

La noción de racionalidad económica remite a un doble problema: el estudio del comportamiento económico de los individuos en el seno de un sistema económico dado y el de las capacidades objetivas de evolución de tales sistemas. Ambos están ligados, aun cuando no en un mismo plano, ya que, para comprender el primero es necesario conocer la estructura del sistema económico y social en el que se mueven los individuos. Este doble contenido de la noción de racionalidad económica explica sus múltiples dimensiones y su reaparición en épocas y formas distintas. Lo que une la obra de Jenofonte, los tratados de Columela y el manual de gestión industrial de Peter de Henley es la misma preocupación por determinar las reglas de una "buena" gestión, del buen gobierno de un dominio esclavista o señorial o de una empresa capitalista. Las discusiones de los teólogos escolásticos sobre el precio y la utilidad justos, repercuten hoy, pero hacen pensar en las críticas de Aristóteles a la crematística y a la economía que conduce al pensar ante todo en su funcionamiento para el futuro. La necesidad de acumular dinero, la posibilidad de enriquecerse sin límite, aparece ya a los ojos de Aristóteles como tantos otros fenómenos irracionales que contradicen el antiguo ideal de autarquía familiar de los griegos. Y las teorías sociológicas e históricas sobre la evolución de las sociedades — el "progreso" — desde el salvajismo primitivo hasta la "civilización" — quedan escondidas tras las reflexiones sobre el origen y naturaleza del "subdesarrollo" y la necesidad de que los países subdesarrollados adopten sistemas más racionales — escogiendo entre capitalismo y socialismo. Maurice Godelier — estrecho colaborador de Claude Lévi-Strauss — es profesor de la École des Hautes Études de París.

RACIONALIDAD E IRRACIONALIDAD EN ECONOMÍA

MAURICE GODELIER
RACIONALIDAD E IRRACIONALIDAD EN ECONOMÍA

RACIONALIDAD E IRRACIONALIDAD EN ECONOMÍA

MAURICE GODELIER



siglo
veintiuno
editores
sa

UNIVERSIDAD DE CHILE



35601004161414

301.22
G581r E



RACIONALIDAD E IRRACIONALIDAD EN ECONOMÍA

por

MAURICE GODELIER

traducción de

NICOLE BLANC

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA,
HUMANIDADES Y EDUCACION
BIBLIOTECA

XXI
siglo
veintiuno
editores

mexico
españa
argentina

104.532

mpa: Mayo 24-84 Julio Barboza p. 765. p. 62.825

301.22
Q 501.2.E
C



siglo veintiuno editores, sa

GABRIEL MANCERA 65, MÉXICO 12, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, sa

EMILIO RUBÍN 7, MADRID 33, ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa

Av. CORDOBA 2064, BUENOS AIRES, ARGENTINA

primera edición en español, 1967

segunda edición en español, 1970

tercera edición en español, 1973

cuarta edición en español, 1974

©siglo XXI editores, s. a.

primera edición en francés, 1966

©librairie françois maspero, paris, francia

título original: rationalité et irrationalité en économie

derechos reservados conforme a la ley

impreso y hecho en México

printed and made in Mexico

ÍNDICE

PRÓLOGO	1
CAPÍTULO PRIMERO: EL TEMA	
EL PUNTO DE PARTIDA	3
LA RACIONALIDAD DE LOS SISTEMAS ECONÓMICOS: ¿CUESTIÓN DE IDEOLOGÍA O PROBLEMA CIENTÍFICO?	8
Racionalidad de los agentes. Racionalidad de los sistemas	11
§ Definición formal y definición material de la economía	13
Dos respuestas ideológicas al problema: A. Smith y O. Lange	15
Racionalidad económica y racionalidad de la ciencia económica	24
Objeto y condiciones teóricas de la investigación	25
LA RACIONALIDAD ECONÓMICA CAPITALISTA	30
El empresario racional	30
El trabajador racional	35
El consumidor racional	39
Racionalidad del sistema capitalista	46
Competencia perfecta. Equilibrio. Óptimo de Pareto. Welfare	48
El teorema de la dualidad y la inocencia de las matemáticas	53
Papel de la oferta y la demanda en la teoría marxista del valor y de los precios	58
Dos nociones de contradicción en <i>El capital</i>	76
"Necesidad y superioridad" del socialismo: ciencia, ideología, humanismo	80

La diferencia radical entre la dialéctica de Hegel y la dialéctica de Marx	84
Las nociones de correspondencia y de jerarquía de las estructuras	90
LA DISTANCIA RECORRIDA	100
CAPITULO SEGUNDO: RACIONALIDAD DE LA TEORÍA ECONÓMICA	
1. ECONOMÍA POLÍTICA Y FILOSOFÍA (EN TORNO A LA OBRA DE AUGUSTO CORNU)	105
¿En qué punto se encontraba Marx en 1843?	106
Lo que París aporta a Marx	109
Los <i>Manuscritos de 1844</i> : ¿Ya es Marx un marxista?	112
La alianza con Engels: <i>La sagrada familia</i>	124
Anexo	126
2. LAS ESTRUCTURAS DEL MÉTODO DE "EL CAPITAL" DE KARL MARX	127
El método hipotético-deductivo	133
La utilización de hipótesis	133
Las operaciones deductivas	139
El método dialéctico	156
El objeto de la dialéctica	156
La dialéctica como campo operativo	160
Uso de método dialéctico en <i>El capital</i>	162
1. El estudio del proceso de circulación del capital	164
2. El capital no es una "cosa" en reposo sino una realidad en movimiento	167
3. El papel específico del ciclo del capital productivo	170
4. El fundamento de la dinámica del sistema	171
5. Relaciones de la teoría económica y de la realidad histórica	174
6. Relación de la teoría económica y de la ciencia histórica	175

La contradicción externa del capitalismo	177
La contradicción interna del capitalismo y las leyes fundamentales de la dinámica del sistema	181
Conclusión: el método de <i>El capital</i> . Unidad sintética de los dos métodos	184
El método dialéctico	184
El método hipotético-deductivo	186
La articulación y la síntesis de los dos métodos	186
Notas sobre las hipótesis simplificadoras	191
3. ALGUNOS ASPECTOS DEL MÉTODO DE "EL CAPITAL"	194
4. LA MEDIDA DEL VALOR: PROBLEMAS DE ADMINISTRACIÓN ÓPTIMA DE UNA ECONOMÍA SOCIALISTA	213
5. TEORÍA MARGINALISTA Y TEORÍA MARXISTA DEL VALOR Y DE LOS PRECIOS: ALGUNAS HIPÓTESIS	223
CAPITULO TERCERO: RACIONALIDAD DE LOS SISTEMAS ECONÓMICOS	
OBJETO Y MÉTODO DE LA ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA	245
1. La noción del sistema económico y el análisis de su funcionamiento	247
El campo de lo "económico"	247
La noción de "sistema"	253
Las leyes de funcionamiento de un sistema	256
El modelo formal de un sistema económico posible	258
Las estructuras de la producción	259
Las estructuras de la distribución	265
Las estructuras del consumo	273
2. El problema de una "teoría general" y del derecho de "extender" las categorías y las leyes de la economía política	275
3. Hacia una renovación de la noción de "racionalidad económica"	299

PRÓLOGO

El libro de Maurice Godelier aborda de manera novedosa temas de importancia fundamental. Su tema central, el de la racionalidad económica, es de alcance decisivo tanto para los economistas como para los historiadores y los filósofos. El tratamiento de este tema, tal como se ha concebido aquí, permite distinguir con precisión diversos niveles de racionalidad y las relaciones entre estos niveles. El manejo de los conceptos elaborados de esta manera ofrece ricas posibilidades teóricas.

Desde luego, la tarea realizada por Maurice Godelier de poner en relación y definir el carácter de diversas ciencias así como de diversas prácticas, incluyendo distintas prácticas teóricas, plantea numerosas preguntas y problemas. Resulta inútil enunciarlas en esta breve presentación; lo que importa es que tales preguntas y tales problemas constituyen el objeto de una amplia discusión que su interés merece y reclama.

CHARLES BETTELHEIM

CAPÍTULO PRIMERO

EL TEMA

Toda ciencia estaría de más si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de éstas coincidiesen directamente.

K. MARX: *El capital*, libro III, p. 757.

En esta primera parte deseamos precisar al lector tres puntos:

1. Las motivaciones y el contexto teóricos que nos llevaron a discutir la noción de racionalidad económica.

2. Las formas y lugares de nuestro encuentro con esa noción en la literatura económica antigua o reciente que la desarrolla, así como las conclusiones y los problemas teóricos a los cuales hemos llegado actualmente.

3. Esto nos permitirá despejar el itinerario emprendido y la distancia recorrida desde nuestros primeros encuentros.

Pensamos que estos puntos aportan resultados que justifican su reedición, pero sabemos igualmente que contienen análisis y conclusiones que parecen hoy callejones sin salida o errores y que nos obligan a orientar al lector para no encaminarlo a falsos problemas o soluciones equivocadas.

De todos modos estos textos ya fueron discutidos, deben serlo más y estamos convencidos de que hacerlo será siempre en beneficio de todos.

EL PUNTO DE PARTIDA

Preguntarse en 1958 sobre las nociones de "racionalidad e irracionalidad en economía" fue el acto voluntario de un filósofo que trataba de colocarse por encima de la filosofía y, simultáneamente, con este movimiento, buscaba abolir en él, de manera radical, toda forma especulativa de actividad filosófica.

Era la época en que se proclamaba, a nombre de Marx, de Nietzsche o de la Ciencia, la muerte de toda filosofía, y en que muchos predicaban en las calles el abandono inmediato del cadáver inútil que los había hecho vivir, para dispersarse en la trama sólida de las experiencias "útiles", fuesen científicas, políticas o

estéticas. Para nosotros, también, colocarse por encima de la filosofía significaba encaminarse hacia una experiencia, la de las realidades económicas, y ahí arraigarse, aprendiendo a ubicar en este campo los problemas planteados y pensarlos con las categorías, las hipótesis y las doctrinas que ofrecía la teoría económica. Para otros, al contrario, esto significaba abandonar la filosofía para no volver más a ella, puesto que ya no había nada más que hacer ahí. Para nosotros, aún quedaba algo que hacer en filosofía y esto exigía precisamente entrar en un nuevo campo para conocerlo desde adentro, con la esperanza de poder un día modificar un poco el estado del saber económico y al mismo tiempo dar a luz algunos nuevos conocimientos filosóficos. Sin embargo, en este proyecto de realizar una doble tarea, ¿no existía acaso el riesgo de confundir la filosofía y la ciencia y de volver a las formas especulativas de la antigua conciencia filosófica con las cuales unánimemente queríamos liquidar nuestras cuentas pendientes?

Hacer un ajuste de cuentas era ante todo destruir desde la raíz la antigua pretensión del filósofo materialista o idealista, y acceder de modo privilegiado al mundo de las verdades primeras y últimas, sin las cuales, a sus ojos, la práctica es ciega y las ciencias quedan suspendidas en el vacío interno de su falta de fundamento. De Platón al joven Marx, de Hegel a Sartre, el filósofo pretendía traer de su "largo rodeo" este fundamento que hacía falta, este "casi nada" que concluye todo, porque debe permitir la reanudación de la totalidad de la práctica y del saber a la luz de las verdades fundamentales de la filosofía. Al pretender colmar las lagunas de la ciencia con verdades deducidas de un saber fundamental, era difícil evitar una fusión y una confusión especulativas de la filosofía y de la ciencia, fusión en la cual las filosofías tomaban su forma de sistemas del mundo construidas alrededor de una verdad planteada por un exceso ideológico como la primera de todas, como un dogma.

Por lo tanto, era necesario sacrificar la pretensión del filósofo tradicional y romper la antigua enajenación especulativa, y este sacrificio exterminaría la filosofía, para unos, y la renovarían para otros. Este sacrificio implicaba el rechazo de las filosofías religiosas, del idealismo absoluto de Hegel, del idealismo trascendental de Husserl, de la ontología fundamental de Heidegger y del marxismo. De pronto, aquí, todo lo que parecía aclararse se volvía opaco e incoherente. Esto se debió en gran medida a la situación paradójica del marxismo que en ese momento se encontraba desgarrado entre sus fundadores y sus seguidores. A su alrededor antagonizaban al extremo las contradicciones y las luchas.

Parecía como si en Marx, sea que se proclamara la muerte de la filosofía o simplemente la de las formas especulativas, todos encontrasen suficiente justificación e invocaran al Marx de las obras de juventud o al de los *Manuscritos*, es decir, al de las *Tesis*.

Frente a estos "Marx" estaban los filósofos marxistas del siglo xx. A partir de los principios generales del materialismo histórico y dialéctico los habíamos visto pretender transar en biología y en física, rechazar el psicoanálisis, arrinconar el formalismo matematizante. Con la teoría de las etapas sucesivas de la humanidad, la historia había tomado la apariencia de una materia sometida a la jurisdicción externa de algunas leyes, con las cuales la filosofía marxista descifraba los secretos de la necesidad histórica. Claro está que los hechos se habían mostrado tercios y las sociedades de África, de Asia o de América Precolombina encajaban mal o de plano no entraban en estas conclusiones anticipadas, y su rebelión fomentaba los dramas de las "periodizaciones" de la historia en la etapa primitiva esclavista, feudal, etc. De este modo, al terminar la era stalinista y los primeros éxitos del socialismo, el marxismo, que se había convertido en un conjunto cerrado de dogmas-recetas, naufragaba en el cúmulo de filosofías especulativas de la historia y caía bajo la crítica radical del propio Marx. En definitiva, todas esas contradicciones remitían a Marx y a esta pregunta:

¿Quién era el Marx de *El capital*?

¿Acaso, como Rimbaud, había concluido a los 25 años una obra filosófica excepcional volviendo a ella sólo para ridiculizarla y contentarse con ser, si no un comerciante en Abisinia, por lo menos el primer economista de su época? ¿Era sólo un sabio o también un filósofo? Su filosofía, si existía oculta en *El capital*, ¿tenía acaso algo que ver con los grandes textos de juventud?

Esta pregunta decisiva determinó nuestro punto de partida: emprender el estudio del método de *El capital* (artículos de 1960 a 1961). Con este plan teórico y dominados por la necesidad de ilustrar la naturaleza de la relación entre la filosofía y la ciencia, abordamos el análisis de la racionalidad de las teorías económicas de Marx y de los clásicos. Al mismo tiempo, a través de este análisis epistemológico, se planteó la cuestión de la racionalidad del capitalismo y del socialismo, es decir, en definitiva, la cuestión de la racionalidad comparada de los sistemas económicos, lo que nos llevaría más tarde a indagar en el campo de la antropología económica.

Mientras tanto, en 1963, cuando la publicación del tercer tomo de la gran obra de A. Cornu consagrada a Marx y Engels nos dio la oportunidad, volvimos sobre el problema de la relación entre la

filosofía y la economía en los *Manuscritos de 1844*, obra que fue producto del primer gran encuentro de Marx con la economía política clásica y, por lo tanto, obra de un interés fundamental para nuestra investigación. Empero, en nuestro capítulo "Economía política y filosofía" llegamos a la conclusión de que, en este primer encuentro con la economía, el intento de Marx no le había permitido repasar la red invisible de la antigua conciencia filosófica especulativa, ni modificar el estado de la ciencia económica de su tiempo, ni aportar un nuevo conocimiento científico, puesto que en esta época rechazó la teoría del valor de Ricardo, en la cual vio más tarde la aportación científica fundamental de la economía política burguesa.

Nos pareció que este doble fracaso tenía una misma fuente, en la idea que Marx se hacía entonces sobre el papel del filósofo. Marx acababa de elaborar una filosofía en la cual el trabajo era la "verdadera" esencia del hombre y de la historia, la autocreación del hombre por la praxis. De esta hipótesis fundamental sacaba dos conclusiones críticas: la revolución es necesaria para suprimir la enajenación de los productores, para destruir el régimen de la propiedad privada y para devolver al hombre su esencia perdida, su humanidad. La revolución comunista sería el instrumento del "humanismo positivo".

Para Marx, la crítica de la economía política era necesaria porque al subrayar el papel esencial del trabajo en la formación del valor, esta ciencia había planteado la forma enajenada del trabajo característica del capitalismo, como la forma "natural", "racional", del trabajo. Le faltaba entonces la conciencia crítica de su forma de comportamiento y vivía en la ignorancia de sus propios fundamentos.

Así pues, en los *Manuscritos de 1844* Marx, poseedor de la verdadera representación de la esencia del hombre, tiene las llaves del presente y del porvenir, de la práctica y de la teoría; esta representación ideal opera como "modelo normativo", que permite a la vez criticar la sociedad burguesa, y la ciencia económica y deducir el contenido de la futura sociedad racional. El hecho de poseer esta representación normativa fundamenta y justifica el derecho que se arroga el filósofo de ejercer jurisdicción sobre la práctica y sus expresiones teóricas, como la economía política. Esta jurisdicción cesará cuando la esencia del hombre devenga existencia, y lo racional real, y la filosofía habrá muerto en el momento triunfante en que devenga mundo "práctico". Por lo tanto, el filósofo piensa dar respuesta cabal a la cuestión de racionalidad e irracio-

nalidad de la economía política y del sistema capitalista, pues pretende:

1º) Acceder a la "verdadera esencia del hombre" y conocer lo "racional".

2º) Demostrar que las contradicciones de la sociedad tienen su fundamento en la contradicción entre la esencia humana y la realidad histórica del sistema capitalista, que se apoya en la enajenación del trabajador humano y por lo tanto en la deshumanización de los productores.

3º) Aportar a la ciencia económica la racionalidad teórica que le hace falta, la conciencia crítica de sus formas de comportamiento y el conocimiento adecuado de sus fundamentos.

4º) Fundamentar la necesidad práctica de la revolución comunista que abolirá la propiedad privada y reconciliará al hombre consigo mismo, realizando lo racional y racionalizando lo real.

Nos hemos detenido en el análisis de la relación de la filosofía con la ciencia económica en los *Manuscritos de 1844*, porque demuestra que si la cuestión de la racionalidad e irracionalidad de la ciencia y de las realidades económicas se aborda a partir de una idea *a priori*, de una definición especulativa de lo racional, la respuesta sólo puede ser enteramente ideológica, es decir, una teoría que, independientemente de las intenciones de su autor y los refinamientos que aporte, se apoyará siempre en el desconocimiento de la realidad y de sus problemas. Empero, quizá la pregunta en sí misma no corresponda a ningún problema real y no sea un problema científico, sino una pregunta ideológica. Adivinamos ya que para ser científica la cuestión debe referirse a la necesidad de que aparezcan o desaparezcan los sistemas socio-económicos en la historia, cuyo sentido no se encuentra en una finalidad que la precede y la rebasa, en una teleología de la verdadera esencia del hombre, accesible sólo para la filosofía, o a una necesidad que sea completamente inherente a las estructuras de la vida social y explicable para aquellos que las estudian científicamente.

Al saber de antemano, aproximadamente, de qué modo no se debía plantear el problema de la racionalidad económica, en 1961 y 1962 partimos a su encuentro en la literatura, especializada o no, que se le había consagrado. Describiremos brevemente los lugares del encuentro y las formas, ideológicas o científicas, bajo las cuales se nos presentó el problema.

LA RACIONALIDAD DE LOS SISTEMAS ECONÓMICOS: ¿CUESTIÓN IDEOLÓGICA O PROBLEMA CIENTÍFICO?

En consecuencia, los que dijeron que todo está bien dijeron una tontería: había que decir que todo está lo mejor posible.

PANGLOSS en *Candide*.

En primer término, buscamos el tema de la racionalidad económica donde se encontraba a nuestro alcance, en los autores contemporáneos: Allais, Alschner, Arrow, Barber, Baudin, Becker, Bross, Divisia, Fey, Hutchison, Katona, Kantorovitch, Lange, Marschak, Nove, Pagani, Parsons, Robbins, Rothschild, Savage, Schuetz, Simon, Taylor, Von Mises, Von Neumann, Weber.¹

¹ M. Allais: "Le comportement de l'Homme rationnel devant le risque. Critique des Postulats et Axiomes de l'école américaine". *Econometrica*, Vol. 21, oct. 1953, pp. 503 a 546; "La psychologie de l'Homme rationnel devant le risque: la théorie et l'expérience", *Journal de la Société de Statistique de Paris*, 1953.

G. Alschner: "Rationalität und Irrationalität in der wirtschaftlichen Handlungen und ihre Erfassung durch die Wirtschaftstheorie", in *Schomollers Jahrbuch für Gesetzgebung*, 1957.

K. Arrow: "Le principe de rationalité dans les décisions collectives", *Economie Appliquée*, 1952, nº 4.

W. Barber: "Economic Rationality and Behavior Patterns in an underdeveloped area", in *Economic Development and Cultural Change*. Abril, 1960.

L. Baudin: "Irrationality in Economics", *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 68, Nov. 1954.

G. Becker: "Irrational Behavior and Economic Theory", *The Journal of Political Economy*, Vol. 70, Feb. 1962.

I. Bross: *Prévision et décisions rationnelles*, Dunod, 1961.

A. Fey: *Der Homo Oeconomicus in der Klassischen Nationalökonomie*.

T. Hutchison: *The Significance and Basic Postulates of Economic Theory*, Kelly, 1960.

G. Katona: "Rational Behavior and Economic Behavior", *Psychological Review*, 1953, Nº 5.

L. Kantorovitch: *Calcul Économique et Utilisation des Ressources*, Dunod, 1963.

O. Lange: *Economie politique*, tomo 1, PUF, 1962. [Hay trad. española.]

J. G. Marsch: *Les organisations*, Dunod, 1964.

J. Marschak: "Rational Behavior, Uncertain Prospects and measurable utility", *Econometrica*, Vol. 18, 1950.

A. Nove: "Economic Rationality and Soviet Growth", *ISEA*, 1960. Nº 104.

A. Pagani: "La Razionalità del comportamento economico" en *Antologia di Scienze Sociali*, Bologna, 1963.

T. Parsons: *Economy and Society*, Londres, 1957.

L. Robbins: *Essai sur la nature et la signification de la Science Economique*, Paris, 1947.

K. Rothschild: "The meaning of Rationality: A note on Professor Lange's Article". *The Review of Economic Studies*, Nº 14, 1946-1947.

L. Savage: "An Axiomatization of reasonable Behavior in the face of uncertainty", *Colloque CNRS*, 1953.

A primera vista, otras palabras se congregan en torno a los términos racionalidad económica, como si estuvieran atraídas unas hacia otras en un campo semántico común: eficacia, eficiencia, rentabilidad, rendimiento, productividad, minimización de costos, utilidad máxima, satisfacción máxima, decisión óptima, elección, cálculo, previsión, gestión y organización del trabajo, de la empresa, de la rama, de la economía nacional, desarrollo, crecimiento equilibrado, progreso, reparto, justicia, etc. Se percibe fácilmente el vínculo que existe entre temas como eficacia, rendimiento, utilidad, satisfacción y bienestar, pero la cadena se rompe cuando se plantea la siguiente pregunta: "¿En beneficio de quién se busca la eficacia?" Parece ser que en los temas de la legitimidad de la utilidad, de la definición de la satisfacción individual y del beneficio colectivo, se pierde todo rigor científico para dar lugar al conflicto abierto de las ideologías que conciernen al bienestar, a la justicia, etc. Por lo contrario, en cuanto se escoge un objetivo, los problemas de la eficacia, el rendimiento y el costo mínimo surgen y parecen derivarse de una elaboración teórica llevada hasta el cálculo. Cabría pensar que la cuestión de la racionalidad económica tiene dos respuestas, una de las cuales, fundamental, se referiría a la elección de objetivos, la determinación de las finalidades, pero dependería de la ideología, mientras que la otra dependería hasta cierto punto de la ciencia, aunque se limitaría a determinar los medios para alcanzar estas finalidades.

Si tales son los problemas explícita o implícitamente cubiertos por el tema de la "racionalidad económica" ponen en tela de juicio el carácter teórico de la economía política como ciencia y se vinculan a la validez científica de las tesis que de Adam Smith a Kantorovitch, de Marx a Pareto, se contraponen para explicar la naturaleza de la utilidad, del funcionamiento de la economía capitalista, de sus posibilidades comparadas a las del Antiguo Régimen o del socialismo, etc. Por tanto, la cuestión de la racionalidad económica se refiere asimismo a la epistemológica de la economía política como ciencia.

A. Schuetz: "The Problem of Rationality in the Social World", *Economica* 10, 1943.

H. Simon: "A behavioral model of rational choice", *Quarterly Journal of Economics*, 1955, 69. "Rational Choice and the structure of the Environment", *Psychological Review*, 1956-63. "Rationality and Administrative Decision making", en *Models of Man, Social and Rational*, Wiley, 1957.

F. Taylor: *Scientific Management*, Nueva York, 1947.

L. Von Mises: *Human Action*, 1949.

J. Von Neumann y O. Morgenstern: *Theory of Games and Economic Behavior*, 1947.

Max Weber: *Wirtschaft und Gesellschaft*, Tomo 1. [Hay trad. española.]

Sin embargo, por su contenido, el tema rebasa ampliamente la economía política y reaparece en campos de reflexión muy distintos y en épocas muy diversas. Se le encuentra en las controversias de los teólogos escolásticos acerca del "justum pretium";² en los capitulares y los polípticos de la Edad Media³ donde la descripción contable de las propiedades señoriales se adorna con modelos "de buena administración" para sus directivos, en los tratados ingleses de agronomía del siglo XIII,⁴ y más lejos en el tiempo en Varro, Posidonius y Columela⁵ o en la *Economía* de Jenofonte. Por su lado, la etnología, mucho antes de Morgan, confrontaba ya la existencia de distintas sociedades y pasaba dificultades más o menos grandes para no tachar de irracional lo que no se había "civilizado", sino que se había quedado en el curso del camino, en las etapas ya superadas de la barbarie, es decir, del salvajismo. La filosofía de las *Cartas persas* o del *Discurso sobre el origen de la desigualdad* se encuentra llena de reflexiones sobre estas verdaderas o falsas confrontaciones. Actualmente, para poder promover el progreso técnico cuando se vislumbra la promesa de un progreso social, la economía política se vuelve hacia la etnología, la historia o la sociología para tratar de descifrar en las estructuras de las sociedades "tradicionales" no occidentales el secreto de esta falta de espíritu de empresa que vendría a ser la raíz de su miseria, de su dependencia, de su "subdesarrollo".⁶ Estas múltiples dimensiones que se agregan al tema de la racionalidad económica dan la impresión de hacerle perder todo contexto y apartarlo de toda empresa teórica. Para avanzar, es necesario volver a los textos en los cuales el tema se encuentra explícitamente desarrollado, a fin de averiguar si entre los problemas que encubre existe una articulación tal, que paulatinamente se esclarezca su aparición en campos múltiples y el paso de unos a otros.

² Santo Tomás, *Summa*, II-2 Quaest. LXXVII, "De Fraudulentia". Ver los desarrollos en torno a este tema hasta el siglo XVI, de los teólogos Mercado, De Soto, etc., en Schumpeter, *History of Economic Analysis*, 1955, pp. 82 a 107.

³ *Polyphtique de l'Abbé Irminon*, ed. Guérard, Tomo 2, pp. 313 a 314; *Capitulaire de villis et curtis*, ed. Boretius, pp. 83-89; y los *Brevium Exempla al describendas res ecclesiasticas et fiscales*, idem., pp. 254-255. Ver G. Dubbo, *Economie rurale et la vie des campagnes dans l'Occident Médiéval*, París, Aubier, 1962, tomo 1, Documentos.

⁴ *Walter of Henley's Husbandry*, ed. Lomont, y otros tratados, ver G. Duby, tomo 1, pp. 311 a 315.

⁵ *Les agronomes latins*, traducción de Nizard, ed. Didot, 1877.

⁶ Ver H. Leibenstein: *Economic Backwardness and Economic Growth*, Wiley 1957, cap. 9, "Growth Incentives, Agents and Activities and the minimum effort thesis", pp. 112-146.

RACIONALIDAD DE LOS AGENTES. RACIONALIDAD DE LOS SISTEMAS

En la literatura contemporánea, el tema de la racionalidad económica se presenta bajo la forma de dos preguntas:

1º) ¿En qué forma deben comportarse los agentes económicos en un sistema económico dado para alcanzar los objetivos que se proponen?

2º) ¿Cuál es la racionalidad del sistema económico en sí y cómo compararla a la de otros sistemas?

La primera pregunta tiende a volver explícita una racionalidad intencional que persiguen los individuos; la segunda, una racionalidad no intencional, como la capacidad de asegurar el crecimiento de los medios de producción en diversos sistemas, la elevación del nivel de vida, etc. Las dos citas que se incluyen en seguida muestran cómo se pasa de una pregunta a la otra.

...No es posible abordar el estudio del campesino de la Costa de Marfil en la etapa actual, con las técnicas, las estructuras, las normas y los métodos de administración creados para los campesinos franceses, que se sitúan a una distinta etapa de desarrollo económico e intelectual más próximo a un comportamiento racional.⁷

...Se puso en evidencia que no siempre se tuvo en cuenta toda la complejidad y duración del proceso conforme al cual se pasa de la pequeña explotación individual a la gran empresa agrícola, que exige la operación racional de la técnica moderna.⁸

Por un lado, se confrontan diversos comportamientos (del campesino de la Costa de Marfil y del campesino francés) y a través de ellos "etapas de desarrollo", o sea, estructuras económicas y sociales; y por otro lado, se confrontan diversas estructuras (la pequeña propiedad y la gran explotación) y a través de ellas comportamientos frente a la técnica moderna. Se demostrará más adelante de qué manera todo análisis del comportamiento económico racional desemboca finalmente en la confrontación de sistemas económicos distintos y de las diversas doctrinas que pretenden explicar sus mecanismos y sus posibilidades. La principal confrontación es actualmente la de los sistemas capitalista y socialista, y en el plan doctrinario la de la economía política neoclásica y marginalista y la economía política marxista.

¿Qué es lo que se llama comportamiento racional?

⁷ René Dumont: "Afrique Noire — Développement agricole", *Tiers Monde*, p. 134, subrayado por nosotros.

⁸ J. Triomphe y P. Noirot: "L'agriculture peut-elle atteindre le niveau de l'industrie?"

Maurice Allais nos da al respecto una definición clara, aceptada comúnmente por los economistas.

Estamos obligados a recurrir a la definición que parece derivarse de la lógica científica, según la cual se considera que un hombre es racional cuando:

- a) Persigue finalidades coherentes entre sí;
- b) Emplea medios apropiados a las finalidades perseguidas.⁹

Por lo tanto, el análisis del comportamiento racional se presenta como la indagación teórica de las condiciones de posibilidad de alcanzar un objetivo cualquiera, habida cuenta de un conjunto específico de restricciones. Puesto que toda actividad orientada a un fin tiene la posibilidad de poseer una lógica que asegure su eficacia frente a una serie de restricciones, la teoría del comportamiento racional se presenta necesariamente, si el contenido de la actividad analizada queda indeterminado, como la teoría formal de toda acción orientada a un fin, como una lógica de la acción o, según la expresión de Slucki,¹⁰ Kotarbinski,¹¹ y Von Mises,¹² como una praxeología.¹³

Cabe preguntarse si esta teoría de las formas generales de la acción orientada a un fin puede constituirse en una ciencia y no ser algo más que una reflexión vacía e inútilmente complicada de conceptos generales tales como el fin, los medios, el acto, el plan, la eficacia, la corrección, etc. Para evitar este formalismo vacío, la teoría debe estar en condiciones de informar sobre las formas concretas de la actividad orientada a un fin, ya sea económica, ya política, religiosa, militar, etc. Esto plantea el problema de las relaciones entre esta teoría formal y las distintas teorías, entre las que se encuentra la economía política, que tratan estas actividades particulares. Sin embargo, aquí surge una paradoja, puesto que la definición del objeto mismo de la economía política

⁹ M. Allais: *Fondements d'une théorie positive des choix comportant un risque*, 1955, p. 31.

Ver también J. Bénard, "Problèmes et instruments de synthèse d'un plan indicatif", ISEA, 1958, p. 9.

"La búsqueda de un óptimo económico consiste en seleccionar los mejores medios para alcanzar fines que se consideran los mejores. Al hablar de un óptimo, por tanto, se admite que hay elecciones posibles, es decir, que existen varios procedimientos para alcanzar un mismo fin, y que se les puede jerarquizar por orden de preferencia. En otras palabras, es preciso que existan simultáneamente alternativas, sustituibles unas por otras, y criterios de elección. La determinación del óptimo resultará de la combinación de estas dos series de elementos."

¹⁰ E. Slucki: *Ein Beitrag zur formal-praxeologischen Grundlegung der Oekonomie*, Kiev, 1926; citado por E. Lange, p. 216.

¹¹ Kotarbinski: *Traktat o Dobrej robocie*, 1955; cf. Lange, p. 215.

¹² *Human Action*, p. 3.

¹³ M. Weber: "Die Grenznutzenlehre und das psychologische Grundgesetz". *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, p. 372.

que acepta la mayoría de los economistas contemporáneos es precisamente la de la teoría formal de la acción orientada a un fin. La economía política, según la célebre fórmula de Robbins¹⁴ retomada por Von Mises, Samuelson, Burling, etc., es "la ciencia que estudia el comportamiento humano en cuanto relación entre finalidades y medios escasos que tienen usos alternativos".

DEFINICIÓN FORMAL Y DEFINICIÓN MATERIAL DE LA ECONOMÍA

¿Qué ha ocurrido con esta coincidencia de las dos definiciones? La economía política ya no es un campo particular de la vida social sino que se presenta ahora como un aspecto de toda actividad humana con la condición de que ésta busque "economizar" sus medios. Toda actividad orientada a un fin deviene de derecho "económica" o por lo menos lo es ya en esencia, de tal modo que ninguna actividad orientada a un fin se queda de hecho como tal, y la economía política se disuelve en una teoría general de la acción, donde ya nada la distingue de las teorías de la política, de lo religioso, etc. Dejemos a R. Burling mostrar el absurdo de su propia tesis:

No existen técnicas ni metas económicas específicas. Solamente la relación entre finalidades y medios es económica... Si todo comportamiento que implica una "asignación" (de medios) es económico, entonces la relación de una madre con su niño es igualmente económica, o más bien, tiene un aspecto económico al igual que la relación de un patrón con su obrero asalariado.¹⁵

Esta posición lo lleva lógicamente a encontrar en la teoría freudiana de la personalidad gobernada por el principio del placer, en la teoría del poder de Lasswell o en el ensayo de Zipf¹⁶ acerca "del menor esfuerzo" expresiones equivalentes del principio "económico" del uso óptimo de los medios escasos.

Vayamos más lejos. La prueba de la impotencia radical de la teoría formal de la acción orientada a un fin de dar una definición de la economía como tal, se encuentra en la propia fecundidad de la investigación de operaciones, que ha logrado en estos últimos años perfeccionar a un grado muy alto los instrumentos prácticos de la administración económica. La teoría formal ve en ello el testimonio de su evidencia apodíctica y de su fecundidad, pero

¹⁴ Robbins: *The subject Matter of Economics*, p. 6.

¹⁵ Burling: "Maximization theories and the study of Economic Anthropology", *American Anthropologist*, N° 64, 1962.

¹⁶ Zipf: *Human Behavior and the principle of least effort*, Cambridge, marzo de 1949.

la investigación de operaciones no es una rama de la economía política, sino un conjunto de procedimientos matemáticos que permiten maximizar o minimizar el valor de una función-objetivo. Aunque el objetivo sea, por ejemplo, la máxima destrucción posible del dispositivo estratégico militar de un enemigo, la administración "racional" de las existencias de un gran almacén comercial o una partida de ajedrez, los procedimientos matemáticos son "indiferentes" de los objetos que manipulan y la lógica del cálculo es en todas partes la misma. Por lo tanto, la investigación de operaciones no define la economía tal como tampoco define el arte militar o la teoría de la información. Por lo contrario, para poder aplicarse supone que estos "objetos" ya existan y estén definidos y que su manipulación plantee el tipo de problemas que será capaz de resolver. Así pues, el principio de los procedimientos de la investigación de operaciones, realizar la mejor combinación de medios limitados para alcanzar un objetivo cuantificable, es precisamente el principio formal utilizado por Robbins, Samuelson y Burling para definir específicamente la economía. Si la investigación de operaciones no puede definir los objetos que manipula, tampoco es capaz de hacerlo el principio que la fundamenta. Así opina uno de los más célebres economistas, Pierre Massé, que declaró en 1958:

M. T. Koopmans definió la actividad de producción como la "mejor utilización de medios limitados con objeto de alcanzar las finalidades deseadas". Dada la gran diversidad de nuestras respectivas finalidades, me parece que esta definición podría aplicarse igualmente al arte bélico.¹⁷

Por lo tanto, nos encontramos frente a una definición formal de lo económico, la cual de nada sirve, y de un principio de racionalidad que para esclarecer cualquier tema económico necesita que la economía se defina correctamente. Esto significa que nada se puede deducir del principio general de la acción racional y que son necesarias tres condiciones para que la investigación de la racionalidad económica desemboque en conocimientos científicos:

→ 1º) Que lo económico en general se defina en términos reales y no en términos formales, en términos de estructura y no de comportamiento.

→ 2º) Que la estructura específica de un sistema económico específico se conozca o se suponga como tal, para que la racionalidad del comportamiento de un agente económico en el seno de este sistema se pueda analizar.

¹⁷ P. Massé: en *Operational Research in Practice*, Pergamon, 1958, p. 114.

→ 3º) Finalmente, que se dé o se conozca una cierta estructura de las necesidades de los miembros de una sociedad, es decir, una jerarquía específica de finalidades-objetivos, condición ésta que dejaremos provisionalmente de lado.

Ya se verá que los partidarios de la definición formal de lo económico, a fin de lograr conocimientos positivos, reintroducen subrepticamente estas tres condiciones y así pueden creer que deducen estos conocimientos de un principio general formal. Detengámonos un poco más sobre las consecuencias de estas tentativas, para relacionar las leyes de la economía política y las propiedades de los sistemas económicos e históricos, con las propiedades formales de la actividad orientada a un fin.

¿Qué es lo que se llama comportamiento "económico racional" en esta perspectiva? Es un comportamiento que aplica el principio general del comportamiento racional en condiciones en que se cuantifican la finalidad y los medios de acción. Veamos la definición de O. Lange:

El principio constata que el grado máximo de realización de una finalidad se obtiene actuando de tal modo que el grado máximo de realización de la finalidad se obtenga con un gasto dado de medios, o bien que para un grado dado de realización de la finalidad se gaste un mínimo de medios. La primera variante de este comportamiento se llama *principio del mayor efecto*, o también principio del mayor rendimiento; la segunda variante, *principio del mínimo gasto de medios*, o también principio de la economía de medios... Estas son dos variantes equivalentes del comportamiento conforme al principio de la racionalidad económica.¹⁸

Se impone en consecuencia una pregunta: ¿De dónde viene el principio general de la acción racional?

DOS RESPUESTAS IDEOLÓGICAS AL PROBLEMA:

A. SMITH Y O. LANGE

Se dan dos tipos de respuestas que terminan en el mismo fracaso.

El principio de la racionalidad se presenta como un dato invariable de la naturaleza humana, como un hecho cotidiano y banal de la experiencia que remite a un "a priori" no histórico o transhistórico. ¿Cómo puede pasarse de este dato general de la naturaleza humana al análisis de un sistema económico particular y al comportamiento de los individuos en el seno de este sistema? Los eco-

¹⁸ O. Lange: *Economie politique*, pp. 191-192. Lange cita a Quesnay: "Obtener el más grande incremento posible de disfrute con la más grande disminución posible de gasto es la perfección de la conducta económica." *Sur les travaux des artisans*, Paris, 1958.

nomistas clásicos nos dan, con la doctrina del liberalismo, un ejemplo típico de una seudodeducción a partir de esta generalidad. Desde Quesnay y Smith la teoría económica predica el "laissez faire" y condena toda intervención del Estado en la vida económica. Si el Estado se abstiene de intervenir, los obstáculos artificiales planteados por la historia y la ignorancia contra la libertad de los individuos desaparecerán y la naturaleza humana, en alguna forma "destrabada",¹⁹ llevará a los individuos, arrastrados por el solo móvil de su interés privado y egoísta, a establecer un sistema de perfecta concurrencia, ventajoso para toda la comunidad. El sistema capitalista, guiado por esta "mano invisible" se presenta como "el orden natural" de las sociedades, que sólo esperaba para surgir que el progreso de las luces²⁰ haya finalmente disipado las oscuridades acumuladas por la ignorancia de las primeras edades de la humanidad y por el Antiguo Régimen. La deducción de la economía de mercado capitalista se presenta, por lo tanto, como una seudogénesis ideal del capitalismo, que plantea este sistema económico como el mejor de los mundos posibles y al cual, como Adam Smith, puede tenerse plena confianza para asegurar el progreso de la humanidad:

Proscritos enteramente todos los sistemas de preferencia o de restricciones, no queda sino el sencillo y obvio de la libertad natural, que se establece espontáneamente y por sus propios méritos. Todo hombre, con tal que no viole las leyes de la justicia, debe quedar en perfecta libertad para perseguir su propio interés como le plazca, dirigiendo su actividad e invirtiendo sus capitales en concurrencia con cualquier otro individuo o categoría de personas. El soberano se verá liberado completamente de un deber, cuya prosecución forzosamente habrá de acarrearle numerosas desilusiones, y cuyo cumplimiento acertado no puede garantizar la sabiduría humana ni asegurar ningún orden de conocimientos, y es, a saber, la carga de supervisar la actividad privada, dirigiéndola hacia las ocupaciones más ventajosas a la sociedad.²¹

Con el capitalismo, la humanidad vuelve a la naturaleza y sale finalmente de la barbarie y del salvajismo para entrar en la civilización.

Contrariamente (a las naciones salvajes), en las naciones civilizadas en desarrollo, a pesar de que exista un gran número de personas totalmente ociosas, muchas de las cuales consuman un producto del trabajo diez o en ocasiones cien veces mayor de lo que consume la mayor parte de los trabajadores, la suma del producto del trabajo de la sociedad es tan grande que todo el mundo

¹⁹ J. Marchal: *Le mécanisme des prix*, 1951, pp. 426-427-432.

²⁰ Kant: "¿Qué es la Ilustración?", 1784, en *Filosofía de la historia*, El Colegio de México. 1941.

²¹ A. Smith: *De la riqueza de las naciones*, México, FCE, 1958, p. 612.

se encuentra casi siempre provisto con abundancia y el obrero, incluso de la clase más baja y pobre, si es sobrio y trabajador, puede sufragar por sí mismo las necesidades y comodidades de la vida, que por otra parte son mayores que las que cualquier salvaje podría obtener.

De este modo, la deducción del sistema económico de libre concurrencia a partir del principio general de la racionalidad en cuanto postulado de la naturaleza humana, constituye una manobra ideológica que desemboca en la apología de este sistema. Otros autores, por el contrario, intentan presentar el principio de la racionalidad como el producto de la historia y no como un dato intemporal. La más célebre tentativa es la de O. Lange que continúa, en ciertos puntos, las tesis de Max Weber. Para O. Lange el principio de la racionalidad económica es el producto histórico del capitalismo:

Ahí (en la empresa capitalista), por primera vez en la historia del desarrollo de la actividad económica de los hombres, este principio aparece en toda su plenitud. No podía aparecer antes, es decir, en la economía natural. En esta última existe, en efecto, una gran variedad de finalidades de la actividad económica cuantificadas a distintos niveles e incommensurables entre sí: ya no existe commensurabilidad. En estas condiciones, la actividad sigue la costumbre y la tradición, realiza finalidades tradicionalmente establecidas con medios tradicionales.²²

Vemos dibujarse así una singular concepción de la historia de la humanidad. Como Rostow,²³ O. Lange arroja en desorden, en el concepto de economía tradicional, todas las formaciones sociales y económicas que desde las sociedades primitivas precedieron al capitalismo. Por otra parte, el concepto se define por una carencia —la ausencia de las formas de intercambio mercantiles y monetarias, y esta carencia es efecto y causa de la tradición y de la costumbre. Para dar validez a esta tesis, Lange acude rápidamente a la etnología y a Herskovits y a las interpretaciones de la historia económica precapitalista de Sombart²⁴ y de Max Weber,²⁵ que afianza vagamente con una cita de Marx. La conclusión, por tanto, no puede sorprendernos:

La actividad económica (tradicional) realiza las finalidades establecidas por la tradición con medios establecidos por la tradición sin proceder a un análisis racional de las unas y de las otras. Las finalidades se establecen por

²² O. Lange: *Op. cit.*, pp. 193-194.

²³ Rostow: *The stages of Economic Growth*. [Hay trad. española.]

²⁴ W. Sombart: *Der Moderne Kapitalismus*, T. 1, pp. 37-38. [Hay trad. española de una parte: *Apogeo del capitalismo*.]

²⁵ M. Weber: *Wirtschaftsgeschichte*, 1924, pp. 302-303. [Hay trad. española.]

la costumbre y la moral, se aprueban por la religión y a veces, también, se sancionan por la legislación...²⁶

El reino de la razón empieza, pues, con el surgimiento del capitalismo. Tomando un camino distinto, obtenemos el mismo resultado que habían alcanzado quienes hicieron del principio de racionalidad un rasgo permanente de la naturaleza humana. Pero prosigamos. ¿Cómo apareció el principio de racionalidad en la historia? El desarrollo de las relaciones mercantiles y monetarias hizo necesaria la búsqueda de una ganancia máxima y la práctica de la contabilidad del cálculo económico.

La actividad de ganancia se vuelve una *actividad fundada en el razonamiento, es decir, una actividad racional*.²⁷

La génesis de la racionalidad se confunde por lo tanto con la génesis de la producción mercantil capitalista y los primeros hombres racionales son los principales personajes de la sociedad burguesa: el comerciante, banquero y ante todo el empresario. Llegamos pues a una apología del capitalismo que difiere en poco de la de los turiferarios del liberalismo económico, de un C. Gide, por ejemplo, que declaraba:

Esta facultad de *sopesar* un sacrificio inmediato y una satisfacción lejana, facultad que se llama propiamente previsión, sólo pertenece a las razas civilizadas y entre ellas a las clases acomodadas. *El salvaje y el pobre carecen igualmente de previsión*.²⁸

Pero la ambición de O. Lange va más lejos. Quiere mostrarnos, a la inversa del liberalismo para el cual el principio general de racionalidad se obtenía en un sistema particular, privilegiado, de qué manera el principio particular de racionalidad capitalista se vuelve históricamente un principio general de comportamiento. Como Schumpeter,²⁹ O. Lange postula a la vez una pseudoexplicación materialista y una pseudogénesis histórica. En efecto, postula que el principio de racionalidad surgido de la práctica económica capitalista se difunde poco a poco a partir de este lugar de nacimiento y de aprendizaje e invade los demás aspectos de la práctica social.

La actividad económica es el campo más amplio de la aplicación del principio (de racionalidad) y también donde este principio *apareció primero*, pero

²⁶ O. Lange, *op. cit.*, p. 173.

²⁷ *Loc. cit.*

²⁸ *Principes d'économie politique*, p. 87.

²⁹ *Vex Capitalisme, socialisme, démocratie*.

no es el único. Además, el principio económico conquistó y *sigue conquistando* nuevos campos de aplicación (la técnica, la estrategia militar, la investigación científica, etc.).³⁰

Nos encontramos en pleno "economismo". La práctica económica (por lo tanto material) está planteada como la fuente, la matriz, de toda racionalidad. Progresivamente, lo racional abarca todos los demás aspectos de la práctica social. El término de esta racionalización progresiva del mundo es el establecimiento del modo de producción socialista. Esta tesis permite a Lange matizar la apología del capitalismo que su génesis "histórica" del principio de racionalidad implicaba, con una crítica de la impotencia del capitalismo para llevar este principio hasta sus últimas consecuencias, al nivel del conjunto de la actividad económica de la sociedad:

Es pues en la empresa capitalista donde se produce el primer triunfo histórico del principio de la racionalidad económica, pero ahí es un triunfo *limitado y deformado* a la vez.³¹

Limitado, porque la racionalidad económica se realiza en el seno de empresas que son propiedad privada de los capitalistas y es el instrumento de la maximización de su utilidad privada y no de una finalidad que interese a toda la sociedad. Deformado, porque el carácter antagónico de las relaciones de producción capitalista determina que la búsqueda de la utilidad privada máxima haga que se consideren racionales la explotación y la miseria de la clase obrera y se desemboque en un desperdicio de las fuerzas productivas al nivel de la sociedad. Por lo tanto, la aplicación completa y coherente del principio de racionalidad es imposible en el marco del capitalismo y hace que el socialismo, y "la propiedad social de los medios de producción, sea[n] indispensable[s]".³²

El socialismo se ve, por lo tanto, investido de una racionalidad superior a la del capitalismo. La racionalidad comparada de los dos sistemas se encuentra definida y ubicada teóricamente, y, con el socialismo, se ofrece finalmente a los individuos la posibilidad de desarrollar un comportamiento racional en todas sus actividades. La planeación a escala social "sin lugar a dudas debe consolidar, en todos los campos de la actividad humana, la tendencia a racionalizar el comportamiento".³³ La sociedad socialista futura, ya libre en su infraestructura de la economía doméstica, último baluarte

³⁰ O. Lange, *op. cit.*, p. 214.

³¹ *Op. cit.*, p. 197.

³² *Op. cit.*, p. 198.

³³ *Op. cit.*, p. 215.

de la tradición, libre en su superestructura del Estado y de la religión, "elementos irracionales e inclusive antirracionales", ya inútiles por la desaparición de las clases explotadoras, logrará el triunfo definitivo de la razón, de la libertad y de la verdad.

Finalmente, desembocamos de nuevo en una apología, pero que se desdobra esta vez en una apología limitada del capitalismo que viene a reforzar una apología total del socialismo. Nos encontramos, pues, ante una amplia construcción ideológica destinada a justificar la superioridad de un sistema económico por encima de todos los que lo preceden. El hecho de que la ideología de Lange sea "progresista" no le agrega ninguna calidad científica y no autoriza a nadie a ver en ella un conocimiento científico de la historia de la humanidad o una teoría marxista. En realidad, esta pretendida génesis histórica y materialista del principio de racionalidad cae a pedazos en cuanto se señalan las contradicciones y los absurdos a los que conduce. Lange, en efecto, afirma contradictoriamente que:

El comportamiento que se guía por el principio de racionalidad económica es el producto del desarrollo histórico, lo característico de *cierto* nivel histórico del desarrollo de las relaciones económicas. No es, como algunos afirman erróneamente, una propiedad *universal* de la actividad económica de los hombres.³⁴

Es cierto que si se define la racionalidad económica como la búsqueda de la utilidad máxima por medio de los intercambios mercantiles o monetarios, cuando la actividad económica no se orienta hacia un mercado y una ganancia monetaria, no hay racionalidad económica; sin embargo, Lange afirma, por otra parte:

Parece pues que el principio de la racionalidad económica es el principio de *toda actividad racional del hombre tendiente a lograr al máximo una finalidad dada*.³⁵

Aquí, O. Lange retoma por su cuenta la tesis que acaba de rechazar, acerca de los que ven en el principio de racionalidad el principio universal y omnitemporal de toda acción orientada a un fin. Este principio ya no es entonces el producto histórico de la práctica económica capitalista y su pseudogénesis materialista se revela como un mito de consecuencias absurdas, porque suponer que este principio, una vez surgido de la práctica económica, se apodera poco a poco de la técnica, del arte militar y de los demás aspectos de la vida social, es pretender implícitamente que todos los progresos técnicos logrados por la humanidad antes del surgi-

³⁴ O. Lange, *op. cit.*, p. 196.

³⁵ *Op. cit.*, p. 214.

miento del capitalismo no eran el producto de una actividad que buscaba conscientemente inventar y ajustar medios para obtener fines. En consecuencia, la humanidad habría esperado el capitalismo para aprender a economizar sus esfuerzos y a sacar el mejor partido de los medios de que disponía. Esto concierne igualmente a la historia de todas las estructuras sociales, a las condiciones de surgimiento de nuevas formas de parentesco, de organización política, religiosa, etcétera.

De hecho, toda la información etnológica e histórica nos muestra que en todas las sociedades, individuos o grupos, se trata de lograr al máximo finalidades determinadas cuyo contenido y jerarquía expresan el predominio de ciertas relaciones sociales (parentesco, religión) sobre otras, y se fundamentan en la estructura misma de cada tipo de sociedad. Por ejemplo, en las sociedades primitivas la competencia por el control de las mujeres no se explica por las necesidades o preferencias sexuales o de otro tipo de los individuos, de los hombres, sino por el importante lugar que ocupa en estas sociedades el parentesco. Analizar la razón de ser de este lugar central que ocupa una estructura con relación a otras es encaminarse al descubrimiento de una "racionalidad social", de la cual la racionalidad económica, como ya se verá, no es sino un aspecto. Sin embargo, cabría preguntarse si al descubrir el carácter no científico de esta génesis histórica del principio formal de la racionalidad de la acción orientada a un fin no hemos acaso regresado a las posiciones de los que ven en él una propiedad de la naturaleza humana.

La respuesta es negativa, porque afirmar la universalidad de este principio es simplemente constatar un hecho que, como tal, *nada explica* de la diversidad del contenido de la actividad humana ni de las razones de la aparición y la desaparición en la historia de los distintos sistemas económicos y sociales.

Planteemos, pues, las consecuencias metodológicas que se imponen: para obtener conocimientos científicos acerca de un comportamiento real se necesita que, *independientemente de esta constatación banal* de la forma general del comportamiento inteligente de los individuos, el objeto *real* de la ciencia económica (i.e. lo que diferencia lo económico de lo político, de lo religioso, etc.) haya sido definido, que las características específicas de los sistemas económicos surgidos en la historia sean conocidos, y que lo sean también la jerarquía de los valores en el seno de una sociedad específica. De otro modo, la reflexión teórica acerca de la noción de racionalidad económica fabrica, con algunos datos superficiales y evidencias aparentes, una pseudodedución puesta

al servicio del deseo del autor de "justificar" uno u otro sistema económico y construye del mejor modo posible una ideología coherente, una apologética. Demostraremos después que la racionalidad del socialismo, como la de cualquier otro sistema económico, puede y debe ser establecida sin partir de ninguna hipótesis acerca de la estructura formal del comportamiento de los individuos, y que la necesidad del paso al socialismo no es en modo alguno la aplicación llevada a su término de un principio formal de acción y de la voluntad de maximizar fines individuales.³⁶

Por lo tanto, para elaborar paulatinamente la problemática científica de la noción de racionalidad económica nos vemos ahora obligados, por las conclusiones de nuestra doble crítica de la ideología liberal de los clásicos y de la ideología socialista de O. Lange, a definir el objeto real de la economía política. ¿Qué vía se puede seguir, ya que la definición formal de la economía como forma de comportamiento, como voluntad "de economizar" medios, no ofrece posibilidad alguna, ningún criterio para distinguir lo económico de lo político, de lo religioso, etcétera?

¿Es necesario retomar la tesis común, la vieja definición "realista" que de Platón a A. Smith y A. Marshall reduce lo económico a la riqueza material de las sociedades? Esta definición es vulnerable porque suscita una objeción que se ha vuelto clásica. Cuando un músico recibe honorarios por un concierto, o un sacerdote ofrendas para sí mismo y su Dios, no han producido ningún bien material sino "objetos" ideales para el consumo, han producido "servicios". La ciencia económica se preocupa por lo tanto de la producción y del intercambio de servicios, pero la definición realista de los clásicos no cubre este amplio campo. (Queda claro que con la palabra servicios no sólo señalamos los servicios necesarios al funcionamiento de la economía.) En consecuencia, ¿se necesita simplemente completar la definición clásica escribiendo que la actividad económica consiste en la producción, la distribución y el consumo de bienes y servicios? No es difícil ver que se cae por diversas razones en la misma incapacidad que la teoría formal. Si la producción de servicios es económica, la ciencia económica absorbe y explica toda la vida social, la religión, el parentesco, la política y el conocimiento. De nuevo todo se vuelve, de derecho, económico y, de hecho, nada lo es.

¿Dónde se encuentra entonces la dificultad?

La definición realista así ampliada se vuelve falsa, no porque deje a un lado la realidad económica de los servicios, sino por-

³⁶ Esto impide toda tentativa psicologista o culturalista de definir una "racionalidad social".

que incluye en la ciencia económica *toda* la producción de los servicios y todos los aspectos de un servicio, cuando en realidad sólo *un* aspecto de todo servicio queda bajo el dominio de la ciencia económica. ¿De qué aspecto se trata? Un servicio, una actividad no económica, tiene un aspecto económico cuando la realización de este servicio conlleva directa o indirectamente el uso de medios materiales. En las sociedades arcaicas el establecimiento de ligas de parentesco entre clanes donadores y tomadores de mujeres implica prestaciones recíprocas en trabajo y en producto; en el Tibet el florecimiento del budismo implica una amplia organización económica centrada en los monasterios de lamas. Por ello, lo económico es un aspecto del funcionamiento de las actividades no económicas, del parentesco, de la religión, de la política, del conocimiento, etcétera.

Lo económico se presenta como una realidad social compleja porque es un *campo particular* de la actividad orientada hacia la producción, la distribución y el consumo de objetos materiales, y además, por los mismos mecanismos de esta producción, de esta distribución y de este consumo, *un aspecto particular* de todas las actividades no económicas. Ya veremos que esta descripción de lo económico permite plantear de un modo distinto el problema fundamental de las necesidades y de su jerarquía, es decir, de la finalidad de las actividades económicas. Como la actividad económica es a la vez una actividad específica que designa un campo particular de relaciones sociales y una actividad vinculada al funcionamiento de las demás estructuras sociales, lo económico no posee a su *propio* nivel la *totalidad* de su sentido y de su finalidad, sino sólo una parte de ellos. Para los partidarios de la definición formal de la economía toda actividad orientada a un fin por su propia *forma* es económica o tiene un aspecto económico, ya que el individuo busca "economizar" sus medios. Para nosotros, al contrario, toda actividad orientada a un fin *puede tener* un aspecto económico por su propio *contenido*, es decir si su realización implica directa o indirectamente el uso de medios materiales.

¿Qué consecuencias trae esta definición de la economía para la problemática de la racionalidad económica? Implica que se trata de definir las estructuras específicas de la producción, de la distribución y del consumo de bienes materiales en el seno de una sociedad determinada, es decir, el sistema económico de esta sociedad y sus relaciones internas con las demás estructuras sociales. Implica la búsqueda de las razones de la aparición, de la evolución y de la desaparición de estos sistemas en la historia. Esto significa que la racionalidad económica, entrevista en su doble contenido,

racionalidad de sistemas económicos y a la vez racionalidad del comportamiento de los agentes económicos en el seno de estos sistemas, *sólo se muestra por medio del conocimiento de las leyes de funcionamiento* y de evolución de estos sistemas, y este conocimiento es el producto de la investigación teórica, no sólo de los economistas, sino también de los especialistas de las demás ciencias sociales, en la medida en que lo económico está determinado en parte por el funcionamiento de las estructuras no económicas de la vida social.

RACIONALIDAD ECONÓMICA Y RACIONALIDAD DE LA CIENCIA ECONÓMICA

Por lo tanto, la racionalidad económica sólo se muestra por medio de la racionalidad epistemológica de la ciencia económica, es decir, por medio de la verdad de las explicaciones teóricas elaboradas por esta ciencia. De este modo, hemos demostrado que la racionalidad económica y la racionalidad de la ciencia económica son *una sola y la misma cuestión*, y que el conocimiento de la racionalidad económica depende enteramente de la verdad de las hipótesis elaboradas por los economistas (y los demás especialistas de las ciencias sociales). Destacar la racionalidad de los sistemas y de los agentes económicos es, en consecuencia, *medir la validez científica* de las hipótesis planteadas para explicar el funcionamiento, la génesis y la evolución de estos sistemas y de estos comportamientos. Esto se puede ilustrar fácilmente con un ejemplo próximo a nosotros y que suscitó el nacimiento de la ciencia económica: el ejemplo del sistema capitalista. Este, sin duda alguna, se presenta como la forma más desarrollada de la economía mercantil, en el seno de la cual los individuos actúan con el deseo de obtener una máxima utilidad con la venta de las mercancías. La utilidad misma aparece como una parte del valor de cambio de estas mercancías, como la diferencia entre su precio de costo y su precio de venta.

La cuestión de la racionalidad del sistema capitalista y de la práctica económica de los individuos en el seno de este sistema depende enteramente, por lo tanto, de la explicación de la ciencia económica de la naturaleza y del origen del valor de cambio de una mercancía cualquiera (producto o fuerza de trabajo), de la moneda, de los precios, de las utilidades (utilidad de empresa, renta de bienes raíces, interés, utilidad comercial, etc.) y de los salarios. Depende, por lo tanto, de *la validez de las definiciones de las categorías fundamentales* de la teoría económica del capitalismo, y por encima de la teoría económica, remite al *conocimiento cientí-*

fico de las condiciones históricas de surgimiento y de evolución de este sistema.

De este modo, estas categorías fundamentales se definen actualmente desde dos perspectivas teóricas radicalmente opuestas.

Se parte de la confrontación en un mercado de las preferencias de los individuos para explicar las tasas que practican en el intercambio de sus mercancías y de su trabajo. Estas tasas se expresan por medio de los precios y éstos determinan el valor de los productos y de los factores de producción. Se parte, por lo tanto, de la utilidad subjetiva de los bienes para cada consumidor a fin de explicar el funcionamiento de la economía capitalista y determinar progresivamente el contenido de las categorías y de las leyes de esta economía. Esta doctrina predominante en nuestros días hereda una parte de las teorías clásicas y tiene su expresión más elaborada en el marginalismo moderno.

A la inversa, la otra hipótesis parte de las condiciones técnicas y sociales de la producción de bienes materiales en la sociedad capitalista para explicar el origen y la naturaleza del valor de las mercancías, *aun antes* de que se ofrezcan en el mercado, y luego analiza el mecanismo de la formación de los precios según las estructuras del mercado. Finalmente, analiza la utilidad capitalista y por medio de las utilidades y los salarios, la estructura de la demanda efectiva de los consumidores.

Esta doctrina es el marxismo, que hereda por su parte las teorías esenciales de los clásicos acerca del origen y la naturaleza del valor de cambio de las mercancías.

En consecuencia, la cuestión de la racionalidad económica del capitalismo depende enteramente de la validez científica del marginalismo y/o del marxismo, y la cuestión aún más fundamental de la racionalidad *comparada* del capitalismo y del socialismo o de otros sistemas depende de la posibilidad de una u otra teoría de *constituirse en teoría general* de la economía.

Podemos ahora intentar un primer balance de conjunto de nuestro análisis. En efecto, pensamos haber determinado la naturaleza general de nuestro problema y precisado en parte las condiciones negativas y positivas de su solución científica.

OBJETO Y CONDICIONES TEÓRICAS DE LA INVESTIGACIÓN

La noción de racionalidad económica nos remite a un doble problema: el estudio del comportamiento económico de los individuos en el seno de un sistema económico dado y el estudio de las capacidades objetivas de evolución de estos sistemas. Sabemos que estos

X dos problemas se encuentran ligados, a pesar de no estar en el mismo plano, porque para entender la racionalidad del comportamiento económico de los individuos se necesita conocer la estructura del sistema económico y social en el seno del cual actúan. Este doble contenido de la noción de racionalidad económica explica las múltiples dimensiones del tema y su reaparición en épocas y formas distintas. Lo que emparenta la obra de Jenofonte, los tratados de Columela y de Walter de Henley, y un manual de administración industrial, es la misma preocupación de determinar las reglas de la buena "administración", del buen gobierno de una propiedad esclavista, de una propiedad señorial, o de una empresa capitalista. Las discusiones de los teólogos escolásticos acerca del justo precio y de la justa utilidad encuentran eco en la actualidad, pero hacen pensar primero en las críticas que hizo Aristóteles de la Crematística, de la economía que enloqueció por funcionar para el mercado. La necesidad de acumular dinero sin cesar, la posibilidad de enriquecerse sin límite, aparecen a los ojos de Aristóteles como fenómenos irracionales en contradicción con el antiguo ideal de autarquía familiar de los griegos. Las teorías etnológicas e históricas sobre la evolución de las sociedades y su "progreso", desde el salvajismo primitivo hasta la "civilización", subyacen en el fondo de las reflexiones acerca del origen y la naturaleza "del subdesarrollo" y de la necesidad para los países subdesarrollados de adoptar sistemas más racionales, escogiendo entre capitalismo y socialismo.

Una vez determinada la naturaleza del problema, hemos precisado, por medio de nuestra crítica del liberalismo clásico y de O. Lange, una parte de las condiciones negativas y positivas de su solución. Ya hemos visto que:

No se puede partir de los individuos y de la forma general del comportamiento orientado a un fin para analizar el contenido de la racionalidad de los sistemas y de los agentes económicos.

No se puede deducir ningún conocimiento científico de la constatación de la existencia de esta forma general de comportamiento y toda deducción al respecto es sólo una construcción ideológica.

No se puede avanzar sin una definición de lo económico y esta definición no puede ser formal.

No se puede analizar lo económico en todos sus aspectos con la sola ayuda de la ciencia económica, porque lo económico está implicado en el funcionamiento de las estructuras no económicas que así determinan una parte de su sentido.

Propusimos una definición positiva de lo económico al hacer

resaltar su naturaleza compleja: campo particular de las relaciones sociales orientadas por la producción, la distribución y el consumo de los medios materiales, a la vez y por lo tanto, aspecto particular del funcionamiento de las demás estructuras sociales.

Mostramos que la cuestión decisiva es la de la posibilidad de analizar científicamente la racionalidad comparada de los sistemas económicos y que, en último análisis, la respuesta a esta cuestión depende enteramente del cientificismo, de la racionalidad epistemológica de las diversas hipótesis teóricas trazadas para explicar el funcionamiento, la génesis y la evolución de los sistemas económicos.

Para poner de relieve las dificultades teóricas que plantea la determinación de la racionalidad de los sistemas económicos y para indicar un método general que permita superarlos, vamos a analizar más detenidamente un ejemplo. Escogeremos el de la racionalidad económica capitalista, que es el objeto de la economía política desde su surgimiento.

Ya sabemos que esto implica medir la validez científica de todas las teorías elaboradas para explicar los múltiples aspectos del funcionamiento, de la génesis y de la evolución del capitalismo. Tal empresa excede evidentemente nuestras fuerzas y se confunde con el desarrollo del conocimiento científico del capitalismo, que es una tarea colectiva e inconclusa. Debemos limitarnos, por tanto, a un aspecto esencial, pero que no agota el tema. Como nuestro propósito es elaborar una problemática general rigurosa, nos limitaremos a analizar rápidamente en qué forma la literatura económica contemporánea, principalmente la que se dice marginalista, trató el problema de la racionalidad económica capitalista. Para evitar todo equívoco, resumiremos brevemente nuestras conclusiones.

El lector especializado adivinó ya que el enfoque marginalista no satisface las condiciones negativas de una solución rigurosa del problema. En efecto, el marginalismo parte del comportamiento de los individuos, impone ante todo una definición formal de lo económico y elimina el problema del análisis científico de las necesidades sociales, conformándose con un conocimiento estadístico de las preferencias individuales sumadas, en el seno de las cuales intenta aislar una escala colectiva de las satisfacciones para definir las condiciones de una economía de bienestar social; finalmente, y sobre todo, el marginalismo, con la teoría "del ingreso de los factores", fracasa ante el problema central de la racionalidad económica capitalista: el problema del origen y de la esencia de la utilidad capitalista y del valor de las mercancías.

Puesto que fracasa sobre estos puntos esenciales, el marginalismo no es la teoría científica general del sistema capitalista que pretende ser, sino que constituye una amplia construcción ideológica coherente, construida sobre la teoría del ingreso marginal de los factores de la producción y coronada por la teoría del equilibrio de la competencia perfecta.

Sin embargo, a pesar de su fracaso como teoría general, el marginalismo resolvió con éxito un cierto número de problemas reales. Por lo tanto, es necesario tomar en cuenta estos resultados positivos parciales y no eludir el difícil problema de explicar cómo fueron posibles dentro del marco de una teoría general no científica. Proponemos tres explicaciones distintas pero convergentes.

1º Ciertos problemas económicos tienen una estructura tal que algunas hipótesis marginalistas explican algunos de sus aspectos. El marginalismo, por ejemplo, estudia de modo sobresaliente el efecto de la relación de la oferta y la demanda sobre la formación de los precios en situaciones de competencia. En la medida en que la categoría de precio es más compleja que la categoría de valor, porque expresa a la vez costos de producción y la relación de oferta y demanda, el marginalismo aporta conocimientos parciales sobre una parte del mecanismo de formación de los precios a corto y medio plazo.

2º Ciertos problemas pueden tratarse en parte con los conceptos económicos de utilidad, precio y salario, tomados en su significación práctica usual, pero que no contienen ninguna indicación científica acerca de la esencia y el origen de la utilidad, del salario, etc. Por lo menos, estos conceptos contienen indicaciones que son las de la práctica cotidiana, en el seno de la cual *parece evidente* que el salario es el precio del trabajo y la utilidad el producto del capital, es decir, donde la explotación del trabajo por el capital *no aparece jamás directamente* y donde todo ocurre como si no existiera. Es posible, con ayuda de estos conceptos y sobre la base de un conjunto de precios dado, calcular las proporciones óptimas del volumen de los inventarios, del monto del capital inmovilizado o la demora mínima de rotación del capital, y de este modo, determinar las condiciones de realización de una tasa máxima de utilidad, es decir, de ciertas normas de comportamiento racional del empresario capitalista para la administración óptima de su capital. Es posible, del mismo modo, tratar los problemas de la economía nacional haciendo aparecer con las matrices de insumo-producto ciertas condiciones de equilibrio que se convertirán en los principios de una política económica gubernamental en materia de precios, créditos, etc. A estos dos niveles los problemas del

óptimo económico plantean problemas de cálculo de las variaciones límite de las variables que contribuyen a la maximización de la tasa de utilidad de la empresa o de la tasa de crecimiento de la economía nacional. De este modo, el marginalismo puede atribuirse el mérito de los resultados positivos de estas investigaciones, por tres razones: a) Porque parte de los conceptos vulgares de la práctica económica común y los sistematiza; b) porque hace resaltar las situaciones límite impuestas a los productores y consumidores y parece fundamentar de este modo el uso del cálculo del margen y la legitimidad de sus propios conceptos; c) porque al excluir con la teoría del ingreso de los factores toda hipótesis de la explotación del trabajo por el capital que constituye la estructura del capitalismo, ofrece el marco teórico general en el cual y por el cual los contenidos ideológicos de los conceptos económicos vulgares se retoman y sistematizan y las "evidencias" de la práctica cotidiana de los negocios se legitiman y constituyen como verdades científicas.

3º Finalmente, un mecanismo más difícil de reconocer es el de numerosos autores que se consideran marginalistas, pero que, para el análisis de ciertos problemas particulares, sustituyen provisionalmente las hipótesis generales, que aceptan explícitamente, con hipótesis particulares cuyo carácter teórico no concuerda con el marginalismo. Por ejemplo, las investigaciones sobre la administración óptima de la empresa presuponen muchas veces que la empresa no tiene la capacidad de modificar los precios del mercado, sino que sólo puede adaptarse a ellos, lo cual contradice la hipótesis general conforme a la que cada agente económico contribuye con su oferta y demanda a la formación de los precios.

Al terminar esta crítica del marginalismo, es necesario ir más lejos y esbozar la respuesta a los problemas que esta doctrina no puede ni plantear ni resolver, y que conciernen a los aspectos fundamentales del funcionamiento del capitalismo y de la racionalidad de este sistema. Ya veremos que la vía no puede ser otra que la del marxismo, pero de un marxismo que debe satisfacer imperativamente dos condiciones. Por una parte, debe estar en condiciones de recopilar todos los conocimientos parciales, producto de la doctrina neoclásica y marginalista, y a la vez plantearlos sobre sus propias bases y desarrollarlos. Esto implica que la teoría marxista se desarrolle y aborde los problemas de la competencia y del papel de la oferta y la demanda, que Marx, como se sabe, dejó voluntariamente fuera de su campo de análisis. Por otra parte y sobre todo, el marxismo debe proponer, para abordar el problema de la racionalidad comparada del capitalismo y del socialismo y constituirse

como teoría general, una explicación científica del surgimiento y de la evolución de los sistemas económicos, y esta explicación supone una definición de la noción de contradicción que pueda permitir su uso en las ciencias sociales. Mostraremos rápidamente que el marxismo enfrenta actualmente estas tareas teóricas, pero está lejos de satisfacer estas dos condiciones y propondremos una nueva definición de la noción de contradicción.

LA RACIONALIDAD ECONÓMICA CAPITALISTA

El análisis de la racionalidad económica capitalista es, en primer término, el del comportamiento racional de los agentes económicos que aparecen en este sistema. Para simplificar, reduciremos a tres las categorías de estos agentes: El empresario, el trabajador y el consumidor. La categoría de empresario abarca aquí las de industrial, de banquero y de comerciante, y la categoría de trabajador abarca las de obrero y de empleado, pero no llevaremos el análisis hasta este punto. Una simple ojeada de la literatura especializada permite constatar varios hechos característicos. Empresarios y trabajadores designan dos categorías de agentes que cumplen funciones distintas y complementarias en el proceso de producción o de circulación de las mercancías, pero empresarios y trabajadores son, a final de cuentas, consumidores. Por tanto, sólo hay de hecho dos categorías de agentes que desarrollan simultánea o sucesivamente dos tipos de actividades: las de producción (y de comercialización) y las de consumo.

De un modo general, se supone que, en sus actividades económicas, estos individuos persiguen fines coherentes entre sí y emplean medios apropiados a estos fines. Su comportamiento económico se vuelve racional cuando lo organizan para obtener un *ingreso máximo* del uso de sus medios y para hacer un uso óptimo de este ingreso, obteniendo el *máximo de satisfacción* deseada.

El ingreso del empresario se presenta como ingreso de su capital o utilidad, y el ingreso del trabajador se presenta como ingreso de su trabajo o salario. El uso que hace el empresario de su ingreso puede ser doble: puede invertir y transformar una parte de su utilidad en capital (o sea en salario) y puede transformarlo en productos de consumo final. El trabajador sólo tiene un uso de su ingreso: puede transformarlo en elementos del consumo final.

EL EMPRESARIO RACIONAL

Desde este momento percibimos un desequilibrio profundo entre los agentes económicos, ya que una de las categorías controla el

uso del capital y de los factores de producción de la sociedad (recursos, productos intermedios y trabajo). El empresario o su sustituto el administrador asumen, por lo tanto, funciones decisivas en la actividad económica en el seno de un sistema capitalista. Su comportamiento, es decir, el conjunto y la cadena de los actos de decisión y de administración mediante los cuales orientan la actividad de las empresas, constituye el aspecto esencial de la práctica económica en el seno del sistema o, por lo menos, el aspecto esencial del contenido intencional de esta práctica. Y esta práctica está dominada por el problema de la elección de las inversiones, es decir, el de la medida de su eficiencia.³⁷

La teoría del comportamiento racional del empresario se propone, por lo tanto, *desagregar* en todos sus elementos esta cadena de actos estratégicos que le están reservados —determinación de las posibilidades de inversión, previsión de las consecuencias vinculadas a cada una de ellas, elección entre sus alternativas, modalidades de la ejecución—³⁸ y determinar para cada uno de ellos las *condiciones óptimas* de su realización. El conocimiento de estas condiciones proporciona, por tanto, *las normas*, principios o recetas para maximizar la utilidad de la empresa y estas normas determinan *las formas del comportamiento y las formas de organización* (instituciones, estructuras) que se adaptan mejor al fin que se persigue. Las condiciones no son solamente económicas sino también psicológicas, sociológicas, jurídicas, etc., y para analizarlas se hace uso de psicólogos, sociólogos, juristas y sobre todo de matemáticos. Los actos decisivos de la administración se vuelven así problemas matemáticos, cuyas soluciones, convertidas en cifras y lógicas, parecen hacer retroceder o inclusive desechar la incertidumbre de las evaluaciones subjetivas o *a priori* (ex-ante). Al tomar la forma de un *cálculo*, la práctica económica del empresario parece alcanzar su *forma racional* más acabada.

Sólo haremos alusión a la aportación de los psicólogos y de los sociólogos. Abordaron el estudio de las motivaciones³⁹ y de las capacidades del director de empresa, y mostraron que el afán de "ganancia" no es el único motivo de sus actos, sino que se combina a menudo con el afán de poder.⁴⁰ Investigaron ampliamente las

³⁷ Bross: *Prévision et décision rationnelles*, cap. 6, 7 y 8.

³⁸ Ver "L'entreprise, ses techniques et son gouvernement", *Economie appliquée*, T. XVII, 1954; T. 2, "Aspects sociaux de l'entreprise", y principalmente los artículos de Monsen Sexberg-Sutermcister: "Les motivations sociologiques de l'entrepreneur dans l'entreprise moderne"; Haire: "Aspects psychologiques de la gestion industrielle"; Koontz: "La formation des directeurs pour le profit".

³⁹ *Idem*.

⁴⁰ Ver F. Perroux: *Economie et société*, p. 107, que cita a Henri de Man y

formas de autoridad, de mando y de organización más favorables para la dirección de una empresa, problema que volveremos a encontrar al tratar el comportamiento racional del trabajador y de la organización "científica" del trabajo. Sin embargo, los avances más importantes en la administración racional de la empresa procedieron de economistas matemáticos o ingenieros, que explotaron las posibilidades de análisis que ofrece cierto número de herramientas matemáticas antiguas (cálculo infinitesimal) o más recientes, como la programación lineal, la programación no lineal, la estadística y la teoría de los juegos, y la cibernética. Describiremos brevemente sus avances y sus resultados.⁴¹

Su problema es calcular el nivel de empleo de los factores de producción que maximiza la utilidad de la empresa. La solución clásica a este problema es que esta utilidad es máxima cuando el costo marginal del producto iguala su precio de venta.

Mientras la empresa no ha llegado a esta situación en que se igualan sus costos marginales y sus precios de venta, o cuando ya la rebasó, sin duda obtiene utilidades, pero no son utilidades máximas y sufre en cada caso una falta de ganancia.⁴² Administrar racionalmente una empresa significa, por tanto, resolver un doble problema:

1) Escoger un programa de actividad que permita lograr una utilidad y que sea realizable.

2) Escoger entre el conjunto de programas aceptables el que maximice las utilidades o minimice los costos de la empresa.

Numerosos programas no son realizables en virtud de las restricciones de la empresa (capacidades físicas de producción, capacidades financieras, costos, etc.); estas restricciones pueden expresarse bajo la forma de ecuaciones o desigualdades, en las cuales las incógnitas representan las cantidades de medios utilizados. Por lo tanto, hay que determinar los programas compatibles con las restricciones. Esta determinación puede hacerse por medio del análisis de insumo-producto.

En consecuencia, hay que determinar entre todos los programas realizables, el programa óptimo. Es posible utilizar dos métodos: encontrar el máximo de la función-objetivo, teniendo en cuenta las relaciones del balance, o bien encontrar el mínimo de la fun-

recuerda el concepto de empresario dinámico (Unternehmer) de J. Schumpeter, opuesto al concepto de "explotador" (Wirt) en un circuito estacionario.

⁴¹ Ver J. G. March y H. A. Simon: *Les organisations-problèmes psycho-sociologiques*, Dunod, 1964, y la importante bibliografía de la obra.

Y Tannenbaum: "The manager concept: a rational synthesis", *Journal of Business*, 1949, N° 22, pp. 225-241.

⁴² Ver Samuelson: *L'Economie*, cap. xxiv, p. 480.

ción de gasto de los medios. Los dos métodos desembocan en un resultado idéntico y se apoyan sobre la "dualidad" de las soluciones del problema de la elección de un programa óptimo.

Las consecuencias de la dualidad son fundamentales, porque si el problema "inicial" que se quiere resolver incluye la determinación de los niveles de actividad de una empresa, el problema "final" incluye la determinación de un sistema de precios. Esto ofrece la posibilidad de abordar indistintamente el problema de la administración óptima de la empresa desde el ángulo de la asignación de los recursos o desde el de los precios:

El paralelismo y el carácter inseparable de los problemas del valor y de la asignación constituyen lo que se ha convenido en llamar la "dualidad entre las cantidades y los precios".⁴³

Por lo tanto, se debe calcular el crecimiento de la función-objetivo provocado por el empleo de una unidad suplementaria de un medio disponible, o el decrecimiento de esta función provocado por la reducción de una unidad del empleo de los medios. Si este crecimiento o decrecimiento son de magnitudes constantes, se recurre para su cálculo a la programación lineal. Si las magnitudes son variables se recurre al cálculo infinitesimal clásico. El máximo de la función-objetivo se alcanza, en consecuencia, cuando los crecimientos marginales se igualan con cualquier uso de los medios. Cuando las tasas marginales de sustitución decrecen se puede utilizar la programación no lineal, pero en este caso "se prescinde del más poderoso avance utilizado en la programación lineal",⁴⁴ del hecho de que el óptimo tendrá lugar en uno de los extremos —que existen en número finito— del polígono de las soluciones posibles. Sin embargo, el problema del óptimo tiene una solución cuyas condiciones definieron Kuhn y Tucker.⁴⁵ Estos distintos procedimientos de cálculo se utilizan en el marco excepcional de una previsión perfecta. En cuanto surge la incertidumbre en la evaluación de las posibilidades de utilidad, hay que calcular la probabilidad de surgimiento de la ganancia esperada. La decisión racional toma entonces la forma de un cálculo de los riesgos y se limita a la elección de una estrategia que "domine el azar". El problema consiste de nuevo en volver lo incierto probable y luego maximizar la suma de las esperanzas matemáticas de los resultados futuros

⁴³ Ver Dorfman, Samuelson, Solow, *Programmation linéaire et gestion économique*, pp. 104, 108.

⁴⁴ Dorfman, op. cit., p. 193.

⁴⁵ H. Kuhn y A. Tucker: "Non linear Programming", en J. Neyman, *Proceedings of the Second Berkeley Symposium on Mathematical Statistics and Probability*, Berkeley, 1951, pp. 481-492.

expresados en términos de su valor actual. La dificultad consiste entonces en determinar la magnitud de la tasa que permitirá esta actualización.

Cuando se conoce la tasa del interés, el criterio del beneficio total actualizado resuelve el problema de la elección de las inversiones.⁴⁶

De este modo, la búsqueda de un óptimo de administración en el caso de circunstancias aleatorias exige tomar en cuenta la teoría de las probabilidades, la teoría de la información y la cibernética, en la medida, por ejemplo, en que la ejecución de una decisión acarree consecuencias que deberán tomarse en cuenta en la siguiente decisión (proceso de aprendizaje) en la cadena total de las decisiones necesarias para la realización de una estrategia de producción y de venta.⁴⁷ Finalmente, en la medida en que la situación de cada empresario es tal que el éxito de su gestión está subordinado a las acciones combinadas de todos sus competidores y de sí mismo, la teoría de los juegos viene a prolongar los análisis de las teorías estadísticas clásicas. En el caso de un juego estrictamente determinado, la solución de los conflictos es la igualdad del maximin y del minimax.

En el caso de juegos de suma no constante o de juegos de varias personas, la teoría de los juegos demostró que la única manera en que los adversarios pueden maximizar sus ganancias es celebrando un acuerdo entre sí.

La teoría de los juegos de varias personas según Von Neumann y Morgenstern es esencialmente una teoría de las coaliciones y de su formación y reajuste... El concepto de coalición es una ilustración teórica excelente de los cárteles y de las instituciones similares.⁴⁸

Nos encontramos aquí ante situaciones de *competencia monopolística*. Ya el uso de la programación no lineal nos remitía a situaciones de este tipo, puesto que trataba de los casos de crecimiento y decrecimiento no constantes, de las funciones-objetivo de la empresa, lo cual ya no corresponde a situaciones de mercado *perfectamente* competitivo, donde las empresas pueden considerar los precios de sus producciones y de sus consumos como constantes. Al abandonar la hipótesis de un mercado perfectamente competitivo, se abandona la hipótesis de una empresa pasiva frente al mercado y se ponen de relieve todas sus posibilidades de interven-

⁴⁶ P. Massé: *Le choix des investissements*, pp. 11 a 13.

⁴⁷ Guilbaud: *What is cybernetics?*, 1960, cap. 5.

⁴⁸ Dorfman, op. cit., pp. 472-473.

ción sobre el medio: innovación técnica, presión sobre la clientela, diferenciación de los productos, etcétera.⁴⁹

Discutiremos más adelante el alcance de los resultados obtenidos por los economistas matemáticos. Sin embargo, precisemos la naturaleza de los conceptos económicos de los cuales se sirven. La utilidad, por ejemplo, se define como el ingreso del capital y se mide por la diferencia entre el precio de venta y el precio de costo de las mercancías.

La tasa de interés (*i*) se define a partir de la práctica del mercado financiero, donde "un franco se intercambia inmediatamente con $1 + i$ francos en un año" ⁵⁰ y se considera como el precio de transferencia en el tiempo de la disposición de un bien. Por lo tanto, estos conceptos expresan la forma en que las realidades económicas *aparecen* y se *manipulan* en la *práctica común* de la economía capitalista. Del mismo modo, el concepto de salario se presenta como el precio o el ingreso del trabajo. La administración óptima de una empresa implica la determinación de una tasa óptima de salarios y del empleo de mano de obra. Pero con este problema abordamos el análisis de la racionalidad del comportamiento de los trabajadores.

EL TRABAJADOR RACIONAL

El trabajador se presenta como un factor de producción que tiene un costo y un rendimiento y que se requiere necesariamente combinar con los demás factores de producción para obtener un producto cualquiera. El problema de la utilización racional del trabajador radica, por tanto, en: 1º Determinar la tasa óptima del salario y del empleo que maximice las utilidades de la empresa, teniendo en cuenta la productividad de este factor; 2º Determinar los factores que influyen sobre la productividad del trabajador y actuar sobre ellos.

La solución del problema del empleo óptimo de mano de obra se determina por el principio general de la igualación del precio y del producto de ingreso marginal de esa mano de obra. El ingreso de producto marginal del trabajo depende de la productividad marginal del trabajo y de los costos marginales de la producción.⁵¹ Por lo tanto, es preciso aislar la productividad marginal del trabajo y del capital y medirlas por separado. No ha concluido

⁴⁹ F. Perroux: prefacio a *La théorie de la concurrence monopolistique* de E. Chamberlin.

⁵⁰ P. Massé: op. cit., p. 8.

⁵¹ Samuelson: *L'Economique*, cap. 28, pp. 587-606.

aún el debate sobre los procedimientos para realizar este cálculo. Veremos más adelante las razones fundamentales de ello.

Implantar una política de salario y de empleo no es más que un aspecto de la utilización racional de un capital, ya que el salario es ante todo una fracción de un capital, antes de convertirse en el ingreso de un trabajador. Tal política, en consecuencia, es esencialmente un aspecto de la racionalidad del capitalista que transforma en fuerza de trabajo una fracción de su capital y trata de lograr el mejor uso de ella. Obtener el mejor empleo de la fuerza de trabajo es actuar sobre los factores que incrementan la productividad. El análisis de estos factores es el objeto de lo que se llama "Dirección Científica del Trabajo" u "Organización Racional del Trabajo". Con Taylor,⁵² a principios de siglo, la racionalización del trabajo se presentó como una investigación para eliminar en los movimientos del trabajador toda pérdida de tiempo y determinar los movimientos y las cadencias que se adapten mejor a la máquina; en suma, como la investigación de una adaptación ante todo fisiológica de la maquinaria humana a la mecánica industrial. El axioma de Taylor es que para toda operación que debe realizar un trabajador existe una sola manera óptima de hacerlo (el "one best way"). El trabajador racional es, por lo tanto, el que realiza el trabajo según las "mejores normas" y economiza de este modo movimiento, es decir, tiempo, es decir, dinero de la empresa. Para alentarlos a conformarse a las normas y crear la emulación, se le ofrece un sistema de primas. La Dirección Científica del Trabajo se propone, por tanto, crear el reflejo condicionado más rentable para la empresa, el autómatas humano productivo condicionado físicamente y "estimulado" por el factor psicológico del prestigio y el factor material de la prima.⁵³

El punto de vista conductista de Watson,⁵⁴ Tolman,⁵⁵ etc., fue pronto puesto en tela de juicio porque se percibió que se requería, precisamente para obtener el mejor empleo de sus capacidades productivas, tomar en consideración también la afectividad, las motivaciones, los deseos, y las relaciones personales de los trabajadores. Desde las célebres experiencias de Mayo,⁵⁶ hasta las investigaciones recientes sobre dinámica de los grupos, psicología, psicología social y sociología, se multiplicaron los trabajos sobre las aptitudes y acti-

⁵² Taylor: *Principes d'organisation scientifique des usines*, cap. 1.

⁵³ Cf. los veintidós principios de la economía de movimientos en el trabajador, en Barnes, *Motion and Time Study*, 1949, pp. 556-557.

⁵⁴ Watson: *Machines and Man*, Londres, 1935.

⁵⁵ Tolman: *Purposive Behavior in Animals and Man*, Berkeley, 1932.

⁵⁶ Mayo: "Reverie and industrial Fatigue", *Journal of Personnel Research*, 1924, pp. 274-281.

tudes de los trabajadores y sobre las formas de organización y de autoridad que los impulsan a aumentar su productividad, su iniciativa o, al contrario, los inhiben. Al terminar una vasta encuesta, Elmo Roper concluyó que la jerarquía de los deseos de los trabajadores que había estudiado eran los siguientes:⁵⁷

- 1] La seguridad: el trabajo con un salario *razonable* y sin temor a ser despedido;
- 2] La esperanza de progresar;
- 3] La "consideración" en las relaciones de trabajo;
- 4] La dignidad.

A menudo, estos trabajos han aportado nuevos conocimientos sobre aspectos desconocidos del funcionamiento del trabajo industrial y del comportamiento social de los trabajadores, en el marco de las relaciones capitalistas de producción, y han hecho resaltar los criterios del comportamiento racional del trabajador. Empero, ¿de qué racionalidad se trata?

De una manera general, se considera que el trabajador es "racional" cuando *participa* activa y totalmente en el funcionamiento de la empresa y hace suyo el interés de ésta, que consiste en lograr la utilidad máxima. La racionalidad explicitada aquí, es, por tanto, una racionalidad *complementaria, derivada y dependiente*, racionalidad que el trabajador debe tener para que la racionalidad del capitalista sea plenamente efectiva y para que, por encima del capitalista, el sistema funcione sin contradicciones insuperables. La psicología y la sociología estudian las condiciones de esta participación activa, de esta adhesión o integración del trabajador, y eventualmente descubren los medios de reducir los conflictos y las tensiones que pueden surgir entre el trabajador y la empresa y que ponen en peligro el funcionamiento mismo de la empresa. Por el contrario, es necesario crear tensiones óptimas.

Por tensión debe entenderse el hiato entre el nivel de aspiración y el nivel de logro. Si el logro rebasa demasiado fácilmente la aspiración se produce una apatía; si la aspiración se encuentra claramente por encima del logro, es la frustración o la desesperación, con el condicionamiento correspondiente. En el primer caso, no hay motivación para la innovación; en el segundo, reacciones neuróticas se mezclan a la innovación real. La tensión óptima se ubica en el momento en que la zanañoria se halla un poco *adelante* del burro.⁵⁸

En último término, el opositor resuelto que quiere destruir el sistema capitalista aparece como un "desviador" dependiente de

⁵⁷ En J. A. Brown: *The Social Psychology of Industry*, 1954.

⁵⁸ En March y Simon: *Les organisations*, cap. 5.

una psicoterapia de las relaciones humanas. En último término, por tanto, si el trabajador no quiere por sí mismo volverse racional o razonable, la ciencia le ofrecerá una parte de los medios para llevarlo a pesar suyo a este resultado. Como lo subraya M. Crozier en el prólogo a la obra de March y Simon:

Un nuevo riesgo que enfrentaron a la vez los teóricos y los prácticos de las relaciones humanas es el riesgo de manipulación. En efecto, a partir del momento en que se ha comprendido que el hombre es también un ser afectivo y que las investigaciones científicas permiten conocer las determinantes de su afectividad, se vuelve difícil no servirse de estos conocimientos para manipularlo.⁵⁹

Estas investigaciones sobre la racionalidad del comportamiento del trabajador,⁶⁰ presuponen pues, en general, que esta racionalidad

⁵⁹ Cf. M. Crozier, prólogo al libro de March y Simon, p. ix.

⁶⁰ Nos permitiremos dejar para la meditación del lector el siguiente texto admirable de "racionalidad práctica" de Varrón: De Agricultura, Libro I, Cap. 17.

"Voy a hablar ahora de la práctica, en la que algunos quisieran distinguir dos partes: los brazos que trabajan y los instrumentos sin los cuales esos brazos no pueden trabajar; se trata de los instrumentos que otros pretenden dividir en tres géneros: el género que habla, que comprende a los esclavos; el género de voz no articulada, que comprende a los bueyes; el género mudo, que comprende a los vehículos. El cultivo se realiza por esclavos o por hombres libres o por una mezcla de unos y otros. Los hombres libres, que cultivan por sí mismos la tierra, son en su mayor parte personas pobres, ayudadas por su familia y por jornaleros que se encargan, mediante un salario, de trabajos tales como la vendimia y la siega del heno. Hay además una tercera clase de personas empleadas en los trabajos de la tierra. Son los que nuestros antepasados designaban con el nombre de operarios (trabajadores a destajo), que se encuentran en gran número en Asia, en Egipto y en Iliria. Debo decir de unos y otros que, en los terrenos insalubres, conviene emplear asalariados; y que, aun en los sitios salubres, resulta conveniente encargarles, de preferencia, las tareas pesadas, tales como el acarreo de la vendimia. He aquí lo que recomienda Casio, a propósito de estos manejos. Escoged sujetos resistentes a la fatiga, de más de 22 años y que muestren disposiciones para la agricultura. Se forma un juicio sobre sus aptitudes con trabajos de prueba, y se les pregunta lo que hacían con su patrón anterior. Tomad para dirigirlos a esclavos que no sean insolentes ni tímidos; que tengan un barniz de instrucción, de buenas maneras y de probidad, y que tengan más edad que aquellos a los que vigilan: se les escuchará más. Esta posición, exige, por encima de todo, conocimiento de los trabajos rústicos, porque el esclavo no está ahí sólo para dar órdenes: debe poner manos a la obra; mostrar con el ejemplo lo que sabe hacer, a fin de que sus subordinados comprendan que son su talento y su experiencia los que lo colocan por encima de ellos. Es preciso no permitir al jefe que emplee golpes para hacerse obedecer; cuando puede lograr el mismo propósito con simples amonestaciones. Debe evitarse igualmente el tener varios esclavos de la misma nación, porque ello constituye una fuente continua de querellas domésticas. Conviene estimular, por medio de recompensas, el celo de los jefes; formarles un patrimonio y hacer que tomen mujeres entre sus compañeros de servidumbre. Los niños que nacen de estas uniones arraigan el padre al suelo; es por estos matrimonios que los esclavos del Egipto son tan reputados y se venden tan caro. En cuanto a los jefes, será conveniente alabar su amor propio, dándoles de vez en cuando ciertas muestras de consideración. También es conveniente, cuando un obrero se distingue, consultarle sobre la dirección de las obras. Esta deferencia lo eleva a sus propios ojos, probándole que se le hace caso, y que se le toma en cuenta para cualquier cosa. Asimismo, estimular su celo con un

se confunda con la de los capitalistas o por lo menos se derive y dependa de ella. Es preciso, por tanto, demostrar que el interés del capitalista coincide con el del trabajador y el de toda la sociedad. Esta demostración, como veremos, la intentan las teorías del equilibrio general y del bienestar. Desde ahora señalemos que, para derribar el bello edificio apologético que constituye el retrato-robot del trabajador racional, basta recordar que las mejoras del salario y de las condiciones del trabajo no han sido realizadas por capitalistas que espontáneamente hayan procurado el bienestar de la sociedad, sino que han sido el resultado de luchas sindicales y políticas de la clase obrera que las han impuesto poco a poco a los capitalistas desde el siglo XIX.

EL CONSUMIDOR RACIONAL

Al finalizar el proceso de producción, en el que asumen funciones distintas, desiguales y complementarias, el empresario y el trabajador se encuentran ante el conjunto de bienes de consumo y disponen para adquirirlos de ingresos desiguales. En este momento se plantea para ellos el problema de conducirse como "consumidores racionales", es decir, de obtener del uso de sus ingresos un máximo de satisfactores. Cada individuo tiene preferencias específicas y los bienes de consumo tienen para él diferentes usos. Se supone que cada uno establece un orden de sus preferencias y escoge en función de este orden. Se supone también, desde Pareto,⁶¹ que diversas combinaciones de bienes y servicios proporcionan al individuo una satisfacción equivalente que expresa una curva de indiferencia.⁶² Se plantea, por último, que las escalas de preferencia de los individuos son discretas, singulares y manifiestas. Finalmente, se prohíbe discutir estas preferencias y estas necesidades y no se plantea el problema de la racionalidad de los fines. M. Allais lo subraya con firmeza:

No hay que dejar de subrayar que, aparte de la condición de coherencia, no hay criterios de la racionalidad de los fines considerados en sí mismos. Estos fines son absolutamente arbitrarios... Es como en materia de gustos. Son lo que son. Son datos que varían de un individuo a otro.⁶³

mejor tratamiento, una alimentación más escogida, vestimenta menos burda; la exención de ciertos trabajos; o bien, incluso, con el permiso de dejar pastar en su beneficio algunas cabezas de ganado en la propiedad del patrón. Es así como se atempera el efecto de un orden un poco duro, de un castigo un poco severo, y que se les inspira buena voluntad y el afecto que el sirviente debe tener siempre hacia su patrón."

⁶¹ Pareto: *Manuel d'économie politique*, pp. 168-169, y la noción de "Colline du plaisir" de Edgeworth.

⁶² Hicks: *Valor y capital*, p. 17.

⁶³ M. Allais: *Fondements d'une théorie positive des choix comportant un risque*, p. 27.

Se demuestra, en consecuencia, que el consumidor logrará una satisfacción máxima en el uso de su ingreso cuando llegue a igualar la utilidad marginal de cada uno de los bienes y servicios en cada uno de sus empleos. Con más precisión, ya que bienes y servicios se hallan afectados por los precios, la conducta racional del consumidor será la que logre igualar las utilidades marginales ponderadas de estos bienes y servicios, es decir, su utilidad marginal dividida entre sus precios. La teoría de las "elasticidades"⁶⁴ estudia pues la variación de los comportamientos de los consumidores en función de la variación de los precios.

Aquí se presenta una dificultad. Parece que el comportamiento del individuo está determinado por el precio y que se somete a estos precios. Al mismo tiempo, se afirma que los precios están determinados por las preferencias individuales. Esta dificultad manifiesta que el análisis del comportamiento del consumidor se halla enteramente influido por la teoría marginalista del valor. Según esta teoría, las preferencias de los consumidores y la jerarquía de sus necesidades deben explicar las proporciones en las cuales cada uno de ellos se encuentra dispuesto a intercambiar sus recursos por los de los demás. Estas proporciones determinan las tasas de cambio de los bienes y servicios, es decir, los precios. A partir del juego de la oferta y la demanda disponibles de los consumidores, se determina el valor de cambio de los bienes de consumo y a través de ellos de los medios necesarios para producirlos. De este modo, el valor de uso de los bienes hace surgir su valor de cambio y éste, por medio de los precios de los consumos intermedios, llega hasta la producción.⁶⁵ Hay que explicar también por qué el precio de mercado es único cuando las preferencias individuales son múltiples y cambiantes.⁶⁶ La solución se encuentra al nivel del funcionamiento global del mercado, del juego global de la oferta y la demanda. Una vez más, el comportamiento individual remite al comportamiento global del sistema capitalista.

Se ha hecho un gran número de críticas a esta teoría del consumidor racional. Para Lange, la posibilidad de maximizar satisfacciones supone que el individuo compara conscientemente las utilidades de los diversos bienes antes de decidirse a comprar. Señala, sin embargo, siguiendo a W. C. Mitchell,⁶⁷ que la demanda de los consumidores es a menudo asunto "de costumbre, de imitación y de sugestión, y no de elección meditada" y lleva la

⁶⁴ Desarrollado a partir de A. Marshall.

⁶⁵ G. Pirou: *L'Utilité marginale* de C. Menger a J. B. Clark, pp. 164-176.

⁶⁶ C. Gide: *Principes d'économie politique*, pp. 60-90.

⁶⁷ Mitchell: *Business Cycles*, 1927, pp. 165-166.

marca de la economía tradicional e irracional que subsiste sobre todo en la economía doméstica. A esta irracionalidad de la tradición se suma la acción consciente de las empresas que utilizan cada vez en mayor medida los servicios de psicólogos, siquiatras y sociólogos "para aprovechar los reflejos condicionados inconscientes así como los deseos inconscientes" de los compradores a fin de moldear su demanda. Lange concluye acerca de los métodos de persuasión clandestina⁶⁸ y de la "Werbepsychologie".⁶⁹

La influencia de estos nuevos métodos de reclutamiento actúa en el sentido de un reforzamiento de los elementos irracionales de la actividad humana ligada a la economía doméstica.⁷⁰

No defendemos los métodos de condicionamiento del consumidor,⁷¹ pero la objeción de Lange no abarca el plano teórico. No es el llamado a la conciencia lo que hace posible una conducta de maximización, sino la existencia de un orden de preferencia, y este orden puede ser consciente, subconsciente o inconsciente. Las técnicas de persuasión son eficaces sólo porque actúan sobre los deseos inconscientes, que tratan de lograr una mayor satisfacción.

Se ha objetado con más seriedad⁷² que ningún consumidor aplicaba el principio de la igualación de las utilidades marginales ponderadas. Esto supondría que fuese posible medir la magnitud de la utilidad de una clase de bienes y que se le atribuyese un número. Como no se constata nada de eso, el principio de maximización se rechaza o por lo menos se atribuye a un hombre racional ideal ajeno al mundo real. La objeción no tiene mayor validez, ya que la teoría de la igualación de las utilidades marginales ponderadas de Pareto⁷³ no suponía la posibilidad de medir cantidades, sino sólo la de ordenar la utilidad de los bienes a lo largo de una escala. Empero, la existencia de un orden de preferencia de los consumidores no se puede poner en tela de juicio.

Otra objeción más grave se refiere a la de la naturaleza de las escalas de preferencia. Lange⁷⁴ no objeta su existencia en lo que se refiere al consumidor, pero a diferencia de la del empresario o del planificador éstas son escalas "quebradas" que no se ordenan en una escala única. Como el individuo no dispone de una escala de transición de preferencias, a lo largo de la cual las ordenase

⁶⁸ V. Packard: *La persuasion clandestine*, 1958, p. 11.

⁶⁹ P. Hofstaetter: "Werbepsychologie", en *Psychologie*, Francfort, 1957.

⁷⁰ Lange, op. cit., p. 300.

⁷¹ Hass: *La publicité*, Dunod, 1962, p. 169.

⁷² Vuaridel: *La demande des consommateurs*, cap. 1.

⁷³ Manuel, pp. 574 a 579. Cf. la objeción de Volterra a Pareto.

⁷⁴ Lange: op. cit., p. 295.

cabalmente, no podría maximizar sus satisfacciones. Aquí también la objeción parece no tener importancia. Al nivel matemático, Von Neumann y Morgenstern, demostraron en 1947 que es posible generalizar la noción de extremo de Pareto, independientemente de la transitividad y de la aciclicidad.⁷⁵ Sin embargo, la posición de Lange es inadmisibles por razones más decisivas que la posibilidad de un cálculo. Admitimos con él que la existencia de preferencias intransitivas en los individuos no se puede explicar por la simple extravagancia o indiferencia de sus gustos, sino que se explica por el juego de las estructuras sociales. Empero, rechazamos totalmente la seudogénesis materialista e histórica de las estructuras sociales que construyó para justificar al socialismo. Según él, el capitalismo trajo la racionalidad económica a un mundo que vivía bajo el impacto de la tradición y de las costumbres irracionales, y con ella el principio de toda racionalidad. Siguiendo a Max Weber, Lange muestra que el capitalismo racionaliza poco a poco la vida social y ataca la última fortaleza de la tradición, la economía doméstica; sin embargo, y esto separa a Lange de Max Weber, el capitalismo fracasa necesariamente, porque desarrolla al mismo tiempo y contradictoriamente las prácticas irracionales de la publicidad y mantiene vivos los "elementos irracionales y antirracionales" contenidos en las superestructuras del capitalismo (religión, Estado) innecesarias para la explotación de los trabajadores.⁷⁶ Sólo el socialismo eliminará estos obstáculos y concluirá la racionalización de la práctica social.

¿Qué validez tiene esta interpretación ante la ciencia moderna? Esta pone en evidencia cada día más la racionalidad del comportamiento de los individuos que pertenecen a sociedades que se consideran primitivas o tradicionales, y explica poco a poco la lógica y la necesidad del funcionamiento de sus estructuras. La hipótesis de una irracionalidad de las sociedades tradicionales sólo pone en evidencia la ideología de los que aceptan sin crítica los prejuicios de las sociedades capitalistas occidentales sobre sí mismas y sobre las demás sociedades. Para explicar brevemente esta "racionalidad" de las sociedades primitivas, tomaremos el ejemplo de las formas de moneda y de circulación de bienes que les son propias. En nuestras sociedades, la moneda tiene un carácter universal, y el individuo puede cambiarla por casi cualquier cosa: tierra, tra-

⁷⁵ Lange cita, p. 292, los trabajos de Von Neumann y Morgenstern, de Luce y Raiffa a este respecto, pero realmente no los discute. Ver el excelente artículo de G. Guilbaud, "La théorie des jeux, contributions critiques a la théorie de la valeur", *Economie Appliquée*, 1949, N° 2, pp. 296-297.

⁷⁶ ?.

bajo, bienes materiales, servicios...⁷⁷ Este uso universal de la moneda presupone la generalización de la producción mercantil a toda la sociedad. Esta estructura global explica la *necesidad* del individuo de maximizar ganancias monetarias (racionalidad del empresario y del trabajador) y la *posibilidad* de todo consumidor de maximizar sus satisfacciones cotejando sus ingresos y el precio de todo lo que se vende.

Por lo contrario, en las sociedades primitivas no existe tal moneda y los bienes se clasifican en categorías distintas y jerarquizadas: ⁷⁸ bienes de consumo corriente, bienes de lujo, tesoros, tierra. Su uso está socialmente controlado y es por lo general imposible e inconcebible cambiar un bien por cualquier otro. La separación y la jerarquía de los bienes nace de su uso en el funcionamiento de las distintas relaciones sociales (parentesco, política y religión), cada una de las cuales tiene una importancia social distinta. Al participar en este funcionamiento múltiple, bienes y monedas revisten *utilidades* y *significados* múltiples y jerarquizados. La separación y la jerarquía de los bienes que regulan el comportamiento y la competencia de los individuos expresan el papel predominante específico que juegan en una sociedad determinada las relaciones de parentesco y de alianza (los siane) o las relaciones políticas o religiosas (los incas), expresan el aspecto predominante de la estructura social. Por lo tanto, lo que explica el comportamiento de los individuos es la naturaleza y el papel que juegan las diversas estructuras sociales en una sociedad y no a la inversa, y es esta naturaleza y este papel de las estructuras lo que la ciencia debe explicar. Una vez más la racionalidad económica se manifiesta por medio de la racionalidad epistemológica de las ciencias. Empero, el problema que debe resolver la ciencia, y que es el núcleo último de la noción de racionalidad, es el de la correspondencia entre lo económico y lo no económico en la evolución de las sociedades. Tratamos de demostrar en otra parte ⁷⁹ que la inexistencia de una moneda universal en una tribu de Nueva Guinea se explica, por una parte, por la ausencia de producción mercantil (razón negativa), pero al mismo tiempo por la necesidad de controlar el acceso a las mujeres y equilibrar la circulación de las mujeres entre los clanes (razón positiva). Esta segunda razón se deriva de las estructuras del parentesco y expresa el papel central del parentesco en esta sociedad, obligada, según nosotros:

⁷⁷ Cf. Dalton, "Primitive Money", *American Anthropologist*, 1965, N° 1.

⁷⁸ Cf. Bohannan: *Introducción a Markets in Africa*, 1962.

⁷⁹ M. Godelier: "Economie Politique et Anthropologie Economique", *L'Homme*, IV, 4, pp. 118-132.

1º) A *escoger* entre los recursos disponibles ciertos tipos de bienes para ponerlos en relación con las mujeres, y estos bienes tenían que existir en cantidades limitadas en relación a la escasez de las mujeres y exigir un mayor esfuerzo para obtenerlos;

2º) A *deslindar* radicalmente el modo de circulación de estos bienes preciosos del modo de circulación de los demás bienes, lo que significa establecer una escala de bienes con varias categorías heterogéneas y no sustituibles;

3º) A *poner* bajo el control de los mayores y de los hombres "importantes", es decir, de los individuos más representativos de la comunidad, la circulación de estos bienes. Y este control es a la vez uno de los atributos de sus funciones, de sus "papeles" y un símbolo de su prestigio o de su mérito, es decir, de su *status*.

Nos parece que estas hipótesis aclaran mejor que las explicaciones habituales de la economía política y de la sociología, el hecho de que en las sociedades primitivas el significado de una moneda universal no podía ser reconocido espontáneamente, ya que no tenía sentido ni necesidad en estos sistemas sociales, y el hecho de que la introducción más o menos reciente de la economía monetaria sea una amenaza para el funcionamiento de estos sistemas y los destruya poco a poco, incluso sin recurrir a la violencia.

En este ejemplo, la racionalidad del comportamiento económico de los individuos aparece como un aspecto de una racionalidad más amplia, social, basada en la relación interna de las estructuras económicas y no económicas en los diversos tipos de sociedades. Ya podemos entrever que no hay racionalidad económica "en sí" ni forma "definitiva" de racionalidad económica. Podemos ahora concluir nuestra crítica de las tesis de Lange. El carácter intransitivo de las escalas de preferencia no le impide a un individuo maximizar sus satisfacciones y esta intransitividad no expresa ninguna "irracionalidad" de este individuo o de la sociedad en la que vive. En este punto estamos de acuerdo con el marginalismo. Pero en contra del marginalismo y de toda definición formal de lo económico, resulta que no es posible partir de los individuos para explicar el contenido y la jerarquía de sus necesidades, de su valor y de sus objetivos. El hecho de que cada individuo utilice medios para obtener un fin, nada nos enseña acerca del contenido de su acción, sino sobre la forma general y vacía de toda actividad orientada a un fin. Se entiende así que, *desprovisto de un conocimiento científico de la relación interna* de las estructuras sociales, el economista *no pueda obtener sino un conocimiento estadístico* de las preferencias individuales que se le presentan necesariamente como

cuestión de gustos, datos cuya racionalidad no se plantea. Por ello, estos conocimientos estadísticos, a pesar de su utilidad, tienen un alcance limitado y, paradójicamente, un significado que escapa en gran medida al economista. Esto puede ser igualmente válido para un economista al servicio del capitalismo que para un economista de un país socialista.

Hemos llegado así al término de nuestro análisis de las teorías del comportamiento racional de los empresarios y los trabajadores, principales agentes del sistema capitalista. En apariencia, estas teorías partían de los individuos y de una teoría general formal de lo económico y del principio de racionalidad. De hecho, volvieron a introducir clandestinamente la producción mercantil generalizada, la moneda de circulación universal y *clases* sociales que controlan funciones y factores distintos y desiguales. En suma, se introdujeron de nuevo las estructuras generales "visibles", específicas del sistema capitalista, y la causa motriz y final de este sistema, la maximización de la utilidad capitalista, y se dedujo, en apariencia, el criterio último de la racionalidad económica capitalista, el principio de maximización de la utilidad, del principio formal de toda actividad orientada a un fin. Por lo tanto, en la práctica, aunque dando la impresión de que se partía de los individuos, de sus preferencias y de sus propensiones, se partió *implícitamente* de la estructura general del sistema capitalista. Asimismo, a pesar del psicologismo y del formalismo reales y visibles, y de sendas deducciones que no son más que callejones sin salida teóricos, el análisis pudo obtener ciertos resultados positivos en la medida en que se estudiaba el individuo como personificación de funciones y estructuras sociales determinadas, es decir, en la medida en que por medio de él se estudiaban ciertas condiciones de la operación del capital. En este mismo terreno se colocaba el propio Marx al declarar en el prólogo a *El capital*:

Un par de palabras para evitar posibles equívocos. En esta obra, las figuras del capitalista y del terrateniente no aparecen pintadas, ni mucho menos, de color de rosa. Pero adviértase que aquí sólo nos referimos a las *personas* en cuanto *personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses* y relaciones de clase. ... No puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de que él es socialmente criatura, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas.⁸⁰

El alcance de los resultados positivos obtenidos depende en último análisis, por lo tanto, de la validez de las categorías elaboradas para explicar la estructura y las leyes del funcionamiento

⁸⁰ K. Marx: *El capital*, México, FCE, 1964, t. I, p. xv, subrayado por Marx.

específico del sistema capitalista. Sabemos ahora que la racionalidad de los empresarios y los trabajadores expresa sus funciones en las actividades de producción y de distribución. Sabemos también que las diferencias y las desigualdades de esas funciones nacen de las diferencias y desigualdades de la propiedad del capital y de los medios de producción. Esta desigualdad de las funciones y de la propiedad determina a su vez la desigualdad de los ingresos, utilidades y salarios y limita de antemano las formas y las posibilidades del consumo individual. La racionalidad de unos es, por lo tanto, dirigir correctamente el sistema y obtener de él el máximo de utilidad. La racionalidad de los otros es dejarse dirigir correctamente y participar del mejor modo en el logro de esta utilidad máxima. Finalmente, la desigualdad de la propiedad, de las funciones y de los ingresos no significa aparentemente ninguna explotación de los trabajadores por los empresarios, sino que traduce simplemente una justa remuneración de las funciones y de los factores. Sin embargo, pesaría una amenaza sobre el sistema si algunos viniesen a poner en tela de juicio esta distribución de los recursos, de las funciones y de los ingresos. Contra estos opositores de la utilidad común, será necesario demostrar que el interés de los capitalistas coincide con el interés de los trabajadores y de la sociedad entera. Pero incluso descartando este reto radical, subsiste un problema inevitable y decisivo. En efecto, nada asegura que los proyectos y las acciones de los agentes económicos sean compatibles, aun suponiendo que cada uno en su función se comporte de modo racional, puesto que el sistema está basado en la concurrencia de estos agentes y esta concurrencia determina, al parecer, por medio del juego global de la oferta y la demanda, los precios y las tasas de interés, es decir, las condiciones de la actividad de cada individuo y del crecimiento del sistema. La siguiente es, por lo tanto, una pregunta inevitable:

¿En qué condiciones un sistema de competencia asegura la satisfacción máxima de todos los miembros de la sociedad, es decir, la maximización de sus ingresos, utilidades y salarios y de sus satisfacciones como consumidores?

RACIONALIDAD DEL SISTEMA CAPITALISTA

¿Cuáles son las condiciones para que las racionalidades intencionales de los agentes se combinen en una racionalidad global del funcionamiento del sistema capitalista? De este modo, nos vemos forzados a pasar de un análisis implícito del sistema a su análisis explícito, del estudio de las racionalidades locales al de la racionalidad

global del sistema, y del estudio del comportamiento racional de los individuos al del comportamiento de un sistema.

No se trata ya del estudio de los individuos, ni siquiera en cuanto funciones personificadas, sino del estudio de las propiedades objetivas de las estructuras sociales. La respuesta, como ya lo veremos, se encuentra en la teoría de la concurrencia perfecta, y la demostración de sus "virtudes",⁸¹ al parecer, volvería superflua la amenazante cuestión de la necesidad histórica de la desigualdad de la propiedad privada de los medios de producción. Las "virtudes" del sistema justificarían plenamente su existencia y esta "justificación" serviría, en último análisis, de "explicación", como corresponde a toda demostración ideológica aplicable al socialismo o a cualquier otro sistema.

Por tanto, el problema general consiste en determinar las condiciones que permitirán al sistema capitalista alcanzar la eficiencia en el equilibrio, sin dejar por eso de lograr el bienestar de los miembros de la sociedad. De un modo más simple, hay que determinar en qué condiciones se puede satisfacer mejor la función demanda de la sociedad teniendo en cuenta su función producción.

El problema es antiguo. Se encuentra en A. Smith y Ricardo lo abordó bajo la forma particular de la teoría de los costos comparados y de las formas óptimas de producción mundial y del comercio internacional.⁸² La respuesta general al problema planteado fue desarrollada por Walras en sus *Éléments d'économie politique pure*. Se obtiene el equilibrio del sistema en una situación de competencia perfecta y de igualdad de la oferta y la demanda. Walras trató de demostrar matemáticamente que en tal situación existe una solución de equilibrio y que esta solución es única. Creyó haberlo logrado al demostrar con cuidado que su sistema contenía exactamente el mismo número de ecuaciones y de incógnitas por determinar. Pero la igualdad del número de las ecuaciones y de las incógnitas no es necesaria ni suficiente para la existencia de una solución en un sistema de ecuaciones. Para que la solución tenga un sentido económico, es necesario que los números empleados como precios o cantidades sean no negativos. Empero, la simple sustracción de las ecuaciones no garantiza que si una solución existe no contiene números negativos.⁸³

La demostración rigurosa de las soluciones de equilibrio del modelo de Walras-Cassel fue hecha por A. Wald en 1935.⁸⁴ El mo-

⁸¹ J. Marchal: *Le mécanisme des prix*, Cap. 8, Sección 1.

⁸² J. F. Graham: *The Theory of International Values*, Princeton, 1948.

⁸³ Dorfman, p. 370.

⁸⁴ Wald, en *Econometrica*, 1951, octubre.

delo de Wald puede ser comparado con el modelo neoclásico de productividades marginales continuas. En los dos casos el resultado es el mismo. La competencia actúa para lograr el máximo valor total de la producción y el mínimo costo total de las cantidades que insume y logra igualar estos dos totales. Era necesario después demostrar la existencia de un equilibrio dinámico. Von Neumann⁸⁵ construyó el primer modelo de crecimiento equilibrado y fue seguido por muchos otros, entre los cuales citaremos a Arrow y Debreu.⁸⁶ La competencia actúa, por lo tanto, según la expresión célebre de A. Smith, como "una mano invisible y racional".

COMPETENCIA PERFECTA. EQUILIBRIO. ÓPTIMO DE PARETO. WELFARE

Sin embargo, la demostración de la existencia de un equilibrio competitivo no basta para demostrar que los consumidores quedan satisfechos. Para pasar del equilibrio al bienestar, hay que hacer intervenir dos conceptos complementarios: el concepto de eficiencia y el concepto de óptimo de Pareto. La posibilidad de este paso descansa siempre en las "propiedades normativas del equilibrio de competencia",⁸⁷ y en el hecho de que un sistema de competencia es un mecanismo que maximiza ciertos valores totales. El concepto de eficiencia es un concepto tecnológico que sólo concierne a la producción y deja totalmente al margen lo referente a la satisfacción de los consumidores. Una combinación de factores de producción es eficiente si no hay forma de aumentar algunas producciones sin disminuir otras o sin acrecentar los recursos puestos en juego. Aunque el problema en conjunto se formule en términos físicos, surge inevitablemente del análisis lineal cierta noción de "precio", y esto es importante para pasar al problema del bienestar.

Un programa lineal lleva al máximo una suma ponderada de producciones. Un economista difícilmente puede resistir la tentación de considerar las ponderaciones como precios y la suma como un valor, especialmente cuando aparece que en el punto máximo "los precios" son proporcionales a las tasas marginales de sustitución.⁸⁸

Tenemos, por lo tanto, una correspondencia entre los puntos eficientes o soluciones y las situaciones de los precios. Los precios aquí son precios "ficticios", "números eficientes" determinados por

⁸⁵ "A Model of General Equilibrium", *Review of Economic Studies*, 13 (1).

⁸⁶ "Existence of an Equilibrium for a competitive Economy", *Econometrica*, 1954, pp. 265-290.

⁸⁷ Dorfman, pp. 414 y 433.

⁸⁸ Dorfman, p. 225.

el problema dual, y la moneda sólo sirve como unidad de cuenta. Ni siquiera se supone la existencia de un mercado. Sin embargo, la existencia de precios implícitos permitirá relacionar la eficiencia intertemporal con el comportamiento de un mercado competitivo, ya que al invertir el problema del máximo se plantea el problema dual del mínimo que se le vincula, cuyas variantes pueden considerarse como precios competitivos implícitos. Hay que notar, con Dorfman, que:

El concepto de precio de eficiencia surge del problema en sí y no se establece a partir de hipótesis institucionales. Sin embargo, sabemos ahora que toda organización institucional que desemboca en la maximización de valores totales realizará programas eficientes pero no necesariamente "buenos".⁸⁹

Esto será importante cuando estudiemos la equivalencia de la competencia perfecta y de la planeación centralizada. Por el momento, la noción tecnológica de eficiencia aparece estrechamente ligada a la noción de equilibrio competitivo. Los equilibrios de competencia son eficientes y el conjunto de puntos eficientes no es más que el conjunto de todos los equilibrios de competencia posibles. La eficiencia aparece como una condición necesaria de la optimización de las funciones de utilidad de los consumidores. Sin embargo, no es una condición suficiente y es necesario introducir el concepto de óptimo de Pareto. Pareto define la situación óptima del siguiente modo:

Consideremos una posición cualquiera y supongamos que nos alejamos un poco de ella, de modo compatible con las relaciones establecidas. Si al hacer eso se aumenta el bienestar de todos los individuos de la colectividad es evidente que la nueva posición es más ventajosa para cada uno de ellos; y viceversa, lo es menos si se disminuye el bienestar de todos los individuos. El bienestar de algunos de ellos puede incluso permanecer constante sin que estas conclusiones cambien. Pero si por lo contrario este pequeño movimiento hace aumentar el bienestar de algunos individuos y disminuir el de otros, ya no se puede afirmar que es ventajoso para toda la colectividad efectuar este movimiento.⁹⁰

Todos los óptimos de Pareto se presentan como puntos eficientes. Empero, todos los puntos eficientes son equilibrios competitivos con maximización de las utilidades. Por lo tanto, es posible demostrar el teorema fundamental de los economistas del bienestar: "Todo equilibrio competitivo es un óptimo de Pareto y todo óptimo de Pareto es un óptimo competitivo." En una situa-

⁸⁹ Dorfman, p. 428.

⁹⁰ Pareto: "Economic mathématique", en *Encyclopédie des sciences mathématiques*, Tomo I, Vol. 4, p. 624.

ción de competencia perfecta, todos los empresarios pueden maximizar sus utilidades y los consumidores sus funciones de utilidad teniendo en cuenta la distribución de los recursos y de los ingresos. Entonces, puede haber tantos óptimos de Pareto, como diversas distribuciones del ingreso real. La situación de óptimos satisface, por lo tanto, en último análisis, "las restricciones iniciales que conciernen a la propiedad de los recursos".⁹¹ Esta línea de teoremas demuestra que en una situación de competencia y de previsión perfectas, la compatibilidad de las decisiones de los agentes económicos siempre existe. Esta compatibilidad sería la expresión y la consecuencia de una propiedad objetiva de una estructura, la competencia perfecta en una coyuntura determinada, la previsión perfecta. Y esta propiedad fundamenta el carácter "normativo" de la competencia perfecta. Gracias a ella, el mercado queda dotado de una racionalidad automática e invisible, que castiga a los que no pudieron o no quisieron comprender los mensajes emitidos por medio de los precios. En una situación de previsión perfecta, donde los precios planeados *ex ante* corresponden exactamente a los precios observados *ex post*, cada competidor solamente necesita conocer con certeza el valor presente de la tasa instantánea de variación de los precios:

Lo que es realmente notable en la mano invisible intertemporal es que sólo exige por parte de los agentes que participan en el mercado *concepciones a muy corto plazo*. Les basta conocer los precios corrientes y sus tasas de variación corrientes y a cada instante la eficiencia a largo plazo se encuentra salvaguardada.⁹²

A partir de esto se puede generalizar, como lo hizo Von Neumann, la posibilidad de un equilibrio dinámico sostenido por una tasa óptima de acumulación. Se puede abandonar la hipótesis fuerte de la previsión perfecta y considerar el futuro como incierto. En este caso, varios por venires son posibles y por ello lo son varios sistemas de precios. Debreu, con la noción de "mercancías de entrega condicional",⁹³ intentó generalizar al nivel de las situaciones inciertas los teoremas clásicos de equivalencia entre un sistema de precios y un óptimo de Pareto. En ello surgen paradojas que hicieron que P. Massé rechazara enérgicamente esta tentativa, porque hay que suponer que un consumidor pueda prever todas las alternativas posibles y que compre ahora para todos los años futuros. Sobre todo, la teoría supone que todas las eventualidades

⁹¹ Dorfman, p. 441.

⁹² Dorfman, p. 339.

⁹³ P. Massé: *Le plan ou l'antihazard*, p. 170.

futuras son "susceptibles de ser de antemano enumeradas y definidas... previendo así el porvenir y el presente".⁹⁴ Si, por lo contrario, se supone que la enumeración exhaustiva del futuro es imposible, hay que elaborar la teoría en términos de estrategia. Es la vía que abrió la teoría de los juegos de Von Neumann y Morgenstern y que adopta P. Massé.

Independientemente de las condiciones del análisis, la conclusión es la misma: el mercado en situación de competencia perfecta determina las formas óptimas de la producción, del consumo y de la acumulación en el seno de una economía nacional.⁹⁵ Por lo tanto, la competencia perfecta es por excelencia la estructura y la situación racionales, ya que su mano invisible "lleva a todos a estar en favor de una solución que no figuraba en sus intenciones, [ya que] opera necesariamente para lograr que el ingreso anual de la sociedad sea lo más amplio posible" (A. Smith).

Es tiempo ahora de confrontar con la realidad capitalista los avances conjuntos de los economistas clásicos y neoclásicos para medir sus intenciones y su alcance. La noción de "competencia perfecta" ¿correspondía a un estado ideal o a un estado real de la economía capitalista? Las dos hipótesis tienen sus partidarios.

La respuesta de Walras es clara y define a sus ojos el carácter de la economía política:

La economía política *pura* es esencialmente la teoría de la determinación de los precios bajo un régimen *hipotético* de libre competencia absoluta.⁹⁶

Dorfman, en la actualidad, le hace eco al afirmar: "No podemos ciegamente atribuir a un modelo teórico las propiedades del mundo real. Estudiamos el modelo, no el mundo".⁹⁷ Mucho antes de Walras, Ricardo escribía a Malthus acerca de su teoría del comercio internacional:

El primer punto a considerar es: ¿cuál es el interés de los países en el caso planteado?; el segundo, ¿cuál es su práctica? Ahora resulta obvio que no necesito preocuparme demasiado sobre este último punto; es suficiente para mi propósito poder demostrar claramente que el interés público es tal como lo he establecido. No sería una respuesta de mi parte decir que los hombres ignoran los modos mejores y menos costosos de dirigir sus negocios y pagar sus deudas, pues es una cuestión de hecho y no de ciencia, y esto podría contraponerse a casi toda proposición de la economía política.⁹⁸

⁹⁴ *Ibid.*, p. 172.

⁹⁵ Malinvaud: "Capital Accumulation and Efficient Allocation of Resources". *Econometrica*, abril 1953, pp. 233-268.

⁹⁶ L. Walras: *Éléments d'économie politique pure*, p. xi, subrayado por nosotros.

⁹⁷ *Op. cit.*, p. 371.

⁹⁸ Ricardo: *Letters of Ricardo to Malthus*, ed. Bonar, p. 18; cf. Hutchison: *The Significance and Basic postulates of Economic Theory*, Kelley, 1960, p. 121.

Para otros, la libre competencia es una etapa histórica del desarrollo del capitalismo, etapa que hoy ha desaparecido con el desarrollo de los monopolios. El capitalismo de los monopolios es "un mundo imperfecto", en el cual el equilibrio competitivo no puede lograrse ya que "el precio de los monopolios no se determina por la igualación del costo marginal y del ingreso marginal".⁹⁹ Sin equilibrio competitivo no puede haber óptimo de Pareto y sin óptimo de Pareto no puede haber bienestar. Desde A. Pigou, este razonamiento provee los argumentos principales de los economistas del bienestar contra los monopolios. En esta perspectiva, el capitalismo de competencia aparece como una realidad perdida a la cual sería necesario regresar para que todo marchase mejor. Esta realidad pasada tiene, por tanto, un valor de "norma" y funciona como "ideal". Esto explica el mito del retorno al paraíso perdido de los orígenes que se encuentra presente en muchos de los teóricos del *Welfare*. Por lo tanto, la libre competencia, sea realidad rebasada o ideal por realizar, se presenta como una estructura "normativa", es decir, como una estructura que es necesario crear o mantener para que la sociedad alcance un óptimo funcionamiento económico y social. Pero en todos los casos, este óptimo es el mismo. Es el que se puede alcanzar en el marco del sistema capitalista. Está determinado de antemano por la desigualdad estructural de la propiedad de los medios de producción y del capital que define las relaciones entre capitalistas y trabajadores.

Al final del camino, toda la teoría de la racionalidad de la libre competencia viene de este modo a enfrentar dos tipos de problemas a los cuales no puede responder en el campo de la teoría económica, y se queda suspendida en el vacío interno de esta incapacidad de respuesta. Uno de los problemas es de hecho: ¿cómo surgió el sistema capitalista y desapareció la etapa de la libre competencia a pesar de la mano invisible y racional que llevaba el sistema más o menos automáticamente hacia el óptimo? El otro es de derecho: ¿se halla "fundamentada" la desigualdad de la propiedad del capital?

Para pasar por encima de estas cuestiones gigantescas, la economía política, desde A. Smith, nunca tuvo otra salida que la de realizar una maniobra forzada y transformar la pregunta de derecho en respuesta de hecho, postulando que la desigualdad de la propiedad es buena e incluso la mejor posible. "Para verificar" el postulado, bastaba demostrar las virtudes de la competencia perfecta, que podía satisfacer del mejor modo a empresarios, tra-

⁹⁹ Dorfman: op. cit., p. 438.

bajadores y consumidores; para que el sistema y su desigualdad estructural "justificara su existencia". Las cuestiones de hecho se vuelven entonces superfluas, ya que se puede juzgar, como lo hizo la historia, el buen derecho de los hechos. El sistema capitalista nació porque era el mejor y es el mejor porque nació. Al transformar el derecho en hecho (pregunta número 2), la maniobra forzada transformó simultáneamente el hecho en derecho y evitó una explicación científica. En último análisis, la teoría de la libre competencia se consolida por una elección ideológica que de antemano la precedió y la organizó y, por este propósito deliberado, de antemano se entiende que la época caduca de la libre competencia —que los historiadores pintan como la de la explotación despiadada de una clase obrera que no tenía el derecho de organizarse y todavía no había inventado los medios de hacerlo— se establezca como "un ideal" incontestable.

De hecho, las cosas son mucho más complejas, porque esta maniobra ideológica no puede utilizar los resultados de la teoría matemática económica del óptimo, al servicio de una apología exclusiva del capitalismo. En efecto, los resultados son ambivalentes y esta ambivalencia nace de la "inocencia" de las matemáticas con relación a toda intención ideológica.

EL TEOREMA DE LA DUALIDAD Y LA INOCENCIA DE LAS MATEMÁTICAS

¿En qué consiste esta inocencia? Surge de la *dualidad* de las condiciones de resolución de todo problema matemático del óptimo. A causa de esta dualidad, las condiciones del óptimo son "de modo indisoluble expresables en la óptica de la planeación perfecta o en la de la concurrencia perfecta".¹⁰⁰ La dualidad demuestra, en efecto, que en un problema de asignación óptima de los recursos, es posible:

Resolver directamente el problema razonando sobre los flujos de bienes y servicios, sin interpretar los multiplicadores de Lagrange;

O bien, resolver el problema de un modo descentralizado, interpretando los multiplicadores como un sistema de precios, en que los precios serían intermediarios entre la unidad de producción (o el consumidor) y el resto de la economía.¹⁰¹

Al demostrar la equivalencia formal de la racionalidad económica del capitalismo de libre concurrencia y de la planeación

¹⁰⁰ Dorfman: op. cit., pp. 217, 299, 439.

¹⁰¹ Lesourne: "Recherche d'un optimum de gestion dans la pensée économique", en *L'univers économique*, ed. francesa, 1960.

centralizada, la teoría matemática del óptimo priva de todo argumento técnico a las tentativas de presentar el sistema capitalista como el único sistema racional o como el más racional de todos. Aniquila en su principio, por lo tanto, la célebre demostración de Von Mises,¹⁰² retomada por Hayek y tantos otros, de la imposibilidad de un cálculo económico racional en la economía socialista y de su posibilidad exclusiva en las estructuras capitalistas.

Es lo que el sistema de precios consigue en la concurrencia y lo que ningún otro sistema puede siquiera prometer que cumplirá. Mediante el examen de los movimientos comparativos de unos cuantos precios, semejante al que realiza un ingeniero ante las agujas de algunos cuadrantes, permite a los empresarios ajustar sus actividades a las de sus demás colegas.¹⁰³

Aniquila las tentativas de Lange y de Barone de probar sobre esa misma base la superioridad del socialismo. Entonces, no existiría ninguna razón científica positiva para preferir un sistema al otro. Para hacerlo, sería necesario hacer intervenir criterios suplementarios tomados fuera de la economía y que ésta no puede ni confirmar ni anular, porque estos criterios adicionales pero decisivos no son económicos sino de orden ético. Aun si los dos sistemas se hallan dotados de una eficacia técnica equivalente, aunque los fines que persigan dentro del campo del nivel de vida, de los ocios, etc., sean idénticos, estos dos sistemas se excluirían radicalmente desde el punto de vista de los valores que respetan. Tomaremos de P. Massé un ejemplo típico de este avance teórico.

Dos sistemas de valores no pueden conciliarse, a menos que se les englobe en un sistema superior. Nace de su encuentro una crisis violenta...

No podemos escoger la esclavitud como organización económica. No podemos escoger la tortura como instrumento político. En los problemas clásicos de decisión económica las restricciones físicas, también absolutas, delimitan el campo de las soluciones admisibles y sólo intervienen en el interior de este campo las preferencias para dictar la elección final. Implícitamente, los valores juegan el mismo papel que las posibilidades físicas. No nos preguntamos si un régimen totalitario podría ser más eficaz que el nuestro: Queremos conservar a como dé lugar cierta libertad.¹⁰⁴

Cierta libertad significa aquí la libertad segura para el capitalismo de poseer el capital y para el trabajador de vender su fuerza de trabajo. La estructura del capitalismo se plantea aquí como un valor ético por defender. Pero una cierta libertad significa también para P. Massé una libertad para los capitalistas y los trabaja-

¹⁰² Von Mises: *Bureaucracy*, New Haven, 1944.

¹⁰³ Hayek: *The road to Serfdom*, 1946, p. 18.

¹⁰⁴ P. Massé: *Le plan*, pp. 54-55.

dores, "limitada" por el Estado representante de los intereses de la nación "frente al empresario, el individuo y el extranjero".

P. Massé, por lo tanto, no adopta la tesis principal de los que de Smith a Walras y de Pareto a Debreu confían únicamente en las leyes del mercado para alcanzar la racionalidad económica, a condición de que este mercado sea perfecto. No es que esta "construcción intelectual" sea falsa, sino que no corresponde al mundo real. Por el contrario, P. Massé parte del mundo real, de la existencia de los monopolios, de los sindicatos, etc., que practican "una política activa en la medida en que tienen la posibilidad de influir a su favor sobre algunos precios. La posibilidad de estas políticas activas cambia fundamentalmente la naturaleza del problema".¹⁰⁵ En la realidad, a esta competencia monopólica se añade una previsión imperfecta. El futuro es incierto y la utilidad aleatoria. En estas condiciones, el mercado para P. Massé se muestra incapaz de orientar las decisiones frente a un porvenir lejano y de asegurar la coherencia futura de las inversiones. Los automatismos del mercado, lejos de desencadenar las fuerzas de control que supuestamente elevarían el sistema de libre competencia al óptimo y al equilibrio "tienden a agravar los ciclos en vez de atenuarlos".¹⁰⁶ Con la desaparición del capitalismo de libre competencia, desapareció la mano invisible y racional que aseguraba la expansión y limitaba las fluctuaciones a una "ondulación en torno del equilibrio".

P. Massé, aun partiendo de una realidad diferente, la de la competencia monopólica, no partió de una teoría diferente de las clásicas. Necesitó encontrar soluciones teóricas para asegurar de nuevo la armonía de los intereses y la expansión equilibrada, teniendo en cuenta la incertidumbre del futuro y sin volver a poner en tela de juicio la existencia del capitalismo. "Las soluciones a considerar deben inscribirse en el marco de una sociedad libre." La solución es el plan de la nación que no excluye la regulación del mercado, útil para las decisiones a corto plazo, sino que descubre un "porvenir que escapa a los automatismos". Es una intervención consciente y voluntaria sobre la realidad que para tener éxito necesita ser la obra colectiva del Estado, de los patrones y de los trabajadores. El Estado está al servicio de la nación y es el árbitro entre los intereses privados de los socios y entre el presente y el porvenir. En cuanto a los trabajadores, se trata de "asociarlos a un acto económico que les concierne en primer término y desarrollar en ellos un sentimiento de participación fundado en

¹⁰⁵ P. Massé: *Le plan ou l'antihazard*, p. 45.

¹⁰⁶ Op. cit., p. 170.

los hechos". Una justa política de ingresos premiará el esfuerzo de cada uno y estimulará la adhesión de todos, teniendo cuidado que ninguno de los tres factores se "aísle en el privilegio o la obligación". Por lo tanto, la vía que abre el plan es la de un diálogo prolongado por un contrato ¹⁰⁷ "no escrito que combina la voluntad de reforma con el espíritu de equilibrio". ¹⁰⁸

Al asegurar la coherencia interna del desarrollo, reducir, sin eliminarlos, la incertidumbre de futuro y los conflictos sociales, y desarrollar la acumulación del capital y el incremento de los ingresos necesarios para el progreso técnico y social, el plan volverá a dar al capitalismo de los monopolios una racionalidad equivalente a la del capitalismo de competencia. Pero esta racionalidad no será, por tanto, equivalente a la del sistema socialista, aún ampliamente descentralizado, "porque el meollo del problema no es solamente el nivel de vida sino el modo de vida".

Por lo tanto, la nueva racionalidad del capitalismo, respetuosa de la libertad, es fundamentalmente distinta y de una esencia superior a la que puede alcanzar una sociedad socialista, porque corresponde profundamente a los valores esenciales de la "naturaleza humana" y a los valores éticos, pero esta racionalidad nueva "no es más que un paso más hacia este ideal de racionalidad que como todo ideal es una asíntota inaccesible". ¹⁰⁹

Hemos vuelto al mismo resultado a pesar de tener en P. Massé un punto de partida distinto del de los economistas de la libre competencia y del *welfare*. La libertad planteada, reconocida y vivida como un "valor" ético, por el hecho de ser capitalista u obrera deviene libertad de derecho. Como consecuencia teórica, la introducción de este criterio "ético" rechaza definitivamente la ambivalencia y el reto que hacían pesar sobre la economía la inocencia y la neutralidad ideológica de las demostraciones matemáticas de la teoría del óptimo. Así pues, según la opinión de uno de sus

¹⁰⁷ Las expresiones de P. Massé se atribuyen a F. Perroux: Cf. *Economie et société*, p. 156.

En otra parte, F. Perroux escribe con firmeza: "Los grandes monopolios toman necesariamente decisiones que exceden, por sus consecuencias, los tratos privados, y disponen de medios extensos y extralegales para designar o favorecer a los gobernantes: existen pocas sanciones económicamente eficaces contra ellos, y tienden a ser árbitros y arbitrados, gobernantes y gobernados, por razones estructurales que no son solamente 'extranjeras a' sino 'enemigos de la soberanía del pueblo y de la nación'", (p. 151).

De cualquier modo, F. Perroux, siguiendo a Galbraith, piensa que los poderes compensatorios de los sindicatos y del Estado y la "vulnerabilidad" de los monopolios, pueden lograr el equilibrio y el óptimo. Cf. F. Perroux, *Théorie générale du progrès*, T. 2.

¹⁰⁸ Op. cit., p. 77.

¹⁰⁹ P. Massé, op. cit., p. 84.

más eminentes practicantes, la teoría del óptimo — y con ella la teoría económica y formal que la invoca — "sociológicamente neutra"; se muestra radicalmente incapaz de definir el aspecto esencial, que sería de orden ético, de la racionalidad específica del sistema capitalista y de la racionalidad económica en general.

En definitiva, el problema de la racionalidad económica en su nivel más complejo escaparía a la ciencia económica y a la ciencia en general y sería el resultado de una libre adhesión a "valores éticos" planteados como los "verdaderos" valores, los que corresponden a la "verdadera naturaleza humana". El conocimiento de la verdadera esencia del hombre proporciona la "norma" decisiva para demostrar la racionalidad de un sistema y la irracionalidad del otro. Sea que sirva para justificar el capitalismo contra el Antiguo Régimen de A. Smith o contra el socialismo de P. Massé, o sea que sirva para justificar el socialismo contra el capitalismo de los socialistas utópicos o del Marx de los *Manuscritos de 1844*, la estructura y el resultado del avance son los mismos, y la economía política parece encontrar su fundamento en una ideología ética y filosófica.

¿Puede existir un método que permita analizar la racionalidad de un sistema económico sin hacer intervenir una idea *a priori* de la libertad, de los valores y de la naturaleza humana? Este método existe y fue desarrollado en *El capital* de C. Marx. Antes de analizarlo, es necesario trazar el balance de conjunto de las teorías neoclásicas y marginalistas del funcionamiento del capitalismo. ¿Acaso están privadas de toda validez científica por el exceso ideológico que las hace finalmente incapaces de establecer la necesidad histórica de este sistema?

Descartemos de inmediato un falso problema. No volveremos sobre la "inocencia" de los matemáticos. La definición del óptimo y el uso de las matemáticas no hablan en favor de ninguna teoría económica. Por definición, una situación es óptima cuando no se puede añadir o restar un elemento sin producir un resultado menor. Por definición, es una situación límite, y esto justifica el uso de los diversos procedimientos del cálculo del margen.

El problema se encuentra en otro lado, en la explicación de la utilidad, criterio decisivo de la racionalidad económica capitalista. La validez científica de las teorías económicas del capitalismo se mide por su capacidad de explicar el origen y la esencia de la utilidad. Pero la utilidad en sí parece depender de los precios y del valor de cambio de las mercancías. El problema último es, por lo tanto, explicar el origen y la esencia de este valor de cambio y el proceso de formación de los precios.

Para la teoría neoclásica, la utilidad es la diferencia entre el precio de venta y el precio de costo de una mercancía. Es un valor agregado al precio de costo que se retira de la venta de esta mercancía. La tasa de utilidad es la relación de este valor-agregado al monto del capital invertido.¹¹⁰ El precio es una tasa de cambio de las mercancías que depende de su oferta y su demanda en un mercado competitivo. Estos conceptos son los de la práctica común en los negocios y traducen lo que parece suceder entre diversas variables. Todo ocurre como si la oferta y la demanda determinaran en último análisis el valor de las mercancías, como si el trabajo fuera un factor como los demás y como si el capital rindiera utilidad. Todo ocurre como si el mecanismo económico no supusiera ninguna explotación del hombre por el hombre. Así, los conceptos comunes de la economía son doblemente eficaces: remiten a la práctica de los negocios y no revelan ninguna explotación de los trabajadores. Son por lo tanto, *el punto de partida obligado de una teoría ideológica* del funcionamiento del sistema capitalista. Empero, por estar al servicio de una ideología, ¿carecen de toda realidad? No, porque la utilidad es “realmente” el valor agregado que se aporta al capital invertido y la oferta y la demanda determinan realmente una parte del mecanismo de la formación de los precios.

PAPEL DE LA OFERTA Y LA DEMANDA EN LA TEORÍA MARXISTA DEL VALOR Y DE LOS PRECIOS

Entonces, si existe una alternativa teórica¹¹¹ del marginalismo, esta teoría debe plantear el papel de la oferta y la demanda, sin hacer de las preferencias de los consumidores el fundamento del valor de las mercancías, y debe explicar la acción de los diversos

¹¹⁰ Eliminamos las complicaciones derivadas de la amortización, la obsolescencia de este capital, etcétera.

¹¹¹ Precisemos, una vez más, que esta alternativa es sólo aparente. En virtud de que la oferta y la demanda desempeñan un papel real en la formación de ciertos precios, la teoría marginalista del valor parece aportar el principio general de una explicación coherente del valor y de los precios. Ante esta falsa apariencia, la teoría marxista debe demostrar que puede explicar la formación de los precios sin recurrir a la teoría del valor-utilidad. El debate toma, pues, el aspecto de una alternativa, pero de una alternativa doblemente falsa. Por una parte, porque el marginalismo contemporáneo (cf. pp. 27-30) como doctrina general, no es una teoría científica, sino una vasta construcción ideológica que intenta, con ayuda de la teoría del ingreso marginal de los factores de la producción, demostrar la posibilidad de existencia de un estado óptimo de bienestar (*welfare*), que satisfice a todos los consumidores independientemente de sus preferencias y no pone en tela de juicio al sistema capitalista. Por otra parte, como ya lo veremos, porque se puede demostrar que en su práctica real muchos marginalistas no siguen las hipótesis doctrinales que pretenden aceptar, aunque les atribuyen la validez de los resultados que obtienen.

elementos del capital sobre la tasa de utilidad, excluyendo la teoría ideológica del ingreso de los factores.

Esta teoría se encuentra en *El capital*, pero paradójicamente Marx no la desarrolla (de manera voluntaria):

El movimiento real de la competencia cae fuera de nuestro plan, y sólo nos proponemos estudiar aquí la organización interna del régimen capitalista de producción en su media ideal, por decirlo así.¹¹²

Aunque considera la oferta y la demanda “dos elementos motores de la sociedad”, Marx sólo esboza su análisis porque, según él, lejos de ser un punto de partida simple, son un punto de llegada complejo del análisis económico:

La oferta y la demanda, cuando se las analiza a fondo, presuponen la existencia de las diversas clases y subclases entre las que se reparte la renta total de la sociedad para ser consumida por ellas como tal renta y de las que, por tanto, parte la demanda formada por la renta; por otra parte, para comprender el juego de la oferta y la demanda entre los propios productores como tales, es indispensable penetrar en la estructura de conjunto del proceso capitalista de producción.¹¹³

Pero la razón fundamental de la actitud de Marx no se encuentra ahí. Procede de que “en el mundo de la concurrencia todo se presenta invertido”¹¹⁴ y disimula la “forma nuclear interna, esencial aunque oculta” de las relaciones económicas capitalistas. Vamos a reunir los elementos de análisis de la competencia contenidos en *El capital* y a confrontarlos con algunos resultados de la teoría neoclásica.

Partiremos de las definiciones de Marx de los conceptos de valor de uso, valor de cambio y precios.

La mercancía es, en primer término, un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean.¹¹⁵

Para que una cosa tenga un valor de cambio necesita tener primero un valor de uso social. “Ningún objeto puede ser un valor sin ser a la vez objeto útil. Si es inútil, lo será también el trabajo que éste encierra; no contará como trabajo ni representará, por tanto, un valor.”¹¹⁶ Objetos de distinta utilidad no tienen una medida común. Pero en el cambio “un valor de uso, siempre y cuando que se presente en la proporción adecuada, vale exacta-

¹¹² *El capital*, III, p. 769.

¹¹³ *Id.*, III, p. 197.

¹¹⁴ *Id.*, III, p. 210.

¹¹⁵ *Id.*, I, p. 3.

¹¹⁶ *Id.*, I, p. 8.

mente lo mismo que otro cualquiera". Lo que importa para el productor no es la utilidad de su mercancía sino la proporción en la cual se cambia por otras. Pero para cambiar las mercancías deben tener en común algo que representan en mayor o menor medida. Esta medida común no puede venir de su utilidad sino de su cualidad común de ser producto del trabajo. La sustancia del valor es el trabajo socialmente necesario para la producción de las mercancías, que "es aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad de trabajo imperantes en la sociedad".¹¹⁷ Este tiempo "cambia al cambiar la capacidad productiva del trabajo... [Esta] depende de una serie de factores, entre los cuales se cuentan el grado medio de destreza del obrero, el nivel de progreso de la ciencia y de sus aplicaciones, la organización social del proceso de producción, el volumen y la eficacia de los medios de producción y las condiciones naturales".¹¹⁸

El valor de cambio de una mercancía es, por tanto, el conjunto de los costos directos e indirectos¹¹⁹ de su producción con base en la productividad media de las capacidades productivas de la sociedad. Es fácil comprender la utilidad de los análisis de insumo-producto para medir los gastos del trabajo social necesario para la producción de una cantidad determinada de bienes de uso. Cuando el conjunto de las mercancías se presenta en el mercado para venderse, estas mercancías ya costaron a la sociedad una parte de sus recursos y de su tiempo disponibles y este costo constituye su valor de cambio. Por lo tanto, tienen un valor, pero todavía no un precio. Necesitan encontrar un comprador para que su propietario cubra sus gastos y obtenga una utilidad. Así, cuando la mercancía-valor se presenta en el mercado en busca de un precio da un "salto mortal":¹²⁰ el de transformarse en una cierta cantidad de dinero. Lo esencial radica en la magnitud de esta cantidad.

En consecuencia, el precio no es el valor de cambio y el proceso de formación de los precios no es el proceso de formación del valor sino el de la *realización* del valor. Aquí, en el seno del proceso de formación de los precios, interviene el juego de la oferta y la demanda. Hay que partir del hecho de que "la necesidad social... como todo tiene sus límites".¹²¹ Pero de hecho hay dos medidas de la necesidad, de la necesidad social efectiva y la de la demanda solvente.

¹¹⁷ El capital, I, pp. 6-7.

¹¹⁸ Id., I, p. 7.

¹¹⁹ Id., I, p. 138.

¹²⁰ Id., I, p. 66.

¹²¹ Id., I, p. 67.

Los límites dentro de los cuales la necesidad de mercancías representada en el mercado —la demanda— se distingue cuantitativamente de la verdadera necesidad social, varían mucho, naturalmente, según las diversas mercancías.¹²²

Encontramos de nuevo aquí la elasticidad de las necesidades: "la determinación cuantitativa de esta necesidad es algo absolutamente elástico y fluctuante. Su fijeza es pura apariencia".¹²³ ¿Qué liga existe entre el valor-trabajo de las mercancías ofrecidas en el mercado y la demanda social solvente?

Pero no existe una relación necesaria, sino una relación puramente fortuita entre la cantidad total del trabajo social invertido para producir un artículo destinado a la sociedad, es decir, entre la parte alícuota de su fuerza total de trabajo que la sociedad invierte en la producción de este artículo, o sea, entre el volumen que la producción de este artículo ocupa dentro de la producción total, de una parte, y de otra el volumen en que la sociedad reclame satisfacción de la necesidad que aquel artículo concreto viene a cubrir.¹²⁴

Por lo tanto, la productividad del trabajo no tiene nada que ver con la utilidad de los productos del trabajo. Nos encontramos aquí ante el mismo tipo de problema tratado en el cálculo de la eficiencia de las combinaciones de producción, eficiencia que, como hemos visto, es independiente de todo lo que se refiere a las satisfacciones de los consumidores. Si bien la utilidad de los bienes no tiene nada que ver con el valor de las mercancías, influye, sin embargo, sobre los precios, a causa de la importancia de las necesidades sociales a satisfacer. En efecto, según Marx, los precios coinciden con el valor en las condiciones particulares en que la oferta corresponde a la demanda, en donde ningún monopolio interviene en la venta o la compra, y en donde la productividad superior de algunas empresas está compensada por la productividad inferior de algunas otras.¹²⁵ En estas condiciones, "el valor comercial deberá considerarse... como el valor individual de las mercancías producidas por debajo de las condiciones medias de su esfera de producción y que constituyen la gran masa de los productos de la misma".¹²⁶ Si el número de las empresas que producen en malas condiciones no está compensado por las empresas más productivas, la fracción de mercancías producidas en malas condiciones fija su valor de mercado. En una situación inversa ocurrirá lo contrario. Así, la composición de la oferta influye sobre la relación entre los precios y el valor de mercado. Pero el precio está

¹²² El capital, III, p. 192.

¹²³ Id., III, p. 192.

¹²⁴ Id., III, p. 190.

¹²⁵ Id., III, p. 181.

¹²⁶ Id., III, p. 183.

también determinado por la estructura de la demanda y su volumen. "Si la demanda desuella poco, será el precio individual de las mercancías producidas en condiciones desfavorables el que regule el precio comercial."¹²⁷ Las fluctuaciones de la oferta y la demanda rigen, por lo tanto, las diferencias entre el precio del mercado y el valor de mercado. Es preciso, en consecuencia, considerar todos los casos posibles: oferta variable, demanda constante-oferta constante, demanda variable-oferta y demanda variables en el mismo sentido o en sentido inverso-oferta y demanda constantes. En realidad, nunca coinciden a corto plazo. Sería un caso cuya probabilidad es nula y no hay razón para tomarla en consideración.¹²⁸ Por el contrario, a mediano o largo plazo siempre coinciden.¹²⁹

¿Cómo explicar que aparezcan cambios de precios cuando la oferta es igual a la demanda? La mayor parte del tiempo, esto ocurre cuando algunos productores logran producir a más bajo precio, vender más y apoderarse de una parte importante del mercado, vendiendo por debajo del precio de éste; lo que obliga a los demás, poco a poco, a adoptar también el medio de producción menos costoso, llevando el trabajo socialmente necesario a un nivel inferior.

En la situación de igualdad de la oferta y la demanda, por tanto, el trabajo aparece como la sustancia de valor. Así, al coincidir la oferta y la demanda y cesar su acción sobre los precios, ya no explican nada, obligando a la economía política a contentarse sólo con las apariencias.

En economía política se parte de la premisa de que coinciden. ¿Por qué? Para enfocar los fenómenos en la forma normal, que corresponde a las leyes que lo rigen, con arreglo a su concepto, es decir, para enfocarlos independientemente de las apariencias relacionadas con el juego de la oferta y la demanda. Por otra parte, para descubrir y fijar, en cierto modo, la tendencia real de su movimiento.¹³⁰

En resumen, en la teoría marxista la oferta y la demanda desempeñan un papel determinante para explicar las diferencias de los precios de mercado en relación con los valores de mercado y la tendencia a reducir estas diferencias por medio de la competencia y las fluctuaciones de precios. El centro de estas fluctuaciones es, por lo tanto, el valor de mercado. En definitiva, el papel de la

¹²⁷ *El capital*, III, p. 188.

¹²⁸ *Id.*, III, p. 193.

¹²⁹ *Id.*, III, p. 193.

¹³⁰ *Id.*, III, p. 205.

oferta y la demanda se explica con base en la teoría marxista del valor.

A esta confusión —determinación de los precios por la oferta y la demanda y, al mismo tiempo, determinación de la oferta y la demanda por los precios— hay que añadir que la demanda determina la oferta y ésta, a su vez, la demanda o, lo que es lo mismo, que la producción determina el mercado, a la par que el mercado determina la producción.¹³¹

Por lo tanto, si no existe ningún monopolio natural o artificial que permita superutilidades, si la mayoría de las empresas produce en condiciones equivalentes, la competencia iguala tarde o temprano la oferta y la demanda solventes, impone un precio de mercado único a los compradores y a los vendedores, y este precio corresponde más o menos al valor de mercado de estas mercancías, independientemente de los costos de producción de cada empresa. En el caso en que la oferta corresponde en su volumen y su condición a la demanda solvente, la asignación de los factores y la utilización de los recursos y de los ingresos son óptimos a escala de la sociedad: las utilidades de los empresarios se maximizan así como las satisfacciones de los consumidores. Nos encontramos frente a una situación de equilibrio general en el mercado de un sistema capitalista, situación descrita desde A. Smith hasta Debreu y por los teóricos del *welfare*.

Por otra parte, como para Marx la competencia lleva de nuevo el mercado hacia el equilibrio, reduciendo los precios en un plazo más o menos largo, por medio de sus fluctuaciones en torno al valor, el sistema de libre competencia capitalista parece dotado de una racionalidad más o menos automática, que lo trae de nuevo hacia el equilibrio y hacia el óptimo. Desembocamos en una situación paradójica: Marx coincide con Walras con base en una teoría del valor completamente distinta. En Walras, la competencia pura explica el equilibrio. En Marx, la ley del valor se impone por medio de la competencia y explica el equilibrio.

Para el marginalismo, la demanda determina los precios y estos precios confieren un valor de cambio a los factores de producción que no entran en el consumo final. Para el marxismo, la noción de precio es más compleja que la noción de valor de cambio y designa la transformación de este valor en una cierta cantidad de dinero. Esta transformación se opera hasta el punto en que el valor de cambio de las mercancías enfrenta las demandas solventes de la sociedad, y esta confrontación pone en juego el conjunto de condiciones sociales de la producción y de la distri-

¹³¹ *El capital*, III, p. 194.

bución de los ingresos, etc. . . Sin embargo, existe una vinculación entre la utilidad de las mercancías y su valor de cambio, ya que un producto funciona como mercancía sólo cuando es socialmente útil. La empresa debe, por lo tanto, proyectar las necesidades del mercado o crear necesidades nuevas por medio de la publicidad para asegurarse que su producto será vendible y dará utilidades. La unidad necesaria del valor de uso y del valor de cambio explica de este modo el papel de la oferta y la demanda en la formación de los precios y explica el vínculo que subsiste entre el precio y el valor de cambio, a través de todas sus diferencias, y explica esta *aparente génesis y elevación* del valor de cambio a partir de la demanda final, apariencia que sistematiza la teoría de la utilidad marginal.

Por tanto, en Marx el valor de uso juega un papel fundamental y, al mismo tiempo, el valor de cambio no es "el valor" sino la forma que toma el valor de un producto cuando se vuelve mercancía.

El "valor" de la mercancía no hace más que expresar en una forma históricamente progresiva lo que ya existía en todas las demás formas históricas de sociedad, aunque bajo otra forma, a saber: el carácter social del trabajo, en cuanto aplicación de la fuerza social de trabajo.¹³²

En este punto la teoría del valor proporciona el marco de una teoría comparada de los sistemas económicos.

Sólo allí donde la producción se halla sujeta al control preestablecido de la sociedad, puede ésta establecer la coordinación necesaria entre el volumen del tiempo de trabajo social invertido en la producción de determinados artículos y el volumen de la necesidad social que estos artículos vienen a satisfacer.¹³³

Sin embargo, cabe preguntarse si Marx podría, con base en la teoría del valor, resolver las dos dificultades clásicas de los teóricos del equilibrio y explicar la razón de que el sistema de libre competencia enfrente necesariamente desequilibrios y crisis periódicas y de que el capitalismo de competencia desemboque necesariamente en el capitalismo monopolístico. Para resolver estas dificultades, es necesario hacer intervenir el fenómeno de la utilidad, motor y fin del sistema capitalista. Al definir la utilidad como el excedente del precio de venta sobre el precio de costo es evidente que nada se explica de su origen ni de sus efectos. ¿Qué es la utilidad? Es una parte del valor de cambio de las mercancías, es decir, de la cantidad de trabajo pasado y presente socialmente necesario para su producción. Sabemos que el trabajo pasado, maquinarias,

¹³² El capital, I, p. 723.

¹³³ Id., III, p. 191.

materias primas, etc., sólo conserva su valor si se utiliza realmente en un nuevo proceso de producción, o sea, combinado al trabajo actual. Va cediendo este valor poco a poco a los productos y también lo pierde a causa de la obsolescencia de las antiguas técnicas de producción.

A este valor pasado se añade un nuevo valor que nace del uso de la fuerza actual de trabajo de los obreros. Esta fuerza de trabajo fue pagada con un salario y, como cualquier otra mercancía, su valor se determina por el tiempo de trabajo necesario para la producción de los medios de subsistencia necesarios para los trabajadores y que dependen del grado de desarrollo de las necesidades (individuales, familiares, formación profesional, etcétera).¹³⁴

Si el proceso de producción sólo dura hasta que el trabajador produzca el equivalente del valor de la fuerza de trabajo pagada por el capitalista, hay una simple producción de valor; cuando el proceso rebasa este límite, hay producción de plusvalía. La plusvalía es, por lo tanto, trabajo gratuito, trabajo no pagado apropiado por el capitalista. Sin embargo, este trabajo no pagado no es directamente visible en la sociedad capitalista, a diferencia de la faena impuesta al siervo por el señor, ya que el salario hace desaparecer todo rastro de la división de la jornada de trabajo en trabajo pagado y no pagado. El salario da al trabajo no pagado la apariencia de trabajo pagado.

En esta forma exterior de manifestarse, que oculta y hace invisible la realidad, invirtiéndola, se basan todas las ideas jurídicas del obrero y del capitalista, todas las mistificaciones del régimen capitalista de producción.¹³⁵

Ya que el trabajo asalariado no determina el valor sino la cantidad de trabajo de que puede disponer la sociedad, la teoría marxista proporciona el instrumento de análisis de un sistema socialista, en el cual el trabajo asalariado subsiste cuando ya desaparecieron las relaciones capitalistas de producción.

Sin embargo, en cuanto aparece el salario como precio del trabajo, la plusvalía aparece como el producto del capital bajo la forma de utilidad. La utilidad es la plusvalía referida al conjunto del capital invertido para la producción de las mercancías. En relación al capital total invertido, el valor agregado parece provenir de modo equivalente de todos los componentes de este capital, medios de producción y trabajo, cuando en realidad sólo la fracción del capital consagrada a la compra del uso de la fuerza de trabajo contribuye a la creación de este nuevo valor. La utilidad

¹³⁴ El capital, I, p. 124.

¹³⁵ Id., I, p. 452.

es, por lo tanto, una *forma* modificada de la plusvalía, donde se velan y se *desvanecen su origen y el misterio* de su existencia.¹³⁶

El capital aparece entonces como un "fetiche automático del valor que se valoriza a sí mismo, del dinero que alumbra dinero".¹³⁷ Por lo tanto, en la realidad cotidiana, todo ocurre *como si* la teoría del "ingreso de los factores" correspondiera a la práctica y fuera constantemente verificada por sí misma. En efecto, en la práctica cada capitalista puede darse cuenta de que influye realmente sobre su tasa de utilidad y la aumenta si disminuye indistintamente la parte de los salarios, la de los equipos fijos, la de las materias primas, etc., y la duración de los procesos de producción y de circulación de sus mercancías, es decir, si economiza el trabajo pasado y presente necesario para esta producción y para esta circulación.

La principal forma de reducir el tiempo de producción es acrecentar la productividad del trabajo; es lo que se llama usualmente el progreso industrial... La principal forma de abreviar el tiempo de circulación es mejorar las comunicaciones.

Para economizar sus gastos de capital, el capitalismo debe influir sobre múltiples variables. Debe reducir al mínimo la parte de su capital inmovilizada improductivamente bajo la forma de reservas de materias primas, de mercancías aún no vendidas, etc. Debe influir sobre los gastos productivos aumentando la productividad del trabajo. Al mismo tiempo, el capitalista aprovecha el desarrollo de la productividad de las demás ramas, y el desarrollo de las ciencias, de las invenciones y de sus aplicaciones tecnológicas. A estas economías externas añade las economías internas derivadas de la dimensión de las empresas y de las ventajas de la gran producción.

El análisis de Marx aborda aquí los problemas de la organización científica del trabajo y de la racionalización de las empresas de que se ocupan actualmente la investigación de operaciones, la psicología... Las esbozamos a propósito de la racionalidad del comportamiento del empresario y del trabajador. En definitiva, toda la práctica capitalista viene a verificar la teoría marxista del valor, ya que se plantea minimizar el tiempo de trabajo necesario para la producción y la circulación de las mercancías. Pero esta práctica no se queda en "la utilización racional y calculada estrictamente" de las condiciones de trabajo.

El régimen capitalista de producción, como corresponde a su carácter contradictorio y antagónico, da un paso más y dilapida la vida y la salud del

¹³⁶ El capital, III, p. 768.

¹³⁷ Id., III, p. 374.

obrero, considerando la degradación de sus mismas condiciones de vida como economía en el empleo del capital constante y, por tanto, como medio para la elevación de la cuota de ganancia... La producción capitalista es siempre, pese a su tacañería, una dilapidadora en lo que se refiere al material humano, del mismo modo que en otro terreno, gracias al método de la distribución de sus productos por medio del comercio y a su régimen de competencia, derrocha los recursos materiales y pierde de un lado para la sociedad lo que por el otro lado gana para el capitalista individual.¹³⁸

Para maximizar sus utilidades el capitalista debe, por lo tanto, combinar del mejor modo posible sus factores de producción y calcular la productividad marginal de cada factor, cuando se hace variar su proporción en el seno de una combinación productiva. Pero tal cálculo nunca demuestra la existencia de una productividad propia de cada factor, tomado independientemente de los demás, y, sin embargo, la teoría del ingreso de los factores presupone esta demostración y la invoca para justificar la desigualdad de sus ingresos.

Según la teoría de la productividad marginal esta productividad específica es la que rige y determina el salario del obrero. Pero debe reconocerse que la teoría precisada de este modo no puede encontrar en los hechos y en las estadísticas ni confirmación ni refutación, dado que la productividad específica es una abstracción, no una realidad.¹³⁹

Nuevamente desembocamos en el mismo resultado: La práctica de la racionalización de la producción parece confirmar la hipótesis de que el trabajo no crea el valor y la utilidad y, al mismo tiempo, esta racionalización sólo puede explicarse con base en la teoría del valor-trabajo. Esta contradicción de la apariencia y de la esencia del funcionamiento del sistema, encuentra su forma más acabada en dos hechos igualmente constatados en la práctica: la tendencia a la igualación de la tasa de utilidad en todas las ramas de la producción y la distribución de la masa de utilidad en provecho del capital, renta de bienes raíces, utilidad de empresas, beneficio comercial, impuestos, etc. Con la tendencia a la igualación de la tasa de utilidad, ésta tiene una relación directa cada vez menor con el grado de explotación de la fuerza de trabajo que impone cada capitalista en su empresa. Finalmente, las formas de utilidad que tienen los capitalistas financieros, los comerciantes y los propietarios de bienes raíces parecen completamente independientes de la explotación de los obreros en el marco de la producción.

¹³⁸ El capital, III, p. 99.

¹³⁹ G. Piron: *Economie libérale et économie dirigée*, Sades, 1946, p. 121, subrayado por G. Piron.

Por lo tanto, a medida que nos aproximamos a las formas concretas y específicas de la utilidad, se desvanece cada vez más la estructura interna del sistema capitalista y se vuelve cada vez más imposible explicar las crisis y la aparición de los monopolios de otro modo que no sea por el azar o la mala voluntad o información de los agentes económicos. Por lo contrario, cuando la esencia real de la utilidad se conoce, resulta posible una explicación científica de las crisis y de los monopolios.

La utilidad, como es sabido, es trabajo no pagado. Bajo la presión de la competencia, cada capitalista, para maximizar su utilidad, debe necesariamente minimizar sus costos desarrollando la productividad del trabajo. Por lo tanto, todo capital debe ampliarse para conservarse, y esta acumulación sólo se puede lograr transformando la utilidad en nuevos medios de producción, en capital. Es necesario producir utilidad para acrecentar el capital y acumular capital para acrecentar las utilidades.

La cuota de ganancia es el resorte propulsor de la producción capitalista, que sólo produce *lo que puede producirse con ganancia y en la medida en que ésta puede obtenerse*.¹⁴⁰

El sistema capitalista tiende pues, necesariamente, al desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas y de la acumulación del capital, y este desarrollo está regido por la búsqueda de la utilidad y no por la satisfacción de las necesidades de la sociedad. Al mismo tiempo, el desarrollo del consumo está sometido a las necesidades de esta acumulación y a los límites impuestos a la demanda solvente de la mayoría de los consumidores por la necesidad de maximizar las utilidades de la clase capitalista. El funcionamiento del sistema capitalista de competencia tiende, por lo tanto, a desarrollar una contradicción entre las capacidades de producción y las capacidades de consumo de la sociedad, y entre las condiciones de producción de la plusvalía y las de su realización. Esta contradicción lleva a fenómenos de saturación del mercado, a una superproducción de capital y de mercancías, y a una baja de la tasa de utilidad en las ramas industriales y comerciales correspondientes. Aparecen perturbaciones, estrangulamientos de la circulación y de la producción, destrucciones de productos y de capital, y, finalmente, crisis cuya importancia depende de la naturaleza y del número de los sectores donde se encuentra bloqueado el proceso de realización del valor y de la utilidad.

¹⁴⁰ El capital, III, p. 256.

La trabazón de la producción en su conjunto se impone aquí a los agentes de la producción como una ley ciega. ... Porque sólo dentro de esta trabazón específica, capitalista, adquiere el producto sobrante una forma en que su poseedor necesita que vuelva a convertirse para él en capital.¹⁴¹

La anarquía de la producción entre los competidores, el desarrollo intensivo de las fuerzas productivas, y los límites impuestos al consumo de las masas por la maximización de la utilidad capitalista, crean necesariamente desequilibrios en el funcionamiento de la economía y la destrucción de una parte de la riqueza de la sociedad, y al mismo tiempo las necesidades de la sociedad están lejos de quedar satisfechas. No se produce demasiada riqueza, pero se produce periódicamente demasiada riqueza bajo sus formas capitalistas, contradictorias...

Las crisis son siempre soluciones violentas puramente momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen pasajeramente el equilibrio roto.¹⁴²

La teoría de Marx implica simultáneamente, por lo tanto, la necesidad del equilibrio y la necesidad del desequilibrio en el funcionamiento del sistema capitalista. La crisis restablece el equilibrio, pero como resultado de ella se desarrollan la concentración y la centralización de los capitales por la eliminación de los capitalistas arruinados. Esta concentración favorece un nuevo desarrollo de las fuerzas productivas. La crisis prepara, por lo tanto, "una ampliación posterior de la producción dentro de los límites propios del capitalismo"¹⁴³ y acelera el proceso de transición del capitalismo de libre competencia al capitalismo de monopolio.

Así, la teoría de Marx explica a la vez la necesidad de las crisis periódicas del capitalismo de libre competencia y la de la transición al capitalismo de monopolios.¹⁴⁴ Al desarrollar el análisis de Marx sobre la aparición de las sociedades por acciones, Engels escribía:

La tan cacareada libertad de competencia ha llegado al final de su carrera... No hay ningún país en que los grandes industriales de una deter-

¹⁴¹ El capital, III, p. 254.

¹⁴² Id., III, p. 247. A largo plazo, si se hace abstracción de las fluctuaciones y de las crisis, se observa un aumento constante de las capacidades y del volumen de la producción de este producto.

¹⁴³ Id., III, p. 252.

¹⁴⁴ Marx muestra que las contradicciones del sistema imponen una ampliación constante del mercado mundial, imponiendo al mismo tiempo a los países en que el sistema capitalista no se ha desarrollado la necesidad de que "consuman y produzcan en el grado que convenga a los países de producción capitalista" (id., III, p. 254). No es preciso demostrar la actualidad de este análisis.

minada rama no se asocian para formar un consorcio cuya finalidad es regular la producción. Un comité se encarga de señalar la cantidad que cada establecimiento ha de producir y de distribuir en última instancia los encargos recibidos. En algunos casos han llegado a formarse incluso consorcios internacionales...¹⁴⁵

En definitiva, la posibilidad de explicar la racionalidad global del sistema capitalista, y de descubrir sus leyes internas de funcionamiento y de evolución descansa en la posibilidad de descubrir los límites y las contradicciones de este sistema. Por tanto, nos resulta necesario explorar la noción de contradicción en *El capital* de Marx para concluir el análisis de la racionalidad del sistema capitalista y definir el concepto general de la racionalidad económica.

Previamente, podemos apreciar una última vez el alcance científico de conjunto de la teoría neoclásica y marginalista. Esta teoría parte de los conceptos comunes utilizados en la práctica y que corresponden más o menos a las relaciones visibles, es decir, a un nivel de la realidad. En la medida en que la oferta y la demanda desempeñan un papel real en la formación de los precios, en que los múltiples modos de economizar el capital influye realmente sobre la tasa de utilidad, y en que es posible desprender ciertas condiciones de equilibrio y de crecimiento de las relaciones externas descritas entre los flujos, las reservas, los precios, los salarios, el valor agregado, etc., las teorías contemporáneas pueden lograr un conjunto de resultados positivos con la ayuda eficaz de la investigación de operaciones, del cálculo estadístico, etc. Estos resultados pueden servir de "normas" para una "racionalización" de la administración de la empresa o de la dirección de la economía nacional.

Sin embargo, en la medida en que sigue *realmente* las hipótesis doctrinales del marginalismo, el análisis económico sólo puede lograr resultados limitados, ya que estas hipótesis no informan sobre la "estructura interna" del sistema capitalista, pues esta estructura no aparece nunca directamente a la superficie de la sociedad capitalista y queda invisible en la práctica común. Esta estructura esencial es el mecanismo de producción del valor y de la plusvalía. Empero, ninguna experiencia inmediata muestra que el valor de una mercancía es el trabajo social necesario para su producción y la plusvalía nunca aparece como tal, como trabajo no pagado, porque aparece bajo la forma de utilidad, como el producto del capital y no del trabajo. El trabajo mismo aparece como

¹⁴⁵ Cf. *El capital*, III, p. 416; ver el *Anti-Dühring*, pp. 316-317-318.

un objeto que tiene su precio, el salario, como cualquier otra mercancía.

El movimiento visible y las relaciones aparentes de los elementos del sistema capitalista disimulan y contradicen, por lo tanto, la estructura interna de este sistema.

El modo como la plusvalía se convierte en la forma de la ganancia, mediante la transición a través de la cuota de ganancia, no es sino la prolongación de la *inversión de sujeto y objeto* operada ya durante el proceso de producción... Por una parte, el valor, el trabajo pretérito que domina sobre el trabajo vivo, se personifica en el capitalista; por otra parte, el obrero aparece, a la inversa, como una fuerza de trabajo objetivada, como una simple mercancía. Y esta relación invertida hace surgir *necesariamente*, ya en el plano de las simples relaciones de producción, una *idea* invertida congruente, una conciencia traspuesta, que los cambios y modificaciones del verdadero proceso de circulación se encargan luego de desarrollar.¹⁴⁶

El proceso de formación del valor y de la plusvalía es el nivel más profundo y dominante de la realidad concreta del sistema capitalista, el de las relaciones sociales de producción que lo constituyen. Sin embargo, esta realidad sólo puede aparecer invertida y desaparece bajo las formas visibles en la práctica. En la práctica, todo ocurre como si un objeto, el dinero, tuviera la propiedad de incrementarse a sí mismo. Las relaciones sociales de producción están, por lo tanto, cosificadas, materializadas e invertidas. En consecuencia, la conciencia espontánea está mistificada por las apariencias; pero a diferencia de las tesis de Marx en los *Manuscritos*, ya no es el sujeto o la conciencia quienes se enajenan en el objeto, sino *la realidad la que se oculta* a la conciencia y la mistifica, y son las relaciones de producción mercantil fundadas en la explotación del trabajador asalariado las que no pueden aparecer de otro modo.

Por tanto, la ciencia económica no puede partir de las representaciones comunes, porque desde el principio sería prisionera de las apariencias y de las seudoevidencias de la experiencia. En la medida en que las teorías contemporáneas parten de las relaciones visibles para sistematizarlas, se transforman rápidamente en una vasta construcción ideológica que parte de las preferencias de los individuos para explicar el valor de cambio de las mercancías y elimina toda referencia al trabajo. Construye sobre esta base una teoría del ingreso de los factores que elimina toda alusión a la explotación del trabajo por el capital y culmina finalmente en una teoría del equilibrio general y del *welfare* que elimina toda razón de poner en tela de juicio las relaciones de producción capitalistas.

¹⁴⁶ *El capital*, III, p. 60.

El mundo encantado, invertido y puesto de cabeza en que *Monsieur le Capital* y *Madame la Terre* aparecen como personajes sociales, a la par que llevan a cabo sus brujerías directamente, como simples cosas materiales.¹⁴⁷

Al rechazar las principales hipótesis de la economía política clásica, la teoría marginalista constituye un retroceso en relación a ésta.

El gran mérito de la economía clásica consiste precisamente en haber disipado esta falsa apariencia y este engaño... reduciendo el interés a una parte de la ganancia y la renta del suelo al remanente sobre la ganancia media, con lo cual ambos venían a confluir en la plusvalía, exponiendo el proceso de circulación como simple metamorfosis de las formas y, finalmente, reduciendo, en el proceso directo de producción, el valor y la plusvalía de las mercancías al trabajo. Esto no obsta para que los mejores portavoces de la economía clásica... sigan en mayor o menor medida cautivos del mundo de apariencia críticamente destruido por ellos.¹⁴⁸

Partiendo de las preferencias de los consumidores y del valor de uso de los bienes para explicar su valor de cambio, la teoría neoclásica y marginalista constituye la forma más elaborada de la economía vulgar.

La economía vulgar se limita a traducir, *sistematizar* y *preconizar* doctrinalmente las ideas de los agentes de la producción cautivos de las relaciones de producción del régimen burgués... No debe causarnos asombro el que la economía vulgar se encuentre como el pez en el agua precisamente bajo la forma más extraña de manifestarse las relaciones económicas, en la que éstas aparecen *prima facie* como contradicciones perfectas y absurdas... y el que estas relaciones aparezcan tanto más evidentes cuanto más se esconde la trabazón interna entre ellas y más familiares son a la concepción corriente.¹⁴⁹

La comprensión y la coherencia introducidas por tales teorías dependen del pensamiento mítico y no del pensamiento científico. El mito hace posible teóricamente lo que *parece* de hecho posible pero *no lo es*. "Hablar del 'precio del trabajo' es algo tan irracional como lo sería hablar de logaritmos amarillos",¹⁵⁰ pero este absurdo parece cotidianamente evidente. Hablar como los teólogos de la Edad Media del "precio del tiempo" para explicar la existencia del interés, construir una vasta teoría psicológica del "agio de los bienes presentes sobre los bienes futuros", como lo hizo Böhm-Bawerk,¹⁵¹ invocar la *time preference* y la *human impa-*

¹⁴⁷ El capital, III, p. 768.

¹⁴⁸ Id., III, p. 768.

¹⁴⁹ Id., III, pp. 756-7.

¹⁵⁰ Id., III, p. 757.

¹⁵¹ Böhm-Bawerk: *Théorie positive du capital*, Biard, 1929.

tience.¹⁵² como Irving Fischer, no proporciona ninguna explicación de la naturaleza y la medida de las tasas de interés de los capitales prestados sino que permite *justificar* su existencia. Estos mitos logran, en el espíritu de sus autores, poner en relación dimensiones incommensurables, la tierra, por ejemplo, que en sí misma no tiene ningún valor y la renta, que es un valor de cambio. Además, estas categorías no tienen ningún sentido en las sociedades donde la producción mercantil está poco desarrollada y donde la tierra nunca puede ser tratada como una mercancía para la venta.

Al mismo tiempo, sin embargo, para apreciar los resultados de los economistas no marxistas contemporáneos, hay que analizar su *práctica real* que contradice a menudo las hipótesis doctrinales generales que reivindicán oficialmente como suyas. Señalaremos brevemente algunos casos:

Aun partiendo de los individuos y de sus preferencias e invocando una definición formal de la economía como forma de comportamiento orientada a un fin de estos individuos, las teorías contemporáneas introducen de hecho las relaciones empresarios-trabajadores, es decir, las relaciones capitalistas de producción. Por lo tanto, parten de hecho del sistema para analizar el comportamiento de los individuos, aunque pretenden deducir el sistema de los individuos.

Al declarar que en una situación de competencia perfecta la acción de cada empresario sobre los precios y sobre sus competidores puede considerarse nula, se contradice la hipótesis general de la determinación de los precios por el comportamiento individual. Del mismo modo, al suponer que la oferta iguala la demanda, no se puede explicar el nivel de los precios que se establece en una situación de equilibrio de competencia, con base en la teoría subjetiva del valor, sino en la de la teoría del valor-trabajo.

Toda la práctica de la investigación de operaciones, de la organización científica del trabajo, etc., tiende a disminuir los precios de costo para aumentar las tasas de utilidad. En esta perspectiva, valor y utilidad aparecen, por lo tanto, como si fueran determinados por la productividad del trabajo social y su explotación.

Finalmente, numerosos economistas,¹⁵³ y económetras como

¹⁵² I. Fischer: *La théorie de l'intérêt*, 1933. En Fischer, a la explicación psicológica por la "human impatience" se agrega una explicación objetiva sobre "la oportunidad de colocación", cuya fundamentación es completamente distinta. En Fischer se halla el principio de la tasa de actualización de los ingresos sucesivos del capital, a partir del ejemplo de la renta de la tierra (op. cit., p. 13). Cf. P. Massé, *Le choix des investissements*, p. 10. Señalamos que Marx muestra que la renta de la tierra es una fracción del valor de la cosecha y que el precio del suelo es una renta anticipada, actualizada.

¹⁵³ Cf. Dorfman: *Programmation linéaire et gestion économique*, p. 441, nota 1.

Koopmans¹⁵⁴ vacilan en franquear el Rubicón que los transformaría en ideólogos y apologistas:

Un equilibrio de competencia, aun siendo también un óptimo de Pareto, puede implicar una distribución del ingreso más desigual que la considerada deseable desde un punto de vista social. El concepto del óptimo de Pareto es ajeno a esta consideración y, bajo este aspecto, el término "óptimo" está mal escogido. Un término como el de "eficiencia de asignación" describiría de un modo mucho más preciso este concepto.¹⁵⁵

Así, el análisis de los resultados de las investigaciones contemporáneas no marxistas en economía es una tarea mucho más complicada de lo que parece a primera vista, cuando se toman en consideración las doctrinas generales a las cuales se adhieren explícitamente los investigadores. Estas doctrinas, como hemos visto, son radicalmente incapaces de constituir la teoría económica general de funcionamiento del sistema económico capitalista, y aún más de proporcionar la base de una teoría comparada de los sistemas económicos. Aunque se presentan como teoría general, no son más que mitologías que justifican de modo más o menos sutil, inclusive barroco, por una parte las relaciones aparentes del funcionamiento del sistema capitalista y, por la otra, las posiciones ideológicas deliberadas que dominan de antemano los avances teóricos de los economistas.

El marxismo, por lo contrario, proporciona la única base teórica completa para recoger todos los elementos racionales de las investigaciones no marxistas y desarrollarlos, pero para ello el marxismo debe desarrollarse a sí mismo, más allá de la línea donde Marx se detuvo voluntariamente en *El capital*, hacia las formas de competencia de los monopolios privados o de Estado, hacia las nuevas formas de administración de la empresa o de intervención del Estado, hacia el mercado mundial, etc. Al mismo tiempo el marxismo puede y debe proporcionar los instrumentos teóricos necesarios para analizar y dirigir el funcionamiento de un sistema económico socialista.

Aun cuando desaparezca el régimen capitalista de producción, siempre y cuando que quede en pie la producción social, seguirá predominando la determinación del valor, en el sentido de que la regulación del tiempo de trabajo y la distribución del trabajo social entre los diferentes grupos de producción y, finalmente, la compatibilidad acerca de todo esto, serán más esenciales que nunca.¹⁵⁶

¹⁵⁴ Koopmans: *Three essays on the State of Economic Science*, p. 49.

¹⁵⁵ Id.

¹⁵⁶ *El capital*, III, p. 787.

Ver el texto, muy importante, de la *Critique des Programmes de Gotha et d'Erfurt*

No queremos tratar el problema de la racionalidad específica del funcionamiento de un sistema socialista y de la racionalidad teórica de las investigaciones o de las intervenciones de los economistas de los países socialistas. Sin embargo, señalaremos que la teoría del valor, como trabajo socialmente necesario, en el doble sentido de trabajo socialmente exigido para la producción de bienes socialmente útiles, abre la única posibilidad teórica de analizar y dirigir el funcionamiento de un sistema socialista.

Los debates prácticos actuales acerca de la racionalización de la administración de la economía nacional, de las ramas y de las empresas, giran en torno a los métodos más fecundos de calcular y minimizar los gastos de trabajo socialmente necesarios para la producción de los artículos exigidos por el Plan.

Cuando Alter, Kantorovich, Nemtchinov, Pougatchev y Weinstein¹⁵⁷ muestran que es necesario elaborar una "cibernética de las relaciones retroactivas" para medir el costo social real de la producción de los bienes, que estos gastos medios y diferenciales dependen en cierta medida del volumen de la producción previsto y por tanto de las necesidades a satisfacer, que es necesario encontrar las proporciones óptimas del uso de los medios teniendo en cuenta la estructura y la importancia de estas necesidades, y que estas proporciones pueden ser interpretadas como precios o "evaluaciones objetivamente determinadas", no nos encontramos ni en el marginalismo ni en la teoría de los tres factores, sino en el marco de la teoría marxista del valor. Sin embargo, es necesario entender que estos "precios" son aquí instrumentos de cálculo y de administración y que no implican en último término ninguna circulación de dinero.¹⁵⁸

En estos debates se aclaran las contradicciones del desarrollo de los países socialistas y la necesidad de poner en concordancia las fuerzas productivas nuevas y las relaciones de producción. Eso implica una teoría de las concordancias y contradicciones entre

sobre los fondos que han de crearse en una economía no capitalista para asegurar la reproducción ampliada: "Necesidad económica cuya importancia se determinará en parte, teniendo en cuenta el estado de los medios y las fuerzas en juego, con ayuda del cálculo de probabilidades", p. 22.

¹⁵⁷ Ver las discusiones de la mesa redonda celebrada en marzo de 1964, de las cuales se han publicado amplios extractos en el número especial sobre la "Planeación", *Recherches Internationales*, n° 47, pp. 66, 71, 76, 78, 79, 98, 105, 108.

¹⁵⁸ No se entiende la actitud de economistas como Boiarski y Kolganov. Cf. "La economía política y las matemáticas" de Kolganov, *Voprossy Ekonomiki*, 12-1964, que pretende demostrar que la propiedad de dualidad desemboca en resultados absurdos, confrontando magnitudes inconmensurables valor-trabajo y valor de uso (en que el mínimo de uno iguala el máximo del otro), cuando lo que se confronta es la productividad del trabajo social y todas las combinaciones de productos en las cuales el trabajo social se vuelve a encontrar y se realiza.

las estructuras y nos regresa a nuestra última etapa, el análisis de la noción de contradicción en *El capital* de Marx.

DOS NOCIONES DE CONTRADICCIÓN EN "EL CAPITAL"

Repasemos primero las circunstancias en que Marx habla de contradicción. Tenemos, en primer término, los conflictos de intereses entre capitalistas y entre capitalistas y obreros. En seguida, las crisis a través de las cuales aparecen las contradicciones entre la producción y el consumo, entre las condiciones de producción del valor y la plusvalía y las condiciones de su realización, y estas contradicciones remiten a una contradicción fundamental entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas. Tenemos, finalmente, las contradicciones entre capitalismo y estructuras feudales, capitalismo y pequeña propiedad campesina o artesanal, capitalismo y socialismo, etc. Este simple repaso pone de manifiesto diferencias de naturaleza y de importancia entre estas contradicciones, que es importante distinguir teóricamente. Tenemos contradicciones internas en el seno del sistema y contradicciones entre éste y otros sistemas.

El modo de producción capitalista es la combinación de dos estructuras: las relaciones de producción y las fuerzas productivas. Las relaciones capitalistas de producción son las de la clase capitalista y de la clase obrera. Cada clase complementa a la otra y la supone. Difieren por su relación específica con los medios de producción y el capital. Una tiene la propiedad privada de estos medios de producción y del capital; la otra carece de ella. La utilidad de una es el trabajo no pagado de la otra.

¿Cuáles son las características de esta primera contradicción?

Es interna a una estructura. Es específica ¹⁵⁹ del modo de producción capitalista. Lo caracteriza como tal y lo distingue de los demás modos de producción, esclavistas, feudales, etc. Al ser específica, caracteriza el sistema desde su origen y el propio funcionamiento del sistema la reproduce sin cesar. ¹⁶⁰ Por lo tanto, es originaria en el sentido de que se presenta desde el origen y permanece hasta la desaparición del sistema. Se desarrolla con el desarrollo del sistema, y se transforma con la evolución del capitalismo de libre competencia hasta los monopolios y la organización sindical y política de la clase obrera. Esta contradicción es antagónica: la función de una clase consiste en explotar a la otra. Se expresa por medio de la lucha de clases. Es hasta cierto punto

¹⁵⁹ *El capital*, III, p. 811.

¹⁶⁰ *Id.*, III, pp. 240 ss.

visible y descifrable por el psicólogo y el sociólogo que distinguen en los individuos y grupos funciones y caracteres diferentes, y por el economista y el historiador y, finalmente, por el filósofo, que pueden tomarla como objeto cuando reflexionan acerca de la justicia, la desigualdad, etcétera.

¿Acaso este antagonismo fundamental que ocupa al parecer el frente del escenario de la historia es la contradicción fundamental del modo de producción capitalista?

No, para Marx, la fundamental es la contradicción entre el desarrollo y la socialización de las fuerzas productivas y la propiedad privada de los medios de producción.

La contradicción, expresada en términos muy generales, consiste en que, de una parte, el régimen capitalista de producción tiende al desarrollo absoluto de las fuerzas productivas, prescindiendo del valor y de la plusvalía implícita en él y prescindiendo también de las condiciones sociales dentro de las que se desenvuelve la producción capitalista, mientras que, por otra parte, tiene como objetivo la conservación del valor-capital existente y su valorización hasta el máximo. ¹⁶¹

¿De qué modo es visible esta contradicción?

En la crisis la contradicción fundamental se muestra por medio de la contradicción entre la producción y el consumo y entre la producción y la circulación de mercancías. A un nivel más profundo se muestra en la tendencia a la baja de la tasa de utilidad.

¿Cuáles son las características de esta contradicción?

No es una contradicción en el seno de una estructura, sino entre dos estructuras. Por lo tanto, no es directamente una contradicción entre individuos o entre grupos sino una contradicción entre la estructura de las fuerzas productivas, su socialización cada vez más acentuada, y la estructura de las relaciones de producción, la propiedad privada de las fuerzas productivas.

Empero, la paradoja es que esta contradicción, fundamental porque debe explicar la evolución del capitalismo y la necesidad de su desaparición, no es originaria del sistema. No existe en el sistema en su origen. Aparece en "cierta etapa" de la evolución, ¹⁶² en una "cierta fase de madurez" ¹⁶³ del sistema. Y esta etapa es la de la gran industria, es decir, de un cierto estado de desarrollo de las fuerzas productivas. En una carta a Kugelmann, Marx precisaba:

¹⁶¹ *El capital*, III, p. 247.

¹⁶² *Id.*, III, p. 241.

¹⁶³ *Id.*, III, p. 816.

Habría visto que represento la *gran industria* no sólo como la *madre del antagonismo* sino también como la *creadora de las condiciones materiales y espirituales necesarias para la solución de este antagonismo*.¹⁶⁴

Por el contrario, en su origen, lejos de contradecir el desarrollo de las fuerzas productivas, las relaciones capitalistas de producción las impulsan y las hacen progresar impetuosamente desde la organización de las manufacturas hasta la aparición del maquinismo y de la gran industria. La industria mecánica, al llevar al cabo la separación de la agricultura y de la industria doméstica en el campo, que por ello resulta aniquilada, "conquista el capital industrial que necesita el mercado interior íntegro", le da "las proporciones y la firmeza que necesita el régimen capitalista de producción", y deviene producción combinada y científica¹⁶⁵ con los progresos de la división industrial del trabajo. Antes de las máquinas, la producción manufacturera no lograba realizar esta "revolución radical".

Por lo tanto, lejos de existir en el origen contradicciones entre el capitalismo y el desarrollo de las fuerzas productivas, existe una correspondencia y una compatibilidad que fundamenta el dinamismo del progreso técnico y de la clase capitalista. Sin embargo, esta misma correspondencia estructural entre capitalismo y fuerzas productivas significa una no correspondencia de estas fuerzas productivas y de las relaciones de producción feudales. Esta no correspondencia fundamenta la contradicción objetiva entre relaciones feudales y relaciones capitalistas y clase señorial y clase capitalista. Esto se debe a que para que exista el capitalista industrial es necesario que existan frente a él trabajadores libres de su propia persona y obligados a poner en venta su fuerza de trabajo, es decir, privados de la propiedad de medios de producción.¹⁶⁶

El productor directo, el obrero, no pudo disponer de su persona hasta que no dejó de vivir sujeto a la gleba y de ser esclavo o siervo de otra persona... El movimiento histórico que convierte a los productores en obreros asalariados representa la liberación de la servidumbre y la coacción gremial... Su ascensión es el fruto de una lucha victoriosa contra el régimen feudal y sus irritantes privilegios, y contra los gremios y las trabas que éstos ponían al libre desarrollo de la producción y a la libre explotación del hombre por el hombre.¹⁶⁷

Por tanto, la contradicción fundamental del modo de producción capitalista nació del desarrollo de este modo de producción,

¹⁶⁴ Lettre à Kugelmann, 17 de marzo de 1868.

¹⁶⁵ El capital, I, pp. 636-7.

¹⁶⁶ Id., I, pp. 120-1.

¹⁶⁷ Id., I, pp. 608-9.

pero no es el desarrollo de una contradicción *presente desde el origen* del sistema. Esta contradicción aparece sin que nadie lo haya querido. Esta contradicción es, por lo tanto, *inintencional*. Es un resultado de la acción de todos los agentes del sistema y del desarrollo del sistema en sí, pero nunca fue el proyecto de alguna conciencia, no fue una meta que persiguiera nadie. Marx pone así en evidencia la existencia de *aspectos de lo real que no se refieren a una conciencia y que no se explican por la conciencia*. Es el modo de producción en sí, la operación del capital, lo que crea este resultado "sin proponérselo".¹⁶⁸

Esta contradicción fundamental no intencional y no originaria no es un residuo opaco, involuntario, el fango práctico-inerte¹⁶⁹ de la acción intersubjetiva. Es *inintencional* y sin finalidad, pero transparente para la ciencia porque es "significativa". Significa los límites de las posibilidades de las relaciones de producción capitalistas, basadas en la propiedad privada, de corresponder al desarrollo de las fuerzas productivas que hicieron nacer.

Estos límites son "inmanentes" a las relaciones de producción capitalistas, e "infranqueables",¹⁷⁰ ya que la operación del capital descansa en la explotación de la masa de los productores. Son, por lo tanto, límites que expresan las *propiedades objetivas* del modo de producción capitalista (o sea, no de los capitalistas como individuos o como agentes económicos ni de los obreros).

Lo mismo puede decirse de todo el régimen capitalista de producción: tampoco éste, en su conjunto, es más que un régimen de producción relativo, cuyos límites no son absolutos, aunque sí lo son para él y a base de él.¹⁷¹

Estos límites son los límites de la invariabilidad de las relaciones de producción, teniendo en cuenta las variaciones gigantescas de las fuerzas productivas. Son, por lo tanto, las propiedades objetivas del sistema, y estas propiedades fundamentan la necesidad de su evolución y de su desaparición. Actúan, por lo tanto, sobre él y son la *causalidad de la estructura* sobre sí misma.

El verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital...¹⁷²

En consecuencia, esta causalidad de la estructura actúa en todas partes, sin que se pueda localizar en algún sitio su eficacia.

¹⁶⁸ El capital, III, p. 256.

¹⁶⁹ Sobre este punto, se impone la confrontación del Sartre de la Critique de la raison dialectique, y de Marx.

¹⁷⁰ El capital, III, p. 248.

¹⁷¹ Id., III, p. 254.

¹⁷² Id., III, p. 248, subrayado por Marx.

Se inserta siempre entre un acontecimiento y otro, para dar a cada uno todas sus dimensiones conscientes o no, es decir, el campo de sus efectos intencionales o no. Entre una causa y sus efectos siempre existe el conjunto de las propiedades de la estructura que confieren a la acción humana sus dimensiones objetivas. Esto refuta toda concepción simplificadora de la causalidad.

Las propiedades objetivas del modo de producción capitalista fundamentan, por lo tanto, la necesidad de su evolución y de su supresión mediante la transformación de las condiciones capitalistas de la producción, basadas en la propiedad privada y en "condiciones de producción colectivas, sociales".¹⁷³ Al desarrollar las fuerzas productivas, el capital

precisamente crea, *sin proponérselo*, las condiciones materiales para una forma más alta de producción.¹⁷⁴

"NECESIDAD Y SUPERIORIDAD" DEL SOCIALISMO: CIENCIA, IDEOLOGÍA, HUMANISMO

¿Qué criterio define la superioridad de este modo de producción?

Este criterio es el hecho de que la *estructura* de las relaciones de producción socialistas *corresponde* funcionalmente a las condiciones nuevas del desarrollo de las fuerzas productivas gigantescas, socializadas, creadas sobre la base de las relaciones de producción capitalistas. Este criterio expresa, por lo tanto, las propiedades objetivas de una estructura social, las relaciones de producción socialistas y su correspondencia históricamente determinada a las condiciones de desarrollo de fuerzas productivas específicas. Esta correspondencia es, por lo tanto, totalmente independiente de toda idea *a priori* de la felicidad, de la esencia del hombre, de la "verdadera" libertad, etcétera.

Con Marx, por primera vez, una ciencia del hombre viene a cumplir el círculo ideológico que reviste la conciencia de todo sabio y lo incapacita y avergüenza frente a un juicio de valor. Marx demuestra, *sin partir* de un criterio *a priori*, la necesidad y la superioridad de un nuevo modo de producción y fundamenta, por lo tanto, un juicio de valor.¹⁷⁵ Pero este juicio de valor no es un

¹⁷³ El capital, III, p. 261.

¹⁷⁴ Id., III, p. 256, subrayado por nosotros.

¹⁷⁵ En una carta a Lafargue del 11 de agosto de 1884, Engels escribía: "Marx protestaría contra 'el ideal político, social y económico' que usted le atribuye. Cuando se es un 'hombre de ciencia', no se tiene un ideal, sino que se elaboran resultados científicos, y cuando además se es un hombre de partido, se combate para ponerlos en práctica. Pero cuando se tiene un ideal, no se puede ser hombre de ciencia, porque se tiene de antemano un partido." Correspondance Engels-Lafargue, p. 235.

juicio de "las personas", no demuestra un progreso de la "moralidad", ni una victoria de los "principios éticos" en la sociedad socialista con relación a la sociedad capitalista. Es un juicio sobre las "propiedades" de las relaciones sociales.

Aquí sólo nos referimos a las *personas* en cuanto *personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase*. Quien como yo concibe [esto]... no puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de que él es socialmente *creatura*, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas.¹⁷⁶

Que no pueda hacerlo responsable no significa que el individuo no tenga *ninguna* responsabilidad, sino que su responsabilidad *real* tiene límites *que no dependen* de él. La necesidad de la evolución y del remplazo de un modo de producción no se deduce, por lo tanto, de una norma que trasciende la historia. Expresa las propiedades objetivas de una estructura social determinada y sus condiciones específicas de aparición y de funcionamiento. Por su estructura, las relaciones sociales están sometidas a leyes determinadas de funcionamiento y su evolución plantea nuevas normas, impone necesidades y abre nuevas posibilidades. Las estructuras sociales tienen, por lo tanto, una realidad a la vez normada y normativa.

La norma para juzgar la racionalidad de un modo de producción ya no se fundamenta en un principio que trasciende la historia, en una definición absoluta de la justicia y de la razón eternas,¹⁷⁷ y en un saber absoluto que precede, desborda e ilumina la ciencia. La necesidad de la aparición de un nuevo modo de producción no remite a una finalidad escondida en los misterios de la esencia del hombre, revelada únicamente al filósofo, sea materialista o idealista, porque ya no se puede leer, en la contradicción históricamente determinada de las relaciones de producción capitalistas y de un nivel determinado de las fuerzas productivas, el drama filosófico de la rebelión de la "verdadera esencia" del hombre contra la existencia deshumanizada impuesta a los trabajadores por la burguesía.

En *El capital*, por tanto, la ciencia económica se separó radi-

¹⁷⁶ El capital, I, p. xv.

¹⁷⁷ Para Marx, el contenido de las normas y principios de justicia de una sociedad corresponden a las necesidades de funcionamiento de sus estructuras. Por ejemplo, las formas y normas a las cuales deben someterse las transacciones económicas en el capitalismo para ser "legales", no se fundamentan en los principios de "un derecho natural".

"Es absurdo hablar aquí... de justicia natural... Podemos decir que este contenido es justo en cuanto corresponde al régimen de producción, en cuanto es adecuado a él. Es injusto cuando se halla en contradicción con él. La esclavitud, dentro del régimen capitalista de producción, es injusta, como lo es también el fraude en cuanto la calidad de la mercancía." Tomo III, p. 327.

calmente de toda ideología y Marx, una vez más, rompió con el joven Marx.

En definitiva, la explicación científica de la racionalidad relativa de un modo de producción y de su superioridad relativa con relación a otro modo de producción descansa en la hipótesis de una ley de correspondencia necesaria entre la estructura de las relaciones de producción y la estructura de las fuerzas productivas. Esta hipótesis permite a Marx, por tanto, analizar igualmente la necesidad histórica de la aparición del capitalismo y la necesidad de su desaparición, y establecer su racionalidad relativa con relación al feudalismo y su irracionalidad relativa en otra etapa de su desarrollo. Esta racionalidad histórica del capitalismo desde sus orígenes y hasta esta etapa de su desarrollo fue la fuente de la ideología de A. Smith y de Ricardo, que veían en ella el único sistema económico "conforme a la naturaleza humana" y de ahí sacaban argumentos contra las formas de opresión del Antiguo Régimen. La ideología consistía precisamente en transformar en una necesidad de la "naturaleza humana" el carácter "puramente histórico, transitorio", de un régimen de producción.¹⁷⁸ A "este aspecto civilizador" del capitalismo durante un período histórico de su desarrollo se añade que el desarrollo del sistema "crea, sin proponérselo, las condiciones materiales para una forma más alta de producción".

Uno de los aspectos civilizadores del capital consiste precisamente en que arranca este trabajo sobrante de un modo y bajo unas condiciones más favorables al desarrollo de las fuerzas productivas de las relaciones sociales y de la creación de los elementos para una nueva y más alta formación que las formas anteriores de la esclavitud, la servidumbre, etc. De este modo, instaura de una parte una fase en que desaparece la coacción y la monopolización del desarrollo social (incluyendo sus ventajas materiales e intelectuales) por una parte de la sociedad a costa de la otra, y de otra parte crea los materiales y el germen para relaciones que en una forma superior permitirán a la sociedad vincular

¹⁷⁸ El capital, III, p. 241. Las fórmulas de Marx (libro III, pp. 759-60) o de Engels (Anti-Dühring, pp. 320-22), parecen quedar expuestas a una crítica de las ideologías, puesto que Marx emplea expresiones tales como "el verdadero reino de la libertad" que opone al "reino de la necesidad". Después de la supresión del capitalismo, "el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana". Pero, con todo ello, siempre seguirá siendo éste un "reino de la necesidad". De hecho, Marx quiere decir que mientras más aumenten las fuerzas productivas, el trabajo será en una medida cada vez menor una necesidad impuesta por la naturaleza, la parte del trabajo necesario disminuirá, y el trabajo será en mayor medida una actividad libremente consentida y orientada a cosas distintas a la "esfera de la producción material propiamente dicha".

este trabajo sobrante con mayor limitación del tiempo consagrado al trabajo material en general.¹⁷⁹

Al no haber ninguna finalidad en este proceso de creación de los elementos de una estructura nueva, todo ocurre como si el capitalismo tuviera "justificación" de existir por sus efectos.

El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social es lo que constituye la misión histórica y la razón de ser del capital.¹⁸⁰

El análisis de Marx, al demostrar que el sistema capitalista crea las condiciones de aparición de un modo de producción superior, cuya superioridad es independiente de toda idea preconcebida de la justicia y la felicidad del hombre, refuta de antemano todas las "justificaciones humanistas" que se pueden dar de esta superioridad. Esto no significa que Marx no diera ninguna consideración teórica a los problemas reales que pueden expresarse bajo la forma especulativa y mistificada de una ideología humanista, aunque sea materialista; pero la carga teórica de estos problemas reales ya no revestía para él la forma de una reflexión ideológica, sino la de la determinación de las nuevas posibilidades de este nuevo sistema, del análisis de las condiciones reales de su creación y de su puesta en práctica.¹⁸¹ Estas posibilidades se toman entonces como propiedades objetivas de la nueva estructura. Del mismo modo, el sistema capitalista, al destruir la antigua sociedad feudal y sus formas de servidumbre habría creado objetivamente nuevas posibilidades de progreso social. La superioridad de un sistema en relación a los demás sistemas contemporáneos expresa así el campo de las posibilidades objetivas que ofrece este sistema, a diferencia de los demás, para resolver los problemas a los cuales se enfrentan estos sistemas.

El análisis científico que hace Marx de las contradicciones internas del sistema capitalista nos permitió, por lo tanto, tratar sin excesos ideológicos y en el campo mismo de la ciencia económica, el problema fundamental de la racionalidad *no intencional* de un sistema económico, de su racionalidad *histórica*, de las leyes generales de su *evolución* y de la aparición necesaria de

¹⁷⁹ El capital, III, pp. 758-9.

¹⁸⁰ Id., III, p. 256.

¹⁸¹ Es evidente que la conciencia de la necesidad de la supresión del capitalismo y del paso al socialismo, y las consignas que la expresan e impulsan la lucha revolucionaria surgen del hecho de que el socialismo se considera como un progreso, como un modo de vida social de valor superior al modo de vida capitalista. En consecuencia, la conciencia de nuevos valores, la lucha para realizarlos, son elementos esenciales de un cambio de sistema social, pero la necesidad histórica de este cambio no se fundamenta en estos valores.

un modo de producción de una racionalidad *superior* comparada a la suya. Antes de demostrar que es posible ir más lejos, hacia una noción más amplia de la racionalidad social, vamos a intentar definir la estructura específica de la noción de la contradicción en Marx a partir de nuestro análisis de los dos tipos de contradicción descritos en *El capital*. Tal definición permitiría resolver el difícil problema planteado desde Marx: ¿Cuál es la diferencia radical entre la dialéctica de Hegel y la dialéctica de Marx?

LA DIFERENCIA RADICAL ENTRE LA DIALÉCTICA DE HEGEL Y LA DIALÉCTICA DE MARX

Se conocen los términos del problema que oscurecen todavía las declaraciones de Marx y de Engels.

Por un lado, Marx declara que su método dialéctico es "el contrario directo" del de Hegel y Engels que el método dialéctico era "inutilizable bajo su forma hegeliana" y que sólo la dialéctica de Marx es "racional". Pero al mismo tiempo, Marx añade que "basta poner de nuevo (la dialéctica hegeliana) sobre sus pies, para que tenga una fisonomía totalmente razonable" y volverla a poner sobre sus pies es despojarla de "los aspectos mistificados" introducidos por el idealismo absoluto hegeliano.

El gran mérito de Louis Althusser es haber obligado al público a ver las dificultades que acarrea la hipótesis de "la inversión de Hegel".

Es imposible que la ideología hegeliana no haya contaminado la esencia de la dialéctica en Hegel mismo... Que la dialéctica hegeliana pueda dejar de ser hegeliana y llegar a ser marxista por el simple milagro de una "extracción".¹⁸²

Para L. Althusser la diferencia específica de la dialéctica de Marx residiría en el hecho de que la contradicción en este último está "sobredeterminada" por principio. No nos parece que esta respuesta vaya a lo esencial de la cuestión planteada, aunque aporta elementos positivos válidos a un nivel distinto. Retomemos el problema. Marx describe dos tipos de contradicción. Uno, inherente a la estructura de las relaciones de producción, aparece *antes* que el otro, que se va creando poco a poco entre *las dos estructuras* del modo de producción capitalista, las relaciones de producción y las fuerzas productivas. La primera contradicción aparece con el sistema y desaparece con él. La segunda aparece

¹⁸² Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI Editores, México, 1967, p. 73.

con el desarrollo del sistema y gracias al efecto del funcionamiento de la primera contradicción, pero es ella la fundamental porque crea las condiciones materiales de la posibilidad de la desaparición del sistema.

Por tanto, la relación entre estas dos contradicciones muestra que la *primera* contradicción inherente a las relaciones de producción *no contiene en su seno el conjunto de las condiciones para su propia solución*. Las condiciones materiales de esta solución sólo puede existir fuera de ella, ya que las fuerzas productivas son una realidad totalmente distinta a las relaciones de producción e irreducible a ellas, realidad que tiene sus condiciones internas de desarrollo y de temporalidad propias.

Las demás condiciones de la solución de la contradicción de las relaciones de producción se sitúan al nivel de las superestructuras, políticas, culturales, etc., y estas estructuras son igualmente irreducibles a las relaciones de producción y tienen su propia modalidad de desarrollo. Por lo tanto, en Marx la solución de una contradicción inherente a la estructura de las relaciones de producción no está creada por el solo desarrollo interno de esta contradicción. La mayor parte de las condiciones de esta solución se encuentra fuera de ella, irreducible a su contenido.

Por el contrario, la posibilidad de resolver la segunda contradicción entre las estructuras del sistema económico nace del desarrollo interno de este sistema (y como veremos, del movimiento de todas las estructuras de la sociedad). La solución de esta segunda contradicción consiste en cambiar la estructura de las relaciones de producción para *ponerla en correspondencia* con la de las fuerzas productivas. Empero, este cambio consiste en excluir la propiedad privada de los medios de producción, o sea, suprimir *la base misma de la contradicción* interna de las relaciones de producción capitalistas. Pero esta supresión sólo es posible en un cierto momento del desarrollo del modo de producción en un momento del desarrollo de las fuerzas productivas. Por lo tanto, las contradicciones de las clases en el seno de las relaciones de producción pueden "hervir". No saldrá de ellas necesariamente la solución, si no hay un desarrollo de las fuerzas productivas. (Por el contrario puede haber reproducción cíclica de los conflictos sociales, estancamiento,¹⁸³ etcétera.)

En definitiva, nuestro análisis excluye la hipótesis de una identidad de los contrarios en Marx. De hecho, tal hipótesis fue inventada por Hegel para demostrar que existe una *solución in-*

¹⁸³ Cf. los problemas del "modo de producción asiático".

terna en la contradicción interna de una estructura. Para que tal solución pueda existir es necesario que cada uno de los elementos que se contradicen en el seno de la estructura sea a la vez el mismo y su contrario. Es necesario que la tesis sea ella misma y su contraria la antítesis, para que la síntesis se halle ya incluida en sus contradicciones. Pero en Marx esto está radicalmente excluido, ya que ni los elementos que se contradicen en el interior de una estructura, ni las estructuras que se contradicen en el interior de un sistema, son *reductibles uno a otro*, e idénticos uno a otro.

Esto demuestra que la identidad de los contrarios, estructura fundamental de la dialéctica hegeliana, *no es necesaria* más que para suministrar las "pruebas" del idealismo absoluto, *para fundar el hegelianismo* como saber absoluto del espíritu absoluto, totalidad que se contradice a sí misma, en lo externo de la naturaleza y en lo interno del logos y sigue idéntica a sí misma a través de todas sus contradicciones. En efecto, la identidad de los contrarios es de hecho un operador mágico que se da Hegel para construir el "palacio de las ideas"¹⁸⁴ del saber absoluto y para dar una apariencia racional al exceso ideológico que sirve de punto de partida indemostrable al idealismo absoluto. Por lo tanto, el idealismo filosófico hegeliano determina la estructura interna específica de la noción de contradicción en Hegel y esta estructura, fundada en el principio de la identidad de los contrarios, es exactamente opuesta a la de Marx y hace la dialéctica *inutilizable para la ciencia*.¹⁸⁵ En efecto con la hipótesis de la identidad de los contrarios se puede probar todo, es decir, demostrar nada.

Se entiende así que Marx declare, desde la *Contribución*:

Nada es más simple para un hegeliano que plantear la producción y el consumo como idénticos¹⁸⁶ [y añade:] El resultado al que llegamos *no es* que

¹⁸⁴ Kierkegaard argumenta en *El concepto de la angustia* contra Hegel y el racionalismo y abre paso al existencialismo.

¹⁸⁵ Pensamos que cuando Lenin afirma que la dialéctica es, "la teoría de la identidad de los contrarios" o "el estudio de la contradicción en la esencia misma de las cosas" plantea una equivalencia excesiva entre esas dos definiciones.

Igualmente, Mao Tse-tung confunde constantemente la unidad de los contrarios y la identidad de los contrarios.

¹⁸⁶ "¿Por qué hablamos de la identidad de los contrarios y de su unidad? Es que los aspectos contradictorios no pueden existir aisladamente, el uno sin el otro. Si falta uno de los dos aspectos, opuestos, contradictorios, las condiciones de existencia del otro aspecto desaparecen también... sin terratenientes no hay arrendatarios; sin arrendatarios no hay terratenientes. Sin burguesía, no hay proletariado; sin proletariado no hay burguesía... Así ocurre con todos los contrarios. En condiciones determinadas, por una parte se oponen, y por la otra están mutuamente vinculados, se interpenetran, se impregnan recíprocamente, dependen uno del otro. Es lo que se llama la identidad." *Écrits philosophiques*, Lausana, 1963, pp. 96-97.

¹⁸⁶ *Contribución*, p. 158.

la producción, la distribución, el cambio y el consumo sean idénticos sino que son los elementos de una totalidad, diferenciaciones en el interior de una unidad.¹⁸⁷

Engels, asimismo, en el *Anti-Dühring*, defiende el método dialéctico de Marx mostrando que no se refiere al "imbroglio dialéctico, a la mezcla y a la caricatura de ideas de las cuales resulta finalmente *que todo es uno*",¹⁸⁸ donde la negación de la negación "funge como partera, dando a luz el futuro en el seno del pasado" y consiste "en este pasatiempo infantil de decir alternativamente de una rosa que es una rosa y que no es una rosa".¹⁸⁹

Aquí es donde los análisis de L. Althusser muestran su verdadero alcance. El postulado de la identidad de los contrarios garantiza en todo momento para Hegel una solución interna, imaginaria, en las contradicciones internas que analiza, y esta solución a menudo no es más que una operación mágica e ideológica en el seno de una dialéctica "simple".

¿Cómo explicar en estas condiciones la incapacidad de los comentaristas de Marx para localizar la diferencia radical entre Hegel y Marx? La respuesta no es muy complicada. La distinción teórica de los dos tipos de contradicción en el interior de una estructura y entre estructuras, y el esclarecimiento de su articulación recíproca nunca se realizaron y desarrollaron en Marx y Engels de manera explícita. Así, la contradicción que "saltaba a la vista" era la contradicción entre capitalistas y obreros y la segunda contradicción se confundía con ésta, es decir, con una contradicción interna en una estructura. De este modo, uno se encontraba entonces atraído en la órbita de la dialéctica mistificada y mistificadora de Hegel, la dialéctica fascinante de la identidad de los contrarios, de la solución interna, etc. Las fórmulas equívocas de Marx y Engels no ayudaban a disipar esta fascinación ni las costumbres anticientíficas del marxismo dogmático contribuían a ello. Para Marx:

El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por tanto la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el propio trabajo. Pero la producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. Es la negación de la negación.¹⁹⁰

Pero lo que en Marx no es más que metáfora o modo de hablar del movimiento del capitalismo se convierte en Engels en

¹⁸⁷ *Contribución*, p. 163.

¹⁸⁸ *Anti-Dühring*, p. 165.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 192.

¹⁹⁰ *El capital*, I, p. 649.

Ley de desarrollo de la naturaleza, de la historia y del pensamiento en extremo general y, precisamente por eso, revestida de un alcance y de una significación extremos.¹⁹¹

De hecho, mientras que el carácter específico de la noción de contradicción en Marx quedaba sin análisis, la noción de "negación de la negación" era el único concepto hegeliano que parecía seguir siendo *racional*, después de haber eliminado la mistificación de la identidad de los contrarios.¹⁹²

Resulta por tanto necesario abandonar varios conceptos fundamentales de la dialéctica hegeliana y remplazarlos por otros, para poder retomar los conceptos hegelianos que hasta cierto punto siguen siendo válidos, tales como los conceptos de cantidad, de cualidad, de transformación de la cantidad en cualidad,¹⁹³ etc., para poder desarrollar las distinciones de Mao Tse-tung entre contradicción principal y contradicción secundaria, aspecto principal y aspecto secundario de la contradicción, desarrollo desigual de las contradicciones, etcétera.

En estas condiciones, el análisis de Marx acerca de la noción fundamental de contradicción entre estructuras se reúne con la práctica científica más moderna. Esta noción vuelve explícitas ciertas propiedades objetivas de las estructuras, los límites objetivos de su posibilidad de reproducirse, de quedar *en lo esencial invariables*, teniendo en cuenta las variaciones de sus condiciones internas y externas de funcionamiento y, de *modo más profundo*, de *reproducir sus relaciones y su conexión con otras estructuras*. La aparición de una contradicción nace de hecho de la aparición de un límite, de un umbral para las condiciones de invariabilidad de una estructura. Más allá de este límite se impone un cambio de estructura. En esta perspectiva, la noción de contradicción que presentamos podría insertarse fácilmente en el marco de la cibernética. Esta explora las posibilidades límite y las reglas internas que permiten a cualquier sistema fisiológico, económico, etc., mantenerse por medio de los juegos determinados de variaciones de sus condiciones internas y externas de funcionamiento. Este análisis aproxima las ciencias de la naturaleza a las ciencias del hombre. En broma, se podría decir que si una era glacial hizo des-

¹⁹¹ Anti-Dühring, p. 171.

Cf. p. 169, el cuadro en 15 líneas de la evolución dialéctica de la humanidad desde el comunismo primitivo hasta el comunismo definitivo, pasando por la propiedad privada.

¹⁹² Estamos de acuerdo con L. Althusser cuando afirma que el rechazo de Stalin de la negación del campo de la dialéctica "puede ser el testimonio de un discernimiento teórico real en este autor", *La revolución teórica de Marx*, p. 166 nota.

¹⁹³ *El capital*, I, p. 246; y el comentario de Engels, *Anti-Dühring*, cap. XII, p. 156.

aparecer el dinosaurio de la superficie del globo; esta especie no pereció por el desarrollo espontáneo de sus contradicciones internas, sino por una contradicción entre su estructura fisiológica interna y la estructura de sus condiciones externas de existencia.

En consecuencia, la teoría de la contradicción que presentamos volvería a dar a la dialéctica su carácter científico y, por las mismas razones, esta dialéctica científica no podría ser más que materialista, porque si las propiedades objetivas de las estructuras son causa de su funcionamiento, de su evolución y de su transformación, si las contradicciones que nacen del funcionamiento de una estructura tienen en parte sus condiciones de aparición y de resolución en el *exterior* de esta estructura, ninguna *finalidad* rige la evolución de la naturaleza y de la historia.

El análisis que hemos hecho de la contradicción entre relaciones de producción y fuerzas productivas sólo concernía al modo de producción capitalista. Marx la generaliza a todos los modos de producción:

Cada forma histórica concreta de este proceso sigue desarrollando las bases materiales y las formas sociales de él. Al alcanzar una cierta fase de madurez, la forma histórica concreta es abandonada y deja el puesto a otra más alta.¹⁹⁴

Al mismo tiempo, Marx recuerda

que la misma base económica —la misma, en cuanto a sus condiciones fundamentales— pueda mostrar en su modo de manifestarse infinitas variaciones y gradaciones debidas a distintas e innumerables circunstancias empíricas, condiciones naturales, factores étnicos, influencias históricas que actúan desde el exterior, etc., variaciones y gradaciones que sólo pueden comprenderse mediante el análisis de estas circunstancias empíricamente dadas.¹⁹⁵

Finalmente, subraya que en el seno de una misma sociedad pueden coexistir y articularse más o menos modos de producción nacidos en distintas épocas y que en general uno de ellos predomina sobre los demás. Por ejemplo, en una sociedad dominada por el capitalismo pueden subsistir por mucho tiempo en la agricultura la pequeña propiedad privada individual y vestigios de propiedad feudal. Sobre esta base teórica, sería posible un análisis comparado de la evolución multilineal de los sistemas económicos. Pero informar de la evolución de los sistemas económicos no implica informar de la evolución de las sociedades, ya que es necesario aún informar de sus estructuras políticas, religiosas, familiares, etc. Marx generaliza la hipótesis de la correspondencia necesaria de

¹⁹⁴ *El capital*, III, p. 816.

¹⁹⁵ *Id.*, III, p. 733.

las estructuras al suponer que corresponden a la infraestructura económica de una sociedad, superestructuras políticas, religiosas y familiares determinadas:

Las relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, y la base concreta sobre la cual se levanta una superestructura jurídica y política, y a la cual corresponden formas determinadas de conciencia social.¹⁹⁶

Del mismo modo que las relaciones de producción se diferencian de las fuerzas productivas —pero influyen sobre ellas y viceversa—, la infraestructura influye sobre las superestructuras y viceversa. Pero en el seno de esta causalidad recíproca, Marx supone que la estructura económica juega “en última instancia” un papel determinante.

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general... El cambio en la base económica transforma más o menos rápidamente toda la enorme superestructura.¹⁹⁸

LAS NOCIONES DE CORRESPONDENCIA Y DE JERARQUÍA DE LAS ESTRUCTURAS

¿Cómo poder entender este papel determinante de la economía en una teoría que supone que cada estructura social, parental, política, etc., tiene un contenido propio, irreducible y un modo, un tiempo, propios de evolución? Se excluyen dos tipos de explicación por esta irreducibilidad de las estructuras. Por una parte, las estructuras no económicas no pueden salir o separarse de las relaciones económicas, y la causalidad de la economía no puede presentarse como la génesis de la superestructura fuera del ámbito de la infraestructura. Por otra parte, las estructuras no económicas no son simples fenómenos que acompañan la actividad económica y que sólo tienen una acción pasiva sobre la vida social, mientras las relaciones económicas sólo tienen una causalidad activa con efectos más o menos “automáticos”. En los dos casos, no se ve muy bien mediante qué alquimia milagrosa la economía se volvería parentesco o en virtud de qué misteriosa razón la economía debería ocultarse —mal— detrás del parentesco. Por lo tanto, es necesario indagar en otras partes.

¹⁹⁶ Contribution, p. 4.

¹⁹⁷ Engels, Lettre à Joseph Bloch, 21 de septiembre de 1890. “Si alguien tortura esta proposición hasta hacerle decir que el factor económico es el único determinante, la transforma en una frase vacía, absurda...”

¹⁹⁸ Ver Lettre à Heinz Starkenburg, 25 de enero de 1894.

Consideremos el proceso de producción en nuestra sociedad capitalista. Las relaciones de producción entre capitalistas y obreros y la obligación de éstos de trabajar para los primeros, que tienen la propiedad de los medios de producción, parecen ampliamente independientes de las relaciones religiosas y políticas, o familiares, que pueden tener entre ellos. En una sociedad arcaica, la situación ya no es la misma. El economista distingue bastante fácilmente las fuerzas productivas de estas sociedades (caza, pesca, agricultura y ganadería), pero distingue mal las relaciones de producción. Al menos, éstas se le presentan en general sólo cuando investiga el funcionamiento del parentesco. Las relaciones de parentesco de los individuos y de los grupos parecen ser la fuente de los derechos de uso de la tierra, de los productos, de las obligaciones de trabajar para otros, de dar, etc. Igualmente parecen ser la fuente de las funciones políticas y religiosas que ejercen ciertos individuos en el grupo. En este tipo de sociedad las relaciones de parentesco dominan la vida social. En tales condiciones, ¿cómo se puede entender el papel determinante, en última instancia, de la economía?¹⁹⁹

De hecho, hay que analizar más de cerca estas relaciones de parentesco, porque si determinan el lugar de los individuos en la producción, sus derechos sobre la tierra y sus productos, sus obligaciones de trabajo, de dar, etc., *funcionan*²⁰⁰ como relaciones de

¹⁹⁹ El mismo Marx planteó este tipo de problema, cuando en una nota del primer libro de El capital (1867) respondió a los ataques de un periódico germano-norteamericano contra la Crítica de la economía política publicada en 1859: “Decía que mi tesis según la cual el régimen de producción vigente en una época dada y las relaciones de producción propias de este régimen, en una palabra, la estructura económica de la sociedad, es la base real sobre la que se alza la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social” y de que “el régimen de producción de la vida material condiciona todo el proceso de la vida social, política y espiritual”, era indudablemente exacta respecto al mundo moderno, en que predominan los intereses materiales, pero no podía ser aplicada a la Edad Media, en que reinaba el catolicismo, ni a Atenas y Roma, donde imperaba la política. En primer lugar, resulta peregrino que haya todavía quien piense que alguien ignora todos esos tópicos vulgarísimos que corren por ahí acerca de la Edad Media y del mundo antiguo. Es indudable que ni la Edad Media pudo vivir del catolicismo ni el mundo antiguo de la política. Lejos de ello, lo que explica por qué en una era fundamental la política y en la otra el catolicismo es precisamente el modo como una y otra se ganaban la vida... Ya Don Quijote pagó caro el error de creer que la caballería andante era una institución compatible con todas las formas económicas de la sociedad.” (I, p. 46.) Marx, sin embargo, no formuló la teoría de esta explicación.

²⁰⁰ Engels afirma en L'origine de la famille: “El factor determinante, en última instancia, en la historia, es la producción y la reproducción de la vida inmediata... esta producción tiene una doble naturaleza. Por una parte, la producción de medios de existencia...; por otra parte, la producción de los hombres mismos, la propagación de la especie”, “Prefacio”, p. 15. Al afirmar tal cosa, su fórmula es inexacta, porque el parentesco en las sociedades primitivas funciona a la vez como relaciones de producción y como relaciones para la propagación de la especie. Por tanto, el parentesco no desempeña un papel determinante al lado de la economía, puesto que

producción, del mismo modo que funcionan como relaciones políticas, religiosas, etc.²⁰¹ En consecuencia, el parentesco es aquí *a la vez* infraestructura y superestructura. Por lo tanto, la correspondencia fuerzas productivas-relaciones de producción es *a la vez* correspondencia, economía y parentesco. Se puede por lo tanto suponer una correspondencia entre la estructura general de las fuerzas productivas y el bajo nivel de desarrollo que impone para subsistir la cooperación de los individuos, o sea, la vida en grupo y la estructura general del parentesco en las sociedades arcaicas.²⁰²

es, en sí misma, un elemento de la infraestructura económica. A partir de su análisis, Engels trata de deslindar los límites que tuvieron las viejas formas de organización social para adaptarse a las nuevas circunstancias y describe las transformaciones que surgen de "la incompatibilidad de unas y otras" (p. 16). En su principio, este análisis nos parece enteramente válido.

²⁰¹ En virtud de esta plurifuncionalidad del parentesco, Beattie y otros antropólogos pretendieron que el parentesco no tiene un contenido propio, sino que es un continente, la forma simbólica a través de la cual se expresa el contenido de la vida social, las relaciones económicas, políticas, religiosas, etc., y por tanto que el parentesco sólo es un lenguaje, una forma de expresión. Sin poner en tela de juicio el hecho de que el parentesco funciona como un lenguaje simbólico de la vida social, Schneider objeta ese argumento, aduciendo que el parentesco también tiene un contenido propio que se hace aparecer sustrayendo de su funcionamiento sus aspectos económicos, políticos y religiosos. Así, aparece el conjunto de relaciones de consanguinidad y de alianza que sirven como medios de expresión de la vida social, y son los términos del lenguaje simbólico del parentesco. De este modo, el parentesco es aquí un contenido particular de la vida social y a la vez sirve de modo de aparición y de expresión de cualquier otro contenido.

Sin embargo, tratando de encontrar de nuevo, de esta manera, un contenido para el parentesco, Schneider difícilmente puede evitar caer en el biologismo que condena en Gellner. Como es sabido, el conjunto de relaciones biológicas de consanguinidad y de alianza no es el parentesco, puesto que un sistema de parentesco es siempre un "grupo" particular de estas relaciones en el seno del cual se regulan socialmente la descendencia y la alianza. En virtud de que estas relaciones se apartan y se "retienen", el parentesco real no es un hecho biológico sino social.

El error común de Beattie y de Schneider consiste en buscar fuera de lo económico, lo político o lo religioso, el contenido de este tipo de parentesco, puesto que éste no es una forma exterior ni un contenido residual, sino que funciona directamente, en el interior, como relaciones económicas, políticas, etc., y por ello funciona como modo de expresión de la vida social, como forma simbólica de esta vida.

El problema científico consistió, por tanto, en determinar por qué ocurre de este modo en diversos tipos de sociedades, y en el plano metodológico se impone la conclusión de que las parejas de conceptos Forma/Fondo, Continente/Contenido son inadecuadas para describir el funcionamiento de las estructuras sociales.

Gellner: "Ideal Language and Kinship Structure", *Philosophy of Science*, vol. XXIV. 1957.

Needham: "Descent Systems and Ideal Language", *ibid.*, vol. XVII. 1960.

Gellner: "The Concept of Kinship", *ibid.*, vol. XXVII. 1960.

Barnes: "Physical and Social Kinship", *ibid.*, vol. XXVIII. 1961.

Gellner: "Nature and Society in Social Anthropology", *ibid.*, vol. XXX. 1963.

Schneider: "The Nature of Kinship", *Man*, nov.-dic., 1964.

²⁰² Ver al respecto C. Lévi-Strauss: "La situación es muy diferente en los grupos en que la satisfacción de las necesidades económicas descansa enteramente en la sociedad conyugal y en la división del trabajo entre los sexos. No sólo el hombre y la mujer tienen distinta especialidad técnica, y dependen así uno del otro para la fabri-

Lo que nos interesa aquí no es la correspondencia entre tal forma de economía y tal sistema de parentesco, unilineal, bilineal, etc., sino el hecho de que estos sistemas asumen en general un número mayor de funciones que en nuestras sociedades y esto quizá explicaría su estructura interna mucho más compleja. Por lo tanto, el papel dominante del parentesco, se vuelve a situar en este papel dominante, ya que el parentesco funciona entre otras cosas como relaciones de producción. Aquí la relación economía y parentesco aparece como una relación interna *sin que se confundan*, por tanto, las relaciones económicas de los parientes con sus relaciones políticas, sexuales, etcétera...

Entender la evolución de las sociedades arcaicas es explicar la aparición de nuevas funciones y la desaparición de las antiguas de las estructuras sociales y, a través de ello, la evolución misma de estas estructuras. Tomemos un ejemplo imaginario. Supongamos que nuevas fuerzas productivas aparezcan en una sociedad arcaica, transformen profundamente las condiciones de la producción y produzcan un crecimiento demográfico considerable del grupo. Se puede suponer que estas nuevas condiciones de la producción, al permitir nuevos trabajos de desecación, riego, cultivos en terraplén, etc., exigen nuevas formas de autoridad y modifican las relaciones de producción y, por lo tanto, influyen sobre el parentesco por medio de sus funciones económicas y políticas. Más allá de cierto límite, las relaciones de parentesco ya no corresponden a estas nuevas condiciones sociales y a estas nuevas funciones, que se van a desarrollar fuera del parentesco y a hacer aparecer estructuras sociales distintas de las antiguas relaciones de parentesco, estructuras políticas y religiosas, por ejemplo. Estas nuevas relaciones (por ejemplo, el Estado olmeca, el Estado inca, las religiones del sol, etc.) van a funcionar como relaciones de producción nuevas. En esta hipótesis, la necesidad de las relaciones de producción de corresponder a las fuerzas productivas modificaría la estructura de conjunto de la sociedad y la naturaleza y la importancia de cada estructura. Las relaciones de parentesco se deslizarían hacia un papel diferente y secundario y las relaciones políticas y religiosas encargadas de nuevas funciones tomarían el lugar principal. Las funciones, la forma, la importancia y el lugar de cada

cación de los objetos necesarios para las tareas cotidianas, sino que se consagran a la producción de diversos tipos de alimentos. Una alimentación completa, y sobre todo regular, depende pues de esta auténtica "cooperativa de producción" que constituye un hogar... "Sobre todo a los niveles más primitivos, donde el rigor del medio geográfico y el estado rudimentario de las técnicas hacen riesgosa tanto la caza y la jardinería, como la recolección, la existencia sería casi imposible para un individuo abandonado a sí mismo" en *Les structures élémentaires de la parenté*, 1949, p. 48.

estructura habrían cambiado al mismo tiempo que cambiarían las otras estructuras. Empero, esta relación de cada estructura con todas las demás constituye la estructura misma de la sociedad. Esta relación, determinada por las funciones y la importancia de cada estructura, pone de manifiesto la correspondencia íntima de las diversas estructuras. Esta correspondencia fundamenta la causalidad propia de cada estructura y esta correspondencia tiene límites que revelan las propiedades objetivas de cada estructura. Con estos límites aparecen contradicciones entre las estructuras.

Estas hipótesis²⁰³ permiten quizá retomar problemas que vuelvan difícil la existencia de una ciencia de la historia, es decir, una ciencia de la evolución diferenciada de las sociedades que sea al mismo tiempo una teoría científica del parentesco, de la política, de las representaciones del mundo, etcétera.

Nos permiten eliminar el mito de un "Estado" de la humanidad donde los hombres habrían vivido sin economía o sin relación de parentesco o sin representación del mundo. Desde que existe la humanidad, estas funciones existen con un contenido y una forma determinados y este contenido y esta forma se transforman con la historia y por ella.

Relaciones políticas nuevas, un poder tribal, por ejemplo, aparecen en ciertas sociedades y parecen prolongar el parentesco, salir de él y oponerse a él. Sin embargo, no es el parentesco el que se transforma misteriosamente en relaciones políticas. Es la función política presente en las antiguas relaciones de parentesco la que se desarrolla y se transforma con base en nuevos problemas. Con la formación de clases en el seno de una tribu, se impone una nueva transformación de las formas y de las funciones de la autoridad política. Aparece el Estado. Por lo tanto, el estudio científico de la evolución de las estructuras sociales (parentesco, política, religión, economía, etc.) gería el estudio de la evolución de sus funciones, de las transformaciones de su organización interna y de su correspondencia interna recíproca. Pero las formas de correspondencia interna varían con cada tipo de sociedad, ya que, según los casos, las relaciones de parentesco o las relaciones políticas funcio-

²⁰³ Estas hipótesis no son imaginarias. Resumen las investigaciones de numerosos antropólogos y etnólogos contemporáneos. Citaremos, por ejemplo, la gran discusión en el *Journal of the Polynesian Society* de 1957 de las hipótesis de Irving Goldman sobre la evolución de las sociedades polinesias, y la aparición de estados y reinos, y de nuevas formas de religión en ciertas islas (Tahití, etc.). Cf. los artículos de W. Mead, W. Goodenough, Sahlins y los críticos de Hawthorn y C. Belshaw.

Sobre el problema de la aparición del Estado, ver la discusión sobre el "modo de producción asiático" en *La Pensée*, nos. 114 y 122, y nuestro artículo en *Les Temps Modernes*: "La notion de mode de production asiatique", mayo de 1965.

nan realmente como relaciones de producción, son a la vez infraestructura y superestructura. Se necesitan condiciones históricas muy especiales²⁰⁴ para que sólo sean superestructura, para que el parentesco "se especialice" y sólo sea una relación social que asegure la reproducción de la especie humana y guarde un aspecto económico sin intervenir directamente en la economía. La aparición de relaciones de clase y de formas de explotación de hombres más o menos desvinculados de toda liga parental o de toda relación política con sus explotadores (esclavos, siervos, etc.), crean algunas de estas condiciones. Con el capitalismo industrial, la separación de las relaciones familiares y de las condiciones de la producción y de la circulación mercantil de bienes se lleva más lejos todavía y domina poco a poco la agricultura, sector donde subsiste por mucho tiempo la economía familiar y vestigios de solidaridad pueblerina. Con el capitalismo, la correspondencia interna economía-parentesco parece dejar cada vez más lugar a una relación externa e independiente, aunque de hecho las nuevas funciones de la familia están en relación de correspondencia interna con las nuevas condiciones de la producción. Además, en la medida en que el modo de producción capitalista se desarrolla en sociedades muy distintas en el plano racial, cultural, etc., las relaciones entre economía, parentesco y religión parecen cada vez más exteriores. El economista occidental (y muy a menudo el economista marxista) proyecta espontáneamente en sus hipótesis y sus avances las estructuras de su propia sociedad o, por lo menos, el funcionamiento visible de estas estructuras. Tiene, por lo tanto, una tendencia espontánea a tratar el parentesco y la religión como variables "exógenas" y buscar en los demás tipos de sociedad una racionalidad económica "autónoma". De allí que fracase en Asia y en África y formule juicios despectivos de la racionalidad del comportamiento de los "indígenas". Sólo una teoría económica que tome en cuenta sistemáticamente la estructura de las relaciones sociales implicadas en cada tipo de economía puede volverse una teoría comparada.

Sin embargo, es necesario ir más lejos para analizar la racionalidad económica de tipos distintos de sociedad. Hemos visto que, según estos tipos, una estructura que ocupa el frente del escenario social es predominante. Por lo tanto, la correspondencia de las estructuras explica el papel específico de una de ellas en relación a las demás. Este papel predominante de una estructura no significa que sea "sobredeterminada". Para volverse una noción general,

²⁰⁴ Cf. Smelser: "Mécanismes du changement et de l'adaptation au changement" en *Industrialisation et Société*, 1963, pp. 29-53.

la noción de "sobredeterminación" debe abandonar el contenido preciso que tiene en lingüística y en psicoanálisis para conservar únicamente su sentido equívoco y vulgar de "demasiado determinado". Nunca hay demasiada determinación para explicar el papel de una estructura, pero hay una determinación específica o por lo menos un orden específico de sus determinaciones. No vemos actualmente el interés de dar un valor de concepto general y fundamental a esta noción.²⁰⁵ De hecho el papel dominante de una estructura significa que existe una jerarquía de las estructuras en el seno de una sociedad y esta jerarquía, según nosotros, es el fundamento de la jerarquía de los "valores", es decir, de las normas de comportamiento prescrito y, por medio de esta jerarquía de los valores, el fundamento de la jerarquía de las necesidades de los individuos y de los grupos. Para explicar la racionalidad del comportamiento económico de los individuos no es posible contentarse con conocer la jerarquía de sus necesidades y explicar así las estructuras sociales.

Por lo contrario, hay que partir de las estructuras, de su relación y de su papel exacto para captar la racionalidad del comportamiento de los individuos. Cuando los economistas observan que los pueblos consagran una gran parte de sus ingresos a sus actividades no económicas y deploran en ellos la ausencia de un "verdadero espíritu de empresa", y la ausencia de todo sentido de racionalidad económica, la explicación de este hecho no se encuentra en la psicología "extraña" de los individuos y de los pueblos sino en la lógica de sus relaciones sociales tradicionales y en la jerarquía de estas relaciones. Esta jerarquía es la que fundamenta la "necesidad social y la utilidad social" de tales categorías de bienes y tales formas de actividad. En definitiva, por medio de la jerarquía de las necesidades "socialmente necesarias" la jerarquía de las estructuras determina, con base en el nivel de las fuerzas productivas de la sociedad, la distribución del trabajo social entre los diversos tipos de producción. Marx subrayaba ya que en una sociedad sin clases la distribución del tiempo de trabajo en la sociedad regula "la proporción adecuada entre las diversas funciones del trabajo y las distintas necesidades".²⁰⁶ El óptimo económico no es el uso máximo posible de los factores de producción sino su uso mejor ajustado al funcionamiento de la estructura de la sociedad. El tiempo y el ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas varían, por lo tanto, con cada tipo de sociedad, no sólo por el efecto de sus relaciones

²⁰⁵ Nos separamos en este punto —de vocabulario— de L. Althusser, "Sobre la dialéctica materialista", *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI Editores, 1967.

²⁰⁶ *El capital*, I, p. 43. Ver: *Critique du programme de Gotha*, p. 23.

de producción sino también de todas sus estructuras. En consecuencia, la racionalidad intencional del comportamiento económico de los miembros de una sociedad se inscribe siempre en la racionalidad fundamental y no intencional de la estructura jerarquizada de las relaciones sociales que caracterizan esta sociedad. No existe, por lo tanto, racionalidad económica "en sí" ni forma "definitiva" o "modelo" de racionalidad económica.

Dentro de esta perspectiva cae la oposición abstracta estructura-acontecimiento, sociología (o antropología)-historia.²⁰⁷ Porque un acontecimiento —venido del interior o del exterior— influye sobre toda la estructura al influir sobre uno de sus elementos. Entre una causa y sus efectos se inserta siempre el conjunto de las propiedades conocidas o desconocidas de una o varias estructuras. Esta causalidad de las estructuras da a un acontecimiento todas sus dimensiones, conscientes o no, y explica sus efectos intencionales o no. Por lo tanto, no se necesita abandonar el punto de vista estructuralista o salir de la estructura para informar del acontecimiento. Cuando los hombres crean con sus actos las condiciones de aparición de nuevas estructuras, abren de hecho un campo de posibilidades objetivas que ignoran en gran medida, que descubren por medio de los acontecimientos y cuyos límites sufren necesariamente cuando estas estructuras se desarrollan y varían sus condiciones de funcionamiento.

Esto plantea el problema de la coyuntura y de las condiciones siempre particulares que hacen posible un cambio de estructura. Acerca de este punto decisivo, Louis Althusser aportó valiosas indicaciones al eliminar toda explicación mecanicista en su reflexión sobre las condiciones de la Revolución rusa.

Rusia era... el eslabón más débil de la cadena de Estados imperialistas porque acumulaba la mayor cantidad de contradicciones históricas entonces posible; porque era, al mismo tiempo, la nación más atrasada y la más avanzada, contradicción gigantesca que sus clases dominantes no podían eludir pero tampoco resolver... Rusia se encontraba en retardo frente a la revolución burguesa y a la víspera de una revolución proletaria; gestando, por lo tanto, dos revoluciones, incapaz, aun postergando una, de contener la otra.²⁰⁸

La revolución no debe necesariamente estallar en la nación capitalista más desarrollada sino en el punto más débil del sistema capitalista mundial, y esta debilidad nace del juego de todas las estructuras de toda la sociedad rusa y no solamente de sus

²⁰⁷ Algunos la arrojan todavía a la cara de los historiadores como un desafío o la proclaman como un artículo de fe. Cf. Roland Barthes: "Les sciences humaines et l'œuvre de Lévi-Strauss", *Annales*, nov.-dic., 1964, p. 1086.

²⁰⁸ L. Althusser, *op. cit.*, p. 78.

contradicciones económicas. Esta debilidad se vuelve coyuntura propicia sólo cuando una fuerza revolucionaria organizada puede explotarla y emprender "el asalto decisivo". Sin embargo, ¿acaso la revolución rusa no viene a desmentir la hipótesis de Marx de una correspondencia necesaria entre fuerzas productivas y relaciones de producción, ya que esta vez las relaciones de producción socialistas precedieron ²⁰⁹ el desarrollo de las fuerzas productivas? En realidad no hay ninguna contradicción, porque la correspondencia y la superioridad de las relaciones de producción socialistas se manifiestan en su propiedad de romper rápidamente el círculo del "subdesarrollo" y de borrar el retraso industrial, sin que una clase dominante obtenga los principales beneficios de este progreso.

Al crear las condiciones de su desaparición en una nación dominada que, sin embargo, puede seguir desarrollándose con el socialismo, el capitalismo aporta en sí mismo la prueba de que la explotación del trabajo por el capital no es la única vía histórica para lograr una economía moderna. Cuando Marx escribió en 1882 a Vera Zassoulitch acerca de la comuna rusa, señaló lo siguiente:

La propiedad común de la tierra le ofrece la base natural de la apropiación colectiva y su *medio histórico*, y la contemporaneidad de la producción capitalista le aporta las condiciones *materiales* del trabajo cooperativo organizado en una amplia escala. Por lo tanto, puede incorporar los resultados positivos producidos por el sistema capitalista sin pasar por sus horcas caudinas; gradualmente, puede suplantarlo la agricultura de parcela por la agricultura combinada con ayuda de maquinaria para la configuración física del suelo ruso... y puede llegar a ser el punto de partida directo del sistema económico al cual tiende la sociedad moderna.²¹⁰

No hay ahí ninguna visión mecanicista del paso al socialismo sino la hipótesis de que un modo de producción crea nuevas posibilidades objetivas para otros modos de producción contemporáneos.

Una vez más, la posibilidad de una ciencia de la historia que sea a la vez teoría de las formas y de la evolución del parentesco, de la política, de la religión, etc., depende de nuestros conocimientos de las funciones y de las leyes de correspondencia de las estructuras sociales.²¹¹ No es muy necesario subrayar que tales conocimientos están muy desigualmente desarrollados y que la cien-

²⁰⁹ Por otra parte, la nacionalización no es la "socialización" de las fuerzas productivas. Cf. Ch. Bettelheim, *Problèmes de planification*, núm. 5.

²¹⁰ Marx-Engels, *Archiv*, I, 538.

²¹¹ La hipótesis de estas leyes de correspondencia y del papel determinante en último análisis de la economía constituye el concepto marxista de la historia.

cia económica parece mucho más avanzada que las ciencias del parentesco o de la religión. En el seno de este desarrollo desigual la aportación del marxismo es todavía más desigual.

Podemos ahora contestar nuestra pregunta: la cuestión de la racionalidad económica depende de la ciencia y no de la ideología. Para contestar, nos fue necesario elaborar el concepto de racionalidad económica a partir de elementos dispersos en prácticas científicas o reflexiones teóricas muy diversas y a menudo sin relación directa. En seguida, nos fue necesario localizar los problemas que causaban la incapacidad de la ciencia y permitían la intervención forzosa de la ideología. Estos problemas remitían siempre a la cuestión de la necesidad histórica de un sistema y a la racionalidad comparada de este sistema con relación a los que lo habían precedido o le eran contemporáneos. La cuestión de la racionalidad de los sistemas era a la vez la de la racionalidad de la ciencia económica. Era necesario, por lo tanto, determinar los conceptos y los métodos que permitirían a esta ciencia comparar sistemas sin enredarse en un juicio de valor *a priori* y en una elección ideológica. Era necesario, después, determinar los conceptos y los métodos que le permitirían captar lo económico en su relación interna con lo no económico, es decir, informar sobre la racionalidad económica como un aspecto de una racionalidad más amplia, social.

Estos conceptos y estos métodos convergían hacia una hipótesis unificadora: la existencia de leyes de correspondencia necesaria entre las diversas estructuras de la vida social, leyes que manifiesten las propiedades objetivas de esta última y que la ciencia tiene por tarea descubrir.

Sobre esta base teórica era posible *construir* el concepto científico de racionalidad económica. Construir un concepto es *distinguir* y *definir* los problemas que señala y volverlos a plantear en un *orden* que los vuelva inteligibles y solucionables. Es producir una "problemática teórica". Hemos diferenciado la racionalidad del comportamiento económico de los individuos de la racionalidad del funcionamiento y de la evolución del sistema en el seno del cual actúan. Hemos diferenciado los aspectos intencionales y no intencionales del comportamiento de los individuos y del funcionamiento local o global del sistema. Hemos mostrado que este análisis remitía el problema de las condiciones de aparición y de desaparición de este sistema a su racionalidad histórica y que, finalmente, esta racionalidad histórica exigía inevitablemente comparar este sistema a los que lo habían precedido o le eran contemporáneos.

En definitiva, mostramos que no había racionalidad económica

en sí ni racionalidad económica definitiva y que la racionalidad económica era un aspecto de una racionalidad más amplia, la de la vida social, y que en última instancia este aspecto jugaba un papel determinante, era provisional y relativo, y que lo racional de hoy se volvía lo irracional de mañana.

La cuestión de la racionalidad económica tendrá una respuesta si las ciencias del hombre hacen progresar nuestros conocimientos de las correspondencias y de las contradicciones que se desarrollan entre las estructuras de la vida social. Encontramos la posibilidad de analizar científicamente las contradicciones económicas en la obra de Marx. Nos fue necesario sacarla de los equívocos que los mismos Marx y Engels habían creado y de los contrasentidos que los marxistas habían acumulado hasta el punto de volver la noción de contradicción inutilizable para la ciencia.

Así desbrozado de sus equívocos o falsificaciones, el marxismo puede volver a ponerse en marcha y regresar al centro de la ciencia contemporánea, para tomar su paso y quizá apresurarlo. Esto significa que para nosotros el análisis de la racionalidad económica sólo es un punto de partida.

LA DISTANCIA RECORRIDA

El lector conoce ahora el punto de llegada de nuestras investigaciones sobre el tema de la racionalidad económica. En los siguientes textos podrá rehacer las principales etapas de nuestro avance y descubrirá sin dificultad la enorme distancia que nos separa de nuestras primeras publicaciones sobre "El Método de *El capital*". Va a descubrir las lagunas, los fracasos y las incapacidades teóricas en que habíamos caído y comprenderá fácilmente las razones de incurrir en ellos. Va a percibir igualmente los puntos sólidos de apoyo que más tarde nos permitieron ver nuestro fracaso, salir de él y progresar. Para evitarle caer en la trampa de nuestras antiguas fórmulas vamos a trazar un balance rápido de conjunto.

Del lado positivo, pondremos la tentativa misma de leer "al revés" *El capital* para analizarlo desde la perspectiva de su método oculto, invisible en el texto, y el esfuerzo para demostrar que este método no era ni extraño ni extranjero a la ciencia más moderna. La razón esencial de esta actualidad la habíamos visto en el hecho de que Marx se preocupaba por identificar las *estructuras reales* e invisibles del sistema capitalista y que esta teoría de la estructura le proporcionaba la clase de la génesis (acumulación primitiva) y de la evolución de este sistema (crisis periódica, necesidad del socialismo).

LA DISTANCIA RECORRIDA

Por lo tanto, la teoría económica se diferenciaba de la historia económica, proporcionándole un instrumento esencial de análisis. Insistíamos igualmente sobre la noción de la "compatibilidad funcional" de las estructuras y sobre la posibilidad de utilizar ampliamente las matemáticas en la teoría marxista. Esbozábamos un análisis del tiempo "económico". Finalmente, poníamos en el fundamento de estos análisis la teoría del valor que presentábamos como la hipótesis necesaria de una ciencia económica racional. Diferenciábamos categóricamente teoría del valor y teoría de los precios y recordábamos al lector que no hay en Marx una teoría verdaderamente desarrollada de la competencia, de las crisis, etcétera.

Sin embargo, habíamos fracasado en el punto esencial, el análisis del carácter específico de la noción de contradicción en Marx. Nos contentábamos con suponer que Marx había vuelto a poner la dialéctica sobre sus pies y dejábamos coexistir la noción de totalidad diferenciada en elementos no idénticos y la noción de identidad de los contrarios. No podíamos, por lo tanto, desvincularnos verdaderamente de Hegel y articular uno sobre el otro el análisis de la estructura y el análisis de sus contradicciones. Nuestro texto afirmaba que sólo existía un método, pero se apoyaba, cojeando, sobre dos.

Al mismo tiempo, la imposibilidad de desligarnos de Hegel analizando la naturaleza de la contradicción fundamental y *no intencional* de las estructuras del capitalismo, no nos permitía tampoco desligarnos completamente de Husserl y rechazar la noción de subjetividad y de intersubjetividad constituyente, aunque hacíamos la crítica de todo tema "abstracto". Al final de la cadena, nos encontrábamos en una filosofía del trabajo como esencia del hombre, al borde de una ideología "humanista", más cerca del joven Marx que del marxismo.

Nuestros siguientes textos fueron testigos de nuestro progreso. Al descubrir que el Marx de 1844 negaba a Ricardo en el momento mismo en que pretendía "fundar" la economía política, rompíamos definitivamente con cierta filosofía ideológica. Con los trabajos sobre el valor y los precios y sobre el marginalismo, tropezábamos con las difíciles nociones de óptimo y de escasez. Pero el paso decisivo fue el encuentro con la antropología. Con ella, logramos cambiar el centro de nuestro pensamiento en relación a las "evidencias" espontáneas de lo que se llama la experiencia y en relación a los prejuicios de nuestra propia sociedad.

Pensamos haber avanzado un poco en economía y en filosofía, porque ésta se encontraba siempre en funciones cuando tratába-

mos de elaborar el concepto de "racionalidad" económica. Sin embargo, por medio de los conceptos de correspondencia y de contradicción entre las estructuras, la filosofía que va en el sentido de la ciencia y que no es una ciencia de la ciencia, aparece como un materialismo y una dialéctica que hay que elaborar y desligar, como la ciencia, de toda ideología.

CAPÍTULO SEGUNDO

RACIONALIDAD DE LA TEORÍA ECONÓMICA

La plusvalía y, por tanto, el valor tenían necesariamente una fuente completamente distinta del trabajo, con lo cual la economía política quedaría privada de toda base racional.

El capital, III, p. 156.

ECONOMÍA POLÍTICA Y FILOSOFÍA

(EN TORNO A LA OBRA DE AUGUSTO CORNU)*

Una feliz convergencia entregó al público en el mismo año el texto de *Los manuscritos de 1844* traducidos y presentados por E. Bottigelli¹ y el tomo III de la obra monumental de Augusto Cornu consagrada a Marx y Engels, que analiza la obra de Marx en París, es decir los *Manuscritos* y *La sagrada familia*.

Así, el análisis científico de este período crucial en la formación del marxismo se volvió accesible a un público más amplio. En el momento en que se abre en Francia² un debate fundamental sobre el paso de la dialéctica hegeliana a la dialéctica materialista, disponemos de dos herramientas apreciables e irremplazables para ello.

No se sabe si admirar más en la obra de A. Cornu la erudición segura de sí misma, el análisis riguroso, la estructura de una biografía que deja tan poco lugar a la vida íntima pero reconstruye con paciencia la génesis histórica y singular de un pensamiento universal o bien y, sobre todo, la delicada empresa de aplicar a Marx el marxismo y a la génesis de un pensamiento los resultados teóricos de este pensamiento.

En todo caso, no resulta fácil la tarea de presentar al público un libro, sin resumirlo, tratándose de las obras de Marx que no se pueden encerrar en unas cuantas fórmulas.

En octubre de 1843, Marx se instala en París, decidido a tomar al lado de Ruge la dirección de una revista, los *Annales Franco-Allemandes*. *Die Rheinische Zeitung*, gran periódico de oposición liberal de Colonia con el cual colaboraba, acababa de ser suprimido por la censura alemana.

* K. Marx et F. Engels, T. III, P.U.F., 1962.

¹ Obra comentada con profundidad y firmeza por Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI Editores, 1967, pp. 126 ss.

² Ver el artículo de L. Althusser, "Contradicción y sobredeterminación", op. cit., pp. 71 ss., y la discusión que se sigue de él: G. Besse, "Deux questions à propos de contradiction et surdétermination", núm. 107. G. Murly, "Materialisme et Hyperempirisme", ibid., núm. 108. R. Garaudy, "Les Manuscrits de 1844", *Cahiers du Communisme*, marzo de 1963.

¿EN QUÉ PUNTO SE ENCONTRABA MARX EN 1843?

¿A qué punto había llegado Marx en el plano teórico?

En su *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* había desarrollado la idea de la necesidad de la "verdadera" democracia y se orientaba hacia el comunismo. ¿Cómo había llegado a este resultado? Apoyándose en la concepción materialista de la enajenación de Feuerbach⁴ y generalizando la crítica feuerbachiana de la filosofía especulativa⁵ a los campos de la política y del derecho, Marx mostraba que Hegel, al hacer de la Idea Absoluta el Sujeto creador del mundo y del sujeto real, del hombre, una determinación del concepto, había hecho del Estado el sujeto y de la Sociedad el atributo. Esta dialéctica idealista planteaba las relaciones al revés y las mistificaba. Para concebir el Estado, era necesario invertirla y partir de la sociedad real.

Al oponer el Estado y la sociedad Hegel había traspuesto la contradicción entre la esfera del interés general, habitada por el ciudadano, y la esfera del interés privado, morada del burgués. Esta contradicción se apoyaba en la existencia de la propiedad privada. Hegel, por lo tanto, había justificado en su filosofía la propiedad burguesa y había hecho del Estado monárquico prusiano la realización de la razón y de la libertad.

Marx mostraba que la oposición del Estado y de la sociedad sería superada por la "verdadera" democracia, donde el Estado tendría por contenido la vida del pueblo y realizaría en sí la unión del interés general y del interés particular. ¿Cómo realizar este Estado nacional? Con el advenimiento de la República y el sufragio universal. Esto colocaba a Marx en las posiciones del radicalismo burgués. Sin embargo, él iba más lejos, ya que su crítica de la propiedad privada le abría una vía hacia el comunismo, sin que pudiera ver claramente el papel de la lucha de clases y de la revolución proletaria en la realización de la "verdadera" democracia. La transformación radical de la sociedad burguesa permitiría al hombre vivir conforme a su "verdadera" naturaleza.

El paso al comunismo se libró en *La cuestión judía* y en la *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*.

Al profundizar la idea de que la sociedad explica el Estado y no a la inversa, concluía que la emancipación política deja intacta la enajenación social nacida del régimen de la propiedad privada y que la abolición de este régimen, obra de la revolución

³ A. Comu, *Karl Marx*, tomo II.

⁴ Feuerbach, *L'essence du christianisme*, 1842.

⁵ Feuerbach, *Thèses provisoires pour la réforme de la philosophie*, 1843.

proletaria, instauraría el comunismo y la emancipación de la humanidad. El proletariado, caído hasta el último grado de deshumanización, encarnaba a la humanidad y combatiendo para sí mismo restauraría una existencia verdaderamente conforme a la esencia del hombre.

Por tanto, se había cumplido el paso de la "verdadera" democracia al comunismo. Para entender su contenido real lo esquematizaremos diciendo que:

1. Marx emprende contra Hegel, simultáneamente, una lucha filosófica y política. Su punto de partida ofensivo es la crítica materialista de Feuerbach de la filosofía especulativa. Su punto de llegada es la puesta en evidencia del papel mistificador del idealismo de Hegel y de su conservatismo político.

2. En esta lucha, el concepto de enajenación ocupa, como en Feuerbach, el lugar central. Sin embargo, a diferencia de Feuerbach, Marx no hace "simplemente a un lado" a Hegel, sino que conserva su método de análisis de las contradicciones, de la necesidad, etc., es decir, la dialéctica.

3. Este avance filosófico, esta lucha de ideas, permite a Marx adherirse al comunismo y tomar posición políticamente. Interroga y critica al mundo como filósofo, en nombre de la "verdadera" esencia humana. En su estructura, este avance es especulativo, esta especulación sobre la verdadera esencia humana explica el papel operativo privilegiado del concepto de enajenación y de su contenido.

Sin embargo, para Marx en esta etapa de su vida y en este contexto histórico, esta filosofía aún especulativa y este concepto privilegiado de enajenación, proporcionan la posibilidad real de inaugurar y de profundizar la crítica de la sociedad burguesa, de concebir de cierto modo la necesidad de la revolución proletaria y de adherirse a ella.

Por lo tanto, Marx, sobre esta nueva base teórica que combina

la crítica del idealismo hegeliano y la necesidad de derrocarlo,

el método dialéctico al servicio de una teoría de la enajenación a la vez materialista y especulativa, y

la adhesión política al comunismo justificada filosófica y no históricamente, proseguirá la crítica de la sociedad burguesa y

⁶ Damos aquí, a propósito de los Manuscritos, una interpretación presentada de manera un tanto diferente a la de A. Comu, pero que consideramos fiel a su obra. Proseguimos así, más allá del resumen, un diálogo vivo entablado desde hace tiempo con el autor.

en este proceso transformará los elementos de esta base teórica. Buscará cada vez más razones ya no especulativas sino históricas de la necesidad del comunismo y lo hará en la lógica misma del desarrollo del capitalismo. Al realizar esta tarea, tomará conciencia del carácter todavía especulativo de su pensamiento y con ello de la ineffectividad de toda reflexión que pretenda *fundamentalmente* filosóficamente la realidad. Al mismo tiempo, se abolirá el privilegio del concepto de enajenación consagrado en lo sucesivo a utilidades específicas y localizadas.⁷ El problema del fundamento de la realidad y de sus aspectos enajenados no remitirá más al pensamiento, sino a la realidad en sí, concebida como conjunto de las relaciones prácticas e históricas de los hombres entre sí y con la naturaleza, como praxis. Pero antes de remitir a la realidad en sí, sin agregar ideas especulativas sobre su contenido, el concepto de praxis cosecharía por sí los privilegios del antiguo concepto de enajenación. ¿Acaso había dejado de especular con un concepto para volver a la especulación con otro?

Marx reconocerá en su encuentro con la economía política esta suprema tentación, este último vértigo de la conciencia filosófica que quiere fundamentar el mundo práctico sobre un concepto, aunque sea, paradójicamente, sobre el de praxis. Pero el concepto de praxis todavía no tenía su sentido *ulterior*, el que permitiría a Marx extirpar radicalmente toda conciencia especulativa de su conciencia teórica. Sin embargo, este sentido que no tenía, ya lo *hacía posible*. Por el momento, encubría con su nombre el concepto de *trabajo enajenado*, de trabajo donde la esencia humana se enajena para encontrarse de nuevo y que recibe de ella su sentido y su papel conceptuales. En virtud de ese contenido, podía y debía servir de último y paradójico refugio a los últimos triunfos de la conciencia filosófica. Pero la paradoja sólo es aparente, sólo lo es por su sentido ulterior carente de toda especulación, ya que la conciencia filosófica había podido instalarse triunfalmente en este concepto de trabajo porque éste se encontraba de *antemano instalado* en ella. La presencia, bajo la misma palabra de este *doble* sentido que pronto ya no tendrá y que todavía no tiene completamente, da al concepto de praxis y al contenido de los *Manuscritos* la ambigüedad incomprensible sobre la que volveremos.

Augusto Cornu nos restituye con paciencia y maestría esta etapa esencial en que Marx se pierde y se encuentra en el concepto de praxis, para hallarse de nuevo en el umbral del marxismo.

⁷ Cf. en *El capital*: el análisis del fetichismo de la mercancía.

LO QUE PARÍS APORTA A MARX

De entrada, Cornu precisa los tres elementos que París aportó a la experiencia y al pensamiento de Marx:

un desarrollo económico mucho más avanzado que el de Alemania,

un proletariado ya numeroso que tenía una fuerte tradición revolucionaria y una conciencia de sus intereses de clase, y

finalmente, la experiencia de una gran revolución social, la de 1789, concluida con la revolución de 1830. Sobre esta base, se habían multiplicado las doctrinas socialistas y comunistas que Marx someterá a análisis. Profundizará el estudio de la revolución francesa y, por último, encontrará la economía política y analizará por medio de ella el fundamento material de la sociedad burguesa. Los socialistas sansimoneanos como Bazard, fourieristas como Victor Considérant y cristianos como Lamennais, criticaban la sociedad burguesa sin poner en duda su fundamento, la propiedad privada. Querían reformas democráticas y no una revolución social. Se enfrentaban al gran capital y al proletariado, apoyaban el partido Ledru-Rollin y preconizaban la conquista del poder político.

Los comunistas Cabet, Dezami y Blanqui querían destruir la sociedad burguesa, no reformarla, y preconizaban la revolución social, pero sólo para construir una sociedad ideal utópica. Algunos de ellos, así como los socialistas, rehusaban incluso el ateísmo.

Marx, como partidario de una revolución social, tenía que rechazar las doctrinas socialistas y acercarse a las comunistas, pero reprochaba a estas últimas su utopismo. Socialistas y comunistas influían profundamente sobre los numerosos y antiguos miembros de la organización secreta de los obreros y artesanos alemanes en París: *La Liga de los Justos*. Marx los frecuentó mucho sin adherirse jamás a ellos. Ya en este punto deben subrayarse dos rasgos de Marx, como lo muestra admirablemente A. Cornu:

1º Marx hace concordar siempre con implacable rigor su conducta y su pensamiento. La cronología y la naturaleza de sus oposiciones y de sus rupturas con Bauer, Rüge y Feuerbach nacen de la lógica del desarrollo de su pensamiento y de su crítica radical de la sociedad burguesa y de su adhesión al comunismo. La mejor prueba de ello está en la evolución de sus relaciones con Engels, al cual consideraba en 1843 un "librepensador" y un representante de la derecha hegeliana y a quien recibía con frialdad. En 1844 descubrirá, por el *Esbozo de una crítica de la economía política* de Engels, la necesidad de estudiar la econo-

mía política y la profunda semejanza de sus dos evoluciones hasta ahí independientes. Sobre esta base, se concluyó una alianza entre ellos que duró toda su vida y desembocó inmediatamente en la redacción de *La sagrada familia*.

2º Marx no evoluciona por recopilación mecánica de ideas circundantes sino por su apropiación activa y crítica que las renueva. Su uso del concepto de enajenación tomado de Hegel y de Feuerbach es el mejor testimonio de ello.⁸

Marx rompería con los "jóvenes hegelianos" y los "librepensadores" de Berlín, Bruno y Edgar Bauer, los cuales se alejaban cada vez más de la lucha política y social, oponían la conciencia pura, universal y libre, a la "masa", al pueblo indiferente a las manifestaciones del espíritu y hostil al progreso, y dirigían sobre esta masa todas sus críticas, cuidando y justificando al Estado prusiano reaccionario y adhiriéndose a él para luchar contra el liberalismo y el comunismo. Pronto el anarquismo teorizado por *El único y su propiedad* de Max Stirner⁹ coronaría este individualismo impotente.

La divergencia de Marx y de Ruge sería total, a pesar de su común adhesión al humanismo. Para Ruge, el humanismo significaba la libertad de cada hombre y la abolición del egoísmo. El comunismo le parecía un símbolo del egoísmo, de la envidia y de la codicia de los carentes de propiedad. Rompió con Marx y su oposición se volvió odio.¹⁰ Se acercó a Stirner, defensor de la libertad del individuo. Con Frobel y Ruge, la ruptura se impuso desde que el comunismo se presentó como doctrina revolucionaria del proletariado. Sobre esta misma base se desarrollaría la oposición entre Marx y Proudhon.

Por lo contrario, Marx se acercaría a Heine y lo alentaría a expresar su actitud revolucionaria en *Alemania, un cuento de invierno*, su más grande obra política y satírica. Después de la expulsión de Marx, Heine se vio de nuevo atraído y rechazado por el comunismo.

Marx se alejaba de Feuerbach. Este no había aceptado colaborar en los *Annales Franco-Allemandes*, prefiriendo seguir su crítica de la religión y confiando en la educación más que en las luchas sociales y políticas para emancipar a la humanidad. Esta

⁸ El estudio científico de Marx no permite las explicaciones mecánicas, de un funcionalismo simplista, de los sistemas filosóficos. El libro de Sève sobre *La philosophie contemporaine* ofrece al respecto algunos ejemplos sorprendentes, sobre todo a propósito de Husserl y de la fenomenología.

⁹ Noviembre de 1844.

¹⁰ Cf. correspondencia de Ruge con su madre, nov.-dic. de 1844, A. Cornu, pp. 24-25.

visión idealista del desarrollo cabía más en su concepción materialista del mundo y éste era el contenido de su humanismo. Algunos, sin embargo, como M. Hesse o K. Grün, aun apelando a Feuerbach, podían diferir sobre los medios de abolir la oposición entre la realidad inhumana del hombre y su verdadera esencia. Interpretado de este modo, Feuerbach abría la vía a interpretaciones socialistas y veremos que Marx tomará esta vía abierta.

Hesse había intentado una primera generalización de la teoría de la enajenación de Feuerbach en su célebre artículo "La esencia del dinero". El dinero, al dominar la vida de cada uno, traduce la deshumanización del hombre en la sociedad burguesa y la explotación universal del hombre por el hombre. En 1844, retrocediendo con respecto a esta tesis, acentuaría el carácter utópico de su socialismo, bautizado como "socialismo verdadero", y trazaría, siguiendo a Fourier, una nueva sociedad armoniosa en la cual el trabajo sería una actividad libre.

La misma tendencia utopista se reforzaba sin cesar en el comunista Weitling, el cual desde *Las garantías de la armonía y de la libertad* (obra que admiraba mucho Marx) caía cada vez más en el misticismo con *El evangelio de los pobres pecadores*. Bakunin, de su lado, desarrollaba su diletantismo anarquizante y quedaba al margen del movimiento obrero, aunque acercándose a Proudhon, que Marx consideraba el más grande de los socialistas franceses. En 1843 Proudhon había publicado *De la creación del orden en la humanidad*, donde criticaba la propiedad privada y el Estado sin querer destruir la sociedad burguesa. Proudhon condenaba el derecho absoluto de la propiedad que lleva a la apropiación del trabajo ajeno y a la expropiación de las clases medias, y condenaba el comunismo de los bienes que generaliza la servidumbre y el envilecimiento. Mantenía el principio de la propiedad privada pero aligerado de sus peligros, bajo la forma del "derecho de posesión" de los ingresos que cada uno obtiene de su trabajo. De este modo adaptaba los contrarios y los neutralizaba.

Marx apreciaba en Proudhon su ateísmo, aunque no compartiera su voluntad de sustituir la antigua religión con la religión de la ciencia. Pero Marx, sobre todo, vio en la crítica de Proudhon de la economía política burguesa una contribución decisiva.

Proudhon reprochaba a la economía política el plantear como postulado la propiedad privada como principio fundamental de la ciencia económica, sin someter este principio a un análisis crítico. Esta ciencia, por lo tanto, quedaba instalada en una deficiencia de principios, en una falta de fundamento sólido y en la

necesidad de este fundamento. Proudhon pretendía aportar en su trabajo de filosofía especulativa *De la creación de orden en la humanidad* este fundamento que faltaba, mediante la crítica de los abusos de la propiedad privada.

Es cierto que Marx reprocha a Proudhon no haber llevado a fondo esta crítica y haber utilizado un sustituto amañado de la propiedad privada como principio de construcción de su sistema. Pero todavía no ve el origen de esta actitud de compromiso en el reformismo de Proudhon, como más tarde percibe en *Miseria de la filosofía*. Sin embargo, en su estructura, el avance de Proudhon, que aporta a la ciencia económica el fundamento que le hacía falta y que colma filosóficamente una deficiencia de principio, no es de naturaleza distinta al de Marx cuando emprendió el estudio de la economía política. Proudhon realizaba especulativamente y a beneficio del reformismo un análisis que Marx hará en provecho de la revolución proletaria.

Marx, respaldado por un artículo de Engels,¹¹ emprendió el estudio profundo de la economía política de Quesnay, Ricardo, Say y Schultz.¹² Al término de este múltiple confrontamiento y de estos nuevos estudios, escribió de marzo a agosto de 1844 los célebres *Manuscritos de economía política y de filosofía*.

LOS MANUSCRITOS DE 1844: ¿YA ES MARX UN MARXISTA?

Resumamos a propósito de los *Manuscritos* la tesis central de Augusto Cornu.

Marx hace la crítica de la economía política en nombre de la enajenación del hombre, engendrada por la "cosificación" de las relaciones sociales por el trabajo productor de mercancías y convertido él mismo en mercancía, en cosa. Por lo tanto, generaliza al análisis de la economía política su teoría de la enajenación y profundiza la crítica de la sociedad burguesa y de la propiedad privada que ésta le había permitido.

Sin embargo, al presentarse como la teoría no crítica del trabajo enajenado, la ciencia económica le mostrará que lo que el hombre enajena es su trabajo y que el Trabajo es su Esencia. El movimiento de la autocreación de sí, planteado al revés por Hegel como el desarrollo de la Idea Absoluta y meditado por Marx como el desarrollo del sujeto real, del hombre genérico, aparecerá

¹¹ Engels, *Essai d'une critique de l'économie politique*.

¹² A. Cornu ha puesto en evidencia la importancia de Schultz, autor del libro *Le mouvement de la production*, estudio histórico y estadístico apropiado para servir de fundamento a una nueva ciencia del Estado y de la sociedad (1843). Marx tomará de él los primeros elementos del materialismo histórico.

ahora como la autocreación o la objetivación del hombre por sí mismo y por el trabajo. Así, habiendo partido del concepto privilegiado de enajenación, hace surgir al primer plano el concepto de *praxis*.

A. Cornu muestra con perfecta claridad la sustitución que Marx practica, en el centro de su reflexión, del concepto de *praxis* y del concepto de enajenación. Para él, el materialismo histórico aparece ahí con el papel capital del trabajo y de la *praxis* en la concepción del mundo de Marx. Esto es cierto, pero a condición, según nosotros, de ver en el concepto de *praxis* el último triunfo de la conciencia especulativa y a la vez lo que hace próxima su muerte, a condición de captar por qué este materialismo histórico apenas nacido necesita todavía una modificación radical y última para abolir en él su carácter especulativo y para devenir conciencia científica de la naturaleza y de la historia.¹³

El desarrollo del materialismo histórico hará por sí mismo posible y necesaria esta modificación del materialismo. Marx asume solo esta tarea necesaria en sus *Tesis sobre Feuerbach* (sobre todo las tesis 2, 8, 9) (1845) y con Engels en *La ideología alemana* (1845-1846), y consiste precisamente en "ajustar [sus] cuentas con [su] conciencia filosófica anterior".¹⁴ Para nosotros, la etapa última, el acta de nacimiento del marxismo para Marx y Engels, no se cumplió en París en 1844 sino en Bruselas en 1845.¹⁵

Pero volvamos al encuentro del filósofo Marx con la econo-

¹³ En su artículo sobre los *Manuscritos* (*Cahiers du Communisme*, 1963, n° 3), Roger Garaudy no captó la necesidad de Marx, después de los *Manuscritos*, de abolir por última vez, es decir, por primera vez, su conciencia especulativa, y esto falsea su interpretación. Los *Manuscritos* no son la "etapa decisiva" de Marx (p. 112), no son la teoría científica de la lucha de clases y del socialismo, "el esbozo de *El capital*" (p. 113), porque el paso del concepto de enajenación al concepto de *praxis* no representa el fin de la especulación, sino sólo la posibilidad de este fin.

¹⁴ Marx escribía en 1859, a propósito de *La ideología alemana*, en su prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política* (p. 5):

"Resolvimos trabajar en común para deslindar el antagonismo entre nuestro punto de vista y la concepción ideológica de la filosofía alemana: de hecho, ajustar cuentas con nuestra conciencia filosófica anterior."

Una vez saldadas las cuentas, el materialismo científico comienza:
"Precisamente donde cesa la especulación, en la vida real, comienza, por tanto, la ciencia real, positiva, la representación de la actividad práctica, del proceso de desarrollo práctico de los hombres... La filosofía independiente pierde su medio de existencia por la representación de la realidad."

Marx y Engels consagrarían toda su vida a representar científicamente la realidad.

¹⁵ La prueba de este nacimiento y su testimonio específico aparecen, según nosotros, con la formulación de la noción de "Ley de correspondencia" de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Marx, en la *Contribución* (1859), veía en esta noción "el resultado general" de su trabajo y remitía explícitamente a *La ideología alemana* y a su viaje a Bruselas. (*Contribución*, prefacio, p. 4).

nía política, para aclarar con más precisión de qué manera el paso del concepto de enajenación al concepto de praxis no abolía aún la conciencia especulativa y cuáles fueron las consecuencias de ello.

Decíamos que si la conciencia filosófica pudo instalarse triunfalmente en este concepto fue porque éste estaba de antemano instalado en ella, pero ¿cómo ocurría esto?

La ciencia económica muestra a Marx que el fundamento de toda riqueza y de toda propiedad es el trabajo; sin embargo, no toma el trabajo bajo su "verdadera" forma sino bajo su forma enajenada como trabajo-enajenado por y dentro del régimen de la propiedad privada. El trabajo —ésta es la enorme e irreversible aportación de la economía política a la filosofía— aparece como la esencia del hombre y de su historia. Para Marx, ahora, la esencia del hombre se enajena y el hombre se deshumaniza cuando su trabajo se enajena por el funcionamiento mismo del régimen de la propiedad privada. La enajenación del trabajo aparece como la forma-madre de todas las demás enajenaciones políticas y religiosas. Más que nunca se justifican el ateísmo y la revolución social que destruirán y darán de nuevo al hombre su humanidad, restituyendo al trabajo su carácter universal y creador, fundamento generador de la "verdadera sociedad humana".

Sin embargo, examinada de cerca, la necesidad de la revolución social, para Marx, tiene la misma ambigüedad que el concepto de praxis, porque encierra en una sola palabra un doble sentido. Por una parte, nace del propio desarrollo de la propiedad privada y aparece como una necesidad concreta e histórica, pero por otra parte nace de la *contradicción entre la realidad histórica y la "verdadera esencia humana"* y esta contradicción —entre la realidad y la esencia— fundamenta la otra contradicción, la primera necesidad, inherente a la propiedad privada. Empero, esta segunda necesidad, o más bien, este segundo aspecto de la misma necesidad, es abstracto y especulativo. Aquí se encuentra toda la ambigüedad del concepto de praxis en este doble sentido que encierra una misma palabra.

Ello es así, porque planteado de esta doble manera, una de las cuales, concreta, encuentra en la otra, abstracta, su fundamento, la necesidad de la revolución *ya no es totalmente inherente a los elementos concretos, determinados, de la realidad histórica del capitalismo*, ya no resulta enteramente, es decir, verdaderamente, de la oposición de clases, de un proceso real de las condiciones determinadas y "visible empíricamente",¹⁶ sino

¹⁶ K. Marx, *L'idéologie allemande*, p. 18.

del conflicto entre la realidad y "la verdadera esencia humana", invisible para todos salvo para el filósofo, ya que sólo el filósofo está tradicionalmente dedicado al conocimiento de la esencia y tiene acceso al concepto de la verdad, o sea a la verdad de los conceptos, bien de la "verdadera" democracia o de la "verdadera" esencia del hombre.

Por lo tanto, la manera en que Marx reconoce la necesidad de la revolución y del comunismo supone que la filosofía sea una actividad independiente y privilegiada que explora el campo de las razones fundamentales de la realidad, de la existencia. Así, su tarea consiste en descubrir y explicar estas razones fundamentales, es decir, aportar a lo real su fundamento, *fundamentarlo*.¹⁷ Fundamentar filosóficamente es construir y mostrar la relación de toda representación teórica y de toda actividad práctica con el campo de las razones fundamentales a las cuales la filosofía tiene acceso en su avance y su representación.

Nuestro análisis parece explicar en parte la razón de que en los *Manuscritos*, el paso del concepto de enajenación al concepto de praxis todavía no ha abolido la conciencia especulativa de Marx, sino que al contrario, ofrece al filósofo Marx la oportunidad de lograr su último triunfo y caer en su último vértigo, antes de volverse finalmente marxista, antes de tener una "representación científica de la realidad", que destruya toda independencia de la filosofía haciéndole perder su "medio de existencia", antes de "ajustar [sus] cuentas con [su] conciencia filosófica anterior".

Ello se debe a que esta "independencia" de la filosofía sólo está planteada por la conciencia filosófica en sí y por la forma de esta conciencia que hace que represente su propia actividad como privilegiada, y como actividad que accede al fundamento de lo real. Empero, esta forma de conciencia de sí, esta representación que el filósofo se forja de sí mismo y de lo real, no es más que la *enajenación especulativa* de la conciencia anterior; hacerle perder "su medio de existencia" no es más que lograr el sacrificio de esta pretensión,¹⁸ y destruir en su raíz la independencia ima-

¹⁷ Después de Marx, no ha cesado esta pretensión del filósofo de aportar a las ciencias y a la práctica el fundamento faltante. Hace algunos años, el filósofo —aunque fuese marxista— quería ser rey y guiar la política. La paradoja —que hacía tan difícil la crítica de esta pretensión— radica en que este viejo sueño platónico se justificaba en nombre del conocimiento de la prioridad de la praxis. El filósofo "marxista" se creía salido de la caverna, pero el sol que contemplaba pertenecía al cielo manido de la antigua conciencia filosófica, la que Marx tenía que abolir para ser marxista.

¹⁸ Remitimos al excelente análisis de J. T. Desanti, "Histoire et vérité", *Revue Internationale de Philosophie*, 1958, n.º 45-46. Nuestra interpretación de la relación entre los dos conceptos que, en sus comienzos, dominan la filosofía de Marx, el con-

ginaria del filósofo, esta forma enajenada de la conciencia de sí en la cual y por la cual, necesariamente, lo real se encuentra y se pierde, porque ya no tiene *todo* su sentido en sí mismo, en su contenido concreto, sino que lo recibe en parte de un mundo *abstracto* anterior, el de su "verdadera esencia", accesible sólo para el filósofo. Marx logrará este sacrificio supremo al explorar nuevamente las posibilidades teóricas que le había abierto la demostración todavía especulativa del papel primario de la práctica en la historia. Al trabajar más adelante sobre el contenido concreto y determinado de la práctica de su tiempo, se verá obligado a *destruir la imagen de sí mismo* que había *construido para acceder a este contenido*. Empero, esta imagen no era un simple contenido de su conciencia sino la forma misma, antigua, de su conciencia.¹⁹

Según nosotros, a partir de esta antigua forma de conciencia de Marx, se aclara con rigor cómo se encontraba en 1844 en materia de economía política y criticaba la sociedad burguesa.

Para Marx, la economía política parece expresar exactamente en el plano teórico, la contradicción práctica entre la sociedad burguesa y la verdadera esencia humana, la autocreación de sí por

cepto de enajenación y el concepto de praxis, difiere de la suya en un punto. Desanti toma en bloque (p. 5) los Manuscritos de 1844 y las Tesis sobre Feuerbach, para mostrar así la abolición especulativa de la conciencia filosófica en Marx. En cambio, según nosotros, no es en los Manuscritos donde la abolición se realiza completamente, y por tanto realmente, sino en las Tesis y en La ideología alemana, lo cual explica la ambigüedad del concepto de praxis en los Manuscritos. Empero, haciendo abstracción de este debate sobre la cronología de la abolición de la conciencia especulativa en Marx, nos parece que la interpretación teórica de esta abolición es idéntica en Desanti y en nosotros.

¹⁹ Esta abolición que instituye la conciencia científica de la práctica no es la simple sustracción de un contenido de la conciencia, sino la refundición radical de la forma misma de esta conciencia, es decir, otra forma de conciencia. Esta es la razón de que la dialéctica materialista no sea la misma dialéctica que la de Hegel, invertida y expurgada de su aspecto místico-mistificado-mistificador, sino que es otra en su estructura, es decir, en sus reglas operativas, puesto que necesita formular sus explicaciones sin deducir la realidad del concepto y sin reducir la realidad al concepto. De este modo, no reducir ni deducir es tomar lo real tal como es, en todas sus determinaciones concretas y en su orden específico. Esta es la razón de que nos aproximemos de nuevo al análisis de Althusser. Contradicción y sobredeterminación, sin ocultar que el término sobre-determinación tiene el inconveniente de acarrear tras sí una problemática ambigua, porque si en Hegel nunca hay suficientes determinaciones para explicar la historia, en Marx nunca las hay demasiadas. Su segundo inconveniente consiste en encubrir que es el orden específico de todas las determinaciones lo que determina su eficacia. Sin embargo, este término tiene la ventaja de impedir toda reducción de las "superestructuras" y de la coyuntura a las infraestructuras. Además analizar todas las determinaciones en su orden no es pluralismo o hiperempirismo dialécticos. Regresaremos pronto a esta confrontación, al estudiar la dialéctica manejada por Marx en *El capital*, pero es preciso declarar desde ahora que gracias a A. Cornu nos ha sido posible arrojar un poco más de luz sobre Marx y sobre Hegel, lo cual era necesario. (Cf. nuestros artículos sobre "Les structures de la méthode du Capital". *Economic et Politique*, n° 70-71-80.)

el trabajo. En efecto, la economía política toma como principio fundamental el trabajo bajo su forma enajenada y no bajo su verdadera forma. Pero este trabajo enajenado, verdadero principio de la sociedad burguesa, ésta lo piensa falsamente, como la forma verdadera, natural y necesaria del trabajo y, al mismo tiempo, plantea la sociedad burguesa como la forma normal y natural de sociedad y justifica su eterna conservación.²⁰ Pero al pensar falsamente su propio fundamento, la economía política se priva de todo fundamento real y queda suspendida en este vacío interno que necesita llenarse. El filósofo atiende esta exigencia al tener conciencia de que *aporta* a la economía el fundamento crítico que le hace falta, y puede así cumplir la tarea a la que piensa dedicarse.

De hecho, lo que Marx toma como una deficiencia de principio de esta ciencia es el modo en que *aparecen y se justifican* en la conciencia del economista las leyes de la economía burguesa y se refiere más bien a la representación ideológica de esta economía, ideología mezclada sin dividirse en los elementos válidos de su conciencia científica, que a la conciencia de estos elementos.

Por lo tanto, toma la economía política tal como *se da*, es decir, tal como aparece, o, según la exacta fórmula de Bottigeli,²¹ "como una fenomenología". Lo que Marx destruye es una ideología, es lo que piensa el economista burgués de los mecanismos sobre los que formula teorías pero no *modifica el estado* de éstas. Todavía no toma esta ciencia separada de su ideología para desarrollarla en sí misma, como lo hará en la *Contribución* y *El capital*.

Según nosotros, precisamente porque en 1844 Marx toma este contenido tal como se da, se ve obligado a rechazar, como algunos economistas burgueses, la teoría del valor de Ricardo, en la cual verá más tarde la aportación científica fundamental de la economía política burguesa. La rechaza —A. Cornu lo muestra claramente— porque para él el valor está determinado por la concurrencia, porque en el precio, la utilidad y la renta están incluidos además los salarios,²² y sobre todo porque la tesis de Ricardo justificaría el régimen capitalista.²³

²⁰ Cf. Manuscritos.

"La sociedad, dice Adam Smith, es una sociedad comerciante: cada uno de sus miembros es un comerciante". Así puede verse de qué manera la economía política considera la forma enajenada de las relaciones sociales como su forma esencial, original, que responde a la vocación humana" (subrayado por Marx).

²¹ Manuscritos (Editions Sociales, p. xli).

²² Estamos en las antípodas de *El capital*, cf. III, cap. x; Marx muestra ahí que la concurrencia determina el precio de mercado, no el valor de una mercancía, y que la plusvalía es el origen común de la utilidad, del interés y de la renta.

²³ Ricardo sostiene que el trabajo comprende todos los elementos del precio, dado que el capital es trabajo. Say... muestra que Ricardo olvidó que la utilidad

Por lo tanto, la misma base teórica —la teoría de la enajenación de la verdadera esencia del hombre— permite a Marx hacer la crítica de la ideología y de la sociedad burguesas y a la vez le prohíbe modificar el estado de la ciencia económica y desarrollar la concepción científica de la economía capitalista. Esta misma crítica de la ideología burguesa, sin embargo, *hará posible* el conocimiento científico *sin* por esto *reemplazarlo*. Por lo tanto, la crítica de la economía y de la sociedad burguesas descansa en el modo en que Marx se representa la “verdadera” manera de ser del hombre, es decir: crearse a sí mismo, afirmarse como hombre por su actividad universal y libre, unida a la de los demás hombres, actuando sobre la naturaleza para reproducirla de modo humano y reconociéndose en ella.²⁴ Al vivir según su esencia el hombre instaura la “verdadera” sociedad, que es al mismo tiempo la “verdadera” resurrección de la naturaleza.^{25 26}

Esta representación ideal opera como un *modelo normativo* que proporciona al filósofo la norma para criticar la sociedad burguesa y a la vez para deducir el contenido de la futura sociedad racional, del socialismo. La posesión de esta representación normativa *fundamenta y justifica* la jurisdicción que ejerce el filósofo sobre la realidad práctica y sus expresiones teóricas, como la economía política. Le permite, ante todo, *desarrollar* la crítica de la sociedad y de la economía política burguesas, *al deducir* de la enajenación del trabajo toda la *lógica del proceso* de enajenación social, y al ordenar paralelamente, unas a otras, todas categorías de la economía burguesa.²⁷

¿Cuál es la lógica de este proceso por el cual el hombre se deshumaniza y destruye poco a poco su sustancia?²⁸ Ante todo, el hombre se enajena al transformar su producto en mercancías. De este modo, pierde el control de su producto y transforma su actividad en medio de adquirir riquezas, entregando una parte de su propio trabajo a cambio del excedente de la producción de los demás. A partir de este momento, la producción pierde su carácter

y la renta no entran gratuitamente en la composición del precio. Proudhon concluyó al respecto, con razón, que donde existe la propiedad privada, un objeto cuesta más de lo que vale y que este excedente constituye el tributo pagado al propietario.

24 A. Cornu, p. 122.

25 Manuscrits, p. 89, “el logro de la unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo consumado del hombre y el humanismo consumado de la naturaleza”.

26 “Si se plantea al hombre y sus relaciones con el mundo como relaciones humanas, sólo es posible intercambiar amor con amor.”

27 En *El capital*, Marx partió de la mercancía para comprender la moneda y la plusvalía y sólo entonces interviene la enajenación del trabajo.

28 Marx: “Hace de su producción su deshumanización y su desnaturalización.”

humano y ya no es la relación personal del productor con su producto, la expresión de sus “verdaderas” necesidades. Las relaciones humanas se despersonalizan, se vuelven relaciones entre cosas, mercancías, se “cosifican”. La ampliación de la producción mercantil generaliza la enajenación de los productores. El interés y la utilidad privados son la única liga universal de los hombres y no su *humanidad*. El antagonismo y la lucha se instauran, y su forma más acabada enfrenta burgueses y proletarios. Finalmente, junto con estas luchas que consolidan la propiedad privada, la religión, la moral y el derecho burgués, éstos profundizan la enajenación del trabajo, forma madre de todas las enajenaciones. Así se ve “deducida” la lucha de clases de la enajenación de la esencia humana.

Sin embargo, cabe preguntarse por qué la humanidad se arrojó a su perdición y la respuesta se encuentra en los progresos de la producción y la división del trabajo, en la abolición de la economía “natural”, es decir, en razones históricas. En este punto, la ambigüedad de Marx se define completamente, ya que esta necesidad histórica falsifica la verdadera actividad humana, es decir, contradice la necesidad de la esencia del hombre. El hombre confinado en su especialidad (necesidad histórica) se convierte en un “monstruo” físico e intelectual (en contradicción con la necesidad de su esencia). Dos necesidades aclaran la misma realidad y parecen prestarse mutua ayuda, pero de hecho una siempre se alimenta de lo que *sustrae* a la otra, y sólo toma cuerpo y existencia concreta transformando a la otra en una abstracción carente de toda posibilidad de dar cuenta de sí misma.

A partir de este momento ¿cuál es la tarea que a los ojos de Marx se impone necesariamente a la humanidad? Suprimir la contradicción entre la realidad y la esencia del hombre, “realizando el humanismo” con el comunismo. De este modo, el conocimiento de la esencia humana permite fundamentar la crítica de la sociedad burguesa y, *a la inversa*, deducir la necesidad de la revolución y el contenido de la sociedad “real” que instaurará.

Más que nunca se halla justificada filosófica e ideológicamente la adhesión política de Marx al comunismo. Sin embargo, con A. Cornu, debemos prestar atención a lo que Marx entiende entonces por comunismo.

El comunismo plantea lo positivo como negación de la negación, y es por tanto el momento real de la emancipación y la reconquista de sí del hombre y el momento necesario para el desarrollo posterior de la historia. El comunismo es la forma necesaria y el principio energético del futuro próximo, pero

el comunismo no es, como tal, la meta del desarrollo humano, la forma definitiva de la sociedad humana.²⁹

El comunismo se toma, en consecuencia, como la herramienta política y la mediación práctica de la instauración de la forma definitiva de la sociedad humana y de la realización del "humanismo positivo que tiene en sí su razón de ser". El comunismo todavía no está pensado como una etapa del desarrollo de la humanidad que corresponde a ciertas fuerzas productivas. Es una herramienta al servicio de la historia y la historia está al servicio de la verdadera esencia humana, que es a la vez motor y fin de su desarrollo. Esta teleología de la reconquista de sí (*Wiedergewinnung*) es la que el filósofo anticipa y aclara cuando devela el fundamento en la contradicción de la realidad y de la esencia. Por esta teleología, fundada en la necesidad del hombre de someterse a su verdadera esencia, la historia entera adquiere un sentido, un orden y una racionalidad, la de una esencia perdida que es necesario encontrar. Será necesario romper esta imagen ambigua de lo real para devolverle su sentido, que no es prefabricado, y su necesidad, que no corresponde a ninguna esencia ideal; mas para eso, será necesario que Marx elimine la imagen tranquilizadora de sí mismo, de un filósofo dedicado al campo fundamental de las razones primordiales y de los fines definitivos.

Sin embargo, el comunismo definido así, justifica y consolida las antiguas críticas de Marx al comunismo utópico, al socialismo reformista y al comunismo igualitario.³⁰ Al primero, porque hace del comunismo una necesidad solamente ideal y no histórica, al segundo porque rehúsa abolir la propiedad privada y al último porque no quiere destruir esta propiedad sino generalizarla y repartirla entre todos.

Por encima de estas posiciones políticas, son las posiciones filosóficas de Marx las que profundizaría y confrontaría con las de Feuerbach y Hegel.

1) Generaliza el uso de la teoría materialista de la enajenación religiosa de Feuerbach a los campos de la vida material y social. Aplaude a Feuerbach por haber abierto la vía a la ciencia real del hombre, concebido en sus relaciones con la naturaleza y la sociedad.

2) Crítica a Feuerbach y empieza a alejarse de él por haber pensado la relación sujeto-objeto como una relación contemplativa y no como una unidad dialéctica. Al hacer a un lado a Hegel,

²⁹ Manuscripts, p. 99, A. Cornu, p. 172

³⁰ A. Cornu, pp. 128-129.

Feuerbach había dejado escapar la dialéctica y seguía siendo idealista en historia.

Por la dialéctica, Marx se acerca a Hegel y se aleja de Feuerbach, pero en definitiva se aleja de los dos al entender esta dialéctica como la del hombre definido como praxis y no como espíritu. El idealismo hegeliano se le presenta en toda su grandeza y su enajenación especulativa.

La grandeza de la fenomenología de Hegel y de su resultado final, la dialéctica de la negatividad considerada como elemento motor y creador, surge de que Hegel concibe la autocreación del hombre como un proceso, y su objetivación con la concretización de su ser bajo forma de enajenación y de supresión del carácter enajenado de esta concretización, y de que de este modo capta la esencia del trabajo y concibe el hombre concreto y verdadero porque es real, como resultado de su propio trabajo.³¹

Por lo tanto, vemos que Marx disocia los elementos del hegelianismo, los retoma o los rechaza, es decir, no los acepta tal como se dan. Practica en la filosofía lo que todavía no puede hacer en la economía política. Muestra que Hegel reduce el hombre al espíritu, la autocreación de sí a la actividad del pensamiento, y la oposición del hombre al mundo a la oposición de la conciencia y de su objeto. La historia se reduce a la dialéctica de esta oposición, su orden a la concatenación de las categorías del pensamiento y su finalidad a la necesidad de la reconquista de sí en el Objeto y del objeto en el Sí.³² Al analizar la dialéctica hegeliana, Marx la considera como un "falso positivismo" y un criticismo "aparente", ya que desemboca en la justificación del orden establecido y en la confirmación del hombre en su enajenación.

Al término de esta confrontación, se encuentran afirmados y desarrollados los elementos de la base teórica del pensamiento de Marx: la crítica filosófica y política del idealismo hegeliano y la reconquista del método dialéctico al servicio de una teoría de la enajenación. Pero esta base se modificó al desarrollarse, haciendo aparecer y actuar en primer plano el concepto de praxis. Sin embargo, este concepto ofrecería a Marx la oportunidad de caer en su supremo vértigo filosófico: Al reflejarse en la imagen especulativa de la verdadera esencia del hombre, el concepto de praxis se defractaría en dos conceptos opuestos, el verdadero tra-

³¹ Manuscripts, p. 132, A. Cornu, p. 146.

³² Ver la exposición de A. Cornu, pp. 144-153. Haremos algunos reproches al autor por no haber ilustrado lo que llama la reducción hegeliana de la realidad a "conceptos concretos" (p. 143). Esto queda oscuro, a menos que se hayan leído los *Zusätze* de la "Gran lógica" y "La enciclopedia", ya que por principio Hegel plantea la realidad como el concepto "en sí", y al mismo tiempo "otro que sí". Este principio es el exceso especulativo que inaugura el idealismo absoluto.

bajo y el trabajo enajenado, y esta oposición no es más que la contradicción pensada por Marx entre la esencia y la realidad. Esta escisión del concepto de praxis en dos contenidos antagónicos no era más que el efecto y el reflejo de la lucha de lo real y de lo racional, por la cual la historia tomaba a sus ojos sentido y necesidad, y la economía política y la filosofía encontraban crítica y fundamento. Pero esta esencia-espejo no era más que la otra cara de la "conciencia filosófica" de antes. Al romper la imagen especulativa de sí mismo y la forma bajo la cual le aparecían sus operaciones reflexivas, Marx rompería a la vez la imagen especulativa del mundo y la forma bajo la cual ésta se le aparecía. Pero Marx todavía no ha llegado a este punto. El comunismo acaba de aparecersele como la filosofía triunfante y de hecho, última paradoja, como la supresión misma de toda filosofía.

El comunismo es, en tanto plena realización de la humanización de la naturaleza y de la concretización y de la naturalización del hombre, la verdadera solución de la oposición que separa al hombre de la naturaleza y de su ser, la verdadera solución de la contradicción entre la esencia y la existencia, entre la concretización de las fuerzas del hombre y la realización de su ser, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie.

Al aparecer como la solución práctica de todos los debates de la antigua filosofía el comunismo los asume y los desenreda. Pero la filosofía, al perder sus problemas, pierde su objeto y su razón de ser; al realizarse se suprime, y elimina su medio de existencia.

¿Acaso Marx no acaba de franquear definitivamente el filo invisible de la conciencia especulativa y, finalmente, no le ha quitado a la filosofía especulativa todo porvenir y toda existencia? ¿Y no es acaso el concepto de praxis lo que le permitió derrumbar estas murallas internas?

Puede verse cómo la solución de las oposiciones teóricas sólo puede ser lograda en el plano de la práctica y con la actividad práctica humana, y cómo esta solución no es de ningún modo una tarea exclusiva del conocimiento, sino una tarea que se plantea a la vida misma, tarea que la filosofía no pudo resolver porque sólo consideraba estas cuestiones en el plano teórico.

Sin embargo, nuestra interpretación no se derrumba como un castillo de naipes porque Marx se encuentra aquí en el punto más cercano y más alejado del marxismo. Más cercano, porque tenemos los temas de la supresión de la filosofía y de la práctica como verdad de la verdad, pero su sentido es el mismo que abolirá Marx. Aquí la filosofía está rebasada, porque prácticamente ha triunfado.

Con el comunismo, la existencia humana se somete a la verdadera esencia del hombre y ya no se opone a ella. La esencia verdadera del hombre deja la esfera de la filosofía, donde había mantenido su existencia ideal, para ponerse a existir en la práctica. Al ponerse a existir en la práctica suprime su existencia ideal en la conciencia del filósofo, que la había reconocido y se reconoce ella misma, en el mundo sometido de ahora en adelante a su jurisdicción. La filosofía queda abolida en el momento mismo en que triunfa, y por su triunfo la filosofía se suprime como tal porque se reencuentra como "mundo práctico". La práctica constituye desde entonces la verdad de su verdad, su verificación. La filosofía triunfante, por lo tanto, sólo puede ser, en un solo movimiento, la esencia devenida existencia, la filosofía resuelta, es decir, suprimida.

Decimos que la filosofía ha sido suprimida porque ha invadido la existencia, y tal es el sentido real de los *Manuscritos*, sentido ambiguo sólo para el que cae en la trampa de las palabras y oye ya el próximo discurso de Marx, en el que las mismas palabras querrán decir otra cosa.³³

La otra supresión de la filosofía es la que se desentenderá completamente de la problemática de la esencia verdadera y de la existencia enajenada del hombre y captará la necesidad de la revolución en la historia misma, en su contradicción real, como contradicción interna de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. La solución de esta contradicción ya no será el triunfo de la esencia sino la *puesta en correspondencia* de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. El análisis perderá su carácter especulativo y se apoyará en adelante en el conocimiento científico de la ley de correspondencia necesaria de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, ley planteada como hipótesis general para ser verificada teórica y prácticamente. A partir de este momento, la racionalidad de la historia habrá perdido toda finalidad global y todo sentido que la preceda y la rebase. La filosofía ya no podrá desarrollarse para sí misma y sustituirse en la ciencia real del proceso de desarrollo práctico de los hombres.³⁴

³³ El problema del método científico para analizar el de Marx o cualquier otro pensamiento es precisamente el de no mezclar las significaciones, de no explicar simplemente lo anterior por lo posterior o reciprocamente. El método histórico de A. Cornu supera admirablemente estas dificultades.

³⁴ Regresaremos posteriormente al carácter de la filosofía marxista y a la noción de racionalidad histórica. Mientras tanto, recordemos lo que indica Marx:

"En su momento, será posible cuando más realizar una síntesis de los resultados más generales que es posible obtener del estudio del desarrollo histórico de los hombres. Estas abstracciones, tomadas en sí, desligadas de la historia real, no tienen absolutamente valor alguno. Cuando más, pueden servir para clasificar más fácilmente

LA ALIANZA CON ENGELS: "LA SAGRADA FAMILIA"

Antes de esta última etapa, Marx sellaría su alianza con Engels. Inglaterra había permitido a Engels ver la importancia de la producción en el desarrollo de la humanidad. Como a Marx e independientemente de él, la sociedad burguesa se le aparecía como la inversión de las "verdaderas" relaciones humanas, la enajenación suprema de la humanidad deshumanizada. Se imponía la revolución social que instauraría un orden social racional y humano.³⁵

Por lo tanto, la base teórica de Engels era la misma que la de Marx. El concepto de enajenación y el concepto de praxis tenían las mismas relaciones, a través de una problemática filosófica de la verdadera esencia del hombre. Esta comunidad de puntos de vista, logrados independientemente, cimentaría la alianza de los dos hombres, pero Engels no había desarrollado su nueva concepción del mundo y esta diferencia explica que Marx haya tomado desde el principio de la alianza el papel dirigente.

Juntos deciden luchar contra los hegelianos de derecha. La *Sagrada Familia* surgirá de este proyecto. En este texto se adquirirían nuevos resultados.

Marx demuestra que el idealismo hegeliano que convertía la idea en un sujeto-objeto y unía el mundo y la idea en un mismo desarrollo se volvió, en los jóvenes hegelianos, la oposición pobre y exangüe de la conciencia de sí y de la "masa". Las ilusiones de la filosofía especulativa aparecen bajo una luz más caricaturesca, al desembocar en un individualismo impotente y sometido a las empresas reaccionarias del estado prusiano. Marx defiende contra B. Bauer la Revolución francesa. El terror fracasó porque contradecía los intereses de clase de la burguesía. Defiende a Proudhon por haber abierto la vía de una crítica fundamental de la propiedad privada. Sin embargo, subraya cuán lejos se encuentra Proudhon de esta crítica radical cuando quiere generalizar la propiedad privada bajo la forma de posesión. Desarrolla la idea de la necesidad del socialismo, "unión del materialismo y del humanismo". Finalmente, critica la negativa de Bauer de otorgar a los judíos su

el material histórico y para indicar la sucesión de sus estratificaciones particulares, pero en modo alguno dan, como la filosofía, una receta, un esquema según el cual sea posible acomodar las épocas históricas. Al contrario, la dificultad comienza solamente cuando se empieza a estudiar y a clasificar este material, ya se trate de una época superada o del tiempo presente, y a representarlo realmente", p. 18 (subrayado por nosotros).

Es una buena lección para los que hacen del concepto de praxis una receta y de la filosofía un sustituto de un saber real.

³⁵ A. Cornu, pp. 184-185.

emancipación política, so pretexto de que no están emancipados religiosamente. Muestra que la sociedad burguesa tolera que la religión sea un "negocio privado". Por tanto, la emancipación política de los judíos es posible, pero no es la emancipación radical y social que todos los hombres lograrán con la supresión del capitalismo. Finalmente, se detiene largamente para denunciar los seudo "Misterios de París" de Eugenio Sue, en que el autor plantea la asociación de las clases y la moral de rescate, es decir, consolida hipócritamente la sociedad burguesa pretendiendo reformarla.

En consecuencia, en este libro se había desarrollado el análisis de la filosofía materialista, precisándose la noción de lucha y de interés de clase y consumándose públicamente la ruptura con el hegelianismo. Ruge y otros se separarían definitivamente de Marx, ruptura lógica e irreversible. Pero estos resultados todavía no habían roto la forma especulativa de la problemática de Marx. Es en Bruselas donde debía franquear este último y primer paso, después que fue expulsado de París por su participación en *Vorwärts* y su humanismo comunista.

A. Cornu, que prosigue su empresa monumental nos aclarará pronto este momento decisivo. Nos anticipamos a él, y por ello le ofrecemos disculpas. Nos fue posible analizar el carácter especulativo del concepto de praxis y sus consecuencias a partir de los resultados de su esfuerzo.

Su obra provoca demasiadas preguntas y aporta demasiadas contestaciones seguras como para que no queramos confrontarla con nuestros propios debates y hacer aparecer su actualidad práctica, la que la vincula a todas las cuestiones en suspenso entre los marxistas y los no marxistas. El mejor homenaje que podemos rendir al trabajo de Augusto Cornu es aportarle un poco del nuestro para multiplicar este conocimiento científico de Marx, al cual ha dedicado su vida.

ANEXO

Damos como anexo un cuadro que esboza la comparación término por término de los *Manuscritos* y *El capital*. Se debería proseguir esta tarea sistemáticamente.

<i>El capital</i>	<i>Los Manuscritos</i>
1) Lugar central de la ley de correspondencia de las relaciones de producción y de las fuerzas productivas.	1) Lugar central de la teoría del trabajo enajenado.
2) Lugar central de la teoría del valor. La competencia explica el precio de mercado y no el valor.	2) Rechazo de la teoría del valor de Ricardo: importancia de la competencia.
3) La lucha de clases depende del nivel de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción.	3) Deducción de la lucha de clases a partir de la enajenación.
4) El comunismo, modo de producción.	4) El comunismo, herramienta política del humanismo triunfante.

LAS ESTRUCTURAS DEL MÉTODO DE EL CAPITAL DE KARL MARX

El método de *El capital* no se puede separar del contenido de la obra. Hay que captar desde el principio, en el seno de este contenido, las raíces de este método. ¿Cuál es este contenido? Lo definiremos primero, de un modo formal, como una cierta "materia" analizada en un cierto "orden". ¿Cuál es este orden y cuál su razón de ser? He aquí el problema del método, que se capta de inmediato en su vinculación con el contenido en la materia de *El capital*.

De un modo todavía más externo, precisemos que esta materia es la de la teoría del sistema capitalista de producción y de circulación, es decir, de un conjunto organizado de estructuras económicas determinadas históricamente. Este sistema se analiza en un avance que procede por conceptos y explora este contenido enfocándolo por medio de los conceptos privilegiados que son las categorías económicas (por ejemplo, la categoría de mercancía).

Para hacer explícito el contenido del sistema capitalista, Marx pone en operación estas categorías económicas y las desarrolla en un cierto orden, que expresa el contenido del sistema y su modo de organización interna, es decir, sus leyes. El orden de las categorías "reproduce" el orden mismo del sistema económico analizado. Por lo tanto, las categorías económicas son "la materia ideal" de la teoría de *El capital*, y lo que constituye esta materia en teoría es la manera misma de manejarlas, de ponerlas en relación: el método transforma la reflexión en teoría y así asegura a la vez la racionalidad y la verdad.

Ya que el método consiste en un cierto modo de manejar las categorías, se plantea una pregunta: ¿Qué es una categoría económica? La definiremos como el concepto de una estructura económica. Es una idealidad, un "objeto ideal", producto de la conciencia reflexiva que la engendra para señalar por medio de ella una realidad, externa a la conciencia pero que ésta quiere conocer. Esta definición nos parece que aclara la frase de Marx:

[Las categorías de la economía burguesa] son formas mentales aceptadas por la sociedad, y por tanto objetivas, en que se expresan las condiciones de

producción de este régimen social de producción históricamente dado... (*El capital*, Libro I, p. 41).

Esta materia ideal, estas idealidades, son las que el método organiza en teoría. Si esto es cierto, podemos desde ahora precisar la naturaleza del avance de Marx oponiéndolo al de Hegel. Refutaremos de este modo una comparación Marx-Hegel que es tan habitual como confusa.

El avance de Marx se realiza con conceptos, analiza categorías, pero no elabora ni una teoría de los conceptos ni una lógica del concepto. Es una lógica de lo *real*, es decir, de lo que no es el concepto pero que el concepto tiene como punto de mira. Si, como lo veremos, la teoría de Marx admite un movimiento dialéctico, éste no es el del concepto (Begriff) que se opone él mismo en sí mismo y que se identifica a sí mismo en alguien distinto. Esta dialéctica no es la de Marx y sólo tiene con ella semejanzas formales. Tiene la semejanza de ser como la de Marx un cierto manejo de conceptos, de idealidades. Pero la lógica de lo real no es la ideal de los conceptos. Para Marx, ésta sólo tiene su fundamento y su origen en la primera, que "reproduce".¹ La dialéctica como instrumento de análisis se transformó cuando cesó de ser el instrumento de un avance especulativo para convertirse en un modo de acceso al contenido de la realidad económica.

Sin embargo, para que la ciencia económica pudiese aprovechar este instrumento reelaborado, era necesario que una elaboración filosófica previa rompiera su uso especulativo, haciendo la crítica del idealismo filosófico. Esto distingue esencialmente el hegelianismo del materialismo dialéctico. Esto quería decir Marx cuando escribía:

... Mi método dialéctico no sólo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él.²

Mostramos que el problema del método de *El capital* existía en la medida en que la obra estaba organizada según un cierto orden. Vimos que lo que así estaba ordenado es un campo ideal, un conjunto de categorías. Precisamos la naturaleza de estas categorías y su función. Pudimos de inmediato prevenir un contrasentido acerca del método de Marx y disipar la confusión Hegel-Marx. Pero el método de este último se mostró entonces como el término de un doble avance filosófico y científico, que lo supone

¹ Marx analiza este punto fundamental en la "Introducción a la crítica de la economía política"; cf. *Contribution*, p. 165. La noción de "reproducción se distingue de la de reflejo, aunque la supone". Esta noción, y no exactamente la de reflejo, se halla en el centro de la teoría del conocimiento implícita en la obra de Marx.

² Nota final del posfacio a la segunda edición alemana de *El capital*, t. I, p. xxiii.

y que lo plantea. La complejidad de este método implicará, por lo tanto, el rescate de su riqueza.

Necesitamos desde ahora llevar hasta sus últimas consecuencias las dificultades del análisis del método de Marx para concluir el reconocimiento previo de la naturaleza del problema que plantea. Podemos decir ahora que el método de Marx es el que organiza las categorías de la economía política en un cierto orden; este orden constituye en teoría la obra del capitalismo. ¿Cuál es este orden?

A partir de la categoría de mercancía, Marx analiza en seguida las condiciones de su intercambio y la existencia del dinero y luego muestra la transformación del dinero en capital. Para informar de esta transformación capta su secreto en la compra y la venta de una mercancía específica, la fuerza de trabajo. "Asistimos" de este modo a la creación de la plusvalía (Libro I).

Después del análisis del proceso de producción inmediata del capital, en el libro II se analiza el proceso de reproducción del capital, proceso que incluye el proceso de producción y el proceso de circulación. Es la teoría de la acumulación del capital (Libro II).

Al disponer de la teoría de la plusvalía y de la teoría de la reproducción ampliada, Marx puede abordar la exposición del proceso del conjunto de la producción capitalista (Libro III). Asistimos al mecanismo de transformación de la plusvalía en ganancia y luego en ganancia media, estando esta última en el origen de la distribución de la ganancia en ganancia de empresa, interés del capital y renta de la tierra. La reproducción ampliada se presenta ahora como determinada por la ley de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, ley que expresa la relación del aumento de la productividad del trabajo con las estructuras fundamentales del sistema capitalista de producción y de circulación.

He aquí el esquema del orden de *El capital*, la estructura que lo constituye en teoría del capitalismo. El examen de este esquema pone en evidencia inmediatamente que el estudio de la ganancia como resultado efectivo del proceso del capital, así como el estudio de su tendencia a la baja como movimiento efectivo de este proceso, no se realizan directamente. Es necesario *pasar previamente* por el estudio de la plusvalía. Esta se presenta, por tanto, como el origen de la ganancia, como lo que se "encuentra" luego

³ Analizamos *El capital* en su forma definitiva, es decir, la de los tres libros publicados con ese título. El libro IV, que Marx separó de los demás para hacer los *Theorien über den Mehrwert*, obra fundamental que completa *El capital*, procede de un avance teórico que analizaremos brevemente más adelante y aclara con profundidad los métodos de *El capital*. Ver al respecto *Briefe über das Kapital*, p. 127, Dietz Verlag, Berlín, 1954.

bajo las formas concretas, pero derivadas, del interés, de la ganancia de empresa y de la renta. Para tener acceso a la esencia de la ganancia y para definir su naturaleza, el pensador debe encaminarse hacia su origen y volver de este origen a la categoría concreta de la ganancia. En este retorno, la categoría de la ganancia se vuelve "inteligible".

El orden de *El capital* es, en consecuencia:

1] Expresión de la estructura del modo de acceso del pensador al contenido que tiene como punto de mira (ejemplo: el pensamiento teórico no puede captar la esencia de la ganancia antes que la de la plusvalía).⁴

2] Este modo de acceso del pensador es en sí mismo expresión del contenido pensado (ejemplo: la ganancia es una forma derivada y "desarrollada" de la plusvalía).

El método de *El capital*, el orden del pensamiento, ha sido requerido por el contenido objetivo de lo que se ha pensado. Al mismo tiempo, la verdad objetiva de este contenido sólo se descubre con un cierto modo de acceso y por medio de un cierto tipo de orientación del pensamiento teórico hacia la realidad objetiva.

Este modo circular del método de *El capital* es de hecho un ejemplo del modo circular propio de todo conocimiento racional y de toda teoría. Lo que se conoce sólo se revela por un cierto enfoque que lo descubre. Este enfoque sólo puede descubrirse porque se somete al contenido que aclara y que se arraiga en él.⁵ De este modo, se expone a plena luz la dificultad de un análisis del método de *El capital* y a la vez se determina mejor este método.

Ello es así, porque la dificultad consiste en que el método

⁴ Este no es el caso del pensamiento inmerso en la práctica, de la conciencia empírica.

⁵ Es esta estructura general del conocimiento racional la que nos parece que sirve de base a las teorías filosóficas del conocimiento. La primera instancia, obra del enfoque, sirve de raíz a las filosofías que buscan en la actividad ideal del sujeto racional la fuente de la objetividad del conocimiento racional. A este aspecto le otorgan privilegios, en particular las filosofías trascendentales.

La segunda instancia es la raíz noseológica de las filosofías ontológicas, las cuales, con la mayor frecuencia, cancelan con alguna maniobra la actividad de la subjetividad racional. Estas filosofías se oponen tradicionalmente entre sí y su oposición "reproduce" la circularidad del movimiento del conocimiento racional. Por esta unilateralidad, estas filosofías fracasan en su intento de construir una teoría completa del conocimiento. Piensan y desarrollan un solo aspecto del proceso del conocimiento. La filosofía marxista puede y debe evitar este impasse, incorporando al mismo tiempo los resultados de estos tipos de filosofía, porque esta estructura circular es la unidad de dos movimientos contrarios. Para pensar esta unidad y esta contradicción, es preciso utilizar la dialéctica, pero reelaborada fuera de toda especulación dogmática.

Sobre esta base, podría desarrollarse una confrontación crítica del marxismo, de la filosofía trascendente de Husserl y de las nuevas ontologías. Es preciso notar que

expresa el avance objetivo del pensador y a la vez el contenido objetivo de lo que se ha pensado. Sin embargo, en último análisis, es por este contenido que el método está "fundamentado", ya que si el método expresa el avance del pensamiento éste expresa la naturaleza de lo que se ha pensado.⁶ Esto es perfectamente visible cuando se trata de definir la naturaleza del avance subjetivo del pensador, cuyo término podemos ver en el método de *El capital*. Estamos abordando la última dificultad suscitada por el método de Marx. Cuando la hayamos analizado, el método de Marx quedará determinado en su estructura abstracta y en su problemática.

En efecto, Marx posee ya los resultados esenciales de su reflexión teórica en el momento en que redacta *El capital*. Desde 1844 procede al proyecto que desemboca en 1858 en la *Contribución a la crítica de la economía política*, que precede en más de 10 años el primer libro de *El capital*. El método de *El capital* no es, por tanto, el modo de descubrir, sino el modo de presentar resultados. Esto es fundamental, ya que el modo de presentación convierte la obra en teoría, y permite su unidad, al consolidar su racionalidad y su desarrollo y permitir al lector "comprender" la obra. La prueba de la verdad de la teoría de Marx se encuentra, por una parte, en el proceso del descubrimiento y, del otro, en la verificación práctica que los hombres pudieron hacer después. Marx estaba perfectamente consciente de la naturaleza de su método, ya que escribía:

... el método de exposición debe distinguirse *formalmente* del método de investigación. La investigación ha de tender a asimilarse en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Sólo después de coronada esta labor, puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real.⁷

Hegel ya había "reconocido" esta circularidad del conocimiento y elaborado la dialéctica para informar de ella: es el problema de la relación entre la *Fenomenología del Espíritu* y la *Ciencia de la Lógica*.

⁶ Esto supone que el criterio de la verdad no es solamente "formal", sino que en último análisis siempre es "material", es decir, siempre surge por la adecuación del pensamiento a su objeto. La "prueba" de la verdad de una teoría nunca se apoyará, en último análisis, en sus características formales exclusivamente, sino que éstas la constituyen en teoría y son las condiciones de posibilidad de su verdad (al respecto, ver la primera parte de *Lógica formal, lógica trascendental* de Husserl). En tales condiciones, ¿dónde se encontrará la "verdadera" prueba de una verdad? En su verificación práctica. Un análisis más delicado es el que se refiere a la prueba matemática, porque la verdad de una teoría y su posibilidad formal parecen confundirse. Sin embargo, el objeto matemático es un ser de naturaleza peculiar, ideal como un concepto.

⁷ Posfacio a la segunda edición en alemán, *El capital*, t. I, p. xxxiii. Subrayado por nosotros.

Por medio del método de exposición es posible elaborar una teoría "sistemática".⁸

Esta, sin embargo, es posible sólo en el momento en que la verdad ya se alcanzó y se poseyó y en que se aclaró el contenido, pero también por este método se demostrará la verdad de la teoría. En consecuencia, existe una distinción formal y una identidad esencial entre el método de investigación y el método de exposición.⁹

El método de *El capital* permite lograr, por tanto, simultáneamente, la génesis ideal del sistema capitalista, su "deducción" y la racionalidad de esta deducción. En consecuencia, la explicitación del método de Marx no es más que la inversa de la explicitación del sistema capitalista. Es evidente que no podemos emprender la explicitación integral de la teoría en el marco de un artículo. Al mismo tiempo, no podemos hacer realmente abstracción de su contenido. Lo plantearemos, por lo tanto, al final de nuestro análisis, suponiéndolo ampliamente conocido.

Así concluye la primera instancia de nuestro avance, que permitió "reconocer" las estructuras abstractas del método de *El capital* y aclarar la naturaleza de los problemas que implica el análisis de este método. *Sabemos que el método es inseparable del contenido, que este contenido es la materia ideal de las categorías económicas, que esta materia está ordenada, que este orden depende del método y que el método depende del contenido y que en este modo circular radica la dificultad principal del estudio del método de Marx, pero que esta dificultad se aclara en cuanto se capta la función específica del método, que en este caso consiste en exponer.*

Podemos ahora emprender el análisis de las estructuras concretas del método de Marx, pero sabemos ya que deben asegurar la unidad, la racionalidad y el desarrollo de la teoría. Veremos cómo realizan concretamente esta tarea.¹⁰

⁸ Ver al respecto M. Rosenthal: *Les problèmes de la dialectique dans "Le capital"* de Marx (Capítulo 10, 2). Esta obra contiene análisis interesantes. Sin embargo, su construcción es confusa, porque le falta una problemática rigurosa y previa.

⁹ El problema de la diferencia y de la identidad de los dos métodos es un problema epistemológico e histórico muy difícil: el de la génesis real de la teoría de Marx. Apenas se ha estudiado este problema. Sin embargo, ver Rosenthal, op. cit. (passim); Comu: *K. Marx et F. Engels* (T. I y II); Lenin: *Les trois sources et les trois parties constitutives du marxisme*, 1913; y Lenin: *K. Marx*, 1914.

¹⁰ Nuestro avance puede dar la impresión de "deducir" el método de Marx, tal como Marx parece "deducir" las leyes del capitalismo. Esta es sólo la apariencia de la presentación de la lógica de los avances de Marx (igualmente, el avance de Marx presenta la lógica del sistema capitalista).

EL MÉTODO HIPOTÉTICO-DEDUCTIVO

La "exposición" de las leyes del sistema capitalista de producción se efectúa por medio de dos avances diferentes o, por lo menos, como lo demostrará nuestra conclusión, *por medio de un avance* que es la unidad sintética de dos métodos distintos. Para facilitar el análisis consideraremos por el momento los dos métodos, con sus diferencias. Llamaremos al primero "método hipotético-deductivo" y al segundo "método dialéctico".

La utilización de hipótesis

El análisis de *El capital* procede por medio de hipótesis ideales, entre las cuales se pueden distinguir tres tipos:

a) *El capital* se apoya enteramente en una hipótesis simplificadora que *limita a priori* el campo de análisis y al mismo tiempo proporciona a éste la posibilidad de "organizarse".

El contenido que estudia Marx es la estructura "pura" de la relación capitalista de producción. No es el estudio del capitalismo en tal o cual país, o tal o cual época, sino el estudio de la esencia de las relaciones económicas que hacen del capitalismo un sistema económico definido que posee una unidad y una homogeneidad típicas.

Esta relación de producción contiene solamente la relación entre el capital y el trabajo y, bajo su aspecto social, la relación entre la clase capitalista y la clase obrera:

...Aquí sólo existen dos clases: la clase obrera, que no dispone más que de su fuerza de trabajo, y la clase capitalista, monopolizadora tanto de los medios de producción como del dinero...¹¹

Una vez planteada esta hipótesis simplificadora, es posible hacer reducciones rigurosas. En consecuencia, las relaciones establecidas en teoría entre las estructuras económicas no corresponden exactamente a la realidad económica.

Teóricamente, se parte del supuesto de que las leyes de la producción capitalista se desarrollan en estado de fuerza.¹² En la realidad, las cosas ocurren

¹¹ *El capital*, n, p. 375.

¹² Estas citas aportan un material importante para elaborar una teoría del conocimiento económico. Marx sabía que la investigación concreta en economía exige la utilización de instrumentos estadísticos y que el conocimiento racional es siempre un "conocimiento aproximado". El análisis "puro" proporciona los conceptos y las definiciones para una investigación que no será empírica ni ciega, pero el conocimiento de la realidad económica concreta sólo puede ser aproximado. El instrumental ma-

siempre aproximadamente, pero la aproximación es tanto mayor cuanto más desarrollada se halla la producción capitalista y más se elimina su mezcla y su entrelazamiento con los vestigios de sistemas económicos anteriores... —en cuanto a la tendencia, como todas las leyes económicas.¹³

Esta hipótesis global permite que el objeto estudiado *se muestre* en su verdadera esencia; ya que en la realidad concreta, que nunca está completamente regida por las relaciones capitalistas de producción, esta esencia real se muestra por medio de fenómenos que la enmascaran e inclusive la contradicen.

Con la utilización de hipótesis, el pensamiento puede elaborar la teoría pura de las estructuras económicas y captar su esencia, es decir, puede elaborar su concepto. Entendemos desde ahora la razón de que la teoría organice los conceptos que son las categorías de la economía política:

En una investigación *general* de este tipo [de la producción capitalista] se parte siempre de que las condiciones *reales* corresponden a su concepto o, lo que es lo mismo, las condiciones reales sólo se exponen en la medida en que correspondan a su propio tipo *general*...¹⁴

Esto puede indicar ya la razón de la aparente deducción de lo real que da *El capital*. De hecho, como lo veremos, no es más que la *apariencia* del enfoque sintético del conocimiento racional.

b) Hemos expuesto un ejemplo de un procedimiento general del método de Marx; este procedimiento se repite en cada momento de la obra. Se constituyen otras hipótesis generales, pero no globales como la primera hipótesis enunciada arriba. He aquí dos ejemplos:

En los libros I, II y al principio del III se formula una hipótesis para permitir el uso de la teoría del valor y su aplicación a la teoría de la producción:

Se parte de la premisa, no sólo de que los productos se cambian con arreglo a su valor, sino también de que no se opera ninguna transformación de valor en cuanto a las partes integrantes del capital productivo...¹⁵

En el libro II Marx plantea la hipótesis de la reproducción simple y la desarrolla en más de 100 páginas; empero, esta "premisa

temático del cálculo de probabilidades es, por tanto, una de las herramientas necesarias de este conocimiento. Esto debería servir para elaborar la noción de ley económica (ver Granger: *Méthologie économique*).

¹³ El capital, III, p. 180.

¹⁴ Ibid., p. 151. Subrayado por nosotros.

¹⁵ Ibid., II, p. 351.

de la reproducción simple, según la cual $I(v + p) = IIc...$ es incompatible con la producción capitalista".¹⁶

Desde el principio del análisis Marx nos había prevenido de ello.¹⁷ "La reproducción simple constituye una *abstracción*... supuesto absurdo..."

Sin embargo, esta hipótesis es necesaria para el análisis del modo de reproducción compatible con el sistema capitalista: la reproducción ampliada.

De este modo, la elaboración de hipótesis simplificadoras responde a una necesidad operativa y permite otros razonamientos. Este método asegura el rigor y la coherencia de la teoría y constituye uno de los aspectos esenciales del aparato demostrativo. En cada etapa de su pensamiento, el pensador puede darse o rehusarse el derecho a ciertas "deducciones". He aquí un ejemplo entre muchos:

Como dijimos... partimos aquí... Por el momento, prescindimos, por tanto, del hecho de que...¹⁸

c) Un tercer tipo de hipótesis se encuentra más frecuentemente en la obra. Estas hipótesis son homogéneas a los otros dos tipos, pero difieren de ellas por la estrechez relativa de su campo de aplicación. Conciernen al estudio de algunas relaciones *funcionales* entre estructuras económicas, que pueden variar y modificar así sus relaciones recíprocas. Cada hipótesis plantea la variación de una o de más variables y se supone que estas variaciones sean sucesivas o simultáneas.

Un ejemplo de este uso de la hipótesis es el estudio de las "relaciones entre la cuota de ganancia y la cuota de plusvalía":¹⁹

$$g' = p' \frac{v}{C} = p' \frac{v}{c + v}$$

donde g' = tasa de ganancia

p' = tasa de plusvalía

v = capital variable

C = capital total = $c + v$

c = capital constante

¹⁶ El capital, II, p. 462.

¹⁷ Ibid., II, p. 352.

¹⁸ Ibid., III, p. 64. Hay un "tiempo" lógico, tiempo ideal de la reflexión, que no es el de la temporalidad concreta. Al respecto, ver el artículo de Victor Goldschmidt sobre el tiempo lógico y las estructuras de los sistemas filosóficos.

¹⁹ Ibid., III, libro I, cap. III.

Suponiendo la variación de uno o de varios términos de la ecuación:

- 1] p' constante, $\frac{v}{C}$ variable (cuatro casos posibles);
- 2] p' variable (dos casos posibles);
- 3] p' , v y C variables (cinco casos posibles).

Este uso de la hipótesis permite la realización de un cálculo matemático. La teoría económica de Marx desemboca necesariamente²⁰ en el diseño de modelos matemáticos que sustituyen por el análisis matemático y el cálculo el análisis conceptual cualitativo. El análisis conceptual proporciona la definición de las estructuras. En la medida en que estas estructuras son magnitudes y cantidades, el análisis matemático necesariamente debe emplearse en la teoría económica. Marx tenía el proyecto de elaborar una teoría matemática de la economía. Es muy importante observar que el análisis de las relaciones entre dos variables lo llevó a desarrollar su teoría con una serie de ecuaciones y desigualdades simples. En el capítulo en que estudia la relación entre la tasa de plusvalía y la tasa de ganancia declara:

La investigación se desarrolla, por tanto, por el momento, en un terreno puramente matemático...²¹

Este tipo de hipótesis proporciona por lo tanto una primera posibilidad formal del uso del cálculo, en la medida, evidentemente, en que las estructuras analizadas sean cuantificables. Ya por este aspecto el pensamiento de Marx permite el diseño de un "modelo" y el uso de los instrumentos matemáticos elaborados desde la publicación de *El capital*. Se han hecho en este sentido diversas tentativas.²²

Klein, por ejemplo, diseñó un modelo matemático de la teoría marxista y confrontó este modelo con los modelos "clásico" y "keynesiano".²²

Klein demostró que este modelo era más completo que el modelo keynesiano simplificado (es decir, aquel en que la cantidad de moneda y la tasa del interés no aparecen como variables). Sin

²⁰ Esto no siempre lo han visto los economistas marxistas. No habían analizado todas las posibilidades que ofrece la teoría de Marx. Criticaban la utilización de las matemáticas practicada por ciertos economistas no marxistas, pero llegaban a rechazar el uso de las matemáticas mismas.

²¹ *El capital*, III, p. 64.

²² Ver Ch. Bettelheim: *Nouveaux aspects de la théorie de l'emploi*. C.D.U., p. 11.

embargo, su modelo del marxismo no es dinámico y traiciona en parte la teoría de Marx.

Charles Bettelheim presentó en la *Revue d'Economie Appliquée* (1959) un modelo destinado a definir la relación entre las variaciones de la tasa de ganancia y el crecimiento de la productividad del trabajo. Este modelo utiliza conceptos análogos a los que elaboró Marx y de este modo completa las investigaciones de *El capital*.²³

Con el diseño de un modelo matemático se desemboca en la elaboración de una representación simbólica del movimiento económico en formas de curvas. Por ejemplo, en el manuscrito de *El capital* figuran cálculos muy detallados de la diferencia entre tasa de plusvalía y tasa de ganancia ($p' - g'$), que posee particularidades interesantes y cuyo movimiento indica los casos en que las dos tasas se alejan o se acercan una a otra.²⁴ Es posible elaborar las curvas de estos movimientos y estudiar sus intersecciones o sus distancias.

En consecuencia el uso de las hipótesis permite practicar un cálculo y captar por ese medio ciertas leyes del funcionamiento de un sistema económico.

Hay que notar:

1] Que las relaciones pueden ser estocásticas si a una variable determinada A corresponde un valor probable B. Se construirá entonces un modelo "probabilístico": A es función de un conjunto de valores de B; este modelo se acerca más a la realidad, ya que deja lugar a lo probable;²⁵

2] Que la elaboración de hipótesis que conciernen a las variaciones de las variables supone previamente hipótesis que conciernen el tiempo en el cual estas variaciones ocurren. Empero, el análisis de estas variaciones se modifica radicalmente en cuanto difieren las hipótesis que conciernen al tiempo.

Retomando nuestro ejemplo de *El capital*, el estudio de la relación entre p' y g' se hace en el marco de una hipótesis que concierne a la influencia del tiempo de rotación del capital sobre la tasa p' .

²³ Del mismo autor, ver "Modèle du rapport du taux de croissance économique du long terme et des choix technologiques", *Revue Economique*, nº 1. Ver también *Studies in the Theory of Economic Planning*, Bombay, 1959 y *Tiers Monde*, nº 1, 1960.

²⁴ Engels no reprodujo estos materiales pero no hay que ignorarlos.

²⁵ Los modelos llamados "determinísticos" o "probabilísticos" se emplean en la investigación de operaciones: programas lineales, teoría de los juegos, métodos de simulación, que constituyen una importante contribución al conocimiento económico. Ver C. Guilbaud: "Rapport au Congrès des Economistes de langue française", *Revue d'Economie Politique*, 1954. Ver también Blackwell y Girschich: *Theory of Games and Statistical Economics*.

Marx dice, de manera explícita: "Este factor lo dejamos, por el momento, a un lado."²⁶ Engels señala en una nota que esta hipótesis simplificadora de Marx hace que la fórmula

$$g' = p' \frac{v}{C}$$

"sólo es rigurosamente exacta para un período de rotación del capital variable".

Vemos que la introducción de otras hipótesis que conciernen al tiempo económico habría llevado a Marx a diseñar un modelo matemático dinámico²⁷ o, por lo menos, a utilizar instrumentos matemáticos tales como el cálculo diferencial e integral.

De este modo, nuestro análisis permitió demostrar un cierto número de aspectos importantes del instrumental metodológico de la teoría de *El capital*.

La hipótesis simplificadora es necesaria para:

- 1] Determinar idealmente el campo del análisis científico;
- 2] Hacer posible en el interior de este campo la determinación del concepto de las estructuras económicas y de sus leyes y la elaboración de las categorías económicas;
- 3] Hacer posible en el interior de este campo y de estas determinaciones conceptuales la realización de un cálculo matemático y el uso de un formalismo y un simbolismo operativos.

Las hipótesis simplificadoras permiten el rigor del enfoque, confieren a la teoría económica una parte importante de su racionalidad, de su unidad y de su extensión, y realizan concretamente la tarea que hemos atribuido abstractamente al método. El resultado global del uso operativo de las hipótesis simplificadoras consiste en permitir el desarrollo coherente de la reflexión, es decir, el desarrollo de una teoría, y en *deducir* algunas leyes de funcionamiento del sistema.

Accedemos así a las operaciones deductivas que el método permite, pero su análisis es más delicado, ya que nos encontramos en el centro mismo de la estructura de los razonamientos de *El capital*.

²⁶ *El capital*, III, p. 65.

²⁷ Sobre este punto, Marx no pudo pasar por encima de su tiempo. Para él era más esencial la elaboración de una teoría "categorial" de la economía política que una teoría económica.

Las operaciones deductivas

Son de varios tipos:

1. El primer tipo está constituido por un conjunto de deducciones parciales y locales que dependen de las hipótesis del tercer tipo, hipótesis igualmente locales. Si retomamos nuestro ejemplo del estudio de la relación entre la tasa de ganancia y la tasa de plusvalía, vemos que lleva a la determinación de un conjunto de posibilidades estructurales. En la hipótesis en que p' , v , C son variables se deduce que:

De los cinco casos que hemos examinado se desprende, pues, que una cuota ascendente de ganancia puede corresponder a una cuota decreciente o ascendente de plusvalía, una cuota de ganancia decreciente a una cuota de plusvalía ascendente o decreciente y una cuota de ganancia constante a una cuota ascendente o decreciente de plusvalía... una cuota ascendente, decreciente o constante de ganancia puede también corresponder a una cuota constante de plusvalía.

Este resultado es un ejemplo notable de deducción de las leyes de un sistema económico y de los modos de relación entre estructuras variables. Lo que aquí se deduce son las *posibilidades* de funcionamiento que dependen de las necesidades estructurales de un sistema. La realidad "ocurrirá" siempre como un caso específico de funcionamiento que podrá "parecer" como realización de una de las posibilidades del sistema.²⁸ Sin embargo, estas posibilidades son el resultado de las combinaciones variables de estructuras económicas esenciales que están definidas en su necesidad.

Esta necesidad no se analiza por medio del cálculo sino de la elaboración conceptual, ya que las variables se definen antes de ser objeto de un cálculo y de una concepción simbólica. Su definición se establece por medio de la elaboración de las categorías que las señalan. Como ya lo hemos demostrado, la formulación de hipótesis globales de los tipos 1 y 2 consiente esta elaboración. Así, las "posibilidades" estructurales dependen de las "necesidades" estructurales así como las hipótesis globales comprenden las hipótesis locales. Lo posible se articula sobre lo necesario.

La teoría forma una estructura ideal compleja, una mezcla de necesario y de posibles, que permite pensar lo real en los aspectos necesarios y contingentes. Desde el punto de vista epistemo-

²⁸ Esto constituye, por una parte, la ilusión especulativa del pensamiento teórico de "deducir" lo real, de plantearlo. Volveremos sobre este punto en otro artículo, al estudiar la noción de "reproducción" en Marx y la concepción epistemológica que envuelve.

lógico, es importante constatar que el pensamiento abstracto y teórico transforma lo real probado en la experiencia, en un "posible realizado".²⁹ Por lo tanto, permite captar, por encima de sus apariencias confusas y fugaces, estructuras que constituyen a la vez el origen y el sentido de estas apariencias.

En consecuencia, la teoría es un campo ideal donde lo posible encuentra un sentido aun cuando este posible *nunca* se haya realizado. El pensamiento de Marx, por ello, no procede empíricamente o, por el contrario, con deducciones oscuras. Opera como todo pensamiento racional, con hipótesis simplificadoras, y construye un "modelo" ideal de la realidad. Así se observa, por ejemplo, en este texto significativo:

...lo cual sólo es posible acortando en $\frac{1}{3}$ la jornada de trabajo... Huelga, indudablemente, decir que en la *práctica* no se dará este caso de reducción del tiempo de trabajo acompañada de la disminución del salario. Sin embargo, esto *no tiene importancia*. La cuota de ganancia es una función de distintas variables y, si *queremos saber* cómo influyen estas variables sobre la cuota de ganancia, *tenemos* que investigar la influencia de cada una de ellas, lo mismo si esta influencia aislada es económicamente admisible en el mismo capital que si no lo es.³⁰

Hemos visto que las hipótesis particulares permiten deducciones parciales y ponen al desnudo posibilidades. Estas se articulan sobre necesidades determinadas por hipótesis más generales. El pensamiento matemático viene a articularse sobre el pensamiento conceptual. Las hipótesis locales se ven envueltas por las hipótesis globales. No necesitamos analizar la naturaleza de las deducciones que éstas permiten.

2. Nuestra tarea consiste ahora en tratar de informar sobre la clave de la arquitectura de conjunto de *El capital* y esclarecer el orden global de la teoría. Llegamos aquí al nivel de las definiciones fundamentales de las categorías económicas del sistema capitalista, obra del pensamiento conceptual que trata de elaborar el concepto de una estructura económica.

Retomemos el esquema de orden de *El capital*. Si lo analizamos de cerca, constatamos que este orden se apoya en la deducción de ciertas categorías a partir de la categoría de plusvalía. Esta se muestra como el *origen invisible de las categorías visibles*, como son la ganancia de empresa, el interés y la renta. La teoría desarrolla la relación de estas categorías entre sí, a partir de una

²⁹ En la medida en que la teoría debe deducir posibilidades, apenas puede pasarse sin instrumentos matemáticos.

³⁰ *El capital*, III, pp. 12-3. Subrayado por nosotros.

categoría "originaria" sobre la cual vienen a fundamentarse la existencia y la esencia de las demás. Por lo tanto, es necesario pasar previamente por la plusvalía para poder ver la esencia de la ganancia y volver a encontrar así lo concreto a partir de lo abstracto.

En tal virtud, el método es muy expresivo de la estructura del modo de acceso del pensamiento teórico a lo que se piensa, y este modo de acceso reproduce las articulaciones internas de las estructuras analizadas y sus relaciones recíprocas con su fundamento común.

El método es, en consecuencia, un método de exposición y consiste en deducir estructuras derivadas a partir de una estructura originaria, en fundamentar estas estructuras derivadas sobre esta estructura inicial y en mostrar la compatibilidad de todo el edificio, es decir, la unidad y la homogeneidad estructurales del sistema capitalista.

Esta triple operación hace que la teoría elabore una "génesis ideal" del proceso capitalista. El pensamiento nos hace presenciar este engendramiento de estructuras unas a partir de otras.

Por lo tanto, el método instituye un modo de *remisión* de una estructura a la otra, que nos permite captar la relación de estas estructuras en su origen. Esta remisión no reproduce un movimiento de constitución real e histórica; en efecto, ya que el sistema capitalista está presente históricamente, estas estructuras son contemporáneas unas de otras. Por tanto, este movimiento no se puede confundir con la génesis histórica del capitalismo, con sus orígenes reales (ver más adelante el análisis de la acumulación primitiva); empero, este movimiento es el de la *puesta en evidencia de la relación interna* y del contenido de las estructuras generales del capitalismo como sistema específico de producción. Ya se va precisando la relación de la teoría económica y de la ciencia de la historia, cada una de las cuales remite a la otra pero no se confunde con ella. La ciencia real de la historia debería ser la unidad sintética de estos dos avances científicos. Así se aclara la siguiente frase de Marx:

La transformación de la plusvalía en ganancia *debe derivarse* de la transformación de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia, y no a la inversa. En realidad, fue la cuota de ganancia lo que sirvió, históricamente, de punto de partida...³¹

Más adelante, seguiremos el análisis tratando de describir la naturaleza de este modo de remisión ideal de un conjunto de es-

³¹ *El capital*, III, p. 58.

estructuras a una estructura originaria. ¿Cómo se instituye esta "génesis ideal" del sistema capitalista?³²

Se puede presentar esta génesis recordando lo siguiente: que las formas de ganancia son formas de distribución de la masa de ganancia. Esta ganancia, por lo tanto, debe ser producida antes de ser repartida. Por ello, resulta necesario analizar la producción de ganancia antes de estudiar su reparto.

Cuando se investiga de qué modo se produjo la ganancia, es decir, cuando se investiga simultáneamente el origen y la estructura del mecanismo de su producción, se descubre que la ganancia se presenta en su origen bajo la forma de plusvalía. La ganancia, por lo tanto, es a la vez distinta e idéntica a la plusvalía. La distinción proviene de que la ganancia es una estructura que surge del funcionamiento colectivo y global de los mecanismos macroeconómicos, es decir, del sistema *real* del capitalismo, sistema que funciona como un todo. La plusvalía es una estructura que surge al nivel microeconómico, al nivel del funcionamiento de la empresa capitalista (que se enfoca entonces independientemente de los efectos de su relación con el conjunto del sistema).³³

Así, nos vemos remitidos del producto-del efecto-a la causa y al mecanismo productor de la plusvalía, o, si tomamos el orden exacto de *El capital*, vamos del mecanismo de producción de la plusvalía al mecanismo que transforma esta plusvalía en ganancia y luego en ganancia media, etcétera.

Este movimiento inverso constituye la génesis ideal de la ganancia, a partir de la plusvalía. De algún modo, la teoría hace surgir idealmente las estructuras unas de otras y el pensamiento parece presenciar este surgimiento. Desembocamos en una constatación importante.

³² Esta génesis ideal, esta relación de fundamento a fundamento, no es un enfoque hegeliano, sino que es una génesis cercana a la que plantea Husserl, cuando trata de formular una "genealogía de la lógica" o captar la estructura ideal del nacimiento de la física moderna en Galileo. Cf. *Krisis der Europäischen Wissenschaften*. La fenomenología como ciencia de las "esencias", análisis eidético, se distingue de la filosofía fenomenológica como sistema de filosofía trascendental. La fenomenología como técnica de análisis eidético no cae bajo los golpes de la crítica de la fenomenología trascendental. El pensamiento de Marx logra aquí un avance fenomenológico que no es el de la fenomenología hegeliana. El método dialéctico de Marx retoma, por el contrario, ciertos aspectos de la dialéctica hegeliana. Esto precisa la base sobre la cual debería organizarse un confrontación entre Hegel, Marx y Husserl.

³³ Esto nos muestra de qué manera Marx da el paso de la microeconomía a la macroeconomía. La microeconomía no aporta directamente los medios para pensar la economía real. Sólo el análisis macroeconómico (libros II y III) permite retomar los resultados de la microeconomía y vincularse de nuevo al movimiento económico real que siempre es global. Sería interesante comparar este paso de la micro a la macroeconomía en Marx, Keynes y los poskeynesianos. Ver, por ejemplo, Kurihara, *Postkeynesian Economics*. [Hay traducción española.]

En efecto, esta génesis permite definir cada una de las categorías económicas fundamentales en su lugar, es decir, en una relación lógica con las demás. *Entre los conceptos se instituye una relación lógica*. En una categoría se muestra la esencia de una estructura económica y la relación de una categoría con la otra muestra el "origen" y el fundamento de esta estructura.

Esta relación es "lógica", es decir, muestra la relación *necesaria* de las estructuras entre sí. De este modo, la esencia de cada estructura económica puede ser definida, por medio de este método, bajo la forma de concepto y el descubrimiento de su origen ideal hace explícita la relación lógica de los conceptos entre sí.

Así, entendemos ya la razón de que la teoría económica pueda y deba ser una lógica, la lógica del sistema económico estudiado. Nuestro análisis, por lo tanto, explicó en parte el origen del pensamiento económico, que procede por conceptos, y la naturaleza del campo que explora. Se trata de las relaciones necesarias que define y lo hace de tal suerte que abre el campo del análisis matemático y del pensamiento que procede por cálculo y al mismo tiempo determina las posibilidades funcionales de un sistema.

Esta "lógica" no implica aquí ninguna "dialéctica". Procede en alguna forma de lo simple (la plusvalía) a lo complejo (la ganancia media). Ya veremos de qué manera las contradicciones internas del mecanismo de la plusvalía "engendran" un conjunto de contradicciones y un desarrollo contradictorio del sistema capitalista. Todo ello será producto de una lógica, esta vez dialéctica, cuya naturaleza y objeto precisaremos.

Sin embargo, si bien *la relación entre las categorías es lógica, lo es igualmente cronológica*, pero el tiempo de esta cronología está enteramente determinado por la lógica de las relaciones de estructura a estructura. Ello es así, porque el proceso de *El capital* se presenta teniendo al frente del análisis el estudio de la producción de la plusvalía, es decir, el estudio de la esfera de la producción. Lo que se produce se vende después y el ingreso se reparte. Pero la circulación, el cambio y el reparto del ingreso suponen esta producción de lo que circulará, se intercambiará y se repartirá. Las relaciones lógicas son al mismo tiempo relaciones cronológicas, en la medida en que los momentos lógicos corresponden a diferentes momentos temporales del proceso económico.

Por lo tanto, el tiempo cronológico está enteramente estructurado por la lógica de las relaciones funcionales entre estructuras económicas. Este tiempo se ha vuelto lógico. Es decir, esta cronología es y no es a la vez el tiempo histórico concreto,³⁴ ya que en

³⁴ El tiempo histórico concreto no es solamente el tiempo estructurado por las

este último lo que es sucesivo en el tiempo lógico es también simultáneo. Esto es fundamental para captar la relación de la teoría económica abstracta con la historia concreta.

Marx lleva a cabo este paso a lo concreto en el seno mismo de la teoría económica abstracta. Para volver a la realidad concreta da el paso de la micro a la macroeconomía, es decir, a una teoría que se acerca cada vez más a lo concreto. Es el movimiento del tomo II y del tomo III de *El capital*. Veamos, por ejemplo, este texto:

Lo que más atrás examinábamos como cambios operados sucesivamente en el tiempo dentro del mismo capital, los examinamos aquí como diferencias existentes simultáneamente entre inversiones coexistentes de capital en distintas esferas de producción...³⁵

Así, la relación lógica de las categorías muestra también la estructura del desarrollo temporal del proceso económico. El ritmo del proceso se apoya sobre las relaciones funcionales de las estructuras económicas formando una totalidad unificada; empero, en la realidad histórica concreta el tiempo posee dos direcciones, dos vectores a la vez, un orden sucesivo y un orden simultáneo. Una empresa capitalista funciona según un orden sucesivo pero éste se modifica en virtud de que:

a) una empresa capitalista siempre realiza varias rotaciones simultáneas del capital. El análisis microeconómico se vuelve mucho más complejo y exige un modelo más desarrollado (cf. tomo II) acerca del efecto del tiempo de rotación sobre el monto de capital invertido.

b) una empresa capitalista está siempre en relación con el conjunto del funcionamiento del capital social. Empero, todas las fases de un proceso particular se realizan simultáneamente al nivel social global. En cada momento hay producción, circulación, cambio, etc. El método debe modificarse al nivel macroeconómico. Además, como en cada momento la producción, la circulación, etc., ponen en movimiento cantidades globales de productos o de dinero, el método macroeconómico puede desarrollarse al nivel del cálculo. Pero al mismo tiempo, como veremos, el análisis se orienta cada vez más hacia el avance dialéctico que capta la realidad como una totalidad. Vemos nuevamente que el avance conceptual y el cálculo matemático se articulan uno sobre otro, en el seno de un método macroeconómico que plantea acercarse a la realidad.

relaciones económicas concretas, sino el tiempo estructurado por el conjunto de las demás relaciones del hombre consigo mismo y con el mundo.

³⁵ *El capital*, tomo III, p. 152.

Igualmente, vemos que, para pensar la realidad, la teoría económica debe utilizar los dos métodos, micro y macroeconómico, a la vez pero no en el mismo lugar; en efecto, cuando el modelo quiere alcanzar lo real, el método macroeconómico debe sustituir al otro. El contenido mismo de la realidad exige esta sustitución, ya que en el sistema capitalista "una" empresa capitalista no existe sino como elemento de un conjunto.

En consecuencia, hemos demostrado la razón de que las categorías de *El capital* se hayan presentado en un cierto orden. Sin embargo, todavía no hemos informado sobre el verdadero punto de partida de la teoría, es decir, sobre el análisis de la categoría de mercancía. Salimos del punto de partida "lógico", es decir, del momento del surgimiento de la plusvalía, para captar la remisión de las demás estructuras a ésta, pero tal momento no es el punto de partida de la teoría.

En tanto que el momento de surgimiento de la plusvalía nos hace pasar de la producción al producto, lo que nos parece lógico, vemos ahora que el momento de la producción era a su vez analizado después del producto, de la mercancía. ¿Por qué este orden? ¿Acaso es un defecto de construcción que contradeciría el rigor que hasta ahora hemos reconocido en la teoría de Marx? Si podemos establecer la necesidad de este punto de partida, habremos entonces establecido el proceso entero de construcción de la teoría y definido el aspecto último de esta génesis ideal.

De hecho, el análisis de la categoría de mercancía sólo permite entender la unidad y el sentido capitalista de la producción. Lejos de comprometer el rigor del edificio teórico, asegura su total coherencia. ¿Cuáles son las razones de ello?

El sistema de producción capitalista se aclara enteramente cuando se pone de manifiesto la naturaleza íntima de la mercancía, ya que el sistema capitalista constituye la forma más desarrollada de producción mercantil. La esencia del objeto "mercancía" encierra el "sentido" de todo el sistema capitalista. De ahí, las primeras palabras de *El capital*:

La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un "inmenso arsenal de mercancías", y la mercancía como su forma elemental. Por eso, nuestra investigación arranca del análisis de la mercancía.³⁶

El método consistirá en analizar idealmente la esencia del objeto humano que se llama mercancía y ver en este producto la

³⁶ *El capital*, tomo I, p. 3.

naturaleza del proceso de su producción; en dejarse llevar por las características del objeto hacia las características del proceso de producción del objeto, es decir, hacia las estructuras del trabajo humano productor.

El método va de lo constituido a lo constituyente. Aquí, la comparación Marx-Husserl encontraría una de sus bases más exactas. Pero el constituyente al cual remite Marx es el trabajo humano, es decir, una relación social históricamente determinada y no la actividad trascendente de una conciencia absoluta. La comparación Marx-Husserl estriba en una manera idéntica de analizar la esencia de un objeto, de tal modo que esta esencia encierre la *inteligibilidad* del sistema de los actos sociales que la producen. La diferencia Marx-Husserl se manifiesta cuando se analiza la naturaleza de la actividad constituyente. La hipótesis filosófica de un sujeto ideal absoluto se rechaza en nombre de la experiencia, de la cual no puede informar (la praxis material e histórica de las sociedades). La hipótesis filosófica de un sujeto histórico, a la vez producto y productor de su actividad práctica, la hipótesis del materialismo dialéctico, la desarrolla Marx para informar de esta actividad constituyente.³⁷ Esto constituye la relación general entre la filosofía, la teoría económica y la historia en la obra de Marx.

Sin embargo, ¿cómo se opera concretamente esta remisión de lo constituido a lo constituyente, cómo se articula este análisis propio con el que se desarrolla a partir de la teoría de la plusvalía?

Al analizar el "objeto mercancía" Marx aísla dos estructuras aparentes de este objeto: su valor de uso y su valor de cambio.

Los valores de uso remiten "a las necesidades humanas de cualquier especie". Sobre esta base, no es posible ocultamiento alguno de los caracteres originales del proceso productor de mercancías. Los valores de uso remiten simplemente a las necesidades naturales o artificiales del hombre. Esta relación es cualitativa:

Los valores de uso forman el contenido material de la riqueza, cualquiera que sea la forma social de ésta. A primera vista, el valor de cambio aparece como la relación cuantitativa, la proporción en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra.³⁸

Para poder intercambiarse en una proporción cualquiera, es necesario que las mercancías tengan algo en común aunque su aspecto cualitativo sea diferente. Este algo en común, una vez

³⁷ Ver el notable artículo de J. T. Desanti sobre las relaciones entre marxismo y fenomenología y sobre la noción de sujeto histórico, *Revue Internationale de Philosophie*, 1959, número especial sobre Marx.

³⁸ El capital, tomo I, p. 4.

que se ha puesto a un lado el valor de uso de las mercancías, no puede ser otra cosa que su calidad "de ser productos del trabajo". Por lo tanto, el trabajo forma la sustancia del valor de la mercancía. Así, un análisis estructural permite poner en evidencia el origen de las estructuras analizadas.

¿En qué forma el trabajo puede establecer no sólo la sustancia del valor sino también su magnitud, es decir, lo que permite la puesta en relación cuantitativa de una mercancía con otra? El trabajo puede hacerlo porque el que forma esta sustancia es trabajo social, es decir, el "tiempo socialmente necesario para la producción de mercancías". Sobre esta base, una cantidad de mercancías puede cambiarse por otra, ya que lo que se cambia es la relación de una cantidad de trabajo con otra. El valor aparece como trabajo "coagulado".

Este análisis del origen del valor de cambio y de su naturaleza permite captar la forma dinero de la mercancía y la forma dinero del valor de cambio. Con base en los resultados obtenidos, Marx define la génesis ideal de la forma dinero:

... es menester que consigamos nosotros lo que la economía burguesa no ha intentado siquiera: poner en claro la *génesis* de la forma dinero, para lo cual tendremos que investigar, remontándonos desde esta forma fascinadora hasta sus manifestaciones más sencillas y más humildes, el desarrollo de la expresión del valor que se encierra en la relación de valor de las mercancías. Con ello, veremos, al mismo tiempo, cómo el enigma del dinero se esfuma.³⁹

El dinero se mostrará en su esencia como una mercancía especial cuya "forma natural... se convierte en forma equivalencial vigente para toda la sociedad. El proceso social se encarga de asignar a la mercancía destacada la función social específica de equivalente general" y, de este modo, permite el intercambio de los productos del trabajo entre los hombres. La teoría económica plantea el concepto de dinero, en su relación lógica con la estructura original que le sirve de fundamento: el valor de cambio de la mercancía. El método de Marx es siempre el mismo e igualmente riguroso. La categoría de dinero supone la de mercancía, ya que el dinero es una forma específica de mercancía. Esta forma específica sólo adquiere sentido con el intercambio de una mercancía. Por lo tanto, la teoría sólo puede realizar el análisis del dinero después del de la mercancía. Esta relación lógica aclara una relación cronológica e histórica a la vez y sirve como guía ideal para entender la naturaleza del desarrollo histórico. La teoría, obra del pensamiento racional, excluye el empirismo.

³⁹ El capital, tomo I, p. 15.

La cristalización del dinero es un producto necesario del proceso de cambio, en el que se equiparan entre sí de un modo efectivo diversos productos del trabajo, convirtiéndose con ello, real y verdaderamente, en mercancías... Por eso, a la par que los productos del trabajo se convierten en mercancías, se opera la transformación de la mercancía en dinero.⁴⁰

A este nivel del análisis, Marx puede definir la esencia de una mercancía y a la vez mostrar la razón de que la apariencia enmascare y contradiga esta esencia.⁴¹ Por lo tanto, el pensamiento teórico desafía la comprensión ingenua y práctica de la mercancía que logra espontáneamente cada individuo. El carácter humano y social del trabajo *aparece* como un carácter de las cosas. El productor está dominado por su producto y ya no se reconoce en su producto. El hombre se enajena en la cosa y ya no capta la mercancía o el dinero como un objeto social y humano. El pensamiento científico desafía las apariencias y al mismo tiempo informa sobre ellas. Así, las categorías de la economía política, formas del intelecto, pueden definir la esencia de las relaciones sociales reales y al mismo tiempo desafían las apariencias y el buen sentido común. Empero, el pensamiento científico supone, para constituirse, el desarrollo completo de la producción mercantil.

...hace falta que la producción de mercancías se desarrolle en toda su integridad, para que de la propia experiencia nazca la conciencia científica... La reflexión acerca de las formas de la vida humana: incluyendo por tanto el análisis científico de ésta sigue en general un camino opuesto al curso real de las cosas.⁴²

De este modo, el análisis científico de la categoría mercancía, de su valor de cambio, y de la forma dinero de este valor de cambio, plantea un desafío a los modos de la conciencia práctica cotidiana y exige que se capte la raíz del ocultamiento de lo real. Esta consiste en que ciertas relaciones prácticas y sociales de los hombres entre sí velan lo real, en que las cosas que producen y el

⁴⁰ El capital, tomo I, p. 50.

⁴¹ El pensamiento teórico que logra este avance puede parecer cercano al de Hegel, que fundamenta la fenomenología, es decir, las imágenes de la conciencia, en la lógica, es decir, en los momentos del concepto. El parecido proviene de que:

a) en el momento en que el pensador despliega la teoría, sabe ya la verdad y la "expone" bajo forma de teoría.

b) los momentos de la teoría se ordenan conforme a las relaciones de las categorías entre sí, pero la relación entre las categorías nunca está presente en su contenido real, para la conciencia común. Para ésta, las categorías están reflejadas por las formas de la conciencia que las expresan y las enmascaran a la vez.

Sin embargo, la diferencia esencial radica en que el pensador sabe que sólo puede elaborar la teoría en cierto momento de la historia práctica de los hombres.

⁴² Ibid., tomo I, p. 40.

modo de producirlas esconden al individuo su propia esencia y a la vez la relación del hombre consigo mismo por medio de los productos de su trabajo.

Las deducciones que llevan de lo constituido a lo constituyente muestran, en consecuencia, una complejidad máxima, en virtud de lo siguiente:

1] Se realizan al exigir que se tome conciencia, en el seno mismo de la teoría económica, de la naturaleza de la relación del hombre consigo mismo y con sus objetos; al exigir la refutación y al mismo tiempo la descripción de las representaciones de la conciencia cotidiana, que *bastan en la práctica, pero no son un conocimiento científico*. Por lo tanto, al exigir que se informe de la relación del conocimiento racional con la realidad estas deducciones comprenden siempre una serie de hipótesis filosóficas. La reflexión filosófica aparece, pues, necesariamente, en el centro de la teoría económica, y ello ocurre bajo la forma contradictoria de una reflexión previa a la economía y al mismo tiempo exigida por ella. La reflexión teórica, en economía, está atraída hacia la filosofía y al mismo tiempo la presupone.

2] Estas deducciones están cada vez más investidas del avance dialéctico. Las deducciones ponen en evidencia la esencia de una estructura económica de tales características, pero esta esencia contradice la apariencia. El método hipotético deductivo no puede evitar un análisis dialéctico de sus contradicciones y así, vemos cómo se reúnen los dos métodos que diferenciamos para aclararlos mejor pero que son inseparables en la obra.

Nos falta aún informar sobre el eslabón esencial que articula la deducción que va de la mercancía a la plusvalía a la que va de la plusvalía a la renta de la tierra. Este eslabón asegura la unidad de la teoría.

El análisis de la transformación del dinero en capital (segunda sección del tomo I) proporciona este eslabón.

Se sabe que el dinero permite la circulación simple de mercancías según el movimiento $M - D - M$ (M = mercancía; D = dinero).

A la inversa de la circulación simple, la circulación del dinero como capital tiene la forma $D - M - D$.

...En la circulación $M - D - M$ el dinero acaba siempre convirtiéndose en una mercancía, empleada como valor de uso. Por tanto, aquí, el dinero se gasta definitivamente. En cambio, en la forma opuesta, $D - M - D$, el

comprador sólo desembolsa dinero para volver a embolsarlo como vendedor... No hace, por tanto, más que adelantarlo.⁴³

En consecuencia, existe entre estas dos formas una diferencia formal que encubre una diferencia real. El movimiento $D-M-D'$ sólo tiene su razón de ser en que la diferencia entre los extremos es cuantitativa y no cualitativa, ya que: "El proceso acaba siempre sustrayendo a la circulación más dinero del que a ella se lanzó." La diferencia constituye la plusvalía.

... La fórmula completa de este proceso es por tanto $D-M-D'$, en la cual $D' = D + \Delta D$, o lo que es lo mismo, igual a la suma de dinero primeramente desembolsada más un incremento. Este incremento o excedente... es lo que yo llamo plusvalía. Por tanto, el valor primeramente desembolsado no sólo se conserva en la circulación, sino que su magnitud de valor experimenta, dentro de ella, un cambio, se incrementa con una plusvalía, se valoriza. Y este proceso es el que lo convierte en capital.⁴⁴

La fórmula $D-M-D'$ nos permitió captar la plusvalía como cierta cantidad de valor que presenta como diferencia *cualitativa* con el dinero inicialmente puesto en circulación; el hecho de que es el efecto de esta circulación. Vemos que la deducción de Marx se estableció con todo rigor. Para entender la estructura del capital y su esencia específica era necesario captarla como una forma específica del dinero y haber captado este último como una forma desarrollada del valor de cambio de las mercancías.

Por lo tanto, sólo a partir de la segunda sección del tomo I se elabora realmente la teoría del capital, la teoría del sistema capitalista de producción y de circulación.

El individuo que es "el pilar consciente de este movimiento" es capitalista. La fórmula $D-M-D'$ es la fórmula general de todo capital. En este punto de la obra la teoría del valor tiene por lo tanto jurisdicción sobre el análisis de todas las formas del capital, el capital productivo (tomo I, II), el capital comercial, y el capital financiero (tomo III) y, sin embargo, estas tres formas no son contemporáneas históricamente, ya que las dos últimas preceden históricamente a la primera.

En consecuencia, la categoría de mercancía, producto del sistema capitalista, el sistema más desarrollado de la producción mercantil, conlleva la *inteligibilidad* de todo el sistema y fundamenta el orden de la teoría. La teoría del valor puso en evidencia la esencia del valor; el trabajo humano; así, se aclara el orden que coloca el mecanismo de la producción del capital, es decir, el me-

⁴³ El capital, tomo I, p. 105.

⁴⁴ Ibid., tomo I, p. 107.

canismo de la *producción* de la plusvalía antes que el mecanismo de *realización* y *reparto* de la plusvalía. De este modo se fundamenta la estructura del movimiento que llevaba de la plusvalía a la renta de la tierra. Por lo tanto, el análisis de la mercancía proporciona al pensamiento el modo de remisión de las estructuras entre sí.

Hemos demostrado:

1) Que el análisis de la plusvalía depende en gran medida del análisis de la mercancía;

2) Que el análisis de la mercancía constituye el núcleo de "sentido" sobre el cual se edifica todo el movimiento de remisión de una estructura a otra.

Sin embargo, todavía no hemos explicado la inversión de método que se opera al realizar el análisis de la plusvalía, sustituyéndose el movimiento que lleva de lo constituido a lo constituyente por el movimiento inverso. No hemos terminado, pues, de informar sobre la arquitectura de *El capital*.

Hemos deducido la fórmula general del capital $D-M-D'$ y hemos visto que el capital es dinero "que se reproduce". D produce $D + \Delta D$, y dD es la plusvalía. La cuestión que se plantea es, por tanto, que debe ocurrir algo que *haga posible la formación de una plusvalía*.

A menos que se suponga que el dinero engendra por sí mismo dinero, hay que buscar una mercancía especial

cuyo valor de uso posea la peregrina cualidad de ser fuente de valor, cuyo consumo efectivo fuese, pues, al propio tiempo, materialización de trabajo y, por tanto, creación de valor.⁴⁵

Esta mercancía que debe existir para que exista el capital es la fuerza de trabajo.

A partir de este punto, todo el sistema capitalista se aclara en su unidad y en su homogeneidad estructurales. La relación $D-M-D'$, que parece una relación de cosa a cosa, es de hecho una relación social histórica entre personas, relación que se establece por intermedio de las cosas.⁴⁶

El capital es la relación entre los que poseen los medios de producción y los que no los poseen pero tienen una mercancía específica, su fuerza de trabajo. Así se ha deducido y fundamen-

⁴⁵ El capital, tomo I, p. 121.

⁴⁶ Cf. *Travail salarié et capital*: "El capital representa también relaciones sociales. Son las relaciones burguesas de producción, las relaciones de producción de la sociedad burguesa."

tado en necesidad la estructura del sistema capitalista que constituye su núcleo significativo y esencial. Sin embargo, así vemos la razón de que la categoría de mercancía conlleve la inteligibilidad del sistema. En efecto, el trabajo humano, productor de mercancías, cae bajo esta categoría y se vende y se compra en el mercado. El producto domina al productor.

La enajenación especulativa que toma la relación $D - D'$ como una relación entre las cosas se enraiza en la relación práctica, económica y social a la vez, de la producción.

Lo característico no es, por tanto, el que la mercancía fuerza de trabajo pueda ser comprada; es el hecho de que aparezca como una mercancía.⁴⁷

Esta relación económica es también una relación social. Por tanto, la teoría económica está inmediatamente vinculada a la sociología, pero la historia las aclara en la medida en que esta estructura económica y social es un producto del desarrollo histórico:

Este estado de cosas no es, evidentemente, obra de la historia natural, ni es tampoco un estado de cosas social común a todas las épocas de la historia... Por eso el capital marca, desde su aparición, una época en el proceso de la producción social...⁴⁸

En consecuencia, la teoría económica se constituye al hacer explícitas sus relaciones con la sociología y la historia, a sabiendas de que no es una de ellas, pero que las aclara y es aclarada por ellas.⁴⁹ Esta explicación no siempre ha sido repensada por los marxistas que así quedan al margen de los análisis teóricos ya hechos por Marx.

De este modo, vemos que el análisis de la mercancía remite a su origen, el trabajo humano, y permite comprender la esencia del dinero y definir el dinero como capital. El análisis del origen de la plusvalía repite de un modo específico la remisión de la mercancía al trabajo humano, al captar el trabajo asalariado como el origen de esta plusvalía. Desde ahora, la secuencia de *El capital* puede desarrollarse bajo nuestros ojos, y así se articulan uno sobre

⁴⁷ *El capital*, tomo II, p. 32.

⁴⁸ *Ibid.*, tomo I, pp. 122, 123.

⁴⁹ Hemos mostrado ya, suficientemente, la magnitud de la síntesis lograda por Marx, como para que el lector pueda meditar sobre esta deslumbrante prueba de inteligencia de un "crítico" de Marx, Jules Monnerot: "Una llave que abre todas las puertas es una mala llave." Desgraciadamente, este "pensamiento" sirve como conclusión al capítulo de refutación de Marx que se ha puesto en las manos de los estudiantes de economía. Ver *Economic et politique*, tomo I, col. Themis, p. 23, de M. Barre.

otro los dos movimientos de *El capital* y se determina el punto de partida exacto de lo que es propiamente la teoría de *El capital*.

Por tanto, la teoría del valor es la hipótesis fundamental sobre la que descansa no sólo la teoría del capitalismo sino también toda la ciencia económica racional. La teoría del valor permite al pensamiento económico constituirse en ciencia. Libera el campo del análisis de todo supuesto previo ideal y de toda trascendencia, bien sea dios o la naturaleza lo que estuviese en la raíz del valor de los productos del trabajo humano.

Planta al hombre en el origen del valor. La teoría del valor, por tanto, supone la crítica filosófica de las concepciones que explican la actividad humana por referencia a mundos anteriores ideales o a la naturaleza.

La teoría del valor, que desde luego no nació con Marx, hace del campo de lo económico un *campo abierto a la ciencia* y al pensamiento racional. Por ello, tiene una importancia decisiva en el plano epistemológico. Excluye todas las enajenaciones especulativas e informa del producto del trabajo humano partiendo sólo del hombre. Por tanto, tiene un significado inmediatamente humano y humanista.

La teoría del valor permite constituir la economía en un campo abierto a la ciencia, pero también realizar otra operación dentro de este campo: la de captar la *unidad* y la *compatibilidad funcionales de las estructuras* del capitalismo, tomado como *sistema*. La teoría del valor permite constituir la teoría del capital, bajo la forma de una deducción en la cual las estructuras muestran su compatibilidad y su homogeneidad por encima de sus diferencias. Esta teoría permite a la ciencia económica concebir la racionalidad y la irracionalidad de lo real, remitir lo heterogéneo a lo homogéneo y unir de nuevo el efecto a la causa.⁵⁰

Un último punto nos permitió ver de qué manera, gracias a la teoría del valor, la teoría de Marx puede servir como teoría general de la economía y formular esa teoría económica "generalizada" de que hablan algunos economistas.

Mostramos que la teoría del capital sólo comienza verdaderamente en el momento en que la formación de la plusvalía se explica. Sin embargo, ésta no determina directamente y por sí misma la relación capitalista de producción. Lo específico del capitalismo

⁵⁰ Ch. Bettelheim ha expresado de manera adecuada, en su prefacio a *Problèmes théoriques et pratiques de la planification*: "Es la única (concepción objetiva) que nos proporciona a la vez una unidad de cuenta homogénea y una unidad de cuenta con significación humana."

es la apropiación de esta plusvalía por el individuo poseedor de los medios de producción, es decir, la apropiación privada del sobreproducto: la plusvalía es sobretrabajo no pagado. Empero, en el marco de una economía industrial el sobretrabajo es una consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas. Si la sociedad entera se apropia de este sobretrabajo, lo que implica la socialización de los medios de producción, no nos encontramos con la teoría de *El capital* sino con la del socialismo:

Esta apropiación de la plusvalía o esta separación que se establece en la producción de valor entre la reproducción del valor desembolsado y la producción de nuevo valor no retribuido por ningún equivalente (plusvalía), no altera para nada la sustancia del mismo valor ni el carácter de la producción de valor.⁵¹

Si el sistema capitalista descansa en una estructura específica de la apropiación del sobreproducto, podemos construir idealmente, por medio de una hipótesis distinta sobre la estructura de la apropiación, el funcionamiento de una economía socialista. Desembocamos en un modelo distinto, pero que se apoya igualmente en la teoría del valor. En consecuencia, la teoría del valor permite diseñar un modelo de desarrollo socialista así como un modelo de desarrollo capitalista, y también permite teorizar sobre los procesos de producción precapitalista. A partir de este punto de vista, los distintos sistemas de producción aparecen como posibles, realizados, como casos particulares de la relación general del hombre consigo mismo y con el mundo que es el trabajo. Esto encierra consecuencias fundamentales.

1] Comprendemos por qué y cómo la teoría de Marx podía anticiparse idealmente a un sistema socialista de producción que aún no existía históricamente. Muchos acusaron a Marx de iluminación profética. De hecho, empero, esta profecía era una previsión racional. Ningún otro economista pudo anticipar de este modo esta realidad.⁵² (Recordaremos que a los ojos de Keynes la economía soviética no tenía porvenir alguno. Esta lucidez no era evidentemente "profética".) ¿Cómo pudo ser posible esta anticipación ideal? En el análisis del proceso de circulación del capital (tomo II) se elaboran los conceptos del sector A y del sector B, y se estudian los efectos de la forma "material" del producto sobre el proceso de producción y de reproducción. Esta base material de la división social del trabajo es igualmente la de un

⁵¹ *El capital*, tomo II, p. 344.

⁵² Ver el artículo de M. Domarchi en *Temps Modernes*, 1947, acerca de "La economía política marxista y la economía política burguesa".

sistema socialista. Así, puede entenderse la razón de que el sistema socialista planease su producción por medio de modelos de dos sectores (que desde luego se pueden volver muy complejos). También puede entenderse así la razón de que los métodos macroeconómicos del estudio de la circulación de los productos sean perfectamente compatibles con la teoría de Marx.

Si la producción fuere social en vez de ser capitalista es evidente que estos productos del sector I se distribuirían tan continuamente como ahora para fines de reproducción entre las ramas de producción de este sector, como medios de producción; una parte permanecería directamente en la órbita de producción que los produce y otra parte emigraría a otras esferas de producción, estableciéndose un desplazamiento constante y recíproco entre los productos de las distintas órbitas de producción de este sector.⁵³

La anticipación ideal también fue posible por el avance dialéctico y el análisis de las leyes dinámicas del sistema capitalista. Esto, desde luego, nos lleva de nuevo al segundo método de *El capital*.

1] Se puede construir un modelo matemático que presente el capitalismo y el socialismo como dos casos específicos del desarrollo económico y poner en evidencia las posibilidades funcionales de cada sistema. La particularidad de cada una de las dos hipótesis es el equivalente abstracto de su relatividad histórica. Este modelo "corresponde", por lo tanto, a lo real concreto pero sin contener la riqueza de éste como acontecimiento. Las hipótesis simplificadoras permiten a la vez eliminar lo concreto y restituirlo.

Hemos llegado ahora al término de nuestro análisis del primer aspecto del método de *El capital*. Vamos a compilar los resultados obtenidos.

El método permite elaborar una "teoría" científica del sistema capitalista de producción y de circulación. Consiste en plantear hipótesis simplificadoras que limitan *a priori* el campo de análisis y lo abren al pensamiento racional. Estas hipótesis hacen posible, dentro de este campo, la elaboración de los conceptos de las estructuras económicas, es decir, de las categorías económicas y su encañamiento en deducciones teóricas. Estas hipótesis hacen igualmente posible la elaboración de una teoría económica matemática y el uso del formalismo y del simbolismo.

De este modo el método permite construir un sistema deductivo cuya naturaleza última consiste en remitir de una estructura a otra a partir de una estructura originaria. La teoría consiste, por lo tanto, en una "génesis ideal" del sistema capitalista. Estas operaciones deductivas se fundamentan en las relaciones lógicas y

⁵³ *El capital*, tomo II, pp. 378-379.

necesarias de las categorías y esta lógica ideal "reproduce" la lógica real del sistema capitalista concreto. Estas relaciones lógicas son también cronológicas, es decir, que estructuran el tiempo económico. Para ir de este tiempo abstracto a la cercanía del tiempo concreto, hay que articular entre sí los métodos microeconómicos y los macroeconómicos.

En definitiva, el fundamento de todas estas estructuras metodológicas y su unidad necesaria se encuentran en el seno de la teoría del valor. Esta arquitectura compleja de las estructuras metodológicas supone una conciencia explícita de las relaciones de la teoría económica, de la historia como ciencia y de la ciencia sociológica y de las relaciones de estas ciencias con la realidad concreta. Por lo tanto, esto suponía una elaboración epistemológica múltiple que implicaba la aplicación de un avance filosófico. En el núcleo de éste se encuentra el análisis de la relación esencia-apariencia, en la cual se fundamenta la relación del concepto racional con la representación práctica cotidiana. En el núcleo mismo de este método se halla, por lo tanto, un análisis dialéctico de la relación contradictoria del pensamiento y del ser. Se nos lleva ahora al método dialéctico. En definitiva, el método hipotético-deductivo integra perfectamente la teoría de Marx en el conjunto de las teorías económicas más recientes que utilizan las herramientas formales más elaboradas. Nada se opone a su uso por los marxistas. Por lo contrario, reconocimos la posibilidad formal de ello en la obra misma de Marx. El método hipotético-deductivo hace de *El capital* un "modelo" muy complejo que informa sobre las estructuras esenciales del sistema capitalista y de algunas de las leyes de su funcionamiento. Veremos que el método dialéctico completa este análisis estructural y proporciona lo esencial de la teoría dinámica del capitalismo.

2. EL MÉTODO DIALECTICO

Al analizar el método dialéctico demostraremos la articulación de los dos métodos de *El capital* y su unidad sintética. Simplificaremos voluntariamente nuestro análisis, ya que la materia estudiada es mucho más difícil de manejar que la del método hipotético-deductivo y también mucho más fundamental.

EL OBJETO DE LA DIALECTICA

Para captar la función del pensamiento dialéctico es necesario primero describir el contenido objetivo que permite analizarlo.

De un modo exterior, este contenido se presenta como la solidaridad orgánica de las estructuras de un sistema económico. Esta solidaridad es la expresión de la interdependencia recíproca de las estructuras de un sistema, que siempre es una totalidad orgánica. Por ejemplo, la producción es la condición del consumo y el consumo reproduce las condiciones de la producción.

El análisis de esta relación implica aplicar el pensamiento dialéctico. En *El capital* esta relación se presenta en varios momentos de la teoría:

- 1] en el análisis del proceso del trabajo humano, núcleo de la teoría del valor;
- 2] a lo largo del tomo II, que analiza el proceso cíclico del capital;
- 3] en el tomo III, en el análisis de las relaciones contradictorias de las formas específicas de la ganancia.

En estos textos se presenta un mismo contenido: la explicación de la relación general de interdependencia entre la producción y la distribución, el cambio y el consumo. Esta relación general está planteada por un enfoque abstracto que trata de aislar algunas determinaciones de la actividad productora, comunes a todas las épocas de la producción.

... en general, la producción es una abstracción, pero una abstracción racional que nos evita la repetición en la medida en que señala y precisa adecuadamente rasgos comunes...

Tal enfoque ideal ya se había logrado en el *Grundrisse der politischen Oekonomie*. Estos resultados se retoman en *El capital* de modo abreviado y con un desarrollo dialéctico menos aparente. Para estudiar su contenido nos permitiremos escoger un texto de la *Contribución*.

Para producir, el individuo consume sus facultades y consume los medios de producción que utiliza:

Por lo tanto, el acto de producción es también en sí mismo y en todos sus momentos, un acto de consumo.⁵⁴

También el consumo se vuelve inmediatamente producción. Al consumir, el hombre produce su fuerza de trabajo y la reproduce. Hay, por lo tanto, un consumo productivo y una producción consumidora; ésta supone la primera, cuyo producto destruye al consumirlo. Así, en cada caso existe una unidad inmediata de la producción y del consumo. Sin embargo,

⁵⁴ *Contribution*, p. 155.

... la *unidad* inmediata en la cual la producción coincide con el consumo y el consumo con la producción deja subsistir su *dualidad innata*...

Además, cada una aparece como el medio de la otra, mediada por la otra y mediadora de la otra,

lo que se expresa en su interdependencia, movimiento que las relaciona entre sí y las hace aparecer como recíprocamente indispensables, aunque *sigan siendo*, sin embargo, *exteriores entre sí*...

Finalmente, y de modo más fundamental, cada una de ellas, al realizarse, crea a la otra, y se crea "tomando la forma de la otra". En economía política esta última identidad se comenta bajo múltiples formas a propósito de las relaciones entre la oferta y la demanda, los objetos y las necesidades y las necesidades creadas por la sociedad y las necesidades naturales. Por lo tanto la identidad producción-consumo aparece bajo un triple aspecto.

El pensamiento dialéctico trata de reconocer, gracias a este enfoque abstracto, lo idéntico en lo diferente y lo diferente como idéntico. Cada estructura es la otra, supone la otra y crea en cierto modo la otra. El pensamiento abstracto debe captar la unidad de un proceso en sus propias contradicciones. El consumo "realiza" la producción destruyendo el producto pero con ello "reproduce" la necesidad de la producción y sus condiciones.

Las categorías del pensamiento dialéctico que aquí se manejan son, por lo tanto, las categorías de contrario, identidad, mediación, oposición y relación recíproca. De este modo, Marx comprueba con ironía "nada es más simple entonces, para un hegeliano, que plantear la producción y el consumo como idénticos". De hecho, el error del hegeliano radicará en suponer un sujeto abstracto como pilar de esta solidaridad orgánica: la sociedad, el *homo economicus*, etc. En efecto, siempre es "posible también borrar o suprimir toda diferencia histórica para enunciar leyes que se apliquen al hombre en general" (*Contribución*, p. 152). Suponiendo un sujeto abstracto e ideal que no exista (el hombre en general) se vuelven sustantivos un enfoque y un concepto que son operativos, es decir, estrictamente destinados a poner en evidencia las relaciones comunes en el seno de determinaciones distintas. El filósofo o el pensador especulativo consolidan su enfoque con un concepto abstracto que inventan para unificar el campo de su análisis, pero "el hombre en general" no existe. Sólo "existen" hombres dentro de relaciones reales históricamente determinadas. El enfoque racional abstracto envuelve la posibilidad de una enajenación especulativa. Marx tenía perfecta conciencia de esta amenaza:

En resumen: todas las etapas de la producción tienen determinaciones comunes a las cuales el pensamiento da un carácter general; pero las pretendidas condiciones generales de toda producción no son otra cosa que estos factores abstractos que no responden a ninguna etapa histórica real de la producción.

Esto nos indica en qué forma Marx opera con la dialéctica y la maneja sin hacer de ella un instrumento especulativo:

El resultado al cual llegamos es que la producción, etc., son todos elementos de una totalidad, diferenciaciones *en el interior de una unidad*... Existe una acción recíproca entre los distintos momentos. Lo mismo ocurre en cualquier totalidad orgánica.

Por lo tanto, la identidad de las diferentes estructuras surge porque se encuentran en el interior de un mismo sistema económico. La dialéctica es la herramienta operativa para el análisis de esta unidad global; sin embargo, el pensador no puede contentarse con desarrollar el análisis de las relaciones generales de las estructuras económicas. Debe siempre incluir este análisis abstracto en el estudio de formas históricas concretas de la producción y del consumo y *hacer que sirva para* este estudio. De otro modo, el análisis dialéctico se queda como una generalidad vacía. La tarea real del sabio es dar cuenta de lo concreto. Por eso, podemos entender las primeras líneas del tomo III:

En esta parte de la obra [tomo II], sobre todo en la sección tercera, al examinar el proceso de circulación, como mediador del proceso social de reproducción, veíamos que el proceso de la producción capitalista considerado en su conjunto representa la unidad del proceso de producción y del proceso de circulación. Aquí, en el tomo III, no se trata de formular reflexiones generales acerca de esta unidad, sino, por el contrario, de descubrir y exponer las formas concretas que brotan del *proceso de movimiento del capital, considerado como un todo*.⁵⁵

La necesidad de mantener el carácter operativo de la dialéctica depende, por lo tanto, de la naturaleza misma del objeto. No existen el hombre "en general" ni el objeto "en general".

El objeto no es un objeto en general sino un objeto determinado que debe consumirse de un modo determinado y al cual la producción misma debe servir de intermediario. El hambre es el hambre, pero el hambre que se satisface con carne cocida, comida con tenedor y cuchillo, es un hambre distinta a la que devora carne cruda, con las manos, las uñas y los dientes.

Hemos puesto en evidencia el carácter operativo del método dialéctico y su campo de aplicación. Hemos captado el método dia-

⁵⁵ El capital, tomo III, p. 45.

lético en su relación con un cierto contenido pensado. Los textos de la *Contribución* y de *El capital* no son textos sobre la dialéctica en general sino textos sobre la relación de un conjunto de estructuras reales, producción, etc. Pero esta relación está analizada en una forma general, de algún modo formal. Lo que se analiza es la estructura formal de la relación general de las estructuras económicas generales. Por eso, el análisis constituye el despliegue de un campo operativo ideal, general y abstracto, gracias al cual el pensamiento tratará de captar las relaciones concretas de las estructuras concretas de un sistema económico determinado (por ejemplo, el análisis de la unidad contradictoria del capital y del trabajo).

LA DIALÉCTICA COMO CAMPO OPERATIVO

De este modo, el análisis abstracto de la relación de la producción en general con el consumo en general no constituye, *stricto sensu*, una teoría económica, sino una pieza de la metodología de la ciencia económica. La dialéctica se vuelve interna al contenido de la teoría sólo en el momento en que permite pensar tal o cual relación concreta histórica y determinada. Este análisis abstracto constituye, por lo tanto, un momento ideal en la formación de un conocimiento racional de la economía, el momento en que este conocimiento abre explícitamente el campo operativo abstracto, en el cual ciertos actos del conocimiento concreto son posibles. Este campo operativo de la dialéctica se articula, como veremos, con el abierto por el primer método; el conjunto constituye el campo operativo global en el seno del cual y por medio del cual se efectúa el conocimiento teórico del sistema capitalista.

El momento del despliegue abstracto de un aspecto de la metodología de la ciencia económica permite captar la relación general de las estructuras económicas al mismo tiempo que fundamenta para el teórico el derecho y la exigencia de utilizar el método dialéctico para su investigación y su exposición. En la medida en que el campo de su investigación muestra la estructura de una totalidad orgánica, el pensador debe utilizar el método dialéctico.⁵⁶

⁵⁶ Hallamos una prueba del carácter operativo del método dialéctico en el hecho de que, para Marx, no era necesario colocar al frente de la *Contribución* el texto de la metodología con la cual hemos analizado las estructuras. Cf. el prefacio de la *Contribución*:

"Suprimo una introducción general que había esbozado, porque me parece, después de reflexionar, que sería molesto anticipar los resultados que es preciso demostrar primero. El lector que desee seguirme deberá ascender de lo particular a lo general."

Marx suprimió esta introducción metodológica para no dar a su obra la apariencia de una "deducción" de resultados a partir de generalidades *a priori*. No existe su

El método dialéctico muestra, por lo tanto, esta circularidad que reconocemos formalmente en todo avance racional. El método dialéctico permite que el contenido analizado aparezca como un todo, pero precisamente porque este contenido es un todo se requiere el método para hacerlo aparecer.

Este método no fue creado por Marx. Pudo contribuir a enriquecerlo,⁵⁷ pero ante todo lo recogió de la tradición filosófica, principalmente de Hegel. Hegel había elaborado el instrumento dialéctico en función de su sistema. Había constituido su sistema gracias a este instrumento. Por eso las categorías del método dialéctico, el concepto de contrario y el concepto de síntesis, se habían elaborado de un modo abstracto y universal pero incluidos en el proceso de construcción del idealismo absoluto.

Esta elaboración había permitido enriquecer el análisis de la relación *lógica*, entre lo positivo y lo negativo, lo igual y lo distinto, y la esencia y la apariencia, es decir, desplegar las relaciones lógicas de un conjunto de categorías abstractas del pensamiento. Empero, Hegel había incluido este análisis lógico dentro de todo el campo de la experiencia y del conocimiento humanos para "reconocer" en él el movimiento del "Espíritu Absoluto". Desde entonces la dialéctica se incluía en la ciencia sólo para captar la verdad del sistema hegeliano, la presencia bajo todas sus formas del Espíritu Absoluto. Pero era necesario previamente haber planteado que la unidad y el sentido de la experiencia humana se podían pensar por medio de la hipótesis filosófica de un Espíritu Absoluto, para de alguna forma "volverlo a encontrar" en el seno de cada estructura del pensamiento y de la realidad.⁵⁸

Marx, por lo tanto, recoge el instrumento dialéctico, pero se niega a servirse de él para mostrar en el seno de una ciencia y de un campo de experiencia que una hipótesis especulativa es "verdadera". Entendemos por eso que el método dialéctico se vuelva

método separado de sus resultados, o al menos sólo es operativo al permitir estos resultados. Es, simultáneamente, el avance que los constituye, los precede y al mismo tiempo que se inscribe en su centro. Es a la vez interno y externo en relación con los resultados y esto aclara la frase de Marx sobre la diferencia solamente formal entre el método de investigación y el método de exposición. Esta diferencia no excluye sus identidades esenciales. Este doble aspecto se apoya en la naturaleza doble de la relación entre el método y el contenido, relación que es a la vez exterior e interior respecto de este último.

Para nosotros, que "hacemos explícito" el método de Marx inmerso en el contenido de la teoría, es posible colocar de nuevo el método "antes" del contenido.

⁵⁷ En la obra de Marx, hay un conjunto de textos sobre la dialéctica que sería preciso reunir. Ver *Manuscrit économique-politique, Misère de la philosophie*, y Engels: *Ludwig Feuerbach et la fin de la philosophie classique allemande*.

⁵⁸ Esta dificultad es la de la articulación de la "fenomenología del espíritu" y de la "ciencia de la lógica" en Hegel.

un instrumento del conocimiento científico y a la vez sirva para desplegar en el seno de este conocimiento un cierto campo operativo.

Desde luego, la filosofía puede elaborar la dialéctica, es decir, puede hacer explícitas las relaciones lógicas de los conceptos abstractos que permiten pensar lo negativo y lo contradictorio y generalizar los resultados de cada ciencia específica. Ya no analiza entonces la relación dialéctica de una estructura concreta, que ha devenido formal y general, por ejemplo, la producción en general, sino la relación entre lo "Igual" en general y lo "Distinto" en general, y entre la "Identidad" en general y la diferencia. La historia de la filosofía es el campo más abstracto en el cual se desarrolló el movimiento de la elaboración del pensamiento racional.

La filosofía constituye, entonces, un campo operativo general del conocimiento racional pero no debe sustantificarse, darse la forma de un sistema por el cual se podría deducir tal o cual estructura concreta, tal ciencia específica o incluso cual realidad particular.⁵⁹

En consecuencia, hemos mostrado la naturaleza del método dialéctico, captándolo como el instrumento de análisis de un cierto tipo de objetos, "las totalidades orgánicas", y de las relaciones interestructurales que estas últimas conllevan.

USO DE MÉTODO DIALÉCTICO EN "EL CAPITAL"

Marx emplea el método para poner en evidencia las relaciones internas y contradictorias del sistema económico capitalista, es decir, de una totalidad concreta determinada históricamente y analizada por el pensador en su "pura" esencia.

Por tanto, en una primera instancia, el método dialéctico sirve para poner en evidencia las estructuras dialécticas de lo que *no es*

⁵⁹ Históricamente, la filosofía se desarrolló con la forma de "sistemas". A esta forma de desarrollo correspondía la pretensión que tenía el filósofo de ser un pensador absoluto. "Murieron" hace poco, al mismo tiempo, este pensador absoluto y su producto, el sistema. Los sobrevivientes de su agonía constituyen lo que se llama la "crisis" de la filosofía, que no es más que la crisis de los sistemas absolutos y no el fin de la filosofía, como algunos filósofos marxistas o no marxistas lo piensan, interpretando falsamente la undécima Tesis sobre Feuerbach de C. Marx. En definitiva, parece ser que la filosofía moderna no puede ser únicamente una metodología general, y al mismo tiempo, no debe estancarse en sistemas. De ahí la tensión y las dificultades de la reflexión filosófica, que debe plantear la problemática de la naturaleza de esta doble imposibilidad.

Podría hallarse de nuevo esta tensión en la obra de Sartre. ¿Cómo constituir una filosofía que no sea una totalidad, que no se solidifique en un sistema o al menos que lo sea en un sistema "abierto"? He aquí una de las estructuras de la problemática filosófica contemporánea.

específico del sistema capitalista sino común a otros sistemas económicos. El resultado de este avance no constituye, propiamente hablando, una teoría económica, sino el despliegue de un conjunto de estructuras operativas al servicio de ella. La teoría económica empieza sólo en el momento en que estas estructuras sirven para el análisis de un sistema económico específico y se incluyen en un campo de análisis efectivo delimitado históricamente.

Este momento en el cual el pensador plantea ante sí mismo sus instrumentos de análisis y a la vez determina las relaciones comunes de todo sistema económico, es decir, un conjunto de conceptos y de relaciones que no son la esencia de ningún sistema económico determinado, este momento Marx lo eliminó en la presentación de su teoría porque se negó a colocar el método antes de la obra y quiso ponerlo al final, pero la muerte no se lo permitió.⁶⁰ Su negativa provenía de que el método es a la vez externo e interno a la teoría, es decir, se halla en el centro mismo de la teoría, la sostiene y está envuelto por ella, aun habiendo sido el instrumento de su génesis.

Marx se contentó con presentar una obra sin explicar sus métodos porque éstos habían devenido internos a la teoría, *quedando envueltos, a su vez, por el contenido que habían desarrollado*. Para Marx, la tarea principal de la teoría era dejar que se desarrollara este contenido que abarcaba dentro de sí los avances operativos que lo habían constituido. Desde entonces, el pensamiento planteaba la "reproducción" ideal de lo concreto, eliminando al mismo tiempo, en alguna forma, las operaciones ideales que estaban "retenidas" en el resultado.

Hemos explicado aquí la dificultad fundamental del estudio del método de *El capital*, dificultad que describíamos en la primera parte como el problema de la circularidad del método de *El capital*. En efecto, nuestra tarea era desarrollar el método que el contenido encubría, es decir, que manifestaba y escondía a la vez. Nuestra meta era ver *El capital* al revés, es decir, leer en su contenido la estructura de los métodos que lo habían dado a luz, esto es, que lo habían producido al derecho.

Por tanto, los instrumentos dialécticos del campo operativo de Marx, están, en *El capital*, envueltos en el contenido y no explícitos como en la *Contribución*. Sin embargo, son los mismos instrumentos, aunque esta vez vertidos en la elaboración de una teoría específica, la teoría del sistema capitalista de producción y

⁶⁰ Se conoce la promesa de los últimos años de su vida de sintetizar en algunas páginas sus ideas sobre la dialéctica. No cumplió esta promesa, pues le faltaron el tiempo y la oportunidad.

de circulación. Están presentes en cada momento de la obra, pero ahora explican el carácter específico del sistema estudiado y en ese momento, como lo veremos, empalman directamente con el método hipotético-deductivo y se entrelazan con éste para formar la unidad sintética de los dos métodos, es decir, propiamente, del método de *El capital*, el núcleo que unifica todas las estructuras de la teoría.

1] *El estudio del proceso de circulación del capital*

Nos bastará un breve análisis de este proceso. El análisis formal de la relación dialéctica de la producción en general y de la circulación en general contenido en la *Contribución* se ha vuelto el instrumento de la teoría y el proceso de circulación del capital. La teoría estudia las *formas* que toma el capital en el curso de su proceso de circulación. Este es la reproducción de sí mismo por sí mismo, es decir, el movimiento cíclico de una totalidad. Empero, en este movimiento el capital se "metamorfosea". Estas metamorfosis y su "ciclo" son las que se estudian en la primera sección del tomo II.

Por lo tanto, si ponemos atención en los conceptos empleados aquí por Marx (metamorfosis, ciclo, circulación, etc.) vemos que se propone estudiar el proceso del capital como el proceso de un

A) *El ciclo del capital dinero:*

$$D - M \left\{ \begin{array}{l} T \\ Mp \end{array} \right. - P - M' - D'$$

D = dinero invertido como capital
 M = dinero convertido en elementos de producción
 T = fuerza de trabajo
 Mp = medios de producción
 P = momento de la producción
 M' = producto mercancía
 $M' = M + m$ (es decir la relación del valor-capital con la plusvalía expresada en mercancía)
 D' = producto reconvertido en dinero
 $D' = D + d$ = la misma relación anterior pero expresada en dinero

sistema específico, es decir, de una totalidad en movimiento que circula sobre sí misma. Marx distingue tres modalidades de este proceso cíclico: el ciclo del capital dinero, el ciclo del capital productivo y el ciclo del capital mercancía.

B) *El ciclo del capital productivo:*

$$P - M' - D' - M - P$$

$$(M' - D' - M = \text{proceso de circulación total})$$

Podemos transformar la fórmula y tenemos:

$$P - M' \left\{ \begin{array}{l} M \\ m \end{array} \right. - D' - \left\{ \begin{array}{l} D \\ d \end{array} \right. \frac{m}{M} - Mp \left\{ \begin{array}{l} T - P \\ Mp \end{array} \right.$$

De este ciclo, $P' = P + m$. Vemos aquí la estructura formal de la reproducción ampliada.

C) *El ciclo del capital mercancía:*

$$M' - \left\{ \begin{array}{l} M \\ m \end{array} \right. - D' - \left\{ \begin{array}{l} D - M \\ d - m \end{array} \right. \left\{ \begin{array}{l} T - P - M' \\ Mp \end{array} \right.$$

Aquí, la relación capitalista M' es el punto de partida. Aquí vemos que el consumo en su totalidad, es decir, individual y productivo, sirve como condición permanente al proceso de reproducción, y al mismo tiempo M' reaparece como resultado del proceso de producción y ya no de la circulación.

Estas tres modalidades constituyen las tres formas del proceso de circulación total. Aparece inmediatamente la estructura dialéctica de este proceso, ya que M' supone P que supone D que a su vez supone M , etc. Marx concluye:

Resumiendo las tres fórmulas en su unidad, vemos que todas las premisas del proceso aparecen como su resultado, como premisa producida por él mismo. Todos los momentos *aparecen* aquí como punto de partida, punto de transición y punto de retorno. El proceso en su conjunto *se presenta* como una unidad del proceso de producción y del proceso de circulación; el

proceso de producción sirve de mediador del proceso de circulación, y viceversa.⁶¹

Vemos, por lo tanto, que el análisis se realiza por medio del método dialéctico: Cada estructura es a la vez condición y efecto de la otra y, al mismo tiempo, el movimiento del capital exige recorrer el ciclo bajo todas sus formas. Así, el movimiento del capital es un movimiento único, y esta unidad descansa en la identidad de las estructuras diferentes, en la identidad de su diferencia. Esta identidad que logra la unidad del proceso total consiste en que "nota en común a los tres ciclos es la valorización del valor como *finalidad determinante, como motivo propulsor*". Lo que se encuentra en el centro de este movimiento es, por lo tanto, la estructura misma del capital, es decir, el movimiento de D que se vuelve D' , $D + \Delta D$, es decir el "concepto" mismo de capital. Vemos el perfecto rigor de la teoría de Marx y asistimos al entrelazamiento de los resultados del método dialéctico y del primer método.

El carácter operativo del método dialéctico lo subraya el propio Marx cuando declara que la diferencia entre estos tres ciclos "aparece como una diferencia puramente formal y también como una diferencia meramente subjetiva, que sólo existe para quien la contempla".

El método permite aislar las estructuras del movimiento cíclico de un proceso que sólo existe por su simultaneidad y no únicamente por su sucesión: "En realidad, todo capital industrial individual aparece bajo las tres formas al mismo tiempo." Empero, esta simultaneidad a la vez excluye e incluye la sucesión. "El proceso cíclico del capital es, pues, constante interrupción, abandono de una fase para entrar en la siguiente, superación de una forma y existencia bajo otra distinta; y cada una de estas fases no sólo condiciona la otra, sino que al mismo tiempo la excluye." De hecho, esta sucesión de las fases supone su yuxtaposición, es decir, la división funcional del capital.

Así pues, cada fase tiene una existencia funcional, que fue definida por las categorías fundamentales de la teoría económica. El método dialéctico, por lo tanto, se articula sobre el método hipotético-deductivo. Los dos suponen y permiten al mismo tiempo la elaboración de las categorías de la ciencia económica.

Sin embargo, aún llevaremos más lejos el análisis del movi-

⁶¹ El capital, tomo II, p. 90.

miento circular del proceso del capital y veremos al mismo tiempo que el método dialéctico comprende el primer método y se entrelaza más aún con él. En efecto, el capital "considerado como un todo" ocupa simultáneamente sus diferentes fases, pero al mismo tiempo cada fase sucede a la otra. De este modo, se constituye la trama del tiempo económico; las estructuras económicas están en cada momento en relación de copresencia y de sucesión y esto asegura la *continuidad* del proceso económico. El proceso económico es, por lo tanto, la unidad sintética de la discontinuidad y de la continuidad. Es la síntesis temporal que se efectúa con el tiempo. Sin embargo, esta síntesis temporal puede interrumpirse en el seno del proceso de un capital individual, mientras que "el capital global de la sociedad posee siempre esta continuidad, y su proceso representa siempre la unidad de los tres ciclos".⁶²

Desde ahora, vemos que el capital no es "una cosa" en reposo sino un movimiento, el movimiento del valor que a la vez se conserva y al mismo tiempo se valora y se amplía. Hemos encontrado aquí, de nuevo, el primer método, y vemos que los dos métodos se enraizan en la naturaleza misma del capital como valor que se valúa. Sacaremos varias primeras consecuencias de nuestro análisis.

2] El capital no es una "cosa" en reposo sino una realidad en movimiento

a] El análisis dialéctico del proceso del capital muestra que el capital no es una "cosa" en reposo sino una realidad en movimiento. Por ello mismo, la teoría económica debe ser *en esencia dinámica*. En consecuencia, el pensamiento de Marx sólo se puede expresar en un modelo dinámico y el análisis dialéctico aparece como el método operativo más fundamental. Así, las categorías de la ciencia económica sólo cobran realidad gracias a sus relaciones recíprocas y tienden a un contenido que es de punta a cabo temporal, sintético e histórico.

b] El análisis dialéctico permite pensar en las relaciones circulares de estructuras orgánicamente solidarias. Sirve a la vez en el plano microeconómico y en el plano macroeconómico, pero permite asegurar el paso de uno al otro. Por ejemplo, Marx muestra que la modalidad $M \dots M'$ es una forma del movimiento de un capital individual, pero también

⁶² El capital, tomo II, p. 94.

la forma en que se mueve la suma de los capitales individuales, o lo que es lo mismo, el capital global de la clase capitalista; movimiento en el que el de todo capital industrial individual no es más que un movimiento parcial entrelazado con los demás y condicionado por ellos.⁶³

Por lo tanto, el todo condiciona la parte, lo que no impide de ningún modo que el movimiento de un capital individual aislado

ofrezca otros fenómenos que el mismo movimiento enfocado en cuanto parte del movimiento del capital social en su conjunto, y, por tanto, enlazado con los movimientos de las demás partes, ni la de que *resuelva* al mismo tiempo problemas cuya solución debe darse por supuesta cuando se estudia el ciclo de un capital individual concreto, en vez de desprenderse de él.

De este modo, Marx desarrolla su análisis tanto sobre el plano microeconómico como sobre el plano macroeconómico, muestra el paso de uno a otro en la identidad funcional de las estructuras y, a pesar de ello, muestra su distinción en sus diferencias funcionales al subrayar, por otra parte, que éstas sólo aparecen después de un análisis macroeconómico del capitalismo como sistema. En efecto no existe una empresa capitalista sino como elemento de un conjunto, es decir, de un sistema de elementos compatibles, homogéneos, y sin embargo distintos.

Este análisis dialéctico permite pasar del tomo I al tomo III. Se entrelaza con el primer método y de este modo permite poner en evidencia la existencia de una ganancia media que procede del funcionamiento global del capital colectivo. El análisis dialéctico proporciona, pues, el fundamento a partir del cual se puede desarrollar el orden de las categorías.

c) En el análisis dialéctico se manejan conceptos operativos (unidad de los contrarios, identidad y diferencia, etc.) que sirven para elaborar categorías económicas, pero que también desembocan en el cálculo, la construcción de modelos dinámicos, etc. Trataremos más ampliamente este punto cuando analicemos las leyes esenciales de la dinámica del sistema capitalista.

El análisis del proceso de circulación señaló las formas específicas del movimiento del proceso del capital. Se trata de las estructuras formales del movimiento de una totalidad que se reproduce a sí misma, que "circula sobre sí misma". El análisis teórico tratará de precisar los efectos del tiempo sobre cada uno de los elementos del capital. El proceso del capital necesita tiempo para repetirse, el tiempo de rotación es el período durante el

⁶³ El capital, tomo II, p. 87.

cual se efectúan el proceso de producción y el proceso de circulación. Al tomar en cuenta el tiempo de rotación, se establece la distinción entre capital fijo y capital circulante. El capital fijo está constituido por el conjunto de los medios de producción que ceden poco a poco su propio valor de cambio al mismo tiempo que su valor de uso. "Esta transferencia de valor... se determina por el cálculo medio" (II, p. 140). En consecuencia, la teoría económica desemboca en el cálculo matemático, practicado espontáneamente por el capitalismo en el plano contable. Puede ser objeto de tratamientos matemáticos especiales en el plano teórico.⁶⁴ En el cálculo de la rentabilidad de un capital los efectos del tiempo de rotación sobre el monto de un capital invertido tienen una gran importancia, que señaló Marx y que deben ser objeto de un tratamiento matemático complejo. Esto es igualmente válido en el plano microeconómico y en el plano social global y plantea el problema de escoger un período económico para practicar el análisis teórico. Nos acercamos, por lo tanto, a la diferenciación del corto plazo, del largo plazo, etcétera.

En el seno de este tiempo interviene el movimiento del capital, cuyo análisis puso en evidencia las estructuras formales, pero no se ha precisado aún su contenido y ley específicos. Esta estructura cíclica aparecía hasta ahora como la "simple reproducción del mismo movimiento". Empero, la reproducción simple no es el movimiento característico del sistema capitalista. "La premisa de la reproducción simple... es incompatible con la producción capitalista."⁶⁵

Esta incompatibilidad se muestra cuando se analiza el ciclo del capital productivo, es decir, una de las tres modalidades del proceso total del capital. Este ciclo tiene la característica específica de producir una plusvalía y de engendrar la acumulación del capital, es decir, de "caracterizar" el movimiento del capital como una reproducción "ampliada". En el seno del ciclo del capital productivo interviene el proceso de valoración del valor, es decir, que ahí se vuelve efectivo el sistema de producción capitalista. El valor de cambio surge en este proceso, pero se realiza por el proceso de circulación (flujo de las mercancías, ventas y sistemas de precios),⁶⁶ el cual, a su vez, es condición para la repetición del

⁶⁴ Se encuentran en Keynes y en los poskeynesianos estudios de este problema realizados en el marco de la teoría de la "utilidad marginal del capital".

⁶⁵ El capital, tomo II, p. 462, cursivas nuestras.

⁶⁶ Nunca se debe olvidar que en general los precios corresponden sólo excepcionalmente al valor de las mercancías. Son superiores o inferiores a éste, que es un eje ideal de referencia. Habría que analizar todo el principio del tomo III, para determinar el papel de la teoría del valor en la explicación de la naturaleza de los precios y de su movimiento en el seno de la relación de la oferta y la demanda.

ciclo del capital productivo. La producción amplía el mercado, el mercado amplía la producción y la unidad de ambos se manifiesta también negativamente cuando la insuficiencia de la demanda paraliza la producción, etc. El análisis dialéctico pondrá en evidencia este papel específico del ciclo del capital productivo.

3] *El papel específico del ciclo del capital productivo*

La estructura de este ciclo es $P \dots P'$. La fórmula

$$P - M' - D' - M' \left\{ \begin{array}{l} T \\ M_p \end{array} \right. \dots P'$$

expresa un capital productivo que se reproduce en una escala más amplia y con un valor más grande e inicia su segundo ciclo, o "lo que es lo mismo, renueva el primero, como un capital productivo acrecentado".⁶⁷ ¿De dónde viene este valor más grande? De la producción de plusvalía, es decir, de que P , transformación de M en P , produce M' . En $P \dots P'$, P' no expresa la producción de plusvalía sino la capitalización de la plusvalía producida y por ende la acumulación de capital que se produjo; expresa que P' , devuelto a P , está formado por el valor-capital primitivo + el valor de un capital acumulado por su movimiento.

En este proceso, una parte de la plusvalía se convierte en capital y esta acumulación aparece como el medio de la constante ampliación de la producción de plusvalía y, por tanto, del enriquecimiento del capitalismo. Para conservar un capital hay que aumentarlo. Esta tendencia general de la producción capitalista, esta ley objetiva de su movimiento, es una necesidad para cada capitalista individual y al mismo tiempo aparece como su meta. Por ello, el sistema capitalista es una totalidad que se amplía por sí misma, se expande por su propio movimiento y se mantiene en crecimiento.

El sistema capitalista es una realidad dinámica cuyo movimiento tiene como estructura específica la reproducción ampliada del capital productivo, estructura dinámica que depende de la esencia misma del capital, es decir, de la esencia de un valor que se valora.

⁶⁷ El capital, t. II, p. 72.

4] *El fundamento de la dinámica del sistema*

Toda la dinámica del sistema y su crecimiento se apoyan en esta estructura originaria, que es una relación social e histórica de producción entre "el poseedor de medios de producción y de vida y de otro el hombre sin más patrimonio que su fuerza de trabajo",⁶⁸ relación de separación entre el producto y el productor, entre los medios de producción y el trabajador y entre la clase capitalista y la clase obrera.

La dinámica del capitalismo descansa, pues, en la existencia de un capital industrial, es decir, en el hecho de que la venta de la fuerza de trabajo personal no se presenta como un fenómeno aislado sino como la condición social decisiva de la producción mercantil y la generalización de un modo específico e histórico de combinar los factores de la producción, los trabajadores y los medios de producción. (Cf. *Ibid.*, II, p. 37.)

La dinámica del sistema descansa en la esfera del capital productivo y del capital industrial, lo cual muestra el carácter relativo e histórico del sistema capitalista que corresponde a un cierto estado de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo humano, desarrollo que permite la creación masiva de un sobreproducto que se apropia el capitalista, propietario de los medios de producción. La dinámica del sistema descansa, por lo tanto, en la existencia de un sobreproducto y en su apropiación privada bajo forma de plusvalía.⁶⁹

⁶⁸ El capital, tomo I, pp. 479-480.

⁶⁹ La dinámica del sistema capitalista depende de la existencia de los medios industriales de producción. Sin embargo, es la dinámica de una sociedad industrial específica. Si se modifica la estructura de la apropiación, desaparece la relación capitalista pero subsiste la producción de sobretrabajo. Tenemos una sociedad industrial de tipo socialista caracterizada por la propiedad socialista de los medios de producción. La dinámica del sistema socialista no puede ser la misma que la del sistema capitalista. Esto se puede comprobar por medio de los resultados estadísticos sobre las tasas de crecimiento, etc., pero también puede deducirse de los modelos teóricos matemáticos.

Por lo tanto, no podemos confundir los dos sistemas so pretexto de que son dos formas de sociedad industrial que tienen las mismas bases materiales y técnicas de producción. Tampoco podemos admitir la "confusión" profetizada de estos dos sistemas en un lejano estado más allá del capitalismo y del socialismo.

En el plano teórico, se puede construir un modelo dinámico de sociedad industrial que incluya la posibilidad de introducir como caso particular la estructura de la apropiación privada del sobretrabajo social. También hay que notar que la dinámica del sistema capitalista no es sólo la de los países capitalistas industriales, sino que es también la de los países dominados por el mercado mundial capitalista, elementos de este mercado. Se trata de los países subdesarrollados. Un modelo dinámico del capitalismo debe integrar la dinámica de los países subdesarrollados. También se puede construir un modelo específico del desarrollo de los países subdesarrollados. Todos estos estudios están todavía por hacerse.

Para captar en la estructura misma de la relación capitalista de producción la estructura de su movimiento, hay que aplicar el método dialéctico. El método dialéctico muestra, por tanto, en el mecanismo de formación de la plusvalía, el fundamento de la dinámica del sistema. Los dos métodos que aislamos en *El capital* tienen en definitiva, como objeto, la misma estructura. Se articulan así, uno sobre otro, en la medida en que se dirigen al mismo objeto.

Debemos sacar algunas consecuencias de este análisis de la reproducción ampliada. Entre las diferentes estructuras del sistema capitalista y en el seno de su solidaridad, el conjunto de las estructuras de la producción y su movimiento propio ocupan un lugar excepcional. La esfera de la producción en el seno del sistema capitalista, tomado como un todo, es la esfera esencialmente motora del sistema, la esfera en la cual éste logra su desarrollo y su sostenimiento.

En la introducción no publicada de la *Contribución*, Marx mostró el carácter fundamental y originario de la producción en el seno de todo sistema económico. Lo hizo bajo la forma de un análisis abstracto de la relación general de la producción en general con las demás estructuras. Lo hizo, por tanto, bajo la forma de un análisis abstracto de una relación común a varios sistemas determinados, es decir, bajo la forma de un análisis metodológico general.

... así pues, una producción determinada determina un consumo, una distribución y un cambio determinados y también establece las relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes momentos. En realidad, también la producción, bajo su forma exclusiva, se halla a su vez determinada por los demás factores...⁷⁰

En *El capital* éste análisis dialéctico abstracto se vuelve "operativo" y ya no se encuentra bajo su forma general. Verifica sus leyes generales. Estas, por lo menos, son la verdad de lo que tienen en común varios sistemas distintos. En *El capital* el método se incluye en un campo específico de análisis y se encuentra envuelto en los resultados que éste permite desarrollar.

En la esfera de la producción capitalista se efectúa la producción de plusvalía. La producción capitalista regula el consumo individual, así como el consumo productivo y rige la distribución del ingreso y de los productos. Es fundamentalmente una producción mercantil y una producción a una escala que se amplía

⁷⁰ *Contribution*, p. 164, cursivas de Marx.

sin cesar. Así, impulsa el comercio, engendra la formación de un mercado mundial y desarrolla el sistema de crédito. La propia estructura de la producción capitalista implica, en consecuencia, la transformación de las estructuras del consumo, de la distribución y del cambio en un conjunto que sea compatible con la naturaleza de esta producción y forma un sistema unificado que funciona como un todo.

Por lo tanto, el conjunto de las relaciones de producción se vuelve el fundamento de la unidad de un sistema económico, la parte de un todo que constituye este todo como un sistema específico. Esta estructura específica actuará sobre las demás estructuras económicas para que se vuelvan compatibles con ella. Este resultado es a la vez necesario y posible en un cierto nivel del desarrollo de las nuevas relaciones de producción. Cuando se ha efectuado en su mayor parte el movimiento de reelaboración de algunas estructuras anteriores y exteriores a la relación de producción (estructura del comercio, de la banca, etc.), estas estructuras constituyen, junto con las estructuras de producción, un sistema económico nuevo en el seno del cual se vuelven a colocar y desempeñan un nuevo papel. Este movimiento se consumó históricamente en todos los países capitalistas actualmente desarrollados. Cuando las estructuras económicas fundamentales devinieron "compatibles", el sistema capitalista se impuso como estructura económica predominante en el desarrollo económico de estos países y en la determinación de su crecimiento. Así, el análisis dialéctico servirá para plantear el modo en que se constituye un sistema económico y para captar el origen y la estructura de esta génesis en el papel específico, motor y creador de las estructuras de la producción.

Por lo tanto 1] Las relaciones prácticas, materiales y sociales en las cuales están implicados los hombres, no son estructuras inertes sino realidades dinámicas que plantean problemas y exigen la transformación de las realidades que les son copresentes o les están funcionalmente unidas. El campo de la práctica humana crea conjuntos de problemas que los hombres resuelven por su práctica ulterior.

2] La actividad práctica de los hombres es el instrumento de esta transformación de las relaciones prácticas. Por tanto, la actividad individual y subjetiva está provocada y condicionada por el campo práctico objetivo en el cual se ejerce, pero al mismo tiempo abre un nuevo campo de problemas en el momento mismo en que resuelve otro. Por ejemplo, cuando los capitalistas

industriales desarrollaban su producción, creaban al mismo tiempo un conjunto de problemas (transformación del mercado, educación de la mano de obra, etc.) que exigía a su vez nuevas soluciones. La actividad práctica de los hombres regresa a sí misma por intermedio del campo en el cual se efectúa. El campo de la práctica sólo se desarrolla con la actividad práctica de los hombres que están contenidos en él. El método dialéctico permite captar esta circularidad de la remisión del polo de la actividad práctica de los hombres, polo subjetivo, al polo del campo en el cual se efectúa. Cada polo se desarrolla sólo gracias al otro y ambos constituyen una realidad total y dinámica, donde la unidad de lo subjetivo y de lo objetivo se ha dado ya y al mismo tiempo todavía está por lograrse.

5] Relaciones de la teoría económica y de la realidad histórica

El método dialéctico permite, pues, entender las relaciones de la teoría económica y de la historia (no como una ciencia sino como un movimiento real). En la medida en que explicita la relación específica de la producción con las demás estructuras del sistema y muestra que el capitalismo sólo es un sistema económico en el momento en que estructuras económicas muy diversas se vuelven compatibles entre sí, el método dialéctico aclara el conjunto de los advenimientos históricos y les descubre estructuras comunes y globales y una "significación histórica". Para tomar un ejemplo, el capital que produce interés es una forma desarrollada y transformada del antiguo capital usuario que estaba vinculado, sobre todo, al desarrollo del comercio de dinero. El desarrollo del sistema de crédito acabó con el capital usuario, pero esto significa que bajo la forma de sistema de crédito el capital que produce interés, forma antediluviana del capital, se adaptó a las condiciones de la producción capitalista. La tasa de interés era a menudo muy elevada en la economía precapitalista, pero la economía capitalista exigía, para su desenvolvimiento, el desarrollo de un sistema de crédito y de una tasa de interés media "naturales" y compatibles con ella. Sabemos que Keynes, en la *Teoría general de la ocupación, del interés y el dinero*, quiso reducir al mínimo la tasa de interés para eliminar algunas fallas de funcionamiento del sistema, sobre todo en caso de crisis. También Keynes, por lo tanto, se planteaba el problema de la compatibilidad de las estructuras en el seno de un sistema dado.

Marx pudo definir el sentido *real* de la lucha histórica emprendida contra la usura:

El desarrollo del sistema de crédito se opera como una reacción contra la usura. Pero esto no debe interpretarse de un modo falso, ni enfocarlo en modo alguno en el sentido en que lo hacen los escritores antiguos..., los Padres de la Iglesia, Lutero o los socialistas primitivos. El sistema de crédito no significa ni más ni menos que la supeditación del capital a interés a las condiciones y a las necesidades del régimen capitalista de producción.⁷¹

La teoría es cada vez más capaz de explicar el significado de las transformaciones históricas de las diferentes sociedades. De este modo, la teoría económica deviene instrumento de la ciencia histórica. Marx, en sus "Algunos rasgos precapitalistas" (*El capital*, t. III, cap. XXXVI), utiliza sus propios resultados teóricos para aclarar hechos como el surgimiento de asociaciones de crédito en Venecia y en Génova en los siglos XII y XIV y el desarrollo de los bancos de Holanda en el siglo XVII y más tarde en Inglaterra y en Francia en el siglo XVIII.⁷²

6] Relación de la teoría económica y de la ciencia histórica

La historia económica es ciega en cuanto ciencia:

1] si ignora el contenido de las categorías económicas, es decir, el contenido de la ciencia económica;

2] si ignora las propiedades de la esencia de cada una de ellas y no puede entender la relación específica de las estructuras de la producción y las exigencias de compatibilidad recíproca de las estructuras económicas. Estas exigencias pueden realizarse o no históricamente.

La teoría económica es, por tanto, el campo ideal que debe guiar al historiador si no se quiere perder en el cúmulo de hechos y proceder empíricamente y a ciegas, y si quiere encontrar las estructuras históricas que le dan sentido a los acontecimientos. Pero recíprocamente, la diversidad de los hechos históricos provoca la reelaboración de las categorías económicas y su resurgimiento teórico. Esta circularidad es constitutiva del conocimiento racional, pero en el seno de esa doble remisión la teoría económica, como conjunto ideal de conceptos económicos, es el campo operativo esencial para acceder al cúmulo de hechos y entender su orden interno, para cumplir la tarea de historiador de la economía. La teoría económica permite construir los modelos de funcionamiento de un sistema económico y estos modelos deben

⁷¹ El capital, tomo III, p. 561. Subrayado por nosotros.

⁷² Podemos ver hasta qué punto el reproche de "confusión" dirigido a Marx por haber "mezclado" la historia y la economía política constituye uno de los más graves contrasentidos sobre El capital.

servir de hipótesis de trabajo para los historiadores. Cuando éstos encuentren un conjunto de hechos incompatibles con el contenido de las categorías deberán dedicarse a reelaborarlos y a volverse autores de la ciencia económica. La ciencia histórica se desarrolla gracias a este movimiento sintético, el cual supera la división del trabajo intelectual que fue condición y resultado de este desarrollo. Este movimiento sintético desemboca en un mejor conocimiento del objeto estudiado y en una profundización de las condiciones de este conocimiento, es decir, en el enriquecimiento de la metodología del campo operativo abstracto del sabio.⁷³

Además, a la luz de nuestros desarrollos anteriores, vemos que el historiador no puede descuidar el uso del cálculo matemático y de otras herramientas formadas para lograr su propio avance científico. La matemática no es incompatible con las ciencias sociales⁷⁴ sino que lo es tal o cual filosofía de las matemáticas, tal o cual construcción conceptual y la hipótesis sobre la naturaleza de los fenómenos humanos que encuentra raíz y justificación en el uso de las matemáticas.

Al término de esta etapa del estudio del análisis dialéctico de la reproducción ampliada y del papel motor específico de la producción, vimos surgir el problema metodológico de la relación de la teoría económica con la historia como realidad y como ciencia. El método dialéctico no sólo permite el estudio de la dinámica de un conjunto de estructuras sino que también permite abordar los problemas que plantea el movimiento del conocimiento científico, es decir, los problemas epistemológicos de las relaciones de las ciencias humanas entre sí y con la realidad. Permite, por lo tanto, entrar en el campo de los problemas filosóficos de la teoría del conocimiento y puede proporcionar al sabio los medios

⁷³ Este es el movimiento que desea realizar la Facultad de las Ciencias Humanas, que intenta establecer los vínculos entre las disciplinas científicas. En este marco puede entenderse que los problemas de metodología hayan ocupado un lugar importante (ver, por ejemplo, la revista *Les Annales*).

⁷⁴ Por ejemplo, M. Lévi-Strauss mostró la unidad estructural de instituciones familiares determinadas. Empezó una investigación sobre la compatibilidad recíproca de ciertas estructuras familiares, de algunos conjuntos de mitos, etc. Incluso, trató de formalizar esta investigación y sus resultados mediante la utilización de ciertos instrumentos matemáticos. Su investigación antropológica mostró de qué manera el individuo vive siempre en el seno de un conjunto de estructuras que se renuevan entre sí para formar una totalidad significativa. Cf. *Anthropologie structurale*, *passim*. Sin embargo, M. Lévi-Strauss deja muy a menudo en la sombra el problema de la génesis de estos conjuntos institucionales estructurados. Se vio obligado a elaborar ciertos conceptos para justificar sus avances y sobre este punto la discusión ha quedado abierta. Sin embargo, la tarea de poner en evidencia estos isomorfismos estructurales es rigurosamente científica y debe desarrollarse.

para explicitar la naturaleza de su avance. Estamos ahora en condiciones de retomar el estudio de la reproducción ampliada y de la dinámica del sistema capitalista. Los resultados epistemológicos obtenidos van a servirnos, como lo veremos, en esta última etapa, y encontraremos que son ahora más profundos.

Hemos visto que el sistema capitalista tiene una tendencia general, global, a ampliar sin cesar su base material y a generalizar sus propias relaciones de producción a toda la sociedad. La teoría de la acumulación permite entender que el proceso de producción capitalista, considerado en su continuidad, no sólo produce mercancía y plusvalía sino que también "produce y reproduce el mismo régimen del capital: de una parte al capitalista y de la otra al obrero asalariado".⁷⁵ El desarrollo de la producción capitalista desarrolla al mismo tiempo la clase capitalista y la clase obrera, ya que cada una es condición de la otra, supone la otra y crea la otra. (Cf. *Lohnarbeit und Kapital*). En cada instante, la acumulación del capital significa también crecimiento del proletariado, pero al mismo tiempo, a medida que se efectúa una mayor acumulación, hay mayor concentración del capital. Esta concentración significa "la derrota de los muchos capitalistas pequeños, cuyos capitales son engullidos por el vencedor, o desaparecen".⁷⁶ A partir de este momento la dinámica del sistema desarrolla una doble contradicción:

1] contradicción externa al sistema capitalista de producción y a la demás estructuras económicas que no tienen la misma dinámica y que son destruidas por la competencia en la medida en que se generaliza la producción mercantil;

2] contradicción interna al sistema capitalista en la medida en que la dinámica del sistema supone la competencia y tiende hacia la constitución de monopolios, es decir, hacia su contrario. Pero al mismo tiempo, la concentración del capital y su acumulación creciente hacen disminuir la cantidad relativa de obreros necesarios para la producción industrial.³ Se crea necesariamente una sobrepoblación relativa por el propio movimiento que generaliza el trabajo asalariado.

LA CONTRADICCIÓN EXTERNA DEL CAPITALISMO

Si hacemos explícita esta contradicción, vemos que está planteada históricamente por el poder dinámico de las estructuras capitalis-

⁷⁵ *El capital*, tomo I, p. 487.

⁷⁶ *Ibid.*, tomo I, p. 530.

tas de producción y que se resuelve en beneficio de ellas. Cuando está resuelta —la historia es la que aporta esta solución— el capitalismo constituye la estructura dominante de la producción social y se ha vuelto un sistema específico, que reelaboró antiguas estructuras e inventó otras nuevas para funcionar como un todo, el cual se desarrolla espontáneamente por sí mismo:

...A medida que [se trata del carácter capitalista de la producción] se va apoderando de la producción social, revoluciona la técnica y la organización social del proceso del trabajo, y con ellas el tipo histórico-económico de la sociedad. Las otras modalidades de capital que aparecieron antes de ésta en el seno de estados sociales de producción pretéritos o condenados a morir, no sólo se subordinan a él y se modifican con arreglo a él en el mecanismo de sus funciones, sino que ya sólo se mueven sobre la base de aquél, y por tanto viven y mueren, se mantienen y desaparecen con este sistema que les sirve de base. El capital-dinero y el capital-mercancías, en la medida en que aparecen, con sus funciones, como exponentes de una rama propia de negocios al lado del capital industrial, no son más que modalidades de las distintas formas funcionales que el capital industrial asume unas veces y otras abandona dentro de la órbita de la circulación, modalidades sustantivadas y estructuradas unilateralmente por la división social del trabajo...⁷⁷

La teoría económica permite pensar, en su necesidad, el modo en que se generan las naciones capitalistas modernas y la necesidad de que desaparezcan, en su seno, las formas económicas no capitalistas (comunidad agraria, sistema corporativo artesanal, etcétera).

El sistema capitalista se impone, porque a cada paso reproduce y desarrolla su estructura originaria, es decir, la relación del capital con el trabajo. El sistema capitalista es una totalidad histórica que a cada paso engendra de nuevo su rigen y amplía su campo de aplicación, haciendo caer en él lo que se le oponía. Se expropió a los pequeños productores independientes a consecuencia del desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, y una vez privados de la propiedad de sus medios de producción se encontraron con la sola propiedad de su fuerza de trabajo, "libres" para trabajar como asalariados.

En definitiva, por lo tanto, hay dos conceptos de origen que se desprenden del modo de desarrollo del sistema capitalista, mediante el análisis dialéctico.

1º) El primer concepto de origen es el que maneja habitualmente el historiador cuando estudia los "orígenes de...". El concepto remite a una sucesión temporal y a un origen cronológicamente caduco. Esta es la base de las investigaciones sobre la

⁷⁷ El capital, tomo II, p. 51. Subrayado por nosotros.

"génesis" del capitalismo, sobre la formación del capitalismo o de cualquier otro sistema.⁷⁸

2º) El segundo concepto de origen plantea el hecho de que todo sistema incluye en sí su propia estructura originaria, en la cual se fundamenta y que reproduce a cada instante, de tal modo que esta estructura originaria resulta copresente en cada instante de su desarrollo. Es lo que quería decir Marx cuando mostraba que el proceso de producción capitalista ubicaba a cada instante a los capitalistas en un polo y a los asalariados en el otro. Una vez que el capitalismo se convirtió en un sistema, pareció tener su origen en sí y sólo depender de sí.⁷⁹ Esta estructura originaria, copresente en cada momento de la reproducción del sistema por sí mismo, se presenta de manera explícita en la teoría económica. Ello puede ser así, por cierto, sólo en virtud de que el sistema capitalista ha logrado un desarrollo tal que depende esencialmente de sí mismo y elimina las demás estructuras económicas que lo contradicen. Vemos de nuevo cómo se articulan una sobre otra la teoría económica y la historia económica.

Además, tenemos así la clave de la famosa diferencia: acumulación llamada primitiva y acumulación en una escala ampliada y, al mismo tiempo, hallamos la razón de que aparezcan capítulos de historia en el seno de la teoría. En efecto, la acumulación en una escala ampliada se explica por la presencia permanente de la estructura originaria del sistema en cada momento de su desarrollo, es decir, también en su nacimiento. Esta estructura es de hecho el fundamento de su dinámica, pero esta estructura tiene, a su vez, un origen, una génesis histórica.

Es el producto de un movimiento histórico del cual surgió la estructura global de la relación capital-trabajo, es decir, la estructura económica históricamente determinada de la separación del trabajador de los instrumentos del trabajo.

La teoría de la acumulación "originaria", con ayuda del concepto de origen en el sentido de origen de..., analiza el problema de la forma en que surgió, en el interior de un sistema económico no capitalista, la relación fundamental y originaria del capitalismo. La acumulación originaria describe el movimiento que es el origen de lo que deviene originario, fundamental, para el desarrollo y la generalización de las relaciones capitalistas de producción:

⁷⁸ Ver Dobb: *Studies in the Development of Capitalism*. Ver P. Vilar: "Problems of the Formation of Capitalism", en la revista *Past and Present*, Nº 10, noviembre, 1956.

⁷⁹ En otra parte procederemos a la elaboración filosófica de estos conceptos de origen.

Por tanto, el proceso que engendra el capitalismo sólo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras que de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se la llama "originaria" porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción. La estructura económica de la sociedad capitalista brotó de la estructura económica de la sociedad feudal. Al disolverse ésta, salieron a la superficie los elementos necesarios para la formación de aquélla.⁸⁰

La historia de los orígenes del capitalismo muestra la génesis de la relación originaria que está en el fundamento del capitalismo. Esta historia supone, por tanto, los resultados de la ciencia económica, pero ésta, a su vez, debe suponer que la estructura que hace explícita tuvo una génesis y debe remitirse a la historia. El conocimiento de la historia se logra por esta doble remisión, pero a cada instante puede fijarse en uno de los polos. La división social del trabajo científico hace posible la ruptura de esta circularidad y produce reflexiones trucas, unilaterales, malas querellas y falsas soluciones. El avance de Marx se sitúa de antemano por encima de estas reflexiones balbuceantes.

Sin embargo, la teoría económica tiene un papel específico y primordial en esta doble remisión. Constituye la elaboración abstracta de los conceptos que sirven de herramientas al historiador y aclaran la historia. Empero, no constituye la teoría de tal o cual formación económico-social, históricamente determinada (por ejemplo, la economía francesa del siglo xvi). Tal teoría es la obra del historiador, cuya difícil tarea consiste en plantear realidades específicas, es decir, explorar realidades a la vez singulares y universales. *El capital* es fundamentalmente una obra de teoría económica, que a cada paso, sin embargo, explicita su remisión a la ciencia histórica y se prolonga en las investigaciones de orden histórico a las cuales sirve de guía, pero que son premisas de estudios concretos o bien de síntesis globales. (Cf. los estudios sobre la génesis del arrendatario capitalista y sobre las expropiaciones a partir del siglo xv, *El capital*, tomo I, cap. xxiv, §§ 3-7, y cap. xxv.)

En último análisis *El capital* constituye una síntesis parecida a lo que debería ser la ciencia histórica más consciente de sí misma, síntesis que se debe desarrollar en cada instante del desarrollo de los conocimientos económico e histórico.

⁸⁰ *El capital*, tomo I, p. 608. Subrayado por nosotros.

La conclusión que parece imponerse es que el sistema capitalista constituye una totalidad que se reproduce a sí misma y elimina lo que la contradice o reelabora lo que la destruye en función de sus propias necesidades. En tal caso, la dinámica de este sistema sería la de un movimiento de crecimiento continuo que reproduciría eternamente las condiciones de su expansión ulterior y se daría un porvenir indefinido. De hecho, la dinámica del sistema capitalista es la de un sistema que al mismo tiempo que se desarrolla, desarrolla sus contradicciones y enfrenta necesariamente desequilibrios internos o, por lo menos, asegura su equilibrio por el desequilibrio y logra su armonía por las crisis.

Llegamos así a la médula del análisis teórico de la dinámica del sistema y a la vez al momento de mayor eficacia operativa del método dialéctico. Se trata de la explicación de la segunda contradicción mencionada arriba, contradicción ya no externa sino interna al capitalismo. Sobre ella descansarán las leyes fundamentales de la dinámica del sistema. Estas leyes vienen a completar la teoría de la reproducción ampliada, teoría dinámica del crecimiento del capitalismo.

LA CONTRADICCIÓN INTERNA DEL CAPITALISMO Y LAS LEYES FUNDAMENTALES DE LA DINÁMICA DEL SISTEMA

El método dialéctico permitirá entender el aspecto esencial de la dinámica del capitalismo. La reproducción ampliada no sólo provoca la victoria del modo de producción capitalista sobre los demás modos de producción y desemboca en la formación de un sistema económico completo, sino que además, en virtud de que este sistema se reproduce sin cesar, se modifica a sí mismo en sí mismo por sus propias leyes immanentes.

El análisis dialéctico nos aclaró ya el funcionamiento global del capitalismo como totalidad diferenciada, en la cual cada estructura es la condición y el resultado del funcionamiento de las demás. En el seno de esta unidad global, todas las distintas estructuras están unificadas a pesar de sus diferencias. Esta identidad concreta surge de una estructura específica; la estructura de la producción, y sobre esta base se constituye un conjunto de estructuras recíprocamente compatibles. Pero en el marco del capitalismo, esta base está dotada de una forma específica de movimiento que anima todo el sistema, el movimiento de la reproducción ampliada.

Por ello, el sistema se reproduce idéntico a sí mismo y, sin embargo, diferente ya de sí mismo. La diferencia se desarrolla

en el seno de esta identidad y se muestra cuando tomamos en consideración la acción recíproca de las demás estructuras sobre la producción. La producción desarrolla el mercado, pero cuando el mercado se incrementa, la producción debe realizar en sí misma una división más profunda. Por otra parte, una transformación de la distribución acarrea una transformación de la producción (por ejemplo: en el momento de una distribución distinta de la población en la ciudad y en el campo).

El análisis dialéctico permite captar la identidad del sistema por medio de sus diferencias, pero de alguna manera esta identidad se capta sobre la marcha cuando se analiza la relación recíproca de las estructuras del sistema o bien se capta en el tiempo, y entonces la diferencia parece únicamente cuantitativa entre dos magnitudes crecientes de capital acumulado. Esta dinámica es aquí una dinámica del equilibrio.

Vamos a tratar de captar el origen y la estructura de los desequilibrios constantes que el sistema desarrolla y que proceden del carácter contradictorio de la relación capitalista originaria. Hasta ahora, hemos hecho abstracción de este carácter contradictorio que está envuelto por la unidad recíproca del capital y del trabajo. Empero, el movimiento de reproducción del capital reproduce también esta contradicción y al mismo tiempo la desarrolla. A medida que se amplía la clase capitalista, se amplía la clase obrera, se acumula el capital y se concentra la producción, y esta concentración y esta acumulación del capital hacen descender relativamente la proporción de trabajo activo necesario para la producción. Por lo tanto, existen a la vez desarrollo de la clase capitalista y concentración de esta clase, desarrollo de la clase obrera y desempleo de una parte de esta clase. Al mismo tiempo, a medida que se concentra el capital se desarrolla la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación. Estas oposiciones y estos desequilibrios dan al movimiento de la reproducción ampliada estructuras específicas que recordaremos para tenerlas presentes.⁸¹

1] *El corto plazo*: A corto plazo se producen fluctuaciones numerosas y crisis cíclicas cuya repetición periódica se cumple a intervalos de tiempo variables. Las oposiciones

⁸¹ Se recordará que no hay en Marx una "teoría" de las crisis. Existen elementos teóricos de un análisis de las crisis, pero no fueron objeto de una "teoría" particular. M. Duret ha tratado de reunir esos elementos en su libro *La théorie marxiste des crises*. Se recordará también que el tomo II, sección III, podría compararse con la teoría keynesiana del ciclo. Ver, por ejemplo, las notas de Marx sobre la irracionalidad de una tasa de interés elevada en el momento de la crisis; etcétera.

se hacen valer más bien simultáneamente dentro del espacio o más bien sucesivamente en el tiempo; el conflicto entre estos factores en pugna se abre paso periódicamente en forma de crisis. Las crisis son siempre soluciones violentas puramente momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen pasajeramente el equilibrio roto. La contradicción, expresada en términos muy generales, consiste en que, de una parte, el régimen capitalista de producción tiende al desarrollo absoluto de las fuerzas productivas, prescindiendo del valor y de la plusvalía implícita en él y prescindiendo también de las condiciones sociales dentro de las que se desenvuelve la producción capitalista, mientras que, por otra parte, tiene como objetivo la conservación del valor-capital existente y su valorización hasta el máximo.⁸²

De hecho, la contradicción existe *in nuce* en el modo de producción capitalista, ya que éste produce para la ganancia y sólo puede lograrla vendiendo las mercancías. Empero, la necesidad absoluta de convertir la riqueza real en riqueza monetaria, en capital-dinero, entra en conflicto con las posibilidades de esta conversión, que dependen de la estructura de la distribución. Esta, a su vez, depende de la naturaleza de la relación social de producción. Así, la verdadera barrera de la producción capitalista es el capital mismo. La acumulación del capital y su crecimiento continuo se realizan por desequilibrios periódicos que en definitiva sufren esencialmente los trabajadores. Pero esta acumulación continua del capital desarrolla contradictoriamente a largo plazo una tendencia a la baja de la tasa general media de ganancia, "forma propia del modo de producción capitalista de expresar el progreso de la productividad social del trabajo".

2] *El largo plazo*: Es preciso observar que la disminución relativa de la tasa de ganancia marcha al parejo del aumento simultáneo de la masa de ganancia, y que el aumento de la fuerza productiva del trabajo social es la causa de ello. Al mismo tiempo, las mismas causas que provocan la baja de la tasa de ganancia general suscitan efectos contrarios que frenan, alientan y contrarrestan los efectos de la ley de la baja de la tasa de ganancia.⁸³

A partir de este momento, a largo plazo⁸⁴ la tasa de ganancia, eje de la producción capitalista y condición y motor de la acumulación, se ve amenazada por el desarrollo mismo de la producción. Se percibe aquí la relatividad del sistema capitalista:

⁸² El capital, tomo III, p. 247.

⁸³ Dejamos totalmente de lado la discusión de este problema, puesto que nuestro objeto consiste solamente en mostrar la naturaleza del análisis dialéctico y de su campo de aplicación.

⁸⁴ Cf. Güsten, *Die langfristige Tendenz der Profitrate bei Karl Marx und Joan Robinson*, München, 1960.

No es un régimen [de producción] absoluto, sino un régimen puramente histórico, un sistema de producción que corresponde a una cierta época limitada de desarrollo de las condiciones materiales de producción.⁸⁵

3] *La evolución general*: El carácter relativo de la producción capitalista pone en evidencia al mismo tiempo el carácter "transitorio" de este sistema de producción. La dinámica más general del sistema, la dinámica de su "evolución general", se apoya en el desarrollo de la contradicción entre la socialización cada vez más grande de la producción y las estructuras de la apropiación del sobretrabajo social.

La necesidad de suprimir la apropiación privada se ve impuesta por y para el desarrollo general de las fuerzas productivas. Los hombres han logrado ya en parte realizar esta supresión y tendrán que poner fin al sistema capitalista para sustituirlo con un sistema socialista de producción que se apoye en la propiedad social de los medios de producción. Entonces, la sociedad entera empezará la reorganización consciente de su modo de desarrollo económico.

CONCLUSIÓN: EL MÉTODO DE EL CAPITAL, UNIDAD SINTÉTICA DE LOS DOS MÉTODOS

EL MÉTODO DIALÉCTICO

De este modo concluye el análisis del campo económico que permite explorar el método dialéctico. No pudimos describir este método fuera de su campo de aplicación. Lo captamos en su seno, subrayando una vez más hasta qué punto el estudio de un método es inseparable del contenido al que se refiere. El método dialéctico también es un cierto de acceso a un cierto contenido. En *El capital*, en el plano estrictamente económico, este contenido es doble:

1] la dialéctica sirve para el análisis de las relaciones recíprocas de las estructuras económicas y del funcionamiento global del sistema capitalista. Es, por tanto, el instrumento de un estudio de las estructuras;

2] sirve al análisis de las formas de movimiento del sistema capitalista. Es, por tanto, un instrumento para elaborar una teoría dinámica.

Desde luego, estos dos campos de análisis se articulan uno sobre otro. En la medida en que la relación esencial que explicita la dialéctica es la de identidad en la diferencia y de diferencias

⁸⁵ *El capital*, t. III, p. 256.

en la identidad, permite igualmente el estudio de la compatibilidad de las estructuras de un sistema, así como el estudio de sus contradicciones y de los modos específicos de movimiento que resultan de ellos. Concretamente, la unidad de los dos campos de análisis descansa en el papel específico que, por lo general, desempeñan las estructuras de la producción en la actividad económica de los hombres y en su contenido específico dentro del sistema capitalista. Para desarrollarse, las relaciones de producción necesitan la formación de un sistema económico homogéneo y compatible con ellas, pero al mismo tiempo imponen al desarrollo de este sistema la necesidad de entrar en contradicción con las demás estructuras económicas coexistentes y consigo mismo.

El método dialéctico proporciona la posibilidad de descubrir las contradicciones de lo real y de analizarlas, y, por ejemplo, de comprender la necesidad del sistema capitalista de asegurar su equilibrio por su desequilibrio. Sobre esta base, puede desarrollarse cierta previsión racional del futuro. El tiempo económico aparece como un tiempo cuyo ritmo depende de estos equilibrios y desequilibrios globales, pero éstos dependen de un contenido que se modifica y los modifica. Este ritmo, estos desequilibrios, estas modificaciones de estructuras y sus consecuencias directas e indirectas pueden ser analizadas con instrumentos matemáticos apropiados y el diseño de modelos dinámicos. De este modo, puede hacerse el estudio matemático (en un largo período) del descenso de la tasa de ganancia y por consiguiente de la acumulación del capital.

El método dialéctico debe permitir el estudio de las contradicciones del sistema capitalista mundial, de la unidad del desarrollo de los países industriales capitalistas y de los países subdesarrollados y de la contradicción que esta unidad abarca y desarrolla. Dentro de los países subdesarrollados, el estudio de las contradicciones acumulativas que caracterizan el crecimiento de estos países y el estudio de lo que se llama el "círculo vicioso" del subdesarrollo, podría lograrse gracias al análisis dialéctico que desembocaría en un modelo del subdesarrollo.

Finalmente el análisis dialéctico del sistema capitalista, de su génesis, de su crecimiento, etc., pone en evidencia el carácter relativo de este sistema. Sobre esta relatividad se fundamenta la previsión racional de la desaparición necesaria del sistema capitalista, pero esta previsión es global y no indica ninguna fecha determinada.

EL MÉTODO HIPOTÉTICO-DEDUCTIVO

1] Sirve para el análisis de la esencia de las estructuras económicas fundamentales del sistema y de sus relaciones "lógicas" y las ubica en función de estas relaciones en el seno de una "génesis ideal" que explica su orden; y

2] sirve para deducir las combinaciones posibles que pueden lograr tales estructuras y de este modo indica ciertas formas de movimiento de estas estructuras.

Este método asegura en gran parte el paso del pensamiento categorial al pensamiento de cálculo.

A partir de aquí, resulta finalmente posible plantear y resolver el problema último del método de *El capital*.

LA ARTICULACIÓN Y LA SÍNTESIS DE LOS DOS MÉTODOS

1] El método hipotético-deductivo define las estructuras esenciales del sistema económico y estas estructuras son las que aclaran la génesis del sistema capitalista analizado con el método dialéctico. Este supone, por lo tanto, el primer método.

2] Estas estructuras esenciales se analizan dentro de su compatibilidad recíproca con el método hipotético-deductivo. Empero, esta compatibilidad se engendra por y para el desarrollo de las relaciones de producción. Por lo tanto, el método hipotético-deductivo supone lo que está explicado por el otro método.

Nos encontramos, por lo tanto, con una circularidad de los dos métodos, con una implicación recíproca y no una exclusión. Por esta razón en *El capital* cada etapa los supone y cada resultado teórico es su efecto común. Por ejemplo, la ganancia media se explica en relación con la ganancia y la plusvalía (método hipotético-deductivo) pero supone el funcionamiento global del sistema y la teoría de la acumulación (método dialéctico). El primer método analiza sobre todo la tasa de ganancia.

En último análisis, la unidad sintética de los dos métodos radica en la siguiente situación:

a] lo central del avance que remite a la plusvalía es lo mismo que:

b] lo fundamental de la dinámica del sistema: el análisis de las relaciones de producción capitalistas.

Así, los dos métodos son necesariamente internos y complementarios entre sí, porque los dos estudian la misma realidad, dinámica en esencia. Si el primer método aclara sobre todo las estructuras del sistema y elabora las categorías del sistema, el se-

gundo aclara sobre todo el modo de crecimiento del sistema, pero cada uno es inseparable del otro en el proceso del conocimiento racional.

Los dos métodos están unidos porque son dos formas de acceso a un mismo objeto. Este objeto puede analizarse en sus partes o en su totalidad. Los dos métodos son, por tanto, micro y macroeconómicos a la vez. Finalmente, en la medida en que este objeto es cuantificable en sus aspectos y en su totalidad y está en movimiento, el pensamiento de cálculo prolongará directamente cada uno de los avances.

Así, los métodos de *El capital* son el reverso del contenido que desarrollan, pero en el cual no se hallan envueltos.

Hemos desarrollado nuevamente, para sí mismos, estos diversos campos operativos que estaban ocultos en su objeto. De ahí la dificultad de nuestra tarea y su carácter abstracto.

Sin embargo, si el método de *El capital* es la síntesis de dos avances complementarios, cabe preguntarse si éstos se ubican en el mismo plano. ¿No existe un desequilibrio entre ellos que determina su relación recíproca y muestra en qué polo se encuentra la fuente de la síntesis?

En efecto, existe una disimetría entre los dos métodos. Los dos analizan el mismo "objeto" pero no el mismo aspecto del objeto:

1] El sistema económico específico que es el capitalismo no es algo inerte sino esencialmente una realidad práctica en movimiento, temporal. Sus estructuras internas son, por lo tanto, de punta a cabo temporales y están comprendidas en el tiempo que a su vez comprenden. El método hipotético-deductivo supone la compatibilidad recíproca de estas estructuras y la aclara, pero esta compatibilidad no surgió ya hecha de la historia. Es el producto de la historia, está modificada en la historia y a fin de cuentas está amenazada por la historia. Al mismo tiempo esta compatibilidad estructura la historia, envuelve los gestos humanos y los hace reconciliarse unos con otros en conductas significativas y expresivas de este contenido manejado, vivido, permitido o discutido.

Asimismo, el método dialéctico analiza el conjunto de estas determinaciones temporales (cf. por ejemplo, la teoría de la acumulación originaria, la teoría de la reproducción a escala ampliada, etcétera);

2] El sistema capitalista, conjunto específico de relaciones prácticas y realidad esencialmente temporal y dinámica, organiza el modo de existencia de millones de seres humanos, los "com-

promete" en un cierto conjunto de problemas, los amenaza o los regocija y constituye para cada uno de ellos un *apriori práctico a la vez material y social*. Al mismo tiempo, por sus contradicciones mismas y su dinámica, esta realidad humana suscita oposiciones y se vuelve el objeto de discusiones recíprocas de los hombres entre sí que se orientan en ella hacia otras formas de relación y otros modos de existencia. Esta negatividad inscrita en la médula del sistema capitalista conlleva los más graves problemas de la vida práctica y de la comprensión teórica, los problemas de la *existencia* cotidiana de millones de seres humanos. Esta negatividad es la que plantea explícitamente la reflexión dialéctica.

Por estas primeras razones, el método dialéctico es el polo esencial del campo operativo elaborado por Marx. Esto explica por qué Marx explicitó para sí mismo este método en la introducción no publicada de la *Contribución a la crítica de la economía política*, desarrollándolo idealmente para definir la producción en general, es decir, para darse el medio de buscar en su contenido fundamental el movimiento del sistema capitalista de producción. Además, al término de su vida quiso en especial volver sobre este método, pero no pudo hacerlo, lo cual es una prueba suplementaria de la importancia que le reconocía.

Esto nos lleva a la última razón que hace del método dialéctico el avance más rico y más complejo.

Mostramos que los dos métodos se implican recíprocamente y permiten por su unidad una teoría sintética de la economía capitalista. Empero, esta unidad recíproca y esta circularidad deben pensarse y fundamentarse. En consecuencia, toda teoría económica supone una conciencia reflexiva de las operaciones ideales que la constituyen y de su fundamento.⁸⁶ Toda teoría económica encierra un cierto número de problemas epistemológicos que son objeto de la teoría del conocimiento científico. Este conjunto de problemas, de la mayor abstracción, es también objeto de la reflexión dialéctica y supone un análisis dialéctico de las relaciones entre la teoría y la realidad económicas, entre el pensamiento y el ser.

Así, vimos que los dos métodos desembocan en un mismo resultado. El conocimiento racional pone en tela de juicio las

⁸⁶ El tomo III de *El capital*, desarrolla un aspecto fundamental de esta conciencia reflexiva. Allí Marx plantea la génesis ideal y crítica de las categorías, que el mismo recopila para elaborar una teoría. Pocos autores se preocuparon tanto como él por examinar los conceptos que manejaban, por captar sus ambigüedades originarias, sus falsos problemas y su validez real. El avance crítico forma parte del método de investigación y se relaciona con el método dialéctico.

El tomo III requiere un estudio especial que haremos ulteriormente.

apariencias, las explica y capta lo invisible detrás de lo visible, pero también explica este último. La teoría del sistema capitalista no puede encontrar la realidad de la enajenación del hombre en las cosas que produce y, por lo tanto, no puede desarrollarse sin explicar su raíz. Sin método, la teoría económica resulta pobre, abstracta y deshumanizada.

De este modo la relación entre el pensamiento ideal, teórico y la realidad práctica, se apoya en una dialéctica de la esencia y de la apariencia que sólo puede explicar un análisis igualmente dialéctico. "Hacer obra científica —decía Marx—, es reducir el movimiento visible simplemente aparente al movimiento interno real."

Captar la esencia es elaborar el concepto científico de las estructuras económicas, captar su movimiento; es reproducir el orden recíproco de estas estructuras y ascender de lo abstracto a lo concreto, que siempre es "síntesis de múltiples determinaciones". "Este último método es manifiestamente el método científico correcto", decía Marx en la *Contribución*, y la frase del manuscrito de *El capital* recién mencionada le hacía eco 25 años después.

El método dialéctico proporciona al pensamiento, por lo tanto, el instrumento de la conciencia racional más elevada, la de la reconstrucción ideal sintética de lo concreto "por la vía del pensamiento".

La fecundidad múltiple del método dialéctico explica que no pueda encontrar al nivel del cálculo y de los simbolismos formales los medios para desarrollar todo su contenido. Las matemáticas son demasiado pobres para ser el instrumento único del conocimiento. La realidad no es sólo cantidad. Ciertamente, ya es posible mostrar de qué manera la producción es consumo, construyendo un cuadro del consumo de los productos exigidos en tal o cual producción, pero el pensamiento matemático no puede sustituir al concepto en todos sus campos y nunca podrá hacer entender de qué manera el hombre se enajenó a sus productos.

Encontramos estas múltiples funciones del análisis dialéctico y su relación con el método hipotético-deductivo en la teoría del valor, que sirve de fundamento y de premisa a la teoría del capital.⁸⁷ Empero, el valor de una cosa remite al trabajo humano, es decir, a la relación práctica del hombre con la naturaleza, relación que responde a la negatividad de las necesidades, y la supera y desarrolla al mismo tiempo. La dialéctica es fundamen-

⁸⁷ Por tanto, los dos métodos hallan su fundamento en la teoría del valor; esto termina la demostración del rigor de la síntesis que realiza Marx.

talmente el instrumento de análisis de la esencia del hombre que es el trabajo.

El hombre es el único ser natural que se produce al reproducirse y que se ve envuelto en esta relación dialéctica por la negatividad de sus necesidades.

La unidad dialéctica de cada uno de los momentos de este proceso está copresente en cada momento del desarrollo de los diferentes modos de existencia del hombre. Pero este desarrollo, que diversifica tal unidad en un conjunto infinito de estructuras que parecen aisladas, oculta al mismo tiempo esta unidad concreta que está copresente en cada etapa de este desarrollo. El trabajo humano se divide al desarrollarse, y su propio desarrollo marca y oculta su unidad concreta.

Vemos así de qué manera las estructuras económicas capitalistas son una forma específica de la historia del trabajo humano y por qué el economista debe siempre mantener esta idea dentro del horizonte de sus avances para no enajenarse a sí mismo.

En la médula del método de *El capital* se encuentra, por lo tanto, la hipótesis del materialismo dialéctico, la hipótesis filosófica de que el hombre es un ser natural en la medida en que siempre encuentra en sí mismo el *apriori* práctico de la necesidad, pero que se encuentra por ello mismo involucrado en la historia, en la medida en que responde a esta necesidad con un conjunto de actos prácticos que son a la vez modo de acceso a sí mismo y al mundo, es decir, actos de nacimiento de la historia y de la verdad. Aquí concluye este avance, con el cual tratábamos de determinar las estructuras operativas que lograron transformar la reflexión de Marx en una teoría.

Desprendimos dos métodos, captamos sus papeles específicos y vimos su unidad, trazada en el contenido que permitían pensar. Tratamos de definir lo que hacía posible y necesario el uso del concepto y el uso del cálculo para la elaboración del conocimiento de un sistema económico. Indicamos las vías que se abren en *El capital* para el uso de los instrumentos formales desarrollados desde Marx.

La movilización de estos instrumentos es una tarea concreta que se impone a los economistas marxistas. Quizá ya hemos ayudado a determinar mejor la base de una confrontación seria de la teoría económica marxista y de las teorías no marxistas, las de Keynes y de los poskeynesianos por ejemplo.

Pero nuestro artículo, según creemos, muestra suficientemente que la actualidad de *El capital* se debe ante todo a su método. Marx supo articular uno sobre otro un análisis estructural y una

teoría dinámica, combinar el análisis de las estructuras y el análisis genético y captar la relación entre la historia, la teoría económica y la sociología económica, y construir este modelo de "historia razonada"⁸⁸ que casi no tuvo imitadores. En la médula de esta historia razonada, se encuentra la hipótesis filosófica de que no existe trasmundo, de no ser ideal, y que el hombre se explica por su proceso de vida real.

Sin embargo, la actualidad de *El capital* no sólo reside en su método, sino también en su contenido y sus desarrollos teóricos y prácticos posteriores. Este es el problema decisivo de la actualidad de *El capital*. Esperamos que analizar sólo el método no será totalmente inútil para apreciar este contenido.

NOTAS SOBRE LAS HIPÓTESIS SIMPLIFICADORAS

I. Autores no marxistas reprochan a menudo a Marx el haber desarrollado un pensamiento incoherente sobre la naturaleza de las clases y ponen en oposición *El capital*, que fundamentalmente plantea la presencia de dos clases, y *La guerra civil en Francia* donde hay 6 o 7 clases.

Observemos, ante todo, que no existe en Marx "teoría" de las clases desarrollada por sí misma. Pero no nos parece que exista contradicción entre los "elementos" teóricos múltiples que analizó en sus obras.

El capital es una obra de teoría económica. Marx se propone analizar en ella la naturaleza de la relación capitalista de producción. Como decíamos, esta relación de producción sólo contiene la relación entre el capital y el trabajo y en su aspecto social la relación entre la clase capitalista y la clase obrera.

Pues aquí sólo existen dos clases: la clase obrera, que no dispone más que de su fuerza de trabajo, y la clase capitalista, monopolizadora tanto de los medios de producción sociales como de dinero.⁸⁹

El capital, por tanto, elabora la teoría de una relación económica y desarrolla el contenido de esta relación (condiciones de existencia del trabajador, estructura y grado de explotación de su fuerza de trabajo, tomo I, sección 3, por ejemplo). Una relación económica es a la vez una estructura social y una estructura de la existencia social (cf. tomo III, capítulo LI). En *El capital* se realiza después un análisis diferenciado de las diversas cate-

⁸⁸ Según la excelente expresión de Schumpeter.

⁸⁹ *El capital*, t. II, p. 375, subrayado por nosotros.

gorías de capitalistas relacionados con funciones económicas distintas en el sistema económico (capitalistas comerciantes, capitalistas financieros). El conjunto de estas categorías constituye la clase capitalista y entra en conflicto de intereses con la clase obrera.

La guerra civil en Francia no es una obra de teoría económica sino de historia, y más exactamente de historia de acontecimientos. Empero, esta serie de acontecimientos se produce al término de un conjunto de contradicciones económicas y sociales. Estas no son únicamente las de la relación capitalista de producción, sino de esta relación y de las demás estructuras precapitalistas. Al respecto, remitimos a nuestro análisis de las contradicciones internas y externas de la dinámica del sistema capitalista.

Las dos intenciones teóricas de Marx no son las mismas, por lo tanto, en cada una de sus obras y nada permite decir que Marx haya querido reducir las clases sociales a dos. Proseguiremos ulteriormente este análisis. Sin embargo, nos lleva a una segunda observación correlativa, ya no sobre el tema de la teoría de las clases sino del ingreso nacional.

II: El *capital* contiene los elementos de una teoría del ingreso nacional pero no es propiamente una "teoría" del ingreso nacional. Para ello, se necesitaría suponer, por ejemplo, que todos los sectores productivos no capitalistas (artesanos, propietarios agrarios, independientes, etc.) hubiesen desaparecido.

Excelentes análisis consagraron a este tema J. Marchal y J. Lecaillon en el tomo tres de *La répartition du revenu national* (modelos clásicos y marxistas; ver, por ejemplo, p. 374). Es preciso discutir numerosos puntos de esta obra y trataremos de hacerlo pronto. Por ejemplo, aunque no haya en *El capital* una teoría del ingreso nacional que coincida con las estructuras históricas de las naciones capitalistas (que incluían en el tiempo de Marx e incluyen todavía importantes estructuras no capitalistas) de ningún modo aceptaremos esta crítica de Marx: "Hubiera sido normal reconocer al lado de los trabajadores y de los capitalistas otros tipos de agentes y en consecuencia de participantes en la distribución del ingreso nacional." (Marchal, p. 377.)

Marx tenía una conciencia explícita del carácter simplificador de sus hipótesis de trabajo, de su "modelo". Por ejemplo, "al trazar el esquema, todo el dinero y todas las mercancías se hallan exclusivamente en manos de los capitalistas de I y de II, sin que existan aquí comerciantes, traficantes en dinero, banqueros ni cla-

ses puramente consumidoras, no interesadas directamente en la producción de mercancías",⁹⁰ etcétera.

Por otra parte, la existencia de otros agentes que no son los capitalistas y los obreros está explícitamente mencionada para explicar la estructura y el ritmo de un mecanismo específico de una economía capitalista competitiva: "la nivelación de la tasa de ganancia":

El capital logra imponer en mayor o menor medida esta nivelación, tanto más cuanto más desarrollado se halle el capitalismo en una sociedad nacional dada, es decir, cuanto más se adapten al régimen de producción capitalista las realidades del país de que se trate. A medida que progresa la producción capitalista, se desarrollan también sus condiciones y va sometiendo el conjunto de las premisas sociales dentro de las cuales se desenvuelven el proceso de producción a su carácter específico y a sus leyes immanentes... Esta compensación tropieza con grandes obstáculos cuando entre las empresas capitalistas se interponen, encadenándose con ellas, numerosas esferas de producción explotadas en masa con métodos no capitalistas.⁹¹

Vemos una vez más hasta qué punto el modelo de Marx es dinámico por esencia y envuelve en la profundidad del tiempo histórico sus análisis abstractos.

Este modelo aplica dos métodos que captan aspectos esenciales del tiempo y del movimiento de las estructuras económicas.

Por lo tanto, no podemos aceptar la crítica de Marchal, t. 3, p. 384, acerca de las insuficiencias de la concepción del tiempo en Marx.

⁹⁰ El capital, t. II, p. 448, subrayado por nosotros.

⁹¹ Ibid., t. III, pp. 198-9.

ALGUNOS ASPECTOS DEL MÉTODO DE EL CAPITAL

Quisiéramos retomar y profundizar algunos aspectos de nuestro análisis del método de *El capital*.¹ Precisemos de nuevo que nuestro punto de vista es el de la epistemología, es decir, del análisis de los enfoques y de los instrumentos abstractos aplicados por el conocimiento científico, racional, en la economía política.

¿Qué resultados nos parece ya haber alcanzado?

El método de *El capital* es uno y múltiple. Su unidad es la unidad *sintética* de los distintos avances. Un análisis estructural está soldado con una teoría dinámica de estas estructuras. Esta dinámica es en sí misma doble. Por una parte, aclara la génesis histórica de estas estructuras, y por la otra, la forma de movimiento de este conjunto definido de estructuras.

Un ejemplo ilustra estos diferentes polos de la teoría. En *El capital* encontramos el análisis estructural de las relaciones de producción capitalistas (relaciones entre el capital y el trabajo asalariado) y encontramos que ahí esta estructura se aclara en su génesis (teoría de la acumulación primitiva, de la génesis del arrendatario capitalista, etc.) y en su forma de movimiento: fluctuaciones cíclicas y crisis a corto plazo, ley de la baja de la tasa de ganancia a largo plazo y ley de la necesidad del paso al socialismo en la perspectiva última de la evolución general.

Semejante teoría que unifica el análisis estructural y el análisis dinámico implica la aplicación de dos enfoques metodológicos.

a) El análisis total supone, pues, la utilización simultánea de la *teoría económica* (conceptos económicos, por ejemplo la plusvalía, el trabajo asalariado, etc.), del *análisis sociológico* (relaciones de clases sociales, de grupos sociales, etc.), y de *hechos históricos* (nacimiento y evolución de las relaciones de producción mercantil de los cambios, de las relaciones capitalistas de producción, etcétera);

b) Esta utilización simultánea de tales instrumentos científicos corresponde, desde otro ángulo, al uso combinado de un análisis cualitativo y de un análisis cuantitativo.

¹ Ver capítulo anterior.

El análisis cualitativo es el enfoque categorial en economía. Elabora la definición de hechos económicos y hace uso de estas definiciones elaboradas: por ejemplo, conceptos de plusvalía, de plusvalía relativa, de plusvalía absoluta, etcétera.

En la medida en que las realidades que plantean estos conceptos son cantidades (masa de ganancia, cantidad de capital productivo, volumen de cambios, etc.) es posible y necesaria una *medida* de estas realidades y se requiere un cálculo matemático. Este cálculo es también un instrumento de investigación y de descubrimiento: un ejemplo, en *El capital*, es el estudio matemático de la relación entre la tasa de plusvalía y la tasa de ganancia; otro ejemplo se proporciona en los estudios del libro II, tomo I, sobre "el efecto del tiempo de rotación sobre el monto del capital invertido" y sobre la "reproducción simple y la reproducción ampliada del capital".

La naturaleza misma del objeto estudiado exige la aplicación simultánea de estos diversos instrumentos de análisis: el sistema económico capitalista, que es la unidad dinámica de una multiplicidad de aspectos.

En el curso mismo de estos diversos enfoques metodológicos y constituyendo el núcleo que los requiere, los combina y los unifica, encontramos el hecho de que la economía capitalista es un sistema de producción históricamente determinado y que contiene en cuanto sistema o "totalidad orgánica" una necesaria compatibilidad interna y una necesaria incompatibilidad de sus estructuras, y que es la unidad en movimiento de esta compatibilidad y de esta incompatibilidad.

En consecuencia, la herramienta metodológica que permite este sistema en su unidad y en su diversidad es la dialéctica, instrumento que permite pensar a la vez la contradicción y la no contradicción de un sistema real y su unidad.

La dialéctica no se basta a sí misma para hacer de una teoría una teoría racional y científica. Otra raíz de esta racionalidad científica es la hipótesis filosófica del materialismo histórico. Este define al hombre como un sujeto práctico que se explica por su proceso de vida real y no por su pertenencia a algún trasnmundo trascendente e ideal (crítica del idealismo y de la religión). Por lo tanto, el uso consecuente de las herramientas científicas, teoría económica, sociología, historia, etc., sólo se puede cumplir *sobre la base del materialismo* histórico, que explica al hombre de manera racional por la necesidad en la cual se encuentra prácticamente de producir y reproducir sus condiciones materiales de existencia para responder a sus necesidades. La base racional

del trabajo del historiador, del economista y del sociólogo es la hipótesis del materialismo histórico, según la cual "lo que los hombres son coincide con su producción, así como lo que producen con el modo en que lo producen".²

El materialismo histórico es el fundamento mismo del método dialéctico, ya que el hombre se capta como sujeto práctico que se ve envuelto en la historia por la naturaleza y opuesto a la naturaleza por su historia.

Con esto, el método de *El capital* se constituye en el fundamento de la hipótesis filosófica del materialismo. La filosofía se ve envuelta en el centro de la teoría que permitió desarrollar. *El capital* supone, por lo tanto, el movimiento crítico que lleva a Marx del idealismo dialéctico al materialismo por medio de los *Manuscritos de 1844*, *La ideología alemana*, etcétera.

En nuestro último artículo insistimos en la génesis del método de *El capital* en las obras que le preceden.

En definitiva, pensamos haber identificado la función y la naturaleza de los avances abstractos que Marx logra en *El capital*, y sobre todo, deseamos haber mostrado en qué niveles y por cuáles aspectos de la realidad el pensador elaboró y manejó estas herramientas. La diferenciación de estos niveles de intervención del análisis estructural y del análisis dinámico, del análisis cualitativo y del análisis cuantitativo, de la economía política, de la ciencia histórica y de la filosofía, era delicada porque nunca debía olvidarse su necesaria unidad.

Así, el método de *El capital*, síntesis de una pluralidad de avances, es de punta a cabo dialéctico.

Sobre este punto, aun cuando nuestro último artículo caracterizaba ya como "sintético" el avance total de Marx, no lo había caracterizado suficientemente como "dialéctico". Esta imprecisión, fácil de corregir en sí misma, estaba entorpecida y reforzada por la utilización de los términos "método dialéctico", aplicados a ciertos aspectos del método de *El capital*. Por ello, el método dialéctico podía aparecer como ajeno al uso de hipótesis operativas, etc., y, además, no caracterizaba explícitamente el método de *El capital*, es decir, el movimiento total de la teoría en su unidad sintética compleja. En consecuencia, después del resumen de las estructuras del método de *El capital* que acabamos de trazar, criticamos y eliminamos esta ambigüedad y abandonamos las denominaciones empleadas, ya que las formulaciones hechas en esta

² La ideología alemana, sección A.

perspectiva ambigua eran a nuestros ojos imprecisas y debían re tomarse.³

Por lo contrario, el fundamento mismo del método dialéctico que es el materialismo histórico había sido explícitamente caracterizado y aclarado: por ejemplo, lo habíamos hecho aparecer como sustentante de la teoría de la reproducción⁴ y sobre todo, de la teoría del valor,⁵ fundamento de toda la ciencia económica marxista.

Después de esta revisión de conjunto vamos a desarrollar algunos puntos específicos.

Hay que distinguir varios niveles en el uso del método dialéctico.

1] Existe en primer lugar el movimiento dialéctico en alguna forma inconsciente de sí, realizado por el movimiento global del conocimiento racional. Este último desarrolla y elabora conceptos y herramientas para el análisis, que llevan en sí contradicciones que expresan a la vez la contradicción de la realidad planteada por medio de estos conceptos y las contradicciones históricas de la práctica por la cual se alcanza esa realidad. Así, el conocimiento científico utiliza el método inductivo y el método deductivo, que parecen oponerse, pero cuya unidad es el movimiento mismo circular y dialéctico del conocimiento científico: paso de lo particular a lo general y de lo general a lo particular. Otros enfoques operativos como el enfoque analítico y el enfoque sintético permiten separar el todo en sus partes y reconstruir idealmente (o experimentalmente)⁶ el todo con sus partes.

Surgidas de este movimiento del conocimiento racional, las categorías y los conceptos científicos son el punto de llegada de un movimiento dialéctico y el punto de partida de una nueva etapa. Son siempre, por lo tanto, definiciones propuestas para los fenómenos de las hipótesis que hay que verificar.

Hemos descrito rápidamente el enfoque dialéctico del conocimiento en su estructura formal, común a todo conocimiento racional cualquiera que sea el objeto. Pero esta estructura abstracta siempre está presente en un enfoque específico del conocimiento que plantea un campo específico de objetos. Este campo puede ser el sistema feudal de producción, la evolución de la

³ Capítulo anterior: "El método hipotético-deductivo no puede evitar un análisis dialéctico de sus contradicciones", p. 164; "Los instrumentos dialécticos... encontrarán directamente el método hipotético-deductivo y se entrelazarán con él."

⁴ Capítulo anterior, p. 173.

⁵ Ibid., p. 153.

⁶ Según la ciencia y el campo de la realidad.

personalidad del niño, las relaciones de la salud y de la enfermedad en la vida de los individuos. La dialéctica actúa para poner en evidencia sectores determinados del mundo. Es entonces efectiva y operativa.

2] Pero inclusive al nivel del estudio de sistemas de objetos determinados, la dialéctica puede resultar inconsciente y falta de reflexión para el que aplica sus enfoques. Al volverse consciente y reflexiva de sí misma la dialéctica se enriquece y alcanza una eficacia mayor: esta vez la herramienta y el avance del conocimiento están tomados como objeto del conocimiento. A este nivel se despliega y se elabora la estructura formal de la dialéctica. Al término de este movimiento, la dialéctica "vuelve" a los conocimientos específicos y concretos y se emplea de nuevo en su campo de validez, pero ahora dotada de una mayor eficiencia porque ha sido elaborada y pensada por el sabio.

Esto nos permitió precisar la relación del método del capital y de las reflexiones metodológicas de la *Contribución a la crítica de la economía política*. Esto muestra también de qué manera Marx se desliga del pensamiento de Hegel, al mismo tiempo que aprovecha la herramienta que éste había enriquecido en su obra —*La gran lógica* en particular y *La enciclopedia de las ciencias filosóficas*. A la vez, mostramos que la hipótesis filosófica del materialismo histórico evitó que Marx procediera con "deducciones" meramente especulativas de lo concreto, a partir de conceptos abstractos.⁷

Así entendemos la razón de que el método de *El capital* se volviera interno a la teoría, aun estando envuelto por lo que permitió desarrollar, por el contenido que había creado. Por eso, el análisis del método de *El capital* implica la necesidad de mostrar cómo opera prácticamente este método en *El capital* y no sólo mostrar todo lo que implica y requiere teóricamente. Por esta razón, hemos tratado de poner en evidencia paso a paso la naturaleza del método en algunos análisis de *El capital*. Por ejemplo: el estudio del "proceso de circulación del capital" o el análisis de la reproducción ampliada.⁸

Sería necesario hacer aparecer los enfoques metodológicos implícitos para todo *El capital*. Demos como ejemplo de las investigaciones que hay que hacer los análisis consagrados a las metamorfosis de la mercancía en dinero y del dinero en mercancía.

Marx utiliza un esquema formal:

⁷ Cf. capítulo anterior, p. 184.

⁸ *Ibid.*, p. 157.

a vende a b por lo tanto M se vuelve D ; $M = \text{mercancía}$
 a compra a c por lo tanto D se vuelve M . $D = \text{dinero}$

Las metamorfosis del objeto descansan, por lo tanto, en modificaciones de las relaciones entre las personas, y recíprocamente las relaciones entre personas efectúan la modificación de las cosas. Marx muestra que la transformación de la mercancía en dinero es la transformación simultánea del dinero en mercancía. La venta es compra:

Es un proceso doble encerrado en una unidad.⁹

Venta y compra forman un *acto idéntico*, es una relación de interdependencia de dos personas que actúan como dos polos opuestos: el poseedor de mercancías y el poseedor de dinero.¹⁰

Tenemos aquí un análisis dialéctico de un tipo específico, ya que pone en evidencia relaciones entre sujetos abstractos A , B , C . Pero estos sujetos son abstractos porque la relación compra-venta es una relación social simple y abstracta entre individuos, y porque sólo se trata, del lado del objeto, "de las variaciones de forma por las que pasa la mercancía al convertirse en dinero y al volver a convertirse del dinero en mercancía".¹¹ Por lo tanto, Marx practica un análisis abstracto y formal porque estudia una relación social abstracta en sí misma y las metamorfosis formales de las mercancías. Una vez más el método expresa el contenido.

Pero en el tomo III Marx trata de estudiar la realidad concreta del valor que es el *precio* de mercado. A ese nivel, ya no es "indiferente que el precio de la mercancía se encuentre por encima o por debajo de su valor". Se trata de explicar variaciones cuantitativas de los precios de mercado en relación con los valores y de determinar, por ejemplo, el papel de la oferta y la demanda, etc. Empero, Marx indica brevemente lo siguiente:

En las simples operaciones de compra y venta basta con que se enfrenten entre sí los productores de mercancías como tales. La oferta y la demanda, cuando se las analiza a fondo, presuponen la existencia de las diversas clases y subclases entre las que se reparte la renta total de la sociedad para ser consumida por ellas como tal renta y de las que, por tanto, parte la demanda formada por la renta; por otra parte, para comprender el *juego* de la oferta y la demanda entre los propios productores como tales, es indispensable penetrar en la estructura de conjunto del proceso capitalista de producción.¹²

⁹ *El capital*, tomo I, p. 69.

¹⁰ *Ibid.*, p. 73.

¹¹ *Ibid.*, tomo III, p. 196.

¹² *Ibid.*, tomo III, p. 197.

PARA LA COMPRENSIÓN DEL ESQUEMA

I, II, ..., VI: productores.

a, b, c: ramas de industria (por ejemplo: agricultura, industrias de extracción y de transformación).

$a = b = c = 3$. El monto del valor de los productos $a = b = c$ es igual a 3 (tres unidades de valor) de las cuales 1 es de plusvalía.*

En la columna "mercado" figura el monto del valor de los productos vendidos (y comprados); entre paréntesis, el monto del valor de la fuerza de trabajo (f.t.) vendida (y comprada).

Las flechas que van de un productor al otro indican que el primero es obrero asalariado del segundo.

Se supone que la reproducción es simple: Toda la plusvalía la consumen improductivamente los capitalistas.

* La porción del valor que compensa el capital se supone invariable; por eso fue dejada a un lado.

Productores	Producción				Consumo natural	Mercado		Productores	Producción				Consumo natural	Mercado	
	de las ramas de la industria			en total		Venta	Compra		de las ramas de la industria			en total		Venta	Compra
	a	b	c						a	b	c				
I	a	b	c	9	9	-	-	I	a	-	2c	9	6	3	3
II	a	b	c	9	9	-	-	II	a	6/5b	4/5c	9	8 2/5	3/5	3/5
III	a	b	c	9	9	-	-	III	a	6/5b	4/5c	9	8 2/5	3/5	3/5
IV	a	b	c	9	9	-	-	IV	a	6/5b	4/5c	9	8 2/5	3/5	3/5
V	a	b	c	9	9	-	-	V	a	6/5b	4/5c	9	8 2/5	3/5	3/5
VI	a	b	c	9	9	-	-	VI	a	6/5b	4/5c	9	8 2/5	3/5	3/5
total	6a	6b	6c	54	54	-	-	total	6a	6b	6c	54	48	6	6
I	a	-	2c	9	6	3	3	I	a	-	6c	21	10	11	3 (+8 f.t.)
II	a	2b	-	9	6	3	3	II	a	-	-	3	3	(4 f.t.)	4
III	a	-	2c	9	6	3	3	III	a	-	-	3	3	(4 f.t.)	4
IV	a	2b	-	9	6	3	3	IV	a	6b	-	21	10	11	3 (+8 f.t.)
V	a	-	2c	9	6	3	3	V	a	-	-	3	3	(4 f.t.)	4
VI	a	2b	-	9	6	3	3	VI	a	-	-	3	3	(4 f.t.)	4
total	6a	6b	6c	54	36	18	18	total	6a	6b	6c	54	32	22 (+16 f.t.)	22 (+16 f.t.)
I	2a	-	6c	24	11	13	3 (+10 f.t.)	I	6a	-	-	18	6	12	6 (+6 f.t.)
II	1/2 a	-	1 1/2	1 1/2	1 1/2	(5 f.t.)	5	II	-	-	-	-	-	(6 f.t.)	6
III	1/2 a	-	1 1/2	1 1/2	1 1/2	(5 f.t.)	5	III	-	6b	-	18	6	12	6 (+6 f.t.)
IV	2a	6b	-	24	11	13	3 (+10 f.t.)	IV	-	-	-	-	-	(6 f.t.)	6
V	1/2 a	-	1 1/2	1 1/2	1 1/2	(5 f.t.)	5	V	-	-	6c	18	6	12	6 (+6 f.t.)
VI	1/2 a	-	1 1/2	1 1/2	1 1/2	(5 f.t.)	5	VI	-	-	-	-	-	(6 f.t.)	6
total	6a	6b	6c	54	28	26 (+20 f.t.)	26 (+20 f.t.)	total	6a	6b	6c	54	18	36 (+18 f.t.)	36 (+18 f.t.)

Podemos sacar varias conclusiones del análisis de este nuevo ejemplo:

1] La relación entre la oferta y la demanda supone la relación compra-venta. Esta última, analizada en el tomo I, es más sencilla y más abstracta que la otra relación. Se analiza antes que la otra. Aquí, por tanto, el enfoque de *El capital* va también de lo abstracto a lo concreto y lo abstracto se encuentra de nuevo como un elemento de lo concreto.

En la relación entre la oferta y la demanda de las mercancías se repite, en primer lugar, la relación entre el valor de uso y el valor de cambio, entre la mercancía y el dinero, entre el comprador y el vendedor, y en segundo lugar, la relación entre productor y consumidor.¹³

2] Este texto atestigua el orden de *El capital*, orden entre los conceptos y orden entre los análisis, en la marcha de conjunto hacia lo concreto. Y este orden permite "la comprensión" de la realidad concreta a partir de lo abstracto. Este orden reproduce idealmente lo concreto, revelándonos la lógica interna.

3] El individuo, que era un productor común y corriente de mercancía al nivel de la simple compra de mercancía, al nivel del juego de la oferta y la demanda está determinado como perteneciente al sistema capitalista de producción y explicado por este carácter social de la producción y del consumo.

El análisis dialéctico formal del tomo I se desarrolla ahora como un análisis dialéctico de relaciones sociales globales históricamente determinadas.

4] Este ejemplo nos muestra cuán riguroso es el enfoque de Marx. No es el empirismo, ya que no parte de una maraña de hechos y de una colección ininteligible de hechos, sino que los vuelve inteligibles. No es la dialéctica hegeliana que deduce lo real de un concepto. No es el movimiento de un concepto que se autodesarrollaría y produciría lo real fenoménico. Es una lógica de lo real que se reproduce por medio de los conceptos, del más abstracto al más concreto.

Este nuevo ejemplo ilustra una vez más las afirmaciones de nuestros artículos precedentes. Muestra la importancia de explicar la diversidad de los enfoques metodológicos implicados en cada etapa de *El capital*, de su unidad, etc. Sería una tarea muy larga y muy delicada, pero fecunda.

¹³ *El capital*, tomo III, p. 195.

Queremos insistir sobre todo en el punto que lleva a un debate difícil. Mostramos ya de qué manera el punto de partida de *El capital* era el estudio de la categoría mercancía.

¿Cuál es la razón de que se tome este punto de partida? Se debe a que el sistema capitalista de producción es la forma más desarrollada de la producción mercantil. Además, en el sistema capitalista el productor se ha vuelto mercancía. La categoría mercancía, como hemos dicho, permite entender la *unidad* y el *sentido* del sistema capitalista de producción. Vuelve inteligible todos los análisis ulteriores. Es la base misma del conocimiento racional y económico porque lleva en sí toda la teoría del valor.

Lo característico no es, por tanto, el que la mercancía fuerza de trabajo pueda ser comprada; es el hecho de que aparezca como una mercancía.¹⁴ ...que la plusvalía y, por tanto, el valor tenían necesariamente una fuente completamente distinta del trabajo, con lo cual la economía política quedaría privada de toda base racional.¹⁵

Nuestro análisis nos lleva a dos aspectos del avance científico de Marx, cada uno de los cuales exigiría desarrollos muy amplios.

1] Resulta notable observar que Marx logra en el seno de la investigación económica un avance que se encuentra en otras ciencias y que fue objeto de análisis epistemológicos precisos. Cuando un psiquiatra deja hablar a su paciente, deja desplegarse los elementos de este discurso hasta el momento en que, para él, uno de estos elementos aclara los demás y unifica a su alrededor lo que se acaba de describir al parecer sin orden. Lo que se pone de manifiesto en ese momento es el "hecho típico" a partir del cual el análisis del paciente y de la enfermedad podrá tomarse de nuevo, reorganizarse y reproducirse científicamente.

Tuvo lugar una reestructuración de una totalidad en torno a uno de sus elementos, que pone de manifiesto la estructura y la organización de éstos. Empero, el momento de la reestructuración racional de un conjunto de datos no es el fruto de una intuición misteriosa, sino del movimiento previo del conocimiento del sabio. Este último tuvo que aprender a observar hechos, a clasificarlos, a explicarlos con esquemas teóricos y a formular hipótesis. El momento de la reestructuración se deriva de este momento previo y lo supone.

Marx nos traza de nuevo esta dialéctica de la investigación y de la evidencia en *La ideología alemana*, la *Contribución* y sobre

¹⁴ *El capital*, t. II, p. 32.

¹⁵ *Ibid.*, t. III, p. 156.

todo *Las teorías de la plusvalía*.^{*} Aquí vemos que Marx toma de nuevo los conceptos de la ciencia económica, elaborados de Aristóteles hasta Ricardo, y los vuelve a elaborar en forma crítica, confrontándolos con la realidad, con la historia, etc. El momento de la reestructuración, punto de llegada y punto de partida al mismo tiempo, es el mismo que hace surgir las hipótesis en las ciencias. Esto aclara algunos desarrollos de nuestros artículos precedentes, ubicándolos de nuevo en la perspectiva del movimiento dialéctico total que permitió el nacimiento de *El capital*.

Comparamos este movimiento con lo que tratan de lograr algunos fenomenólogos. Pensamos que el análisis intentado por estos últimos facilita el estudio de las estructuras, sin poder explicar su génesis o, por lo menos, como lo veremos después, omitiendo considerar sus contradicciones y desarrollando la investigación de la génesis sobre una base idealista y no materialista. La génesis no se busca en las actividades de un sujeto práctico, históricamente determinado, sino en la actividad que constituye un sujeto imaginario, el sujeto trascendental absoluto. Sobre este punto, ya esbozado en el capítulo anterior, deseamos una discusión y una reflexión comunes con los especialistas del pensamiento idealista moderno.¹⁶

2] El segundo aspecto del análisis de la mercancía que requiere un comentario metodológico profundizado, es el avance de Marx para ir de los caracteres del objeto de una mercancía hacia el origen y las características de la actividad productora de este objeto. Recordemos la estructura de este avance.¹⁷

Marx describe las apariencias de una mercancía cualquiera: una pipa, por ejemplo. Este objeto tiene un valor de uso: sirve para fumar, y tiene un valor de cambio: cuesta un cierto precio. Marx busca después el origen y las condiciones de posibilidad de cambio de las mercancías con valores de uso cualitativamente heterogéneos. Tienen que tener algo en común a pesar de su diversidad cualitativa. El análisis progresa hacia el origen de la propiedad de las mercancías de ser cambiables. Empero, esta cualidad común que las vuelve cambiables es "el hecho de ser productos del trabajo". El proceso del conocimiento consiste, por lo tanto, en dejarse llevar por el análisis de las estructuras del objeto hacia su origen. Desde que se revela este origen, la naturaleza mis-

* Véase lo relativo en las partes correspondientes de *El capital*, que Godelier titula *Las teorías de la plusvalía*, o sea, tomo III, sección primera. [E.]

¹⁶ Coincidimos aquí con algunos nuevos análisis de R. Garaudy en *Perspectives de l'homme*, sobre Husserl; ver, por ejemplo, p. 33.

¹⁷ Habría que consagrar al análisis de la mercancía (*El capital*, t. I, sección primera) un estudio minucioso de todas las etapas de la demostración.

ma del objeto se vuelve inteligible. Nace un conocimiento sintético. El valor de cambio de un objeto es "trabajo coagulado".

Esta puesta en evidencia del origen y del movimiento de una realidad, este retroceso de lo constituido a su génesis constituyente, es un avance dialéctico esencial del conocimiento racional.¹⁸ Es lo que Hegel planteaba en su célebre fórmula: "El resultado no es nada sin su devenir." Sólo se alcanza la inteligibilidad de una realidad en el momento en que la causa aclara el efecto, la génesis, el resultado, y la producción, el producto.

Notemos que no es la génesis concreta de los múltiples procesos históricos que hicieron del hombre un productor de mercancías lo que Marx plantea en el tomo I de *El capital*; por lo contrario, es una génesis ideal que aclara una relación abstracta y universal. Sin embargo, esta génesis ideal es a su vez dialéctica. En el artículo anterior, en virtud de nuestra diferenciación ambigua de los dos métodos, sólo uno de los cuales se llamaba dialéctico, el análisis del retroceso hacia el origen que opera el conocimiento racional podía aparecer como no dialéctico. De hecho, todo el análisis de la mercancía, de la moneda a partir de la mercancía y del capital a partir de la moneda, estaba caracterizado como una "génesis".¹⁹

Esta génesis ideal servirá de herramienta al análisis de la génesis concreta de los procesos históricos que transforman el hombre en productor de mercancías. El conocimiento teórico de la esencia de la mercancía sirve, por lo tanto, de guía ideal para entender el desarrollo histórico. El método de Marx, en consecuencia, se muestra al lado opuesto del empirismo, sin caer por eso en la especulación abstracta.

El análisis de la mercancía, punto de partida de *El capital*, aclara, por tanto, el método de Marx y aparece como el núcleo dialéctico más complejo de *El capital*, tanto más cuanto que inaugura el orden de las categorías y lo fundamenta. El siguiente esquema muestra claramente de qué manera las características del objeto "mercancía" se vuelven las del propio productor en el

¹⁸ Sobre el plano filosófico, constatemus que este esquema de avance que se deriva de lo constituido a la actividad constituyente, se encuentra en su estructura formal en la dialéctica hegeliana, en la génesis trascendental husserliana y en la dialéctica de Marx. Sin embargo, este avance no se realiza sobre la misma base filosófica, sino sobre la base de un postulado idealista o de un postulado materialista (en Husserl, además, este avance no se apoya explícitamente en la noción de contradicción). Esta diferencia es esencial. La fecundidad del análisis dialéctico y su racionalidad científica sólo son radicalmente efectivos "sobre la base del materialismo". Cf. Engels: Ludwig Feuerbach; Marx: La ideología alemana, etcétera.

¹⁹ Capítulo anterior, pp. 149-150. Cf. *El capital*, tomo I, p. 15.

sistema capitalista de producción (de lo cual se deriva la enajenación, el fetichismo de la mercancía, etc.), (ver esquema 1).

Cuando se concluye el desarrollo dialéctico de la mercancía, el capital está definido en su naturaleza esencial y el hombre mismo se muestra como una mercancía de un tipo específico, productora de plusvalía. Entonces, las bases del análisis científico del sistema capitalista quedan definitivamente planteadas. Hemos querido esquematizar el orden de este avance (ver esquema 2).

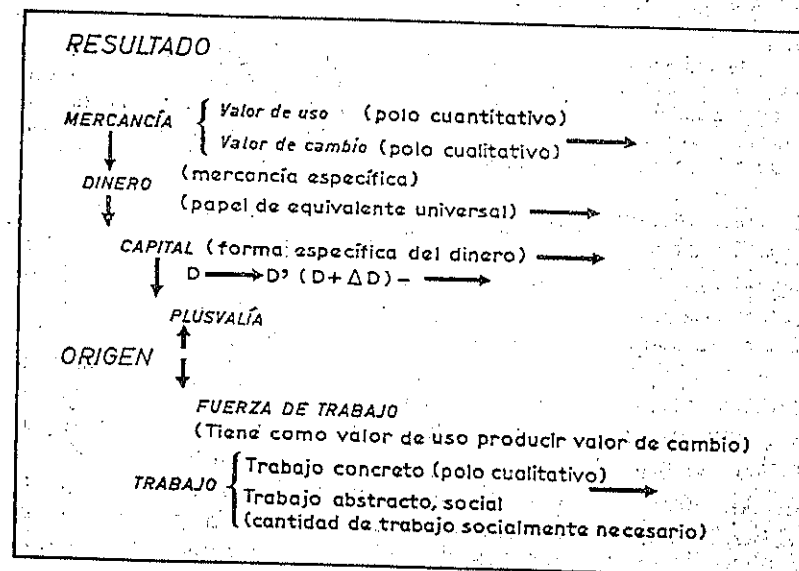
Lo que llamamos dinámica es el análisis de las formas de movimiento del sistema capitalista en su génesis (acumulación primitiva) y en sus formas de movimiento general (reproducción ampliada) y más específicas y concretas (crisis, tendencia a la baja de la tasa de ganancia). Pero al mismo tiempo que nuestra dinámica se aclara, se efectúa el análisis de las estructuras cada vez más concretas del sistema (ganancia, renta, etc.), y los dos avances se condicionan dialécticamente entre sí.

Este esquema nos permite contestar al profesor Stefan Heretik, del Instituto Económico de la Academia de Ciencias de Eslovaquia, que nos decía a propósito de nuestro último estudio:

Se dice que los tomos II y III de *El capital* son de macroeconomía, en tanto que el tomo I se mueve a un nivel microeconómico. Encuentro esta opinión en su artículo: Hace algunos días leí una opinión similar en *Voprossy Filosofii*, No. 11, 1960, en una crítica del libro de James traducida recientemente al ruso. Declaro sinceramente que no puedo reconciliarme con este punto de vista. A lo sumo, puedo conceder que el método de exposición en el tomo I se parece al análisis microeconómico. Pero el contenido mismo, los resultados del análisis, su sentido y su alcance, no son microeconómicos. Por ejemplo, la explicación de la esencia de la mercancía, del valor del dinero, del funcionamiento de la ley del valor, de la acumulación capitalista, etcétera.

Estamos totalmente de acuerdo con esta opinión. No hemos dicho que el tomo I se desarrollara *totalmente* en el nivel microeconómico y los demás en el nivel macroeconómico. Nuestro esquema muestra claramente que el tomo I contiene elementos que escapan a esta diferenciación: la esencia de la mercancía y del dinero, la teoría del valor y algunos más que son directamente macroeconómicos: reproducción, acumulación originaria.

El elemento microeconómico del tomo I consiste, a nuestro parecer, en la descripción de un mecanismo de la plusvalía en el interior de una empresa, y también en el hecho de que esta plusvalía es una realidad *abstracta* con relación a la ganancia, forma real de la plusvalía que regresa a la empresa por el juego de la relación de ésta con el conjunto del capital social. El propio



TEORÍA DEL VALOR	TEORÍA DEL CAPITAL			
mercancía	Dinámica			
→ dinero	absoluto	Acumulación simple originaria	Circulación Reproducción ampliada	→ Ganancia (forma transformada de la plusvalía) Ganancia de empresa. Tasa de interés Renta de bienes raíces
→ capital	→ plusvalía relativa			
→ plusvalía (elemento del capital)				
I, 1-3	I, 4-6	I, 7	II, 1-2; II, 3	III, 1-3; III, 4, 7
Tomo I Producción de la plusvalía a escala microeconómica (la empresa)		Tomo III Reparto de la plusvalía como efecto del proceso global macroeconómico		
Abstracto		Concreto		

Marx distingue estos niveles cuando señala que el movimiento del capital individual aislado presenta:

otros fenómenos que el mismo movimiento enfocado en cuanto parte del movimiento del capital social en su conjunto y, por tanto, enlazado con los movimientos de las demás partes, ni la de que resuelva al mismo tiempo problemas cuya solución debe darse por supuesta cuando se estudia el ciclo de un capital individual concreto, en vez de desprenderse de él.²⁰

Sobre este punto preciso, indicamos un paso entre el tomo I y los tomos II y III.²¹ No hemos incluido en este paso ni el análisis del valor ni el análisis de la acumulación. Este punto de paso está dialécticamente analizado por Marx. La ganancia es y no es idéntica a la plusvalía. La plusvalía es el trabajo no pagado producido realmente en la empresa, pero la ganancia es la plusvalía realizada concretamente y de la cual se apropia el capitalista de esta empresa. Por lo tanto, Marx mantiene la diferenciación entre los dos niveles, muestra el paso de uno a otro, la unidad dialéctica, y no cae en la teoría impotente de la "falta de puente"²² de los economistas burgueses. Además, como la producción de la plusvalía es característica de cada empresa capitalista productiva, la teoría de la plusvalía define una estructura general de todo el sistema capitalista de producción. El análisis de un mecanismo microeconómico no impide, pues, el paso al nivel macroeconómico.

Estas profundizaciones, sobre las cuales regresaremos en otros artículos, nos permiten precisar un último punto: el papel operativo de las hipótesis en *El capital*. Mostramos antes que la hipótesis es un momento del desarrollo dialéctico del conocimiento científico y que es un punto de llegada y al mismo tiempo un punto de partida. Para el materialismo, la verdad científica no es de ningún modo una esencia ideal cerrada y accesible de una vez por todas a una intuición aclaradora, sino una hipótesis que debe verificarse y probarse. La verdad para el materialista es, en esencia, experimental y debe proporcionar pruebas prácticas.²³ El marxismo mismo se presenta como una hipótesis que debe verificarse y que ya ha sido ampliamente verificada en la práctica. Por esto, el materialismo es la base filosófica en la cual se pueden

²⁰ *El capital*, tomo II, p. 87, subrayado por nosotros.

²¹ Capítulo anterior, p. 159.

²² Es decir, de la imposibilidad del paso de lo microeconómico a lo macroeconómico.

²³ Es ésta la idea que el materialismo retira del empirismo. Cf. Marx: *La sagrada familia*.

desarrollar de modo consecuente y radical las ciencias modernas. Por eso se encuentra fundamentado el uso a todos los niveles de las hipótesis de las operaciones deductivas que por otra parte necesitan y permiten. El propio materialismo histórico y dialéctico se incluye en esta perspectiva. El profesor August Cornu,²⁴ profesor de la Universidad Humboldt de Berlín, retiene esta idea de nuestros artículos, la aprueba plenamente y nos escribe:

Esto aparece claramente en los *Manuscritos* [de 1844] donde él [Marx] parte de la hipótesis hegeliana de la autocreación del hombre por una actividad, autocreación y actividades a las cuales da a primera vista un sentido concreto, y asienta esta hipótesis poniendo "la praxis" en el centro de sus concepciones y desprendiendo de ella una concepción materialista dialéctica e histórica del mundo y, por ello mismo, de la autocreación del hombre. Me parece que este modo de concebir y de tratar un tema por la vía de una hipótesis verificada y apuntalada por el materialismo histórico y dialéctico... constituye en él un proceso constante...

Una vez sólidamente arraigado en esta perspectiva materialista y dialéctica, el uso de las hipótesis nos parece triplemente necesario y fecundo. Indicamos en el capítulo precedente que la hipótesis sirve:

- 1] Para delimitar abstractamente el campo del análisis científico;
- 2] Para desarrollar y probar los conceptos de las realidades económicas, por ejemplo, y de sus leyes.
- 3] Para hacer posible en el interior de este campo y a través de estas determinaciones conceptuales la realización de un cálculo matemático y el uso de un simbolismo y de un formalismo operativos, en la medida en que estas realidades cualitativamente distintas son cuantitativamente mensurables.

Gracias a este enfoque, se asegura el rigor de la teoría así como su encadenamiento. Además, la teoría económica puede desarrollarse bajo la forma de un "modelo", instrumento de exposición y de análisis a la vez, que facilita y generaliza la evolución contemporánea de las ciencias de la naturaleza y de la sociedad. Habíamos analizado el ejemplo más explícito de este enfoque en *El capital*; el estudio de la rotación entre la cuota de ganancia y la cuota de plusvalía.²⁵

Marx plantea la relación

$$g' = p' \frac{v}{c + v}$$

²⁴ Autor de notables estudios sobre la formación del pensamiento de Marx y Engels. A. Cornu: *K. Marx et F. Engels* (P.U.F.).

²⁵ *El capital*, t. III, cap. III.

y estudia sus consecuencias en la hipótesis de la variación sucesiva o simultánea de cada una de las variables de la ecuación.

Notemos que esta hipótesis es un momento dialéctico del capital. Notemos también que los términos g' , p' , v , c ya están definidos, elaborados, y nos remiten a otros "momentos" de la elaboración teórica. Por lo tanto, el uso de la hipótesis y del razonamiento deductivo es inherente al método dialéctico de la ciencia económica, y esto estaba mal precisado en nuestro artículo. Así, en el uso de las hipótesis de este tipo se combinan dialécticamente el pensamiento conceptual y el análisis cuantitativo matemático. La teoría económica de Marx puede y debe desembocar en la construcción de "modelos dinámicos".²⁶

El trabajo de Lenin titulado *A propósito de la cuestión de los mercados* nos proporciona una prueba decisiva al respecto. Lenin tiene 23 años (1893). Acaba de leer *El capital* y se ha apropiado su sustancia. Interviene en una cuestión teórica fundamental para la lucha revolucionaria en Rusia: ¿puede el capitalismo desarrollarse en Rusia a pesar del predominio de una economía agrícola muy pobre? De sus análisis saldrán *El desarrollo del capitalismo en Rusia*²⁷ y la estrategia revolucionaria del Partido Bolchevique contra el punto débil del sistema capitalista: la economía rusa. Lenin demuestra, en contra de los populistas, y en 1893 contra Krassine, que el campesinado se descompone y que las relaciones capitalistas de producción se vuelven el rasgo típico y dinámico de la economía rusa.

Lenin construye un "modelo" del desarrollo histórico del capitalismo. Quiere hacernos asistir a la transformación de la economía natural de productores inmediatos en economía mercantil y a la transformación de la economía mercantil en economía capitalista. Quiere verificar y exponer que la división del trabajo permite la primera transformación y que la competencia explica la segunda. Al mismo tiempo, quiere probar que estas transformaciones desarrollan el mercado (sin acrecentar necesariamente la producción).

Nos limitaremos a algunas observaciones sobre este "esquema" que exigiría un comentario detallado:

²⁶ L. Althusser nos ha señalado que Marx había redactado, hacia el final de su vida, un "Manual de cálculo diferencial e integral", el cual ha mencionado varias veces Lafargue. Esto completa nuestra alusión (cap. precedente) a la posibilidad, que ya existía en el tiempo de Marx, de utilizar el cálculo diferencial e integral en economía.

²⁷ Cf. capítulos 1, 2 y 8. Este libro tendría una actualidad distinta si se compara la Rusia prerrevolucionaria con la India contemporánea.

a] En primer término, Lenin indica el método que sigue: "Es preciso *empezar* por diferenciar claramente *el contenido* de las nociones consideradas."

b] Plantea dos definiciones que resumen a Marx:

Se entiende por producción mercantil...²⁸

Se entiende por capitalismo: la etapa del desarrollo de la producción mercantil donde no sólo los productos del trabajo humano se vuelven mercancías sino también ocurre lo mismo con la fuerza de trabajo del propio hombre.²⁹

c] Indica las simplificaciones que practica para *realizar* el análisis:

Se hizo *abstracción* de todas las circunstancias accesorias, es decir que se las toma por *invariables* (por ejemplo, el monto de la población, la productividad del trabajo y muchos otros elementos), *para poder analizar* la influencia sobre el mercado de los *únicos* factores, indicados antes, de desarrollo del capitalismo. [Subrayado por nosotros.]

d] Estas hipótesis simplificadoras se completan, desde luego, con la hipótesis en extremo abstracta de una sociedad que sólo incluiría seis productores que produjesen tres bienes necesarios para su supervivencia. Pero esto, lejos de impedir el análisis, lo permite. Además, esta comunidad no se define históricamente como tal o cual de tal o cual época, sino que es la expresión abstracta y simplificada de una estructura común a todas las comunidades históricas de productores individuales aislados. Tenemos aquí un ejemplo elocuente de nuestros análisis del carácter operativo de un modelo, del uso del formalismo y del simbolismo matemáticos, etcétera.

e] Además, este modelo contiene un momento dialéctico, un salto cualitativo: el paso de la tercera a la cuarta etapa, de la producción mercantil no capitalista a la producción mercantil capitalista. En la cuarta etapa, los productores independientes arruinados II, III, V y VI, han perdido su independencia económica y van a "trabajar como obreros asalariados en la empresa ampliada de sus felices competidores..."³⁰ Paralelamente, las ramas industriales b y c se concentran en las manos de dos productores, I y IV. Finalmente, los asalariados no reciben todo el producto de su trabajo. El patrón se apropia una parte de él; es la plusvalía. De ello se deriva una mayor división del trabajo y una amplia-

²⁸ Lenin, p. 20, subrayado por nosotros.

²⁹ *Ibid.*, p. 21.

³⁰ *Ibid.*, p. 25.

ción del mercado, ya que los asalariados van a volver a comprar en el mercado lo que producían antes para sí mismos.

f) El propio Lenin observa que la hipótesis simplificadora de la reproducción simple que planteó le impide construir un modelo exacto de la concordancia entre la división del trabajo y la magnitud del mercado en la sociedad capitalista, ya que ésta se desarrolla según la ley de la acumulación ampliada.

g) Finalmente, en el capítulo vi, Lenin deduce de su modelo cinco consecuencias esenciales, que no analizaremos aquí.

De este modo, para tratar un problema de una amplitud excepcional, tenemos un ejemplo que confirma los desarrollos epistemológicos de nuestros artículos precedentes. La utilización de las hipótesis se muestra aquí dialéctica de punta a cabo, y se constituye sobre la base del materialismo histórico. Precisemos que el uso de los "modelos", si no contradice en nada a la ciencia económica marxista, tampoco garantiza a las teorías no marxistas "validez" por el hecho de usarlos. Lejos de encontrar en ello un argumento a favor de las teorías burguesas, recordemos que el valor de un modelo depende de sus conceptos fundamentales y que sólo a este nivel se confrontan el marxismo y las demás teorías.

Hemos concluido aquí los complementos que queríamos aportar a nuestra primera serie de artículos. Nos gustaría que se desarrollase más adelante una discusión científica sobre estos puntos delicados de metodología. En particular, nos gustaría debatir algunos problemas del tiempo económico y de la diferencia —que voluntariamente hemos descuidado por el momento— del juego de la ley del valor en las economías capitalista y socialista.

LA MEDIDA DEL VALOR: PROBLEMAS DE ADMINISTRACIÓN ÓPTIMA DE UNA ECONOMÍA SOCIALISTA

Estas breves observaciones y sugerencias tienen como único objeto entablar un diálogo con los economistas de los países socialistas, inaugurar un intercambio de reflexiones que produciría grandes beneficios a todos en la intención de purificar los esquemas teóricos de sus oscuridades y delimitar con precisión los medidores y los problemas prácticos reales.

La discusión sobre el valor y los precios es tan vieja como la economía política, de la cual es la parte fundamental. Ya tiene en la U.R.S.S. y en las democracias populares un largo pasado. Basta recordar los nombres de Stroumilin, Ostrovitianof, Mstislasky y Miszewski, entre los numerosos protagonistas de un debate público y contradictorio.¹ Hace poco ésta volvió a surgir con vigor y características novedosas que los textos del profesor Csikos-Nagy² nos hacen aprehender.

¿Cuál es esta novedad? No es una aportación doctrinaria sobre la noción del valor, sino la afirmación de que ahora es posible o casi, medir y *calcular* el gasto social de trabajo realizado en la producción de los bienes y servicios de una economía socialista y diseñar un sistema de precios que traduzca las proporciones recíprocas de los costos sociales de estos bienes y servicios.

Estos dos objetivos se plantean por la necesidad de mejorar la administración de la economía nacional y definir las condiciones óptimas de su funcionamiento. Esta orientación práctica hace que la elaboración teórica de las categorías económicas más complejas, valor y precio, no tenga como primera meta la crítica de las concepciones generales del valor, sino el mejoramiento de las instituciones y mecanismos de dirección consciente de la economía.

¹ Cf. Los debates de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. de 1956 y de la Universidad Lomonosov de 1958. Ver también las obras de Kantorovitch y las polémicas desatadas por Boiarski, etc. (Cf. *Études Économiques*, N° 134.)

² Béla Csikos-Nagy: "Le rapport prix-valeur dans l'économie socialiste"; *The Real First Cost and the "Smith-Dogma"*.

Por esta razón, los debates nacen de una preocupación por la eficiencia análoga a la que tuvieron los fundadores de la economía, Smith y Ricardo, frente a su tiempo. Más profundamente, el debate se articula en forma directa con los conceptos de la economía política clásica y no es un azar que el profesor Csikos-Nagy analice el *first real cost* de Smith.

¿Cuáles son, pues, los problemas prácticos que impusieron el análisis de las nociones a la vez agregadas y desagregadas de precio y de valor?

Se trata, brevemente, de los problemas planteados por la gran rigidez de los sistemas de precio actualmente en uso en las economías socialistas. Las producciones están planeadas conscientemente, es decir, las cantidades y los precios están fijados antes que los productos se pongan en circulación. Se toman las decisiones con base en el cálculo del precio de costo, pero como los precios no tienen como única función expresar los costos, el sistema de precios no coincide necesariamente con el sistema de costos. En efecto, los precios tienen una triple función:

1) Sirven como herramienta contable para medir los costos sociales de la producción.

2) Operan como instrumento de la distribución del ingreso social neto.

3) Desempeñan el papel de estimulantes económicos, instigando a los productores a la innovación.

Con las funciones 2 y 3, los precios de los productos podrán apartarse de los costos de la producción. Csikos-Nagy muestra claramente, por ejemplo, de qué manera la planeación de los precios de los productos agrícolas es una planeación indirecta de los ingresos campesinos y constituye un elemento esencial de las relaciones sociales entre la clase obrera y la clase campesina. La estructura de los precios agrícolas, por lo tanto, depende en gran parte de decisiones que conciernen a la estructura de la redistribución del ingreso nacional.

Como consecuencia de las decisiones sobre la distribución del ingreso nacional, se acentúa la separación entre los precios y los costos, con el desarrollo simultáneo de los dos tipos de redistribución, la que se hace según las necesidades y la que se hace según el trabajo. La importancia relativa de cada una de estas formas descansa en la escasez relativa de los medios de producción de que la sociedad dispone.

Otros múltiples factores contribuyen a desplazar el centro de gravedad del sistema de los precios en relación con el centro del sistema de los costos: la existencia de puntos de estrangula-

miento, el deseo de permitir las sustituciones de productos, el de estimular las industrias exportadoras proveedoras de divisas y, en general, las innovaciones.

Por lo tanto, por muchas razones el sistema de los precios funciona en la práctica de un modo rígido y a la vez descentrado por fluctuaciones más o menos deseadas. Esto significa que en la realidad el sistema de precios, por su propia estabilidad, se queda intacto o se deforma poco, mientras que las condiciones de la producción se modifican. Por ello, se aparta cada vez más de la estructura de los costos reales, aunque vuelve cada vez más delicadas y vagas la evaluación y la distribución del ingreso nacional.

Entendemos, desde ahora, que se impone la tarea de modificar la estructura de los precios para mejorar la administración consciente de la economía y minimizar los costos sociales de la realización de los objetivos del plan.

Lo precedente hace resaltar fácilmente la diferencia esencial de naturaleza entre una economía de mercado capitalista y una economía socialista. En la primera, las transformaciones de precio se efectúan por un proceso mucho más sufrido que deseado por la sociedad. La organización y la administración consciente de los diversos aspectos de la actividad económica, producción, consumo e inversiones, se articulan sobre procesos ciegos que son ampliamente irreductibles. Ya que en una economía socialista la producción no descansa en unidades de producción autónomas y competitivas, es posible decidir las transformaciones del sistema de los precios con base en el beneficio social global.

¿Cómo modificar en la práctica este sistema de precios fuera de la formación libre y de las regulaciones automáticas de los precios en una economía de mercado?

Csikos-Nagy plantea perfectamente el problema:

¿Cuáles son los medios administrativos más flexibles y mejor adaptados para cada sector y rama económicos... para evitar la esclerosis de la estructura de los precios y garantizar la posibilidad de su reestructuración, cada vez que ocurran cambios importantes de las relaciones de los valores?

Así la respuesta de fondo al problema de administración de los precios parece depender de que se defina la medida más aproximada del valor relativo de los productos, base de toda reforma ulterior. De antemano, se excluye una vía para construir un nuevo sistema de los precios: la que partiría de los precios de consumo, bajo el pretexto de que éstos coinciden aproximadamente con el valor. Empero, esta coincidencia se realiza en el promedio de los precios de consumo que, de hecho, a menudo se apartan con-

siderablemente de los valores. Por lo tanto, sea que se adopte uno o dos niveles de los precios, es necesario conocer previamente el valor.

¿Qué problemas plantea el conocimiento del valor? Problemas prácticos y no un problema teórico de definición, ya que se conoce la fórmula del valor de un producto:

c = capital constante

v = capital variable

m = valor agregado

n = significa que se encuentra en la n° etapa del proceso de producción del bien x .

Valor de x : $c_n + v_n + m_n$

Estos problemas prácticos nacen de que la determinación de $c + v$, del precio de costo, se enfrenta a tres obstáculos. Su análisis constituye la parte más importante del planteamiento de Csikos-Nagy.

a) Primer obstáculo: el círculo vicioso precio-valor de la fuerza de trabajo: en la práctica, $c + v$, precio de costo, se calcula con base en un sistema dado de precios. Empero, en un sistema dado, importa poco que $c + v$ contenga una fracción del ingreso social neto. El cálculo del ingreso social neto a partir de un sistema dado de precios se desarrolla, por lo tanto, en un círculo vicioso.

b) Segundo obstáculo: la regresión al infinito de los costos.

En la fórmula C_n , trabajo coagulado, éste remite a trabajo activo pasado y por tanto a un proceso

$$C_{(n-1)} + V_{(n-1)} + M_{(n-1)}$$

y el $C_{(n-1)}$ remite también a

$$C_{(n-2)} + V_{(n-2)} + M_{(n-2)} \dots \text{etcétera} \dots$$

inmediatamente el cálculo de C_n se pierde en un *regressus ad infinitum*, en el seno de una serie convergente infinita.

c) Tercer obstáculo: la oscuridad de lo real visto a través de la empresa.

La práctica contable de las empresas calcula un precio de costo manejable pero que no corresponde al precio de costo real. La división del trabajo productivo en etapas sucesivas en el seno de numerosas empresas desemboca en un resultado contradictorio.

Al nivel de la empresa, la naturaleza del proceso total de

producción se ve disfrazado y velado por la compatibilidad de la empresa. Esta última sólo puede informar sobre el costo efectivo de la fase operada en el seno de la empresa del proceso total de producción. Empero, lo que se descuenta como gastos de materias primas... en una empresa particular se descuenta como el $c + v + m$ en las empresas productoras de estas materias primas. El orden de la división del trabajo constituye, por lo tanto, la trama de la cadena del *regressus ad infinitum* que había aparecido como el segundo obstáculo para el conocimiento del valor.

El aislamiento orgánico de la empresa en la división social del trabajo explica, en consecuencia, que el precio de costo en cuanto concepto práctico sea una herramienta eficaz para la administración de la empresa, sin que por ello eso corresponda al precio de costo real y social de la producción. El precio de costo de la compatibilidad de la empresa es, por lo tanto, simultáneamente, capaz de expresar la práctica de ésta y de utilizar su eficacia e incapaz de poner en evidencia el precio de costo total real. Éste, en cuanto categoría económica teóricamente exacta, sólo puede determinarse rechazando la escala microeconómica de la empresa para establecerse al nivel macroeconómico de la economía nacional. El análisis de Csikos-Nagy lo llevaba obviamente hacia los debates clásicos de la economía, que conjugan los puntos de vista microeconómicos y macroeconómicos.³ Con Keynes, y sobre todo con la necesidad de plantear la problemática del desarrollo de las economías nacionales, el pensamiento occidental se ve también inmerso en un retorno a los clásicos.

Por razones prácticas, el proceso económico no se puede entender completa y exactamente al nivel de la empresa. La ciencia económica contesta estas cuestiones esenciales colocándose en el punto de vista del todo y no de la parte del aparato económico.

Entendemos claramente de qué manera toda producción puede analizarse a través de dos enfoques divergentes: el que parte de la empresa y suma a ella los documentos contables; éste es equivocado. Por lo contrario, la contabilidad nacional debe sustraer una parte de estos datos contables antes de sumar los restantes.

La estructura de los precios obtenida de este modo combina directamente los gastos en salarios con el ingreso nacional neto, después de haber eliminado progresivamente todas las "materias" para volverlas a encontrar en forma de trabajo vivo.

La fórmula $C_n + V_n + M_n$ se vuelve $(V + v) + (M + m)$. V y M son los valores (salarios + ingresos) de los productos

³ De ahí el artículo: "The Real First Cost and the Smith-Dogma".

acumulados en el curso de las etapas que preceden a la n° y última fase del proceso de producción. El problema, por lo tanto, se convierte en el siguiente: ¿es acaso posible reducir todas las fórmulas a esta última?

Csikós-Nagy da dos razones para creerlo:

a) La economía socialista, por sus relaciones de producción propias, puede reunir en sí misma una información y adquirir una transparencia que rebasan las posibilidades del capitalismo, que funciona a partir de la búsqueda de la utilidad privada del empresario y protege la libertad de disimular la información.

b) Los recientes desarrollos de las ciencias matemáticas y de las técnicas electrónicas permiten calcular el monto de salarios acumulados por productos y por ramas con cualquier sistema de precios iniciales. Suponiendo que la relación $\frac{v}{m}$ sea la misma para

cada producto, se puede calcular el costo social de la producción. Con la convergencia y la combinación de estas dos condiciones positivas, el triple obstáculo de *regressus ad infinitum*, círculo vicioso salario-precio y oscuridad del proceso de producción se superaría y se abriría la vía para un cálculo del valor real de los productos. Se podría rebasar una etapa decisiva de la administración de la economía nacional que permitiera la asignación óptima de los recursos, acelerando el ritmo de crecimiento y acercando el momento de lograr una generalización más amplia de las reglas de la distribución *que ya no dependieran de la ley del valor* sino de la ley de las necesidades sociales.

La determinación del valor sería, por lo tanto, la etapa necesaria para administrar mejor la producción y la distribución y crear las condiciones de la abolición del papel regulador del valor en el seno de las actividades materiales del hombre. En consecuencia, Csikós-Nagy inscribe los trabajos científicos actualmente en curso en Hungría en la perspectiva de un paso a largo plazo de su sociedad a un estado donde la escasez relativa de los medios de producción hubiera sufrido un fuerte receso. Concibe, incluso, el orden de desaparición progresiva de las funciones de los precios a lo largo de esta evolución donde *desaparecen* las relaciones mercantiles y monetarias. Las funciones de redistribución del ingreso nacional y de estímulo económico deberían desaparecer primero.

Así, la desaparición de los precios supone primero su *perfeccionamiento*. La posición del autor se identifica en parte con la de Kantórovitch y de Novogirov, que construyen un modelo ma-

temático de un sistema de precios que permita la asignación óptima de los recursos nacionales teniendo en cuenta los objetivos de la distribución del ingreso social.⁴ Sobre estos puntos, el análisis de Csikós-Nagy realiza muchas aportaciones por su claridad y sus precisiones. Nos hace deplorar que no dispongamos de mayores informaciones sobre los trabajos teóricos en curso en Hungría, y plantea también muchas cuestiones, entre las cuales destacan las siguientes:

1] Para analizar una de las causas de la diferencia entre el sistema de precios que se practica y el costo social de la producción, es preciso poder medir el crecimiento de la productividad del trabajo que descentra sin cesar los precios en relación al costo. ¿Cómo se mide en Hungría esta productividad?

2] La determinación del valor en trabajo de la producción supone también que se pueda distinguir y combinar trabajo simple y trabajo complejo. En Alemania del este se han iniciado trabajos en este sentido, al parecer sin resultados positivos. ¿Cómo se trata este problema en Hungría?

3] El cálculo de la producción en trabajo supone la elaboración de cuadros de cambios interindustriales; empero, actualmente esta elaboración se enfrenta a los problemas de la agregación y desagregación de los sectores. Mientras más se les desagrega, desaparece en mayor medida su contenido económico y los coeficientes se vuelven menos estables. Mientras se les agrega, aparecen en mayor medida factores de sustitución y la información es menos rica.⁵ Por lo tanto, antes de concebir una planeación directa en trabajo se necesitarán múltiples perfeccionamientos en la técnica económica.

4] El conocimiento del valor de los productos utilizados en el seno de una economía socialista debe encontrar un obstáculo, que esta vez ya no depende de los modos de conciencia o de análisis del problema, sino de los mecanismos de la realidad.

En efecto, el autor lo indica sin desarrollar las dificultades que surgen —mientras los precios exteriores difieren de los precios interiores, los precios industriales de los precios agrícolas, etc., es imposible establecer un sistema de precios homogéneos y es difícil un conocimiento preciso del valor de los productos. Estas diferencias descansan sobre formas de producción y de propiedad

⁴ Ver Lange: *Introduction to Econometrics*, cap. III, ver también Kalecki, Brus, Laski y Minc en Polonia.

⁵ Cf. Malinvaud: *Agregation Problems in Input-Output and Models*, Nueva York, 1954. Cukor: *L'établissement et l'utilisation des tableaux interindustriels en Hongrie*, París, 1962.

distintas. El mejoramiento de la administración supone, pues, tanto la transformación de las estructuras económicas a escala nacional e internacional como la transformación de los modos de definición y de cálculo. Para mencionar únicamente el problema de comparación de los costos internacionales, ¿es posible determinar la relación de los precios del mercado mundial y de las relaciones de valor internacionales como lo afirma Csikos-Nagy? Además, si se toma el precio mundial como base de referencia en los cambios socialistas ¿acaso no se consolidará este precio y consolidará ciertos efectos negativos de la estructura actual de los cambios mundiales? Países como Hungría, en los cuales el comercio exterior tiene una importancia vital, pueden aportar mucho al análisis de estos problemas del mercado mundial y elaborar métodos complejos de planeación que beneficiarían a otros países en vías de desarrollo.

Por ello el problema del conocimiento del valor aparece como un problema que es preciso retomar sin cesar en función de la evolución de las economías nacionales y de sus relaciones internacionales. El problema del valor se halla enteramente inmerso, por lo tanto, en el flujo de la vida, y al desarrollarse con ella se despoja de su carácter académico.

5] Finalmente, toda una parte de los problemas del óptimo económico se quedó en la sombra. Para nosotros, el óptimo económico aparece como la solución de un doble problema, el de la elección de los objetivos y el de la elección de los medios para realizarlos. Comúnmente, sólo se trata este segundo aspecto de las cosas. El conocimiento del valor parece que, sobre todo, permite una mejor asignación de los medios, pero ¿cuáles son los criterios y el cálculo que hay que manejar para determinar los objetivos y sus proporciones necesarias? Según los objetivos retenidos, los medios serán diversamente útiles y escasos y el sistema de precios no tendrá la misma estructura. Por lo tanto, es necesario articular este campo de análisis con el que trata Csikos-Nagy. Es el de la racionalidad de los fines y ya no de la racionalidad de los medios.

6] Nos parece, sobre todo, que reina una cierta confusión en el principio del análisis de Csikos-Nagy. Define la ley del valor como la ley que hace del tiempo de trabajo socialmente necesario el origen del valor de los productos y hace de este valor el centro regulador de la formación de los precios. Esta ley es la de toda producción mercantil precapitalista, capitalista y socialista. Pero por otra parte, el autor tiene en mente el funcionamiento especí-

fico de esta ley en una economía capitalista competitiva, en que el producto domina al productor y donde el funcionamiento espontáneo se queda en parte a oscuras y rebasa las intenciones o análisis conscientes de los agentes económicos.

Empero, es evidente que este tipo de funcionamiento sólo subsiste en una economía socialista en la cual todavía existe un sector de producción privada. Además, la libertad de compra de los consumidores no constituye una razón para que subsista este mismo tipo de funcionamiento, ya que la ley del valor rige los precios de los productos cambiados y éstos últimos están planificados.

La distinción ambigua de Csikos-Nagy entre la ley del valor en general (1) y el funcionamiento de esta ley en la economía capitalista (2) (lo que se llama comúnmente y sin rigor ley del valor) lo lleva a un resultado contradictorio:

No habla de la ley del valor en el sentido (2) donde debería hablar de ella: el sector privado.

Habla poco de la ley del valor en el sentido (1) que debe explicar la relación valor-precio, porque todavía piensa este sentido (1) con la mirada del sentido (2).

De esto, se derivan fórmulas ambiguas:

La relación valor-precio no puede determinarse exclusivamente por el hecho de la supervivencia de la producción mercantil y del funcionamiento de la ley del valor.

Esto significa que la ley del valor no reglamenta la producción, sino que, dentro de ciertos límites, la circulación de las mercancías...

Por lo tanto, la ley del valor no puede rebasar los límites planteados por la reglamentación estática. La conciencia es la que determina todo (? 1)...

Empero, hay que ponerse de acuerdo. La producción mercantil subsiste pero ya no es la producción mercantil capitalista. Por lo tanto, ya no funciona según la ley del valor específico del capitalismo. Este, en consecuencia, no puede regular la circulación ni la producción y es inútil el deseo de fijarle límites, porque estos límites no son los de la circulación, incluso ligados a un sector de demanda espontánea. Al no distinguir claramente los sentidos (1) y (2), Csikos-Nagy no puede describir adecuadamente el funcionamiento de la ley del valor en una sociedad socialista y entorpece su trabajo con falsos problemas. Esto no impide que su análisis del valor sea muy útil, porque al hacerlo ya no mezcla los dos sentidos.

Estas reservas y críticas no demeritan en modo alguno el trabajo de Csikos-Nagy. Gracias a él podemos cambiar de horizonte

en los problemas que plantean la evolución y el perfeccionamiento de una economía socialista. Nos condujo a esclarecer puntos delicados de la teoría científica, a tomar un punto de vista diferencial de los problemas y métodos de las economías socialistas y occidentales y a volver a relacionarnos con el eje común de las teorías clásicas. Cabe esperar ahora que el diálogo entablado prosiga para el beneficio de todos.

TEORÍA MARGINALISTA Y TEORÍA MARXISTA DEL VALOR Y DE LOS PRECIOS: ALGUNAS HIPÓTESIS

Pero no existe una relación necesaria; sino una relación puramente fortuita entre la cantidad total del trabajo social invertido para producir un artículo destinado a la sociedad... de una parte, y de otra el volumen en que la sociedad reclame satisfacción de la necesidad que aquel artículo concreto viene a cubrir.

KARL MARX, *El capital*, t. III, p. 190.

INTRODUCCIÓN: Uno de los aspectos más sorprendentes y apasionantes de las discusiones entabladas desde hace algunos años entre los economistas de los países socialistas, es la aparición de un debate sobre la "escasez"¹ de los bienes de equipo y su "valor locacional", etcétera.

Con el concepto de "escasez" no podía dejarse de plantear de nuevo² toda la cuestión de las relaciones entre teoría marginalista y teoría marxista. Sin embargo, y a nuestro parecer en ello radica el interés de este resurgimiento, el debate abierto se ha quedado hasta ahora bajo las sombras que echó sobre esta cuestión la inmensa y confusa polémica de principios de este siglo. La razón de que así ocurra debe buscarse en el carácter práctico de las investigaciones que llevaron a este debate y que estaban orientadas hacia los problemas de la administración óptima de los recursos. Quisiéramos contribuir con algunas hipótesis a la discusión sobre el punto capital de las relaciones entre teoría marginalista y teoría marxista del valor y de los precios.

Nos parece necesario señalar enérgicamente, de antemano, que el uso del "cálculo del margen" no aporta a cualquier doctrina eco-

¹ Y. Kantorovitch: *Calcul économique et utilisation des ressources* (pp. 83 a 91), Dunod, 1963.

² Ver Guy Caire: "Planification soviétique et recherche de la rationalité", *Revue Economique*, mayo, 1963, pp. 384-440. Nové: *The Soviet Economy*, pp. 278-279. Zaubermann: "New Winds in Soviet Planning", *Soviet Studies*, 1960, pp. 1-13. Montias: "Rational Prices and Marginal Cost in Soviet Type Economics", *Soviet Studies*, 1957, pp. 369-379.

nómica garantía alguna de validez teórica. El cálculo del margen es una herramienta matemática para el análisis de los efectos de las variaciones-límite de una variable sobre las variables que se le vinculan. El uso de esta técnica, como de todo procedimiento matemático o estadístico, es indiferente a la naturaleza de las realidades que mide y a la validez de las categorías económicas que definen estas realidades. Por otra parte, el cálculo del margen ha sido utilizado por el marginalismo o por la teoría ricardiana de los precios de mercado, retomada por Marx,³ y no aboga en favor de ninguna de estas teorías. En consecuencia, el problema de la relación entre la teoría marxista y la teoría marginalista del valor no es el de saber cuál de estas teorías aporta fundamentos para usar este cálculo, sino el de saber cuál de ellas informa realmente sobre el valor y el precio de las mercancías.

Históricamente, las dos teorías se enfrentaron presentándose como dos soluciones contradictorias y excluyentes de un mismo problema: por qué bienes de uso diversos se cambian en una cierta proporción que se expresa en la relación de sus precios. En la conciencia de los partidarios de la utilidad marginal y en sus escritos, el marginalismo se presentó explícitamente como un edificio teórico que reconstruía por completo la ciencia económica y de hecho la inauguraba realmente, haciendo tabla rasa de las hipótesis clásicas y marxistas.⁴ Ante esta voluntad militante y apasionada de arrasar con todo lo anterior, los marxistas reaccionaron la mayor parte del tiempo rechazando totalmente los análisis marginalistas.⁵

Nuestra hipótesis es que estas dos teorías no se excluyen totalmente y que así, *en el mismo plano en el cual no se excluyen*, pueden combinarse y ampliar la teoría marxista del valor y de los precios. Esto significa que el marginalismo no sería una alternativa teórica excluyente del marxismo, como lo pensaban sus autores, ni tampoco un conjunto de análisis rechazables radicalmente, como lo pensaban numerosos marxistas. Para probar esta afirmación, necesitamos distinguir con cuidado lo que *creían* ex-

³ Ricardo: *Principles*, Edición Mac Culloch, pp. 37-39, y Marx: *El capital*, III, t. I, p. 195.

⁴ Cf. Rudolf Hilferding: *Böhm-Bawerk als Marx Kritiker*, 1904, *passim*. V. Pareto: *Les systèmes socialistes*, Giard, 1902, t. II, cap. XIII.

⁵ Cf. el reciente artículo de Stollberg: "Zum vulgären Charakter der Methodologie der Grenznutzentheorie", en *Wirtschafts Wissenschaft*, Berlín, enero de 1964. J. Domarchi: *Economie politique marxiste et économie politique bourgeoise*; *Temps Modernes*, octubre de 1946. A. Colombat: *Misère de l'économie politique*, M. Rivière, 1958, caps. 1 y 2.

plicar los marginalistas de lo que *explicaban* efectivamente, es decir, separar su práctica teórica efectiva de la idea que tenían de ella. Este método, que consiste en aislar en un conjunto de proposiciones teóricas las que se derivan realmente de la ciencia y las que se derivan de la ideología, es el método esencial de toda ciencia. De este modo, en la actualidad la física de Newton se desliga totalmente de la idea que su inventor tenía de ella y ya no aparece como el conocimiento último del universo material sino como el de uno de sus niveles.⁶

En esta perspectiva, nos parece que los marginalistas creyeron construir una teoría del valor pero de hecho desarrollaron elementos de una teoría de los precios. Frente a ellos, los marxistas contestaron con una teoría del valor cuando creían además desarrollar una teoría de los precios. Para eliminar todo equívoco, precisemos que no suponemos que el marginalismo explica todos los aspectos de una teoría de los precios y el marxismo ninguna. Nuestra hipótesis es, explícitamente, que el marxismo constituye la única teoría del valor posible y proporciona por ello el fundamento de la teoría de los precios, pero que esta última, para desarrollarse con este fundamento, exige la integración de numerosos análisis marginalistas relativos a la formación de los precios. La teoría marginalista aparece como una teoría parcial de la formación de los precios, parcial pero sin fundamento.

La base de nuestra demostración es la distinción que hace Marx entre el proceso de la formación del valor y el proceso de la realización del valor. La realización del valor es la venta de las mercancías. Las condiciones de esta venta explican el proceso de formación de los precios. En este campo de la formación de los precios, vinculado a las condiciones de venta de las mercancías, nos parece que el marginalismo aporta ciertas explicaciones válidas teóricamente, y al mismo tiempo cree aportar también la explicación del proceso de formación del valor. Desarrollaremos este punto.

Para Marx, una mercancía es un objeto caracterizado por dos propiedades:

- a) Es útil y por eso la mercancía tiene un valor de uso.

La mercancía es en primer término, un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean. El

⁶ Igualmente, cuando Marx pudo realmente aislar en Smith y Ricardo lo que procedía de la ciencia de lo que procedía de la idea que el sabio se hacía de la economía, dejó de ser simplemente el filósofo crítico de los *Manuscritos económico-filosóficos* (1844), para convertirse en el economista capaz de modificar el estado

carácter de estas necesidades, el que broten por ejemplo del estómago o de la fantasía, no interesa en lo más mínimo para estos efectos.⁷

b] Se cambia en una cierta proporción por bienes de utilidad distinta. Tiene un valor de cambio y sólo tiene este valor de cambio porque tiene primero un valor de uso para otros.

Para poder realizarse como valores, no tienen más camino que acreditar-se como valores de uso. El trabajo humano invertido en las mercancías sólo cuenta en cuanto se invierte en una forma útil para los demás. Hasta qué punto ocurre así, es decir, hasta qué punto esos productos satisfacen necesidades ajenas, sólo el cambio mismo lo puede demostrar.⁸

Para Marx, el valor de cambio de una mercancía es la cantidad de trabajo social gastado en su producción. Marx señala como capital constante (c) el conjunto de los medios de producción y de las materias primas necesarias para la fabricación de cualquier producto útil, y como capital variable (v) la suma de los salarios de los obreros. Estos últimos, con el gasto de su fuerza de trabajo, producen el equivalente de su salario y un excedente no pagado. Este excedente es la plusvalía (p).

El valor de una mercancía al salir de la empresa es:

$$V = c + v + p^9$$

($c + v$) constituye el capital invertido por el propietario del capital y (p) la valoración de este capital. El proceso de forma-

teórico de su ciencia. Cf. nuestro artículo: "Economie politique et philosophie", La Pensée, Nº 111, oct.-nov. 1963.

⁷ El capital, t. I, p. 3.

⁸ Ibid., t. I, p. 49. Marx subraya particularmente, desde las primeras páginas de El capital, las siguientes distinciones:

"Un objeto puede ser valor de uso sin ser valor [de cambio]. Así acontece cuando la utilidad que ese objeto encierra para el hombre no se debe al trabajo. Es el caso del aire, de la tierra virgen, de las praderas naturales, de los bosques silvestres, etc. Y puede, asimismo, un objeto ser útil y producto del trabajo humano sin ser mercancía. Los productos del trabajo destinados a satisfacer las necesidades personales de quien los crea, son, indudablemente, valores de uso, pero no mercancías. Para producir mercancías, no basta producir valores de uso, sino que es menester producir valores de uso para otros, valores de uso sociales. Finalmente, ningún objeto puede ser un valor [de cambio] sin ser a la vez objeto útil. Si es inútil, lo será también el trabajo que éste encierra; no contará como trabajo ni representará, por tanto, un valor." (El capital, t. I, p. 8; ver nota de F. Engels a la 4ª edición.)

Marx agrega por otra parte que la conciencia, el honor, etc., pueden tener un precio sin tener valor de cambio.

Señalemos que Auguste Walras criticó a J. B. Say al demostrar, con el ejemplo del aire, que puede haber ahí utilidad sin valor de cambio. De la nature de la richesse et de l'origine de la valeur, p. 35.

⁹ Se supone aquí, en abstracto, que la producción de una sola mercancía implica el consumo de todo el capital constante.

ción del valor y de la plusvalía (valoración del capital) ocurre, por lo tanto, dentro del conjunto de empresas y se presenta a la vez como un proceso micro y macroeconómico.

La teoría marxista del valor pone, pues, en evidencia el hecho de que cuando el conjunto de las mercancías se presenta en el mercado para ser vendidas, estas mercancías ya costaron a la sociedad una parte de sus recursos y de su tiempo disponibles. Por lo tanto, ya fueron pagadas por la sociedad sin haber sido vendidas y esto constituye su valor de cambio. Deben entonces ser vendidas para que su propietario recupere el capital invertido para su producción ($c + v$) y obtenga utilidad, es decir, saque de la venta de sus mercancías un excedente del capital sobre el monto del capital invertido ($C^2 - > C^1 + \Delta C$).

La recuperación de este capital invertido y la obtención de una utilidad dependen, por lo tanto, del precio en que será vendida la mercancía. El proceso de formación de los precios no es, por ello, el proceso de formación del valor, sino el de la realización posible del valor en el caso de que el precio de una mercancía corresponda a la suma de los costos sociales de su producción y a su valor. Así, cuando la mercancía-valor se presenta en el mercado en busca de un precio, ejecuta un "salto mortal",¹⁰ el de transformarse en una cierta cantidad de dinero.

Empero, si la oferta de las mercancías rebasa la demanda líquida, una parte de las mercancías no se venderá, o se venderá a un precio inferior al costo de su producción real, y por ello una parte del trabajo social habrá sido superfluo y, "por tanto inútil".¹¹ Los recursos de la sociedad habrán sido en parte desperdiciados. Por el contrario, si la oferta es inferior a la demanda, todas las mercancías serán vendidas independientemente de su costo, hasta el momento en que la necesidad líquida de estos productos esté saturada. El juego de la oferta y la demanda desemboca, por lo tanto, en la formación de un precio de mercado, que es un precio de equilibrio sin que por eso corresponda realmente al valor de la mercancía y a su costo social de producción. Este aspecto del mecanismo de la formación de los precios, por medio de la relación de la oferta y la demanda, es el que analiza comúnmente la teoría marginalista del valor y proporciona al respecto cierto número de explicaciones válidas. A este nivel, que un marginalista no distingue del de la formación del valor, la formación de los precios parece depender totalmente de la medida de la "ne-

¹⁰ El capital, t. I, p. 66.

¹¹ Ibid., p. 67.

cesidad social" de los bienes producidos y de la naturaleza de las preferencias de los consumidores. El valor de los bienes parece nacer de estas preferencias y "remontarse"¹² del consumo a la producción, y este movimiento aparente está planteado por los marginalistas como el movimiento real de la formación del valor, cuando sólo es un aspecto real del movimiento de la formación de los precios y de la realización más o menos adecuada del valor.

Este breve análisis pone en evidencia, como lo había mostrado Marx, hasta qué punto la noción de precio es más compleja que la noción de valor y hasta qué punto difiere de ella. Sin embargo, la diferencia precio-valor no rompe el vínculo del valor y del precio. Marx, siguiendo a Ricardo, retoma la hipótesis de que, según la relación que existe entre la oferta y la demanda, el precio de una mercancía se fijará en torno al valor de mercado de las mercancías producidas con el menor costo, si la oferta excede la demanda, o en torno al valor de las mercancías producidas con el costo más elevado, si la oferta es inferior a la demanda. Estos dos casos extremos son los costos límites de la producción de las mercancías.¹³ El proceso de formación de los precios, lejos de estar totalmente separado del proceso de formación del valor y únicamente vinculado a la intensidad de la necesidad social, queda vinculado al proceso de formación del valor. Este vínculo se pone particularmente de manifiesto cuando se aborda la evolución de los precios en un período largo. Marx, siguiendo a Ricardo, planteaba la hipótesis de que los precios en una economía de mercado *tienden* a muy largo plazo a igualar el valor, evolucionando en el sentido de los costos de producción. A este respecto, es significativo que A. Marshall, en sus *Principles of Economics*, después de haber abordado como marginalista el problema de la formación de los precios a corto y medio plazos, retome la teoría ricardiana para explicar los precios a largo plazo.¹⁴ A

¹² Cf. G. Pirou: *L'utilité marginale de C. Menger à J. B. Clark*, pp. 164-176, 240-247. Ver la célebre exposición de la utilidad marginal y el ejemplo de los cubos de agua en Ch. Gide: *Principes d'économie politique*, 1903, pp. 57-58; y la exposición de G. Pirou de las "Théories modernes", del valor y de los precios en: *Economie libérale et économie dirigée*, Sedes, 1946, cap. II, pp. 63-88.

Para una formulación más moderna, matemática: Dorfman, Samuelson y Solow: *Programmation linéaire et gestion économique*, 1962, cap. 13 sobre el equilibrio general; y la crítica de los postulados implícitos de Pareto en Koopmans: *Three Essays on the State of Economic Science*, p. 53.

¹³ El capital, t. III, p. 189.

¹⁴ *Principles*, 1890, t. V, cap. 3, § 7, ed. Macmillan, 1961, p. 291: "Así podemos concluir como regla general que a medida que sea más corto el período que examinemos, tendremos que tomar más en cuenta la influencia de la demanda sobre

largo plazo las fluctuaciones se eliminan y así "las causas persistentes dominan totalmente el valor".¹⁵

En esta óptica, el análisis marginalista aparece como una explicación parcial del papel de la oferta y la demanda en la formación de los precios a corto y medio plazos. Por medio de las fluctuaciones de estos precios la evolución de la tendencia a largo plazo se explica por la evolución de las condiciones de la producción. Al combinar estos resultados, se vuelve posible una teoría general de los precios en economías de mercado. También deberían tomarse en cuenta los diversos grados de competencia de los productores y de los consumidores en el mercado. Según la capacidad de los productores de controlar la oferta,¹⁶ las fluctuaciones entre precio y valor serán más o menos grandes, realizándose transferencias de plusvalía hacia los sectores monopolizados en detrimento de los demás sectores. En consecuencia, la teoría del valor debe desembocar en una teoría de los precios, desarrollada en función de la evolución de las condiciones de la producción, de la oferta y la demanda y de la naturaleza competitiva o monopolística de la producción y de la distribución. Marx indicaba al parecer esta tarea cuando escribía:

Para que los precios a que se cambian entre sí las mercancías correspondan aproximadamente a sus valores sólo es necesario: 1º que el cambio de las diversas mercancías deje de ser un cambio puramente casual o simplemente ocasional; 2º que, siempre que se trate del cambio directo de mercancías, éstas se produzcan de una y otra parte en *las cantidades proporcionales aproximadamente necesarias para el cambio*...; 3º refiriéndose a la venta, que ningún monopolio natural o artificial permita a uno de los contratantes vender por más del valor o le obligue a desprenderse de sus mercancías por menos de lo que valen.¹⁷

Representamos en el esquema 1 los procesos de la formación del valor (costo social de producción) y el de su realización (precios-utilidades). Quisimos hacer resaltar el hecho de que el sistema de precios se constituye en la coincidencia del valor de las mercancías y de la necesidad social solvente. En consecuencia, la teoría marxista del valor proporciona el fundamento teórico del análisis de la relación valor-precio y puede integrar elementos del análisis marginalista de la formación de los precios en

el valor; y que, a medida que este período sea más largo, más importante será la influencia que ejerza el costo de producción sobre el valor."

¹⁵ *Principles*, p. 291.

¹⁶ J. Marchal: *Le mécanisme des prix*, pp. 266 a 282. Chamberlin: *La théorie de la concurrence monopolistique*, caps. 5 y 7.

¹⁷ El capital, t. III, p. 182. Subrayado por nosotros.

función de la escasez relativa de los bienes.¹⁸ A la vez, puede aclarar la naturaleza de esta escasez, que se expresa en el juego de la oferta y la demanda con más profundidad y exactitud que en la propia doctrina marginalista. Ello es así por dos razones:

1] En el seno mismo del proceso de producción capitalista, la teoría marxista, siguiendo a los clásicos, pone en evidencia la relación social entre la clase capitalista que posee el monopolio de los medios de producción y del dinero y la clase obrera, obligada a vender constantemente su fuerza de trabajo en el mercado del trabajo. Esta relación, fundada en la desigualdad del acceso a los medios de producción, determina la desigualdad entre las dos clases en el acceso al producto social. La teoría de la producción proporciona, por lo tanto, la base de la teoría de la distribución social, por medio del mecanismo de los salarios y de las utilidades. De este modo, se desprende de ella el principio que organiza la demanda líquida y determina los límites y en parte la composición de esta demanda (bienes necesarios, bienes de lujo, etc.). Abre la posibilidad para una teoría unificada¹⁹ de la producción y de la distribución.

¹⁸ Habíamos redactado este desarrollo cuando Leif Johansen, profesor del Instituto Económico de Oslo, nos envió su artículo de agosto de 1963: "Some Observations on Labour Theory of Values and Marginal Utilities."

El autor desarrolla un modelo matemático simple al tratar los efectos de las funciones de preferencia de los capitalistas sobre las cantidades de mercancías producidas y sus precios y llega a conclusiones cercanas a las nuestras. Ver, del mismo autor:

"A note on Aggregation in Leontief Matrices and the Labour Theory of Value." *Econometrica*, 1961, Nº 2.

"Marxism and Mathematical Economics", *Monthly Review*, enero de 1963.

En el mismo sentido: R. Cameron: "The Labour Theory of Value in Leontief Models", *The Economic Journal*, marzo de 1952; M. Morishima y F. Setón: "Aggregation in Leontief Matrices and the Labour Theory of values", *Econometrica*, Nº 2, 1961; R. Meek: *Studies in the Labour Theory of Values*, Londres, 1956; O. Lange: *Introduction to Econometrics*, 1959, cap. II, "Market Analysis", pp. 95 y 185.

¹⁹ Por ello, también la posibilidad de una teoría rigurosa del ingreso nacional. Es necesario precisar que *El capital* contiene elementos de una teoría del ingreso nacional sin elaborar, propiamente hablando, esta "teoría". Marx describe el funcionamiento de una economía que se apoya exclusivamente en las relaciones capitalistas de producción. El modelo de esta economía, por tanto, se ha simplificado y no corresponde a la economía real de un país capitalista.

"Pues aquí sólo existen dos clases: la clase obrera, que no dispone más que de su fuerza de trabajo, y la clase capitalista, monopolizadora tanto de los medios de producción como el dinero" (*El capital*, t. II, p. 375).

La crítica de Marx que realizan J. Marchal y J. Lecaillon en su obra: *La répartition du revenu national* (t. 3, "Modèles classiques et marxistes") cae por esto mismo: "Hubiese sido natural reconocer, al lado de los trabajadores y de los capitalistas, la existencia de otros tipos de agentes y por ende de participantes en la distribución del ingreso nacional" (Marchal, p. 377).

Ver nuestro capítulo "Las estructuras del método de *El capital* de Karl Marx".

Las "necesidades sociales", es decir, lo que regula el principio de la demanda, se halla esencialmente condicionado por la relación de las distintas clases entre sí y por su respectiva posición económica, es decir, en primer lugar, por la proporción existente entre la plusvalía total y el salario y, en segundo lugar, por la proporción entre las diversas partes en que se descompone la plusvalía (ganancia, interés, renta del suelo, impuestos, etc.); por donde vuelve a demostrarse aquí que nada absolutamente puede explicarse por la relación entre la oferta y la demanda si no se expone previamente la base sobre la que descansa esta relación.²⁰

2] Al vincular la producción y la distribución la teoría marxista aborda, por lo tanto, el análisis de la relación entre la oferta y la demanda de un modo macroeconómico, y trata las preferencias de los individuos en el marco de las relaciones sociales globales a que pertenecen.²¹ La teoría marxista tiene, pues, la posibilidad teórica²² de entender al consumidor tal como es, es decir, ni como un sujeto abstracto y universal arrancado a las relaciones sociales y que regula la demanda según el principio natural de la igualación de las utilidades marginales ponderadas,²³ ni como sujeto con necesidades singulares y sin relación con las de cualquier otro individuo.²⁴ La demanda no aparece ya como una realidad abstracta totalmente determinada o totalmente indeterminada, sino como una realidad concreta, contradictoria, determinada globalmente y a la vez indeterminada parcialmente.²⁵ La teoría marxista permite analizar la demanda sin limitarse a los excesos abstractos o las incapacidades del marginalismo, considerado aquí como una concepción especulativa del sujeto económico y del fundamento de sus actividades.²⁶ La teoría de la oferta y

²⁰ Marx, *El capital*, t. III, pp. 185-186.

²¹ Comparar, en esta óptica, con el análisis del marxismo de P. L. Reynaud en *La psychologie économique*, 1954, p. 96, donde el autor confronta el marginalismo y el marxismo declarando que el marxismo es una teoría más "sociológica" que psicológica.

²² Lo cual no significa que los marxistas utilicen siempre, en la práctica, esta posibilidad y realicen un análisis científico de la evolución de las necesidades y de la demanda social.

²³ Cf. la crítica del marginalismo en Vuaridel, *La demande des consommateurs*, cap. I, sobre la base de encuestas estadísticas entre los consumidores.

²⁴ Ya Charles Gide escribía en 1903 en los *Principes d'économie politique* (página 60): "Esta teoría (el marginalismo) que explica bastante bien los hechos cuando se trata del hombre aislado, de Robinsón, no puede explicarlos cuando entramos al mundo real, el del cambio, sino por medio de maniobras abstractas. En efecto, puesto que el valor es totalmente subjetivo habrá tantos valores como compradores y vendedores en el mercado y será necesario, por tanto, llegar a precisar un valor único, el valor de cambio."

²⁵ Esto fundamenta la utilización del cálculo estadístico.

²⁶ Desde cierto punto de vista, el keinesianismo y el poskeinesianismo han abandonado ciertos postulados marginalistas, en la medida en que desarrollan una teoría macroeconómica que aparece como un retorno a los clásicos.

la demanda, lejos de ser el punto de partida simple de la economía política, es su punto de llegada complejo.

La oferta y la demanda, cuando se las analiza a fondo, cuando se lleva el análisis más lejos, se constata que *presuponen* la existencia de las diversas clases y subclases entre las que se reparte la renta total de la sociedad para ser consumida por ellas como tal renta y de las que, por tanto, *parte la demanda* formada por la renta; por otra parte, para comprender el juego de la oferta y la demanda entre los propios productores como tales, *es indispensable penetrar en la estructura de conjunto del proceso capitalista de producción*.²⁷

El marxismo, al ofrecer la posibilidad de un análisis científico de los sujetos económicos *reales* y de su comportamiento en un campo de relaciones sociales históricamente determinadas, pone en evidencia el carácter especulativo de la filosofía marginalista del sujeto económico, *al tomar en serio la existencia fáctica* de las necesidades sociales, que constituían el objeto de las construcciones ideales de esta filosofía y el punto de partida de las ideas que tenían los marginalistas de las relaciones económicas y de sí mismos en cuanto teóricos de estas relaciones. En el marco de las hipótesis que presentamos, el marxismo, desde nuestro punto de vista, puede poner al descubierto el carácter "ideológico" del marginalismo como filosofía económica (esto ya se hizo) y a la vez retomar por su cuenta, fundamentándolos, los resultados objetivos del marginalismo como práctica del análisis de la formación de los precios (esto apenas se ha empezado).

Aquí concluye nuestro análisis de las relaciones entre la teoría marxista y la teoría marginalista del valor y de los precios, frente a los problemas del análisis de una economía mercantil capitalista. La posibilidad de combinar estas dos teorías al nivel en que no se excluyen (teoría de los precios), parece descansar, en último análisis, en el hecho de que la categoría de los precios es más compleja que la del valor. Partiremos ahora de este hecho para presentar algunas hipótesis sobre el papel que juega el sistema de los precios en el logro de un desarrollo económico óptimo en el marco de una economía planeada socialista.

En general, la posibilidad de un desarrollo económico óptimo parece depender de tres condiciones:

1. La posibilidad de conocer con suficiente aproximación la demanda social (composición y evolución).
2. La posibilidad de combinar del mejor modo posible los medios de producción para satisfacer esta demanda.

²⁷ Marx, *El capital*, III, 1, p. 209, subrayado por nosotros.

3. La posibilidad de que la sociedad en conjunto controle realmente la utilización de los recursos disponibles.

Cuando se reúnen estas tres condiciones en el marco de un sistema económico, éste se vuelve teóricamente apto de lograr una asignación óptima de los recursos. En el marco histórico actual, estas condiciones parecen haberse reunido en los sistemas económicos socialistas.

Sólo allí donde la producción se halla sujeta al control preestablecido de la sociedad, puede ésta establecer la *coordinación* necesaria entre el volumen del tiempo de trabajo social invertido en la producción de determinados artículos y el volumen de la necesidad social que estos artículos vienen a satisfacer.²⁸

Por lo tanto, la administración óptima de una economía significa la mejor combinación técnica de los recursos "medios", teniendo en cuenta el mejor conocimiento posible de la estructura de las prioridades sociales (necesidades sociales, fines-objetivos). Dejaremos a un lado el problema de saber cómo conocer científicamente la estructura futura de las prioridades sociales, base del establecimiento de un programa objetivo de la producción. Si suponemos resuelto este problema, surge otro que trataremos de formular lógicamente del modo más claro posible: dado un programa de objetivos de producción y de consumo finales para el último año de un plan, ¿tiene la elección de este programa efectos sobre el sistema de precios existente en el momento en que se toma esta decisión?; si esta decisión tiene efectos sobre el sistema de precios,²⁹ ¿de qué modo este último registrará tales opciones futuras, de tal modo que pueda facilitar su realización proporcionando a los agentes económicos un sistema de referencias que les permita un cálculo económico eficiente y que vuelva así posible una administración óptima de los recursos, de acuerdo con los objetivos del plan tanto al nivel microeconómico como al macroeconómico?³⁰

²⁸ Marx, *El capital*, t. III, p. 191.

²⁹ Particularmente sobre el sistema parcial de precios que constituye el conjunto de los precios de los medios de producción.

³⁰ Esta fórmula no significa que supongamos que sea posible construir un sistema de precios único, de tal modo que todas las decisiones tomadas, descentralizadamente, sobre la base de estos precios, se combinarán de manera tal que se produzca un desarrollo general óptimo. El problema consiste en determinar rigurosamente la naturaleza de las decisiones por tomar al nivel central y al nivel descentralizado. Según la naturaleza de las decisiones y el nivel en que deben tomarse, pueden concebirse diversos sistemas de precios, que sería preciso articular entre sí, de tal modo que fuese posible la mejor combinación de decisiones económicas, independientemente del nivel en que se tomasen. Sobre este punto, Malinvaud escribe, a propósito del

La teoría marxista supone que el valor de un producto es la cantidad de trabajo social (muerto + vivo) gastado para producirlo. Supone que el precio de este producto se establece por la confrontación de un trabajo pasado (valor) y la importancia de una necesidad presente (demanda social). Por medio de esta confrontación los productos y los medios de producción aparecen como más o menos "escasos". Según nosotros, en una teoría marxista desarrollada el precio debe ser considerado como una categoría más compleja que el valor, porque no sólo expresa el costo social (valor de cambio) sino también la utilidad y la escasez sociales (valor de uso). En el marco de una economía planeada se plantea conscientemente una confrontación general de los medios de producción disponibles en el presente con los objetivos de producción y de consumo futuros. La confrontación se hace, por lo tanto, al nivel social, entre las fuerzas productivas y las necesidades presentes y futuras de la sociedad, es decir, el consumo actual o diferido de los bienes.

Sin embargo, según la naturaleza de los objetivos manejados por los planificadores, las capacidades de producción disponibles en el año inicial del plan aparecerán como más o menos escasas. Si se escoge satisfacer la necesidad de utilizar un coche particular optando por la multiplicación de estos coches o por la creación de un lote nacional de coches rentados a los consumidores, se modifica la demanda de acero futura y la relación entre las capacidades actuales de producción de acero, de hule, etc., se modifica también por esta demanda futura.

Esta relación traduce la restricción que ejerce sobre el presente el futuro escogido y esta restricción determina la "escasez" relativa de las capacidades de producción presentes en relación con este futuro. Sin embargo, esta relación no determina de modo

artículo de Koopmans y Heckmann "Assignment Problems and the Location of Economic Activities" (*Econometrica*, enero de 1957, pp. 53-76):

"Si se admite que cada fábrica utiliza productos fabricados por otras fábricas y si se tienen en cuenta los gastos de transporte... nos parece que es posible imaginar sistemas de precios o de alquileres que permitan mantener un equilibrio por el simple juego de las decisiones descentralizadas". (*Documentation Economique*, 57/1320).

En el mismo sentido, P. Massé declaró en el Congreso celebrado en París en junio de 1963 sobre las posibilidades de la investigación de operaciones en los países en vías de desarrollo: "Existe la obligación de rebasar lo marginal, es decir, una optimización basada en precios que traducen características diferenciales del medio económico. La acumulación de operaciones marginalmente ventajosas puede conducir, en efecto, a una situación globalmente desfavorable, como lo muestran ciertos excesos de la concentración industrial y urbana".

El análisis marxista debe tener muy en cuenta esta reflexión crítica de los marginalistas sobre sus propios principios precisamente cuando deba integrar los aspectos racionales del análisis marginalista.

unívoco la "escasez" de las capacidades de producción, porque esta escasez depende también de las técnicas que se elijan para obtener los consumos finales, de las elecciones efectuadas en materia de localización, etc. La determinación de la escasez sólo puede ser el término de un análisis que proceda por aproximaciones sucesivas. Por lo tanto, no existe escasez "en sí" de los recursos sino una escasez relativa a las necesidades y a los medios. En la práctica de la planeación, el presente ya no está totalmente determinado por el pasado y el porvenir y no es la simple prolongación del pasado, su extrapolación. El presente es el punto de encuentro contradictorio de las dos restricciones, la de los medios que deja el pasado y la de las necesidades que impone el futuro. En este contexto práctico, se plantea el problema de expresar en el sistema precios de los medios de producción no sólo su valor (costos sociales de producción) sino su escasez comparada con las exigencias del futuro. Si el sistema de precios no traduce estas opciones futuras orientará el cálculo económico hacia inversiones que no correspondan al programa óptimo de la realización del plan. Por lo tanto, para una utilización racional de los recursos, es necesario que el sistema de precios no sólo exprese más fielmente los costos reales de producción³¹ sino que traduzca con bastante exactitud la escasez relativa de los bienes de equipo. Esta formulación se encuentra con la de Kantorovitch y su tentativa de definir "evaluaciones objetivamente determinadas" y "evaluaciones locacionales" del equipo³² en el seno de un sistema

³¹ Es la vía que han seguido los trabajos de Csikos-Nagy en Hungría y de otros investigadores en la U.R.S.S. y en Alemania oriental. Ver nuestro artículo "La medida del valor, problema de gestión óptima de una economía socialista".

Ver Samsonov: "La correspondance entre la somme des prix et la somme des valeurs dans l'économie de l'U.R.S.S.", *Ekonomiceskie Nauki*, 1960, 1, pp. 26-31; Kondrasev: "Problèmes de prix, coûts et rentabilité", *Deng'gi i Kredit*, 1961, 9, pp. 15-23.

Aun si se suponen resueltos los tres problemas del cálculo del valor: transformación del trabajo complejo en trabajo simple, transformación de trabajo muerto en trabajo vivo y paso de la compatibilidad microeconómica a la compatibilidad macroeconómica, el problema de la mejor utilización de los recursos no ha sido por ello resuelto, si no se tiene en cuenta la relación entre los recursos y los objetivos de producción.

³² Kantorovitch: *Calcul économique et utilisation des ressources*, 1963, pp. 83 ss.

Ver C. Sarthou: "Méthodes mathématiques et gestion économique en U.R.S.S.", en *Gestion*, noviembre de 1961, pp. 410-418. El autor considera que la teoría de los precios de Kantorovitch elimina enteramente el punto de vista de la teoría marxista del valor y se desarrolla sobre la base de la teoría marginal del valor. No somos de esta opinión y pensamos que Kantorovitch desarrolla una teoría de los precios sobre la base de la teoría del valor y no fuera de ella o contra ella.

Cf. Kantorovitch, pp. 75-77. Ver también Minc: "L'efficacité économique des investissements dans l'économie socialiste", *Ekonomista*, 1961, pp. 515-526; Bilek: "L'influence du facteur temps sur le calcul de l'efficacité des investissements", *Statisticky Obzor*, 1961, 1, pp. 11-14.

de precios. Este último se presenta como un sistema de índices de los costos ponderados con un sistema de índices de escasez, teniendo en cuenta los objetivos del plan. Tal sistema proporciona entonces la base para el cálculo de la eficacia de las inversiones.

La eficiencia (que enfrenta el valor de las inversiones con el valor de la producción) no se calcula con base en los precios en vigor y los precios de costo, sino con base en las evaluaciones de la producción objetivamente determinadas por la situación y el plan óptimo.³³

Tal sistema de precios permitiría, por lo tanto, tomar decisiones a escala local, de acuerdo con los objetivos globales del plan, y facilitaría el establecimiento de una relación flexible entre decisiones centralizadas y decisiones descentralizadas, es decir, de una relación exacta entre los sujetos económicos que tienen realmente a su alcance el control de las fuerzas productivas, independientemente del marco jurídico en el cual encuentran o no un estatuto.

Sin embargo, el verdadero problema planteado por el establecimiento de tal sistema de precios no es su existencia, sino su evolución a medida que se realizan los objetivos del plan, porque los coeficientes de escasez introducidos en el sistema de precios deberán modificarse a medida que se acerque la realización del plan y el sistema de los precios deberá traducir esta modificación para que se mantenga una administración óptima de la economía. Esta es la primera dificultad por resolver. Además, a medida que se modifiquen las capacidades de producción de la economía, el sistema de precios deberá registrar los incrementos de productividad obtenidos por la realización del plan y la variación de los costos de producción de los bienes y por tanto de su valor. Finalmente, la última dificultad consiste en que a medida que se realiza el plan, el siguiente plan comienza a tomar forma y de algún modo a presionar bajo el primero. A medida que la escasez inicial de los medios de producción se desvanece, con la realización del plan en curso, deben evaluarse nuevos coeficientes de escasez que traduzcan la relación entre las nuevas capacidades de producción y los nuevos objetivos de consumo, es decir, la demanda final del siguiente plan.³⁴ La dinámica del sistema de precios descansa en esta necesidad de traducir contradictoriamente las transformaciones de la escasez de los bienes en función del pasado y del futuro. Así, la contradicción que la práctica de la administración económica domina se renueva constantemente, pero nunca al mis-

³³ Kantorovitch, p. 219. Es preciso notar que la eficacia de las inversiones en Kantorovitch desempeña el mismo papel que una tasa de actualización.

³⁴ Hemos tratado de traducir estas diferentes variables con el esquema II.

mo nivel. Constituye, por lo tanto, una de las contradicciones históricas que debe dominar una sociedad socialista y la práctica económica de esta sociedad es óptima cuando se descubre el mejor modo de hacerlo.

Nos limitamos a formular conceptual y lógicamente el problema de la relación entre la naturaleza del sistema de precios y la realización óptima de los objetivos de un plan en el seno de una economía socialista. Se plantea la cuestión —y la planteamos a los matemáticos— de determinar los procedimientos matemáticos que permitirían construir este sistema dinámico de los precios y volverlo operativo.³⁵ Sin embargo el problema no es únicamente matemático, sino social, y empieza con el problema de la determinación de las prioridades sociales y de las necesidades consideradas por la política como objetivos de producción. En el fondo de la investigación del óptimo, aparece el problema de saber en qué condiciones lo político puede interpretar objetivamente la evolución de las necesidades sociales. La solución no se encuentra únicamente en un suplemento de matemáticas, sino en un perfeccionamiento de la democracia. Un sistema socialista contiene la posibilidad de este perfeccionamiento, ya que no descansa en la propiedad privada de los medios de producción y excluyó en principio la posibilidad de la explotación de una clase por otra.

Para concluir, nos parece necesario subrayar que la existencia de una diferencia valor-precio no tiene el mismo sentido en el marco de un sistema capitalista y en el marco del sistema socialista. En el primero, traduce la imposibilidad de ajustar conscientemente la producción a la demanda en un régimen de propiedad privada y de competencia. En el segundo traduce a la inversa la posibilidad de controlar el desarrollo económico y de ajustar conscientemente la producción a los objetivos de consumo social planteados por el planificador. Una vez más el mismo elemento —la diferencia valor-precio no tiene el mismo sentido si funciona en el seno de una estructura capitalista o en el de una estructura socialista. Bajo la identidad formal encontramos una diferencia funcional y estructural. Ocurriría lo mismo para otras categorías de la economía política, como salario, capital, etc.

Si el sistema socialista se propone conscientemente eliminar la escasez de un gran número de bienes y sustituir la fórmula "cada uno según su trabajo" por el principio de distribución "a

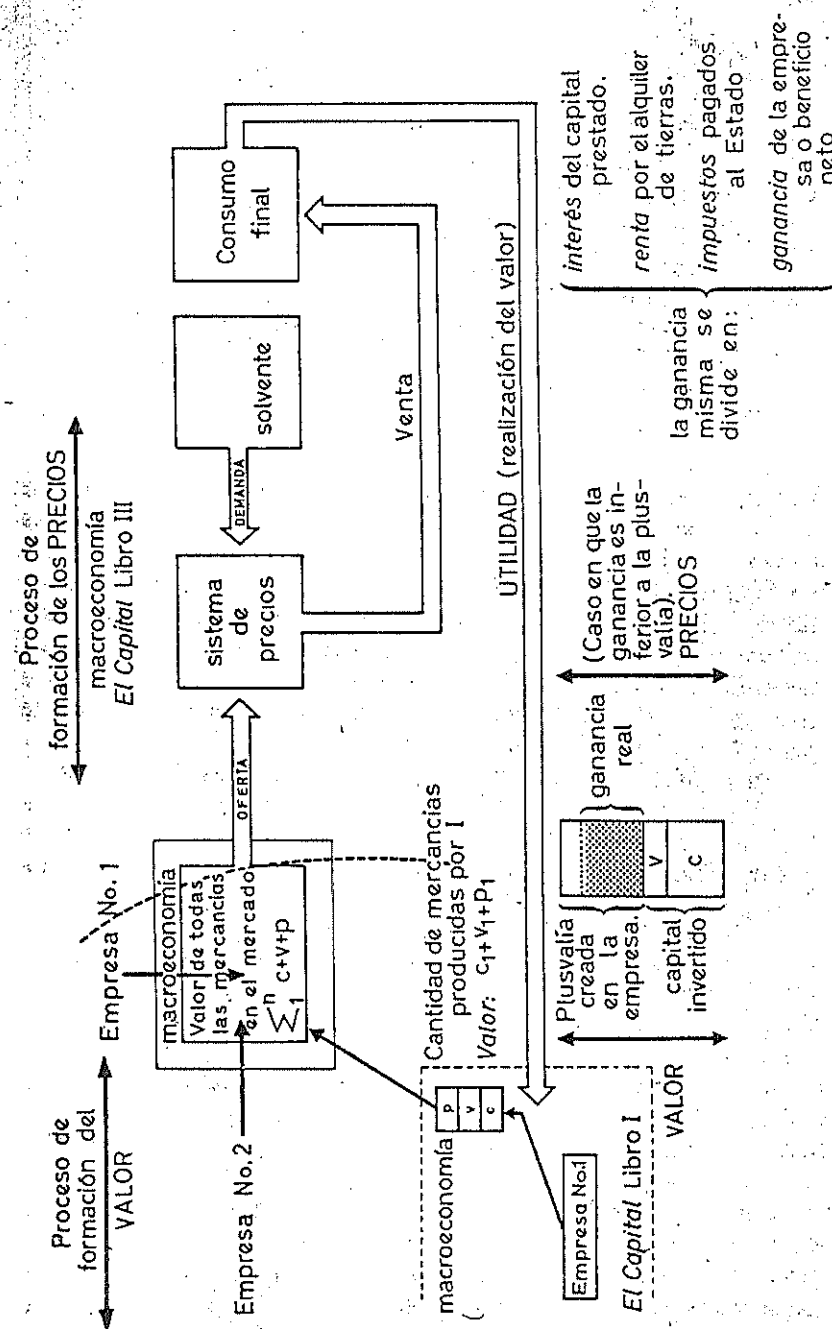
³⁵ Para la determinación del sistema de precios al principio del período, la solución puede hallarse en el método de resolución del problema dual en la programación lineal. El problema radica en dinamizar el sistema.

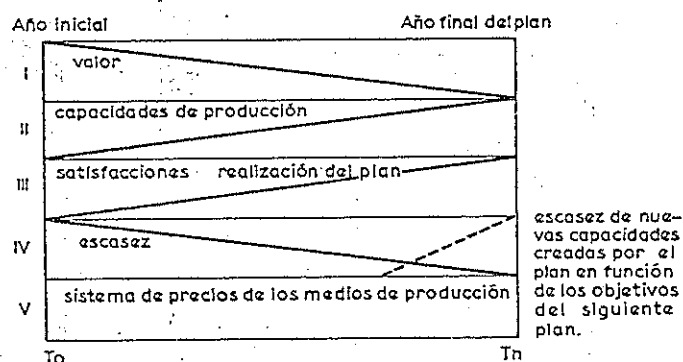
cada uno según sus necesidades", esta perspectiva supone la desaparición final de las categorías de valor y de precio. Sin embargo, y ésta no es una paradoja, tal lucha contra la escasez supone el perfeccionamiento de los medios para medirla y con ello el perfeccionamiento de la teoría del valor y de los precios.

En este contexto, la crítica marxista de principios de siglo que se contentaba con rechazar la filosofía marginalista del valor, sin preocuparse por desprender el significado real de ciertos resultados prácticos del análisis marginalista de los precios, aparece a la vez justificada y rebasada: justificada, porque ponía al descubierto la imposibilidad del marginalismo de informar sobre el costo social de la producción y de las relaciones de clases en la producción, relaciones desvanecidas en la imagen abstracta de una multitud de individuos que maximizan sus utilidades, y rebasada porque la práctica misma del desarrollo socialista exige ahora medir la escasez de las capacidades de producción para triunfar sobre ella y multiplicar las posibilidades de satisfacción colectiva e individual.

Lejos de temer la confrontación con el marginalismo, la teoría marxista de la economía puede enriquecerse con ella y proporcionar a conceptos sin fundamento teórico, el fundamento que les hace falta y que muchos marginalistas desearían.³⁸

³⁸ Cf. I. M. D. Little: *A Critique of Welfare Economics*, cap. 1, "Utilitarian Economic" y su discusión del libro de Arrow: "Social Choice and individual value", en *Journal of Political Economy*, oct. de 1952.





La escasez (iv) disminuye con la realización del plan (iii). Por lo tanto, varía a la inversa de las capacidades de producción (ii) y en el mismo sentido que la disminución del valor de los bienes (i) disponibles en T_0 .

Construir el sistema de precios, consiste, pues, en aplicar (iv) sobre (i), la escasez sobre los costos, y en ponderar los indicadores de valor con índices de escasez. Pero a medida que el plan se realiza, las capacidades de producción evolucionan (ii) y su escasez depende de los objetivos considerados para el siguiente plan. Con esta condición se podría llenar el cuadro (v).

Para construir el sistema de precios en función de estas variables y de estas variaciones es preciso disponer de una herramienta matemática que permita un cálculo eficaz. Con este modelo, en vez de trazar esquemas de ilustración, sería posible construir gráficas de las funciones.

CAPÍTULO TERCERO

RACIONALIDAD DE LOS SISTEMAS ECONÓMICOS

La economía política, en cuanto ciencia de las *condiciones* y las *formas* existentes en las diversas *sociedades* para la producción y el cambio, y, por consiguiente, para la distribución de los productos —la economía política *con tal extensión* aún está por crearse.

Lo que aquí poseemos de ciencia económica se *limita* casi exclusivamente a la génesis y al desarrollo del modo de producción capitalista.

ENGELS, *Anti-Dühring*, 1877, p. 182.

Este artículo, redactado en 1964 y publicado en 1965, confrontaba, dentro de cierta perspectiva, antropología e historia y antropología y marxismo. Actualmente, estos problemas han sido ya ampliamente debatidos y deben serlo, pero ante ciertas posiciones que expresan, por lo menos, falta de información si no de rigor, añadiremos un breve comentario.

El lector descubrirá sin dificultad que la antropología que tratamos no tiene nada que ver con una vaga e ingenua filosofía de la "naturaleza humana" y de los "gustos y las necesidades del hombre", ideología subyacente en el funcionalismo de Malinowski o el culturalismo de Linton y Margaret Mead.

La antropología se presenta aquí primeramente de un modo restrictivo, pero cerca de su práctica real como disciplina teórica que intenta a la vez describir (etnología) y explicar científicamente (teoría antropológica) los mecanismos de funcionamiento de sociedades concretas, llamadas "primitivas" o "tradicionales", términos negativos que desde luego no se precisan y trazan un conjunto de vagos contornos. En último término, una sociedad parece pertenecer al campo de la antropología cuando *no está* estudiada por el historiador, el sociólogo y el economista o *no tiene* las características de las sociedades occidentales, preindustriales o industriales. A veces, incluso, se abandonan al antropólogo fragmentos de una sociedad industrial, generalmente sectores agrícolas, considerados como vestigios de etapas anteriores de su desarrollo.

Independientemente del móvil de su objeto, la antropología plantea realidades históricas y esto nos basta para hacer a un lado dos modos erróneos de confrontar y de oponer la antropología y la historia... Estas últimas se presentan a veces como disciplinas opuestas, porque se avocan a realidades de *especies* opuestas, unas históricas y otras no. Sartre dio a esta tesis una especie de consagración filosófica al afirmar en *La critique de la raison dialectique* que "el hombre *puede* ser histórico... no se podría definir al hombre por la historicidad ya que *existen* sociedades sin historia... la historia misma se vuelve sobre éstas para transformarlas primero en lo exterior y después en y por la interiorización de la exterioridad" (pp. 103-104, nota 2).

Sin embargo, todos los materiales del etnólogo atestiguan sin lugar a dudas que las sociedades que estudia están en la historia, *tienen* una historia, pero se trata de la de estructuras específicas que evolucionan a distintos ritmos.

Aunque estas diferencias de estructuras y de ritmos impongan métodos diferentes para abordarlas y pensarlas, estas diferencias de método no oponen, como algunos quisieran creerlo, una antropología que prefiere el estudio de las estructuras en detrimento del acontecimiento concreto, y una historia que acumula con avidez pero sin gloria más documentos sobre más acontecimientos. De hecho, el antropólogo y el historiador hacen realmente una obra científica cuando piensan el acontecimiento en el seno de una estructura y discernen las estructuras por medio de los acontecimientos. Basta citar los trabajos de R. Firth que siguen durante 30 años la evolución de la sociedad de Tikopia o la obra clásica de P. Labrousse sobre la evolución económica de Francia en el siglo XVIII. Por lo tanto, nada autoriza a transformar en una pseudodisyuntiva de derecho lo que de hecho es incapacidad o negligencia.

Por otra parte, si bien la historia parece acercarse a la antropología al volverse cada vez más un estudio de estructuras, la antropología, a su vez, se acerca cada vez más a la historia, al tratar de eludir, como lo hizo el estructuralismo en cierta época, los temibles problemas de la génesis y de la evolución de las estructuras sociales. Hace mucho tiempo que el lingüista trata de inventar su camino en lo diacrónico y C. Lévi-Strauss reconoció esta necesidad.

Por lo tanto, la antropología de la cual hablamos aquí y en cuya elaboración participamos, no es una ideología filosófica de la naturaleza humana sino una ciencia social despojada del psico-

logismo, del funcionalismo sumario y del culturalismo ahistórico, ciencia que quiere informar de las estructuras sin olvidar su génesis o su evolución y que, finalmente, intenta explicar las estructuras y los acontecimientos concretos, abriéndose paso con las comparaciones necesarias para el descubrimiento de leyes.

Sin embargo, si bien la antropología es a la vez descripción de sociedades particulares, análisis de sus estructuras y teoría del parentesco, de la religión, de la autoridad, etc., este conocimiento sólo se puede constituir articulando diversos niveles de conocimiento e inventando la problemática rigurosa de esta articulación. La antropología económica, por ejemplo, recoge y analiza informaciones sobre el funcionamiento y la evolución de la economía de las sociedades primitivas o tradicionales y trata de construir una teoría de este funcionamiento y de esta evolución. Combina, pues, dos tipos de enfoque, que equivalen a los de la historia económica y de la economía política para el conocimiento de nuestras sociedades.

Empero, la historia, por su parte, al volverse estudio de estructuras, requiere la ayuda y el desarrollo de teorías de la religión, de la política, etc. Por lo tanto, se articula más estrechamente con la economía política, la sociología religiosa, etc., y necesita una reestructuración de su problemática y de sus métodos para lograr esta articulación. Por ello, es obvio que el conocimiento científico de las sociedades que estudian los historiadores no descansa sólo en la práctica de estos últimos, sino igualmente en la de los economistas, de los sociólogos, etc. La historia y la antropología tienden, pues, a elaborarse con base en problemáticas idénticas. Y estas últimas se reúnen con la de Marx.

Como es sabido, *El capital* no es un libro de historia y a pesar de innumerables referencias a la historia de países europeos, sobre todo de Inglaterra, Marx no escribió la historia del capitalismo inglés u holandés, etc. *El capital* se propone elaborar la teoría de la lógica invisible del funcionamiento del modo de producción capitalista. Para Marx, por tanto, el conocimiento real de la historia de las sociedades capitalistas no se reduce a esta teoría, aunque, sin ella este conocimiento resulte imposible.

A través de esta problemática común se trazan las relaciones entre antropología e historia, tomadas, como lo entendemos, como conjuntos teóricos de múltiples niveles, y materialismo histórico, definido como conocimiento científico de la evolución de la humanidad.

Esta antropología y esta historia aparecen entonces como dos

fragmentos del materialismo histórico y de los conocimientos teóricos "regionales" enfocados hacia tipos distintos de sociedad. Sin embargo, cuando la historia pretende ser plenamente tal, es decir, historia universal, cuando la antropología quiere constituirse en teoría general de las diferencias de estructuras entre las sociedades, cada una de ellas debe dejar de ser disciplina regional para penetrar en el campo de la otra e informar de él. Por lo tanto, los proyectos de una historia universal y de una antropología general se superponen y coinciden con el objeto mismo del materialismo histórico.

Tomada en esta perspectiva, nuestra investigación en antropología económica encaja, por lo tanto, en el desarrollo actual del materialismo histórico tanto por su objeto y su problemática formal como por las hipótesis que pone a prueba: definición realista de la economía, definición de un sistema económico como combinación de las estructuras de la producción, de la distribución y del consumo de bienes materiales, noción de reproducción de un sistema, problemática del excedente y de la escasez, noción de correspondencia entre estructuras sociales, noción de propiedades objetivas y de causalidad de las estructuras como contenido de las dimensiones intencionales y no intencionales de la práctica social, y la hipótesis de una evolución multilínea. Por ejemplo, se podrá ver fácilmente que lo que llamamos estructura técnica de la producción corresponde a lo que Marx llama división técnica del trabajo y que lo que llamamos estructura de la distribución (del control real) de los factores de producción es el equivalente de la noción de relaciones de producción, etcétera.

Sin embargo, estas hipótesis no son para nosotros soluciones sino problemas. La existencia de "escaseces artificiales", el hecho de que el parentesco sea en las sociedades primitivas infraestructura y superestructura a la vez y domine la vida social, el hecho de que las diversas estructuras sociales no tengan el mismo objeto ni el mismo ritmo de evolución, etc., todo esto exige reconsiderar las evidencias que a los ojos de numerosos marxistas o no marxistas parecerían ya adquiridas, y el interés de hacerlo no radica sólo en la comprensión de las sociedades primitivas. Por eso, las investigaciones antropológicas proporcionan ya conocimientos insustituibles y de alcance general, porque la antropología tiene una virtud heurística por el rigor que exige el estudio científico de las sociedades cuyas estructuras parecen, a primera vista, extrañas o absurdas a través de los comportamientos de los individuos. En tal virtud, la antropología se propone descubrir una *lógica oculta*

que explique el sentido de estos comportamientos y el funcionamiento de estas estructuras. Por otra parte, éstas son de tales características que es generalmente imposible tratar un aspecto de la vida social, la economía por ejemplo, sin tratar de descubrir su *vínculo interno* o su relación de correspondencia con otros. Finalmente, estas estructuras se presentan de tal modo que por medio de sus vínculos internos una de ellas *domina* la vida social, el parentesco en las sociedades sin clases y lo político-religioso en sociedades estratificadas y de Estado como las de los mayas, de los incas, etcétera.

Por las características de su campo de investigación y de su método, que recoge y trata una información a través de múltiples enfoques teóricos articulados uno sobre otro, la antropología desarrolla y desarrollará un tipo de rigor que mañana muchos historiadores, economistas y hombres políticos no podrán ignorar.

OBJETO Y METODO DE LA ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA

La antropología económica¹ tiene por objeto el análisis teórico comparado de los diferentes sistemas económicos reales y posibles. Para elaborar esta teoría, la antropología económica obtiene su sustancia de las informaciones concretas proporcionadas por el historiador y el etnólogo sobre el funcionamiento y la evolución de las sociedades que estudian. Junto a la "economía política" destinada, al parecer, al estudio de las sociedades industriales modernas mercantiles o planeadas, la antropología económica quiere ser en alguna forma una especie de "extensión" de la economía política para las sociedades abandonadas por el economista. Por lo menos, por su propia proyección, la antropología económica hace aparecer paradójicamente la economía política antigua o reciente como una de sus propias esferas específicas que aclara los mecanismos singulares de las sociedades industriales modernas. Así, por su proyección, toma la responsabilidad de elaborar una teoría general de las diversas formas sociales de la actividad económica del hombre, ya que el análisis comparado necesariamente tendría que desembocar un día en los conocimientos antropológicos generales.

Actualmente, sin embargo, el estudio comparado de los sistemas económicos es más, y otra cosa, que una necesidad teórica

¹ Según Henskovits, el término apareció en 1927, con el artículo de Gras: "Anthropology and Economics". *The Social Sciences and their Interrelation*, Ogburn, pp. 10-23.

impuesta por la preocupación abstracta de entender el campo de la economía política y unificarlo bajo el conjunto de principios de una teoría hipotética.

La urgencia concreta e imperiosa de transformar la parte del mundo aún "subdesarrollada" da un carácter práctico a la exigencia de entender los sistemas económicos de otras sociedades. Por otra parte, es preciso recordar que esta doble exigencia, teórica y práctica, de comparar sistemas económicos diferentes, se manifestó desde el surgimiento de la economía política clásica e incluso fue su razón de ser.

Para los fisiócratas, en busca de los principios de una economía "racional" por "natural",² las estructuras y las reglas económicas del Antiguo Régimen, heredadas del feudalismo, aparecen como trabas al progreso del comercio y de la producción, o sea, al bienestar y a la armonía de la sociedad. Era necesario cambiar o destruir el viejo edificio económico "irracional" para poner el mundo de acuerdo con los principios de la razón natural. Desde su origen, la reflexión económica se encontraba así inmersa en la doble tarea de explicar "científicamente" el diverso funcionamiento de dos sistemas económicos históricos, uno de los cuales estaba en proceso de nacer en los flancos del otro, y de justificar "ideológicamente" la superioridad de uno sobre el otro y su "racionalidad". En esta misma doble vía se mantuvieron A. Smith y Ricardo. En virtud de ello, empero, se planteó que la economía política era a la vez ciencia e ideología, y estaba instalada, por esta dualidad, en una ambigüedad que le era preciso abolir, purificándose sin cesar de su parte ideológica para reconquistarse como campo científico cada vez más amplio. Así, la crítica socialista del liberalismo y de su apología de una sociedad, que los principios del *laissez-faire* y de la competencia debían mantener mecánicamente en un estado de armonía social, puso en evidencia algunos contenidos ideológicos de la economía política clásica y exigió de ella una nueva respuesta científica a problemas que a

² Cf. Mercier de la Rivière: "El interés personal impulsa fuerte y constantemente a cada hombre en particular a perfeccionar y multiplicar las cosas que vende, a ampliar así la masa de placeres que puede proporcionar a los demás hombres, y, finalmente, a ampliar de este modo la masa de placeres que los demás hombres pueden proporcionar a él, a cambio. Le monde alors va de lui-même." (*L'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques*, 1767, cap. XLIV, ed. Daire, p. 617).

En 1904 Rist declaró incluso: "La libre competencia realiza la justicia en la distribución de las riquezas como el máximo bienestar en el cambio y la producción" ("*Economie optimiste et économie scientifique*", *Revue de Métaphysique et de Morale*, julio de 1904).

Ver A. Shatz, *L'individualisme économique et social*, París, A. Colin, 1907, cap. IV.

falta de crítica ideológica, no podía ver o plantear realmente: problema del desempleo, de la desigualdad económica, de las crisis cíclicas, etcétera.

En tales condiciones, se comprende desde aquí que la noción de "racionalidad" esté situada en el centro de toda reflexión económica y sea la más necesaria y la más discutida de todas las categorías de la economía política. Si la antropología económica es una ampliación de la economía política, debe conducirla hacia una renovación de la noción de racionalidad económica. Sin embargo, ello sólo ocurrirá cuando se haya respondido a una cadena de preguntas tan temibles como inevitables:

¿Cuál es el campo de actividades humanas que constituye el objeto propio de la ciencia económica? ¿Qué es un "sistema" económico? ¿Qué se llama "ley" económica? ¿Existen leyes "comunes" a todos los sistemas? Finalmente, ¿qué se entiende por "racionalidad" económica?

Es obvio que en estas pocas páginas sólo podremos abordar estos inmensos temas, y que sólo queremos proponer nuestras reflexiones como simples hipótesis libradas a la duda y a la crítica.

1. LA NOCIÓN DEL SISTEMA ECONÓMICO Y EL ANÁLISIS DE SU FUNCIONAMIENTO

EL CAMPO DE LO "ECONÓMICO"

A primera vista, el objeto de la antropología económica y el estudio de los sistemas económicos parece un campo de contornos netos que se podrían delimitar sin dificultad. Pero antes de preguntarse lo que se entiende por "sistema", es preciso plantearse cuáles son las actividades sociales que el término "económico" permite aislar con rigor de las demás relaciones sociales vinculadas en torno a la política, el parentesco y la religión. Por otra parte, ¿hemos de trabajar en un campo de actividades específicas o en un aspecto específico de toda actividad humana?

La producción de bienes de equipo en los Estados Unidos, la roturación colectiva de un campo por los hombres de un pueblo de Nueva Guinea, la administración del Banco Fugger en el siglo XVI, el almacenamiento de productos agrícolas y artesanales en los graneros del Estado y su distribución bajo el imperio inca, la nacionalización de la propiedad del subsuelo en la U.R.S.S., y el consumo de casas en Abidjan parecen actividades específicamente económicas, pero las entregas de regalos entre clanes dadores y

tomadores de mujeres entre los sianes de Nueva Guinea, la lucha de prestigio y la competencia de dádivas y contradádivas en el *potlatch* de los indios kwakiutl y la ofrenda cotidiana de comidas sagradas a los dioses egipcios, parecen realidades sociales con múltiples significados, cuya finalidad esencial no es económica y donde lo económico sólo presenta una fase de un hecho complejo. Por lo tanto, es preciso preguntarse si existe un elemento común que haga derivar de un mismo campo y de una misma definición, *un campo* particular de actividades y al mismo tiempo un *aspecto* particular de todas las actividades humanas que no pertenecen a este campo.

Contestar a esta pregunta es introducirse en el laberinto oscuro de las definiciones de lo económico y querer poner fin a las interminables y vanas confrontaciones en que se desgarran. Lo económico se definió, primero, de Platón³ a A. Smith, como la riqueza material de las sociedades. Esta definición plantea estructuras del mundo real y por esta razón K. Polanyi la llama sustantiva.⁴ Sin embargo, reducir la actividad económica a la producción, la distribución y el consumo de bienes es amputarla del inmenso campo de la producción y cambio de servicios. Cuando un músico recibe honorarios por un concierto que no produjo ningún bien material sino un "objeto" ideal para el consumo, que es un servicio. La definición antigua de lo económico, aunque no totalmente falsa, no basta para unificar en un solo campo los dos grupos de hechos sobre los que debe informar.

Por otro lado, se quiso ver en la economía únicamente un aspecto de toda actividad humana. Es económica toda acción que combina medios escasos para alcanzar del mejor modo posible un objetivo. La propiedad formal de toda actividad orientada a un fin, de poseer una lógica que asegure su eficiencia frente a una serie de restricciones, se convierte en el criterio del aspecto económico de toda acción. Este criterio lo adoptan Von Mises,⁵ Rob-

³ Platón: *La República*, 369 b a 373 d, ed. Budé; Aristóteles: *La política*, libro I, caps. 2, 3, 4; *Los económicos*, libro II, cap. 1; Jenofonte: *De la economía*; Marshall: *Principles of Economics*, 8ª edición, Macmillan, cap. 1, p. 1: "La economía política o económica es un estudio de la humanidad en los asuntos ordinarios de la vida; examina la parte de la acción individual y social directamente consagrada a alcanzar y utilizar las condiciones materiales del bienestar." Ver sobre la historia del pensamiento económico: Schumpeter, *History of Economic Analysis*, 1955, 2ª parte, caps. 1, 2, pp. 51-142.

⁴ K. Polanyi: "The Economy as Instituted Process", *Trade and Market in Early Empires*, 1957, Free Press. La definición "sustantiva" de lo económico designa un "proceso establecido de interacción entre el hombre y su medio que logra proporcionar de manera continua los medios materiales para satisfacer las necesidades", p. 248.

⁵ Von Mises: *Human Action*, Yale University Press, 1949.

bins⁶ y, más cerca de nosotros, Samuelson⁷ para los economistas y Herskovits,⁸ Firth,⁹ Leclair¹⁰ y Burling¹¹ para los antropólogos economistas, seguidos parcialmente por Polanyi y Dalton.

Ciertamente, el comportamiento de un empresario o de una empresa que se esfuerza por maximizar sus utilidades y organiza en consecuencia la estrategia de su producción y de sus ventas, revela este criterio y parece atestiguar sin lugar a dudas su evidencia. Pero si retomamos la definición de Robbins de la Economía, "ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos alternativos" (p. 6), constatamos que no capta lo económico como tal, y lo disuelve en una teoría formal de la acción orientada a un fin, donde nada permite ya distinguir la actividad económica de la actividad orientada hacia la búsqueda del placer, del poder o de la salvación. A este precio, si toda acción orientada a un fin se vuelve de derecho económica, ninguna lo es de hecho.

Lo absurdo de esta tesis fue puesto en evidencia por uno de sus partidarios más sutiles, R. Burling, que afirmó:

No existen técnicas ni metas económicas específicas. Sólo la relación entre fines y medios es económica... Si todo comportamiento que implica una "asignación" (de medios) es económica, entonces la relación de una madre con su bebé es igualmente una relación económica o, más bien, tiene un aspecto económico al igual que la relación de un empresario con su obrero asalariado (p. 811).¹²

Esta posición lo lleva lógicamente a ver en la teoría freudiana de la personalidad gobernada por el principio del placer, en el análisis de Leach¹³ de los sistemas políticos birmanos, en la teoría

⁶ Robbins: *The Subject Matter of Economics*, 1932, caps. 1 y 2.

⁷ Samuelson: *Economics, an Introductory Analysis*, Nueva York, McGraw-Hill, 1958, cap. 2.

⁸ Herskovits: *Economic Anthropology*, Nueva York, Knopf, 1952, cap. 3.

⁹ Firth: *Primitive Polynesian Economy*, 1939.

¹⁰ Leclair: "Economic Theory and Economic Anthropology", *American Anthropologist*, 1962, N° 64.

¹¹ Burling: "Maximization Theories and the Study of Economic Anthropology", *American Anthropologist*, 1962, N° 64.

¹² R. Firth tomó la misma dirección cuando afirmó en *Elements of Social Organisation*, Watts, 1951, p. 130: "El ejercicio de la elección en las relaciones sociales implica una economía de los recursos de tiempo y de energía. En este sentido, un matrimonio tiene un aspecto económico... enteramente aparte del intercambio de bienes y servicios... pero por convención de la economía se limita a los campos de elecciones que implican bienes y servicios." En virtud de que el hombre, como todo ser vivo, necesita tiempo para hacer cualquier cosa, "cualquier cosa" tendría, "naturalmente", un aspecto económico.

¹³ Leach: *Political system of Hyghland Burma*, Cambridge (Mass.), 1954.

del poder de Lasswell¹⁴ o en el ensayo de G. Zipf¹⁵ sobre "el menor esfuerzo", expresiones equivalentes al principio "económico" del uso óptimo de medios escasos.¹⁶ La vía de este criterio abstracto lo lleva, como el "mal" formalismo, según Hegel, a confundir lo que hay que distinguir en el seno de una noche "donde todos los gatos son pardos".

Desde luego, no es una paradoja pretender que la prueba misma de la incapacidad radical de la teoría formal de la acción, para definir la economía como tal, es la fecundidad misma de la investigación de operaciones que en estos últimos años ha perfeccionado en tanta medida los instrumentos prácticos del avance económico. La teoría formal ve ciertamente en ello el testimonio de su evidencia apodíctica, pero la investigación de operaciones no es una rama de lo económico, sino un conjunto de procedimientos matemáticos de cálculo que permiten minimizar o maximizar el valor de una función-objetivo. Que el objetivo sea la destrucción máxima de los puntos estratégicos de un dispositivo militar enemigo, la circulación óptima de los autobuses parisinos, la transmisión de un flujo de informaciones, la administración "racional" de las reservas de un gran almacén o una partida de ajedrez, los procedimientos matemáticos siguen siendo "indiferentes" a los "objetos" que manipulan y la lógica del cálculo es en todas partes la misma. De este modo, la investigación de operaciones no define ni lo económico ni el arte militar o la teoría de la información. Por lo contrario, para poder ejercerse supone que estos "objetos" existan ya y estén definidos y que su manipulación plantee el tipo de problemas que podrá resolver.¹⁷ Empero, el principio de las prácticas de la investigación y operación—realizar la mejor combinación de los medios limitados para obtener un objetivo cuantificable—es precisamente el principio

¹⁴ Lasswell: *Power, and Personality*, Nueva York, Worton, 1948.

¹⁵ Zipf: *Human Behaviour and the Principle of Least Effort*, Cambridge (Mass.), 1949.

¹⁶ En *Capitalism, Socialism and Democracy*, Schumpeter llegó a afirmar que "la lógica" de la actividad es el fundamento de los principios de "toda" lógica. Este intento excesivo de reducir a o deducir de lo económico lo no económico es el producto habitual del "economismo", imperialismo ingenuo de una ciencia con relación a las demás.

¹⁷ Ver F. N. Trefethen: "Historique de la Recherche opérationnelle" en *Introduction à la recherche opérationnelle* de Mc Closkey y Trefethen, Dunod, 1959, pp. 7-20. Con más exactitud, Pierre Massé escribió en su artículo "Economic et Stratégic": "M. T. Koopmans definió la actividad de producción como la 'mejor utilización' de medios limitados con objeto de alcanzar fines deseados. Por muy diferentes que sean nuestros respectivos fines, me parece que esta definición podría aplicarse con igual validez al arte militar". En *Operational Research in Practice*, Pergamon Press, 1958, pp. 114-131 (subrayado por nosotros).

formal invocado por Robbins, Samuelson y Burling para definir específicamente lo económico. Si la investigación y operación no puede definir los objetos que manipula, tampoco podrá hacerlo el principio que la norma y la fundamenta.

Hemos llegado al término de estos dos análisis, ante una definición real insuficiente por parcial y una definición general "formal" sin poder directo sobre su objeto.¹⁸

El camino para progresar parece claro: desprendernos totalmente del camino sin salida del formalismo e introducirnos en el sendero semiabierto del realismo. Ya que la "definición" realista era insuficiente para amputar lo económico de la realidad de los servicios ¿podemos acaso moldear una definición unificadora al declarar que la economía es la teoría de la producción, de la distribución y del consumo de bienes y servicios?

No es difícil ver, sin embargo, que se cae por razones inversas en la misma incapacidad de la teoría formal. Si la producción de servicios es económica, entonces lo económico absorbe y explica toda la vida social, la religión, el parentesco, la política y el conocimiento. De nuevo todo se vuelve económico de derecho y nada lo es de hecho.

¿Acaso estamos condenados, como lo piensa irónicamente Burling, a decir que lo económico es la producción, la distribución y el consumo de servicios "económicos", y a encerrarnos definitivamente en esta bella tautología? La respuesta es negativa, porque la definición realista es falsa cuando hace que pertenezca a lo económico *toda* la producción de servicios y todos los aspectos de un servicio cuando sólo pertenece a lo económico un *aspecto* de todo servicio.¹⁹ Retomemos el ejemplo de un músico o de un cantante. ¿Qué hay de económico "en su recital"? ¿Acaso la obra de Mozart que interpreta, la belleza de su voz, el placer que da, el prestigio que saca de él? Ninguna de estas cosas, y se trata de una evidencia común. Es económico el hecho de que uno paga por oír este canto y que el cantante recibe una parte de este dinero. Por eso existe un aspecto económico de la relación social entre

¹⁸ Por esta razón, la posición de Polanyi y de Dalton, que pretenden yuxtaponer en un mismo término las dos definiciones de lo económico, una "formal" y otra "sustantiva", nos parece un fracaso teórico. (*Trade and Market*, pp. 245-250). Los propios autores reconocen que estas dos definiciones no tienen ninguna relación y que la definición formal expresa la lógica de toda acción "racional". Su posición de compromiso los coloca así en una situación falsa frente al problema de la "escasez". Cf. Neil J. Smelser, "A Comparative View of Exchange Systems", en revista *Economic Development and Cultural Change*, 1959, vol. 7, pp. 176-177.

¹⁹ Ver en este sentido Walter C. Neale: "On Defining 'Labor' and 'Services' for Comparative Studies", *American Anthropologist*, dic. 1964, vol. 66, p. 1305.

el cantante y su público, y entre el productor y los consumidores de este objeto ideal que es la ópera de *Don Juan*.

Con este "dinero" quizá el cantante podrá vivir, mantener a su familia, perfeccionar su arte y proporcionarse una parte o el conjunto de los bienes y servicios que desea o que le son necesarios. Este dinero es para él, por lo tanto, el equivalente virtual de las condiciones prácticas de la satisfacción de sus necesidades y de sus deseos. La magnitud del dinero que recibe le sirve al mismo tiempo como indicador de su éxito con el público. Pero es difícil pretender que el objetivo prioritario de un artista sea el de maximizar sus ganancias. Es más bien la búsqueda de una mayor perfección en su arte y el reconocimiento de esta perfección por medio del favor y la emoción estética del público. Para el oyente, el precio de su butaca constituye el aspecto económico de su gusto por la música. Esto supone la elección en el uso de sus ingresos y su distribución según una escala personal de preferencias en una serie de objetivos de consumo. En cuanto al propietario de la sala y organizador del espectáculo, su meta es sin lugar a dudas sacar el mayor "ingreso" de la venta de un servicio con una clientela, y esto determina la elección del artista, el precio de las butacas, la frecuencia de las representaciones, etc. Pero también se puede suponer que el concierto es gratuito, que la ópera es una empresa estatal y que los gastos del espectáculo están cubiertos por el Estado, sin que éste saque de él ninguna utilidad monetaria.

En lugar del cantante de ópera, se puede tomar el ejemplo de un "brujo" malinké que canta frente a un príncipe Keita las hazañas de Soundyata, el legendario rey de la antigua Mali.²⁰ El aspecto económico de su actividad no se manifestará esta vez en el dinero ganado, sino en los regalos y los favores que le dará el amo de la casa. Y el brujo canta bien y saca acordes maravillosos de la Kora para obtener estos regalos, pero no es porque canta y toca maravillosamente por lo que le dan regalos. Para el príncipe el renombre del brujo es el espejo de su propio prestigio y la magnificencia de sus dádivas el símbolo visible de su propio poder.

Con la misma perspectiva, es posible analizar las ofrendas de un sacerdote a su dios y las dádivas de los fieles a este sacerdote, y los regalos de un clan tomador a un clan dador de mujeres. En cada una de estas relaciones sociales, intervenga o no el dinero, el aspecto económico es el de cambio de un servicio por bienes y

²⁰ V. Monteil: "Les empires du Mali", *Bulletin du Comité d'Etudes historiques de l'A.O.F.*, 1929, tomo XII, pp. 291-447.

servicios.²¹ De este modo, a condición de no reducir el significado y la función de un servicio a su aspecto económico o deducir este significado y esta función de este aspecto, lo económico puede definirse sin riesgo de tautología como la producción, la distribución y el consumo de bienes y servicios. Constituye a la vez un campo de actividades específicas (producción, distribución y consumo de bienes materiales: herramientas, instrumentos de música, libros, templos, etc.) y un aspecto específico de todas las actividades humanas que no pertenecen propiamente a este campo, pero cuyo funcionamiento acarrea el cambio y el uso de los medios materiales. Lo económico se presenta, por lo tanto, como un campo específico de relaciones sociales a la vez exterior e interior respecto a los demás elementos de la vida social, es decir, como la parte de un todo que sería a la vez exterior e interior a las demás partes, como la parte de un todo orgánico. La tarea del antropólogo economista consiste en analizar esta exterioridad y esta interioridad y en penetrar al fondo de su campo, hasta que éste se abra sobre otras realidades sociales y encuentre en ellas la parte de su sentido que no encuentra en sí mismo. A medida que la economía de una sociedad es más compleja, más parece funcionar como un campo de actividad autónoma gobernado por sus propias leyes y más el economista tendrá la tendencia a considerar con preferencia esta autonomía y a tratar como simples "datos exteriores" los demás elementos del sistema social. La perspectiva antropológica, como lo subraya Dalton,²² por lo contrario, prohíbe describir lo económico sin mostrar a la vez su relación con los demás elementos del sistema social.

LA NOCIÓN DE "SISTEMA"

Una vez reconocido el campo de lo económico, es preciso esclarecer una de sus "propiedades": la de presentarse como "sistema".²³ Otros campos de la naturaleza y de la cultura poseen esta

²¹ Cuando un cantante profesional canta en el matrimonio de su hermano para complacer a los invitados, su conducta carece de sentido económico. Si canta en una venta de "caridad" y renuncia a sus honorarios, su conducta tiene un aspecto económico.

²² Dalton: "Economic Theory and Primitive Society", *American Anthropologist*, 1961, N° 63.

²³ Para numerosos economistas, la existencia de "sistemas económicos" sería un hecho histórico tardío, característico sobre todo del mundo occidental en su evolución reciente. A. Marchal, en su manual: *Systèmes et structures économiques*, P.U.F., 1959, p. 210, escribe: "La economía patriarcal nos parece demasiado primitiva y demasiado desorganizada como para que merezca el calificativo de 'sistema'. En él, el padre distribuye el trabajo entre los miembros de la familia, ampliada por la

misma propiedad, puesto que se habla de "sistema nervioso", de sistema "político", de sistema filosófico, etc. Por tanto, es preciso definir esta propiedad común a cualquier sistema "de objetos" posibles.

Propondremos que se entienda por "sistema": "un conjunto de estructuras vinculadas entre sí por ciertas reglas (leyes)". De este modo, se nos remite a la noción de "estructura", la cual consideraremos: "un conjunto de 'objetos' vinculados entre sí según ciertas reglas (leyes)".²⁴ Explicaremos después esta misteriosa dualidad regla-ley. Por "objeto" entenderemos: cualquier realidad posible: individuo, concepto, institución y cosa. Por "reglas" designamos los principios *explicitos* de combinación, de planteamiento de relación entre los elementos de un sistema y las normas *intencionalmente* creadas y aplicadas para "organizar" la vida social: reglas del parentesco, reglas técnicas de la producción industrial, reglas jurídicas de la propiedad de la tierra, reglas de la vida monacal, etc. La existencia de estas reglas permite suponer que en la medida en que se sigan, la vida social posee ya cierto "orden". Todas las investigaciones antropológicas emprendidas con los enfoques de la historia, de la economía o de la etnología, etc., conducen a la hipótesis de que no existe ninguna sociedad sin la organización de sus diferentes actividades según los principios y la lógica de un cierto orden deseado. La tarea de las ciencias sociales es confrontar estas reglas con los hechos para hacer aparecer "leyes". Antes de abordar la noción de "ley" de funcionamiento de un sistema, volvamos a las nociones de "sistema" y de "estructura", para poner en evidencia una característica esencial de sus definiciones, de las cuales sacaremos nuestros primeros principios metodológicos de análisis científico.

En efecto, estas definiciones son "homogéneas" de dos modos.

Las dos designan combinaciones de objetos según reglas, es decir, realidades de tal naturaleza que los objetos en relación y las relaciones de objetos sólo se pueden disociar en ellas mediante la abstracción. Los objetos sin relación constituyen una realidad carente de sentido y las relaciones sin objeto un sentido carente de existencia. Así, todo sistema y toda estructura deben

poligamia y la esclavitud. La cría de ganado es la actividad predominante y los intercambios se reducen a donaciones recíprocas de carácter ceremonial (potlatch) o a un comercio silencioso.

²⁴ Entre los innumerables estudios consagrados a la noción de estructura, citemos los siguientes:

Notion de Structure, xxx Semana de síntesis, Albin Michel, 1957.

Los artículos de Granger y de Greef en los Cahiers de l'I.S.E.A., dic. 1957.

Sens et usages du terme Structure, Mouton, 1962.

describirse como realidades "mixtas", y contradictorias de objetos y de relaciones que no pueden existir separadamente, es decir, de tal modo que su contradicción *no excluya* su unidad.

Las dos designan relaciones del Todo a las Partes. Una estructura y un sistema son totalidades con relación a sus partes. Una estructura es, por tanto, a la vez, un Todo con relación a sus Partes (objetos + relaciones) y una Parte con relación al sistema (estructuras + relaciones) al cual pertenecen. Ocurre lo mismo con un sistema en la medida en que está sumergido en una totalidad más amplia que él. Un sistema económico es, por tanto, un elemento del sistema social o, según la expresión de Parsons,²⁵ un "subsistema" del sistema social. Estas observaciones nos conducen a plantear como principio que es preciso distinguir niveles en todo campo de "objetos" y llevar el análisis de un nivel (estructura o sistema) de tal modo que siempre sea posible volver a encontrar sus vínculos con otros sistemas, volver a encontrarlo como la parte de un todo, aun en el caso de que, en un principio, para facilitar el estudio, se haga "abstracción" de tales vínculos. La necesidad de tomar en serio a la vez la especificidad de los niveles y sus relaciones en el seno de una misma totalidad impide analizarlos de tal modo que se pueda *reducir* un nivel al otro o deducir uno del otro. Por lo tanto, es preciso abordar el problema de las leyes de correspondencia entre estructuras, purificado de toda filosofía implícita de la causalidad en el campo social y de modos prejuiciosos de abordar cada nivel de tal forma que, por ejemplo, se pueda reducir lo no económico a lo económico o deducir uno del otro y viceversa.²⁶ Con este principio, ya que un sistema es una totalidad orgánica de objetos en relación, podemos precisar lo que significa el estudio de las leyes de funcionamiento de un sistema.

²⁵ T. Parsons y Smelser, *Economy and Society*, Routledge, 1956.

²⁶ La imposibilidad de reducir las diversas estructuras de la vida social a una de ellas (material o espiritual) excluye toda concepción lineal y simplificadora de la causalidad en el campo de las ciencias sociales. Cada tipo de sociedad, según parece, está caracterizado por una relación específica entre las diversas estructuras sociales y esta relación fundamenta el peso específico que en él toman la economía, el parentesco, la política, la religión, etc. Esta relación entre las estructuras sociales opera a través y sobre todos los aspectos de la vida social, sin que sea posible localizar su eficacia en alguna parte, en una estructura específica. Así, la acción de la estructura social global se inserta siempre entre un acontecimiento y otro para dar a cada uno la totalidad de sus dimensiones, conscientes o no, es decir, el campo de sus efectos intencionales o no. Entre una causa y un efecto, hay siempre un conjunto de propiedades de la estructura social y ésta rechaza toda concepción simplificada de la causalidad.

LAS LEYES DE FUNCIONAMIENTO DE UN SISTEMA

En el estudio de un sistema, se impone al investigador una doble tarea:

Estudiar cuáles son los elementos de este sistema y sus relaciones en un tiempo (*t*) de la evolución de este sistema (análisis sincrónico).

Estudiar de qué manera estuvieron formados y evolucionaron estos elementos y sus relaciones durante (día) el tiempo que dura este sistema (análisis diacrónico a la vez que teoría de la génesis y de la evolución de un sistema).

El uso de los términos "sincrónico" y "diacrónico" tiene la ventaja de situar en primer plano *el hecho* del tiempo (*χρόνος*)²⁷ y evitar que se crea que el análisis de una estructura puede realmente efectuarse sin el análisis de su evolución. Se prescinde así del viejo lenguaje ambiguo que oponía un "análisis estructural" a un "análisis dinámico", como si uno pudiera existir sin el otro, como si el tiempo fuera una variable exterior al funcionamiento de un sistema que se podía introducir, de golpe, en este funcionamiento.

Por tanto, el estudio de un sistema debería permitir el conocimiento de sus "leyes". ¿Qué se entiende por "ley"? Ha llegado el momento de retomar y esclarecer la relación regla-ley. Si hay leyes de la vida social no pueden, según nuestro punto de vista, confundirse con las "reglas", es decir, los principios explícitos y deseados de organización de la sociedad. Esto supondría que la conciencia rige enteramente el movimiento de la realidad social. A la inversa, la experiencia impide creer que el mundo social funciona sin que las normas deseadas por la conciencia ejerzan un papel en él. La tarea del investigador consiste en confrontar las normas y los hechos, para poner en evidencia *a través de sus relaciones* una cierta necesidad que expresan las leyes de funcionamiento sincrónico y diacrónico del sistema.

Pasar de la descripción de las reglas al establecimiento de las leyes por medio del conocimiento de los hechos es pasar de lo intencional a lo no intencional, y analizar su relación es pensar teóricamente la realidad social tal como se manifiesta y cada uno

²⁷ Para el problema del análisis de los diferentes tiempos históricos propios de las diversas estructuras sociales, ver M. Halbwachs: "La mémoire collective et le temps", *Cahiers internationaux de sociologie*, 1947, pp. 3-31; y sobre todo F. Braudel: "Histoire et sciences sociales", la larga duración, *Annales E.S.C.*, dic. 1958, pp. 725-753. Ver también J. Le Goff: "Temps de l'Eglise et temps du marchand", *Annales*, junio de 1960, pp. 417-423; G. Gurvitch: *La multiplicité des temps sociaux*, C.D.U.

la vive, como una realidad a la vez deseada y no deseada, en la que se influye y se padece, como una realidad "mixta", para retomar la expresión de Platón²⁸ cuando designa el mundo terrestre.

Si la vida social está sometida a ciertas leyes, éstas deben manifestarse en la práctica. Se manifiestan por medio de los reajustes sucesivos que ejerce una sociedad sobre sus propias "reglas" de funcionamiento, cuando la situación (los hechos) lo exige. Mediante estos reajustes que toman a su cargo y modifican la relación de las reglas con los hechos, una sociedad se somete a sus propias leyes sin tener de ellas, necesariamente, una conciencia teórica enteramente explícita o adecuada.

El conocimiento científico trata de ser conciencia teórica explícita. Pero este conocimiento no sólo depende de una problemática teórica rigurosa. Supone igualmente la existencia de una cierta cantidad y una cierta calidad de información sobre el devenir de las sociedades, para tratar de reconstituir su funcionamiento con una aproximación suficiente y por un período suficientemente largo. Sin una cierta cantidad de información, especialmente la que esclarece la génesis y las transformaciones de un sistema, la empresa científica no puede llevarse a cabo. Es posible, si se obtienen ciertas reglas y ciertos hechos acerca de una sociedad, esbozar un análisis sincrónico, plantear "un modelo" de lo que "podía" ser esta sociedad y si se dispone de algunas imágenes sucesivas de ella, intentar un análisis diacrónico proponiendo esquemas de "paso" de un estado a otro del sistema reconstruido.

Así, independientemente de la imperfección de sus instrumentos metodológicos, los estudiosos de la prehistoria, los historiadores y los etnólogos rara vez son capaces de llevar su investigación a su término: el establecimiento de "leyes". Acaso la historia de Francia de 1760 a 1815²⁹ pueda explorarse suficientemente como para intentar la empresa. Quizá los trabajos de R. Firth sobre Tikopia³⁰, realizados durante más de un cuarto de siglo, puedan representar para la etnología una "coyuntura" semejante. El pequeño número de estos casos "favorables" atestigua de inmediato la imperiosa necesidad de multiplicar los trabajos históricos y las investigaciones etnológicas en curso.

Hemos propuesto definiciones abstractas de la naturaleza de un sistema y tratamos de aclarar un poco el objetivo último de todo conocimiento científico, que es el conocimiento de le-

²⁸ Platón: *Timeo*.

²⁹ Cf. los trabajos de G. Lefebvre, Labrousse, Soboul.

³⁰ Firth: *We the Tikopia*, Londres, 1936, y *Social Change in Tikopia*, G. Allen y Unwin, 1959.

yes. Es preciso ahora aplicarlas de modo más apegado al campo propio de lo económico. Para tal "aplicación" es posible utilizar dos vías:

a] Describir los elementos concretos de un sistema real, cubierto de una información suficiente, y encontrar la "explicación" más probable de su funcionamiento, la "lógica" más respetuosa de la secuencia de los acontecimientos que caracterizan la evolución. En el marco de este estudio, que es el del especialista de una sociedad y de una época, esta vía está prohibida.

b] Queda otra ruta, que no explora ya un sistema real sin un sistema "posible", la ruta del formalismo.

EL MODELO FORMAL DE UN SISTEMA ECONÓMICO POSIBLE

¿Qué se entiende por "sistema posible"? Es la representación del elemento común a todo caso posible del género del sistema considerado. La reconstrucción, por ejemplo, del "operador totémico" que nos da Lévi-Strauss,³¹ es la representación del elemento formal común a todo sistema posible de pensamiento totémico. Un elemento formal común es un "factor invariante", lo que subsiste en todas las variedades y variaciones posibles del sistema considerado. El formalismo es un avance "eidético",³² conforme al cual el pensamiento se desliga de todo sistema real para apropiarse todos los sistemas posibles y así encontrar lo real como "lo posible realizado".

En la medida en que, para construir el modelo formal de un sistema económico posible, el pensamiento hace "abstracción de la diferencia" entre los sistemas reales, el avance formalista no constituye realmente el conocimiento de ningún sistema, sino más bien la explicación de una parte de las condiciones de posibilidad de este conocimiento, por medio de la puesta en evidencia de las estructuras formales de todos los sistemas económicos posibles. El avance formalista pertenece, por lo tanto, a la reflexión epistemológica de la ciencia económica sobre sí misma, por medio de las propiedades formales de su objeto.

El error de Edward Leclair³³ no es elaborar un modelo de este tipo, sino pensar que al hacerlo construyó una "teoría general" y probó, contra Dalton, que las leyes de la economía política

³¹ Lévi-Strauss: *La pensée sauvage*, 1963, caps. 5 y 6.

³² Según la expresión de Husserl, que define la fenomenología como una ciencia "eidética" en los *Logische Untersuchungen* y los *Ideen I*.

³³ E. Leclair: "Economic Theory and Economic Anthropology", *American Anthropologist*, 64, 1962, pp. 1187-1188.

elaboradas para nuestro sistema de economía de producción mercantil capitalista son el núcleo de esta teoría general y adquieren así un campo universal de validez. Sólo el estudio de los sistemas reales permitirá "decidir" si las leyes de un sistema se aplican a otro, y elaborar una tipología de las diferentes variedades de un sistema y de las diferentes variedades de sistemas. Podría hacerse la hipótesis de que poco a poco se llegará un día a reunir las condiciones para elaborar una "teoría general" que no fuera "formal". Al iniciar este camino, el enfoque formal permitiría ubicar una cadena de preguntas respecto a los hechos, orientar la investigación hacia ciertas informaciones y, en suma, evitar el atolladero del empirismo elaborando una "problemática". Esta última permitiría normalmente evitar las vanas ilusiones especulativas de la deducción *a priori*, ya que la teoría general no es la teoría formal de los sistemas porque no se puede "deducir" lo real de lo formal ni "reducir" lo real a lo formal. Después de tomar estas precauciones, ¿cuáles deben ser los componentes formales de un sistema económico?

Ya que hemos definido la actividad económica de una sociedad como el conjunto de las operaciones por las cuales sus miembros obtienen, se distribuyen y consumen los medios materiales para satisfacer sus necesidades individuales y colectivas, un sistema económico es la combinación de tres estructuras, la de la producción, de la distribución y del consumo.

Si lo que se produce, distribuye y consume depende de la naturaleza y de la jerarquía de las necesidades en el seno de una sociedad, la actividad económica está vinculada orgánicamente a las demás actividades, políticas, religiosas, culturales y familiares, que forman con ella el contenido de la vida de esta sociedad y a las cuales proporciona los medios materiales de realizarse: por ejemplo, el "costo" de la "vida de los muertos" en los etruscos³⁴ y en los egipcios, los medios para mantener los monasterios de lamas en el Tibet, etcétera.³⁵

LAS ESTRUCTURAS DE LA PRODUCCIÓN

La producción es el conjunto de operaciones destinadas a proporcionar a una sociedad sus medios materiales de existencia.³⁶ De

³⁴ R. Bloch: *Les Etrusques*, Plon.

³⁵ Stein: *La Civilisation du Tibet*, Dunod, 1962, cap. "Economie et société".

³⁶ Wedgwood: "Anthropology in the Field. A Plan for a Survey of the Economic life of a People", *South Pacific*, agosto de 1951, pp. 110-111-115. En realidad, la actividad productiva no se limita a la "subsistencia". Cf. Steiner y Neale: artículos citados. Cf. Lowie, "Subsistence", en *General Anthropology*, pp. 282-320.

finido en esta forma el concepto de producción, se abre a todas las formas posibles de operaciones de este tipo, tanto las que caracterizan a las economías de cosecha, de caza o de pesca donde se "ocupa" un territorio en el cual se "encuentran" los recursos que faltan, como las que caracterizan las economías agrícolas e industriales donde se "produce" lo que se necesita "transformando" la naturaleza. Desde luego, un sistema económico puede combinar la cosecha, la caza, la agricultura, y el artesanado. Históricamente, numerosas sociedades evolucionaron de la economía de ocupación a la de transformación de la naturaleza.³⁷

Su comparación permitiría esbozar una tipología de las formas de vida material que sea a la vez cronológica (histórica) y funcional (lógica). Formalmente, las formas de producción se asemejan en el hecho de que producir es combinar ciertas reglas técnicas (T), recursos (M) herramientas (O) y hombres (H) para obtener un producto (Q), aprovechable socialmente. La producción, combinación funcional de tres conjuntos de variables (los factores de producción M-O-H), toma distintas formas según la naturaleza de las variables y los modos posibles de combinarlas. La relación de las variables entre sí es recíproca. Las materias primas explotadas (M) dependen del estado de las herramientas (O) y de la habilidad (H) que las vuelve explotables. Recíprocamente, las herramientas y la habilidad expresan la adaptación a un cierto tipo de recursos explotables. Por lo tanto, no existen recursos en sí sino posibilidades de recursos ofrecidos por la naturaleza en el marco de una sociedad dada en un momento determinado de su evolución.

En consecuencia, toda explotación de recursos supone cierto conocimiento de las propiedades de los objetos y de sus relaciones necesarias en ciertas "condiciones", y la aplicación de una habilidad que "utiliza" estas necesidades para producir un resultado esperado. Así pues, la actividad productora es una actividad "reglamentada" por "normas" técnicas que expresan las necesidades a las cuales es preciso someterse para triunfar. Por ejemplo, las técnicas de caza implican un conocimiento minucioso de los costumbres de los animales cazados³⁸ y de sus relaciones con la fauna y la flora de su medio; se trata, en suma, de una "ciencia

³⁷ Cf. I. Sellnow: *Grundprinzipien einer Periodisierung der Urgeschichte. Ein Beitrag auf Grundlage ethnographischen Materials*, Berlín, 1961. Sin embargo, es preciso recordar que en una economía de caza, por ejemplo, hay operaciones de transformación de la naturaleza: fabricación de herramientas, armas, vestido, medios de transporte, etcétera.

³⁸ Cf. Birket-Smith, *Mœurs et Coutumes des Eskimo*, Payot, 1955, cap. 4.

de lo concreto",³⁹ que no corresponde a la mentalidad "prelógica"⁴⁰ que todavía hace poco tiempo se atribuía a los cazadores primitivos.

Por lo tanto, todo proceso de producción constituye una serie ordenada de operaciones cuya naturaleza y encadenamiento se basan en las necesidades a las cuales es preciso someterse para obtener el producto final esperado. Estas operaciones se desarrollan, pues, con base en un medio natural y en realidades sociales dadas, que constituyen las "restricciones" a las cuales está sometido el sistema tecnológico de producción, restricciones que "limitan" y determinan las "posibilidades" del sistema y su eficacia.

Mientras menos complejas sean las estructuras productivas, más dependerá la eficacia de un sistema tecnológico de la diversidad de las condiciones naturales sobre las cuales se ejercen.⁴¹ La productividad de un sistema será la medida de la relación entre el producto social y el costo social que éste implica. En la medida en que las operaciones productivas combinan realidades cuantificables (recursos-herramientas-hombres) y necesitan cierto tiempo para llevarse a cabo, el análisis cualitativo y conceptual de un sistema de producción desemboca en un cálculo numérico.

La combinación de los factores de producción se efectúa en cuadros que se llaman "unidades de producción".⁴² Estos cuadros pueden ser la pequeña explotación familiar, la comunidad pueblerina, una empresa industrial, etc. El cuadro depende, por lo tanto, de la naturaleza de los trabajos emprendidos y de los medios disponibles (O, H,) para emprenderlos. En las economías primitivas, ciertos trabajos exigen la cooperación de todos los hombres de la comunidad pueblerina, como en la roturación del campo entre los sianes de Nueva Guinea, o incluso, para empresas que rebasan las fuerzas de comunidades específicas, se requiere la movilización de la tribu o de grupos más amplios. La construcción de inmensos sistemas de riego o de cultivos escalonados, realizada

³⁹ Lévi-Strauss: *La pensée sauvage*, cap. I.

⁴⁰ Lévy-Bruhl: *La mentalité primitive*, pp. 39-47, 85, 87, 104, 107, 520.

⁴¹ Daryll Forde: "Primitive Economics", *Man, Culture and Society*, Shapiro, 1956, p. 331.

⁴² G. Dalton, en su artículo: "Production in Primitive African Economies", *The Quarterly Journal of Economics*, Cambridge, 1962, No. 3, pp. 360-377, rechaza el uso general de la expresión "unidad de producción" (p. 362), bajo el pretexto de que designaría exclusivamente la "empresa" occidental, organización económica sin vínculo directo con las estructuras políticas, religiosas y parentales de la sociedad, y de que su uso haría más oscuro el análisis de las sociedades primitivas, deformándolas. Este punto de vista se vincula a las tesis de K. Polanyi sobre las economías "embedded" y "disembedded" en la organización social, tesis que discutimos más adelante. Sin embargo, Dalton sostiene, en la p. 364, la existencia universal de "grupos de producción".

por las grandes civilizaciones agrarias egipcias⁴³ o precolombinas⁴⁴ supone una división compleja y una dirección centralizada del trabajo. En economías de cazadores como la de los indios pies negros,⁴⁵ se conocían formas de cooperación al nivel tribal y se practicaban dos tipos de caza, según los bisontes estuviesen agrupados en enormes manadas (caza de primavera y verano) o dispersados en pequeños bandos (caza de otoño e invierno). La caza de verano exigía la cooperación y la concentración de toda la tribu, y la de invierno la cooperación de grupos mucho más pequeños que operaban en territorios fijados tradicionalmente. La reagrupación de toda la tribu en primavera abría la temporada de las grandes ceremonias políticas y religiosas. Así, una estrecha adaptación a las costumbres de los animales cazados determinaba un amplio movimiento de sístole-diástole de la vida económica y social. La relación técnica con la naturaleza se cumple, pues, por medio de la división de los papeles de los individuos económicamente activos, es decir, por medio de las relaciones de los "agentes económicos" de esta sociedad en el marco de las unidades de producción. En cierta medida, este marco debe ser compatible con la búsqueda de los objetivos de producción. Por ejemplo, la mecanización de la agricultura supone casi siempre la existencia de grandes explotaciones agrícolas cuyo propietario puede ser un individuo o una comunidad (el Estado). En el caso de los grandes trabajos incas se manifiesta una compatibilidad más compleja entre estructuras económicas y estructuras políticas (gobierno centralizado). Para mostrar los juegos posibles de las estructuras sociales no económicas en la organización social de la producción, daremos un ejemplo abstracto. Supongamos que en el seno de una comunidad pueblerina de agricultores una familia vive de sus derechos de uso sobre un cierto número de parcelas, una parte de las cuales explota sucesivamente cada año. Poco importa que estos agricultores produzcan para su subsistencia o para un mercado. Supondremos únicamente que la mano de obra y los medios de producción de la familia (H, O) no bastan para realizar ciertas operaciones productivas del ciclo agrícola: roturación, cerco, etc. Para obtener el complemento necesario de los factores de producción el jefe de familia llama a sus parientes, a sus aliados, a miembros de una clase de edad, a clientes o eventualmente a trabajadores asalariados. En tales condiciones, el trabajo pro-

⁴³ Hamdan: *Evolution de l'agriculture irriguée en Egypte*, UNESCO, 1961.

⁴⁴ P. Armillas: "Utilisation des terres arides dans l'Amérique pré-colombienne", *Histoire de l'utilisation des terres des régions arides*, UNESCO, 1961, p. 279.

⁴⁵ D. Forde: *Habitat, Economy and Society*, cap. iv, 1934.

ductivo se organiza con la ayuda de servicios personales dados (espontáneamente o a veces por fuerza) por estos trabajadores adicionales a los miembros de la familia, en nombre de sus relaciones familiares, políticas o religiosas. El trabajo es a la vez un acto económico, político o religioso y se vive como tal. Lo económico se presenta entonces como una actividad con múltiples significados y funciones distintas, según el tipo específico de las relaciones existentes entre las diferentes estructuras de una sociedad dada.⁴⁶ Lo económico es, por lo tanto, un campo a la vez interior y exterior a las demás estructuras de la vida social. Tal es el origen y el fundamento de los distintos significados que toman los cambios, las inversiones, el dinero, el consumo, etc., en las diversas sociedades, que no se pueden reducir a las funciones que se asumen en una sociedad mercantil capitalista, analizadas por la ciencia económica.

Nuestro ejemplo nos puso ante el aspecto económico del funcionamiento de las relaciones no económicas, pero si vamos más lejos lo económico no se reduce al funcionamiento de estas relaciones y no puede ser entendido cabalmente a partir de ellas. En efecto, no se capta al nivel de estas relaciones la necesidad de combinar de modo específico los factores de producción para obtener los productos que se necesitan en condiciones ecológicas (M) y tecnológicas (O) dadas. La ciencia económica no es la ecología ni la tecnología y no se disuelve en el estudio del parentesco, de la religión, etcétera.

La economía empieza con el estudio de las relaciones sociales actuantes en la producción y, como se verá pronto, en la distribución y el consumo. Esto abre varias direcciones de investigación. Se puede constatar que a medida que sea más compleja la división social del trabajo, el grupo de parentesco o la comunidad local pierden en mayor medida una parte de sus funciones económicas.⁴⁷ Una parte de la producción se desarrolla fuera del marco familiar o del pueblo, en el seno de distintas organizaciones que

⁴⁶ Por esta razón, la actividad económica asume funciones "de integración" social según la expresión de P. Steiner, "Towards a classification of Labour", *Sociologus*, 1957, vol. 7, pp. 112-130. Cf. también P. Bohannan: *Social Anthropology*, 1963, cap. 14, "The Economic Integration of Society", pp. 229-245.

⁴⁷ Cf. Neil J. Smelser: "Mécanismes du changement et de l'adaptation au changement", *Industrialisation et Société*, simposio de Hoselitz y Moore, Mouton, 1963, pp. 29 a 53 — sobre todo pp. 35 a 37. La sociología ha planteado el problema de la tipología de las formas de agrupamiento a través de la distinción "Asociación-Comunidad", que ocupa el lugar central entre las categorías fundamentales de la sociología, a partir de *Gemeinschaft und Gesellschaft* de Tönnies (1887), *Wirtschaft und Gesellschaft* de Max Weber, 1922, 1ª parte 1 y 2 — hasta MacIver, *Society, its structure and Change*, Nueva York, 1933, pp. 9 a 12, que cita Dalton.

se derivan de grupos sociales más amplios (tribu, Estado, etc.).⁴⁸ En condiciones económicas nuevas, las relaciones de parentesco y las relaciones políticas y religiosas juegan un papel nuevo. La lógica de las modificaciones recíprocas de los elementos de la estructura social es el objeto del conocimiento científico de las sociedades. En el marco de la sociedad capitalista occidental la economía parece regida totalmente por leyes propias. K. Polanyi se funda en esta apariencia para distinguir las sociedades en que la economía está "incrustada" (*embedded*) en la estructura social de aquellas en que no lo está (*disembedded*), como en las sociedades mercantiles.⁴⁹ Esta distinción nos parece equívoca porque en último término "disembedded" sugiere una ausencia de relaciones internas entre lo económico y lo no económico, cuando en realidad en toda sociedad existe esta relación. De hecho, las condiciones propias del funcionamiento de una economía mercantil industrial dan a la economía (por lo menos en el siglo XIX) una muy amplia autonomía en relación con las demás estructuras (el Estado, etc.) y desembocan en la desaparición del control directo del producto por los productores directos o los propietarios. En este contexto histórico específico en que los factores de producción son mercancías apropiadas individualmente, la combinación óptima de estos factores se presenta para su propietario como la que maximiza sus beneficios monetarios. Precisamente en este punto encontramos el problema que analizaremos más adelante de la naturaleza y de las formas posibles de "racionalidad" económica.⁵⁰ Maximizar una utilidad monetaria individual aparece como la forma social específica de racionalidad económica propia de las sociedades mercantiles capitalistas. Esta racionalidad es la de individuos que compiten, propietarios o no de los factores de producción. De ningún modo se reduce a un significado "meramente" económico, ya que significa también el funcionamiento particular de la familia, del Estado, etc., en estas sociedades y su meta, la acumulación de las riquezas monetarias, crea para el individuo las posibilidades de jugar un papel en las estructuras políticas, culturales, etc., de su sociedad. En otras sociedades y en otros

⁴⁸ A propósito del poder tribal y de la economía tribal, Sahlins: "Political Power and the Economy in primitive society", en *Essays in the Science of culture* por Dole y Carneiro, 1960, p. 412.

⁴⁹ K. Polanyi, *Trade and Market in the Early Empires*, 1957, pp. 68, 71.

⁵⁰ J. R. Firth, *Human Types*, 1958, cap. 3, *Work and Wealth of primitive communities*, p. 62; W. Barber, "Economic Rationality and Behaviour Patterns in an Underdeveloped Area: a case study of African Economic Behaviour in the Rhodesias", *Economic Development and Cultural Change*, abril de 1960, No. 3, p. 237. Ver la crítica del libro de Hoselitz, *Sociological Aspects of Economic Growth*, 1960, por Sahlins, *American Anthropologist*, 1962, p. 1068.

momentos de la historia, la racionalidad económica tendrá un contenido totalmente distinto. La prodigalidad del don manifiesto en las competencias o *potlach* será la mejor forma de ahorro en otras sociedades, asegurando a los donadores la seguridad para el porvenir y el prestigio social y político para el presente. Encontraremos de nuevo esta relación interna de las estructuras sociales en el análisis de las formas de distribución.

LAS ESTRUCTURAS DE LA DISTRIBUCIÓN

Las operaciones de distribución son las que determinan, en el seno de una sociedad, las formas de apropiación y de uso de las condiciones de la producción y de su resultado, el producto social. La apropiación de estos "objetos" está sometida en toda sociedad a reglas explícitas que definen los derechos (no escritos o escritos) que los diversos miembros de esta sociedad tienen sobre estos objetos.

1] La primera categoría de las reglas de apropiación y de uso concierne a los factores de la producción (M, O, H). Las reglas que se refieren a la apropiación de los recursos, suelo y materias primas pueden revestir distintas formas, las cuales analiza, por ejemplo, la teoría de los sistemas de tenencia de la tierra.⁵¹ Se puede citar la propiedad colectiva de un territorio de caza de una comunidad de cazadores,⁵² la propiedad común del suelo en el ayllu inca con derecho de uso periódico o hereditario de las parcelas, la propiedad colectiva del subsuelo en un Estado socialista, la propiedad privada alienable, la propiedad eminente del Faraón sobre las tierras de las comunidades pueblerinas, etc. La propiedad puede referirse al agua, como las reglas de uso de las presas de Nigeria entre los pescadores bozos y somonos, o las reglas de uso de los canales de riego en las huertas de Valencia. Las reglas pueden referirse a las herramientas, piraguas, maquinarias, daba, etc., y finalmente a los hombres.⁵³ Así por ejemplo, el amo griego o romano posee la fuerza de trabajo de su esclavo y su persona, mientras que el empresario moderno compra el uso de la fuerza de trabajo de sus obreros pero no tiene ningún derecho sobre su persona.

⁵¹ Por ejemplo, Biebuyck, ed. *African Agrarian Systems*, Oxford, 1963.

⁵² Ver R. Lowie, *Traité de sociologie primitive*, cap. IX, Herskovits, *Economic Anthropology*, cap. XIV, y la querrela entre Speck, Hallowell, Schmidt y Leacock en torno a la prioridad de la propiedad privada o la propiedad colectiva entre los indios algonquinos; Averkieva: "The Problem of Property in contemporary American Ethnography", *Sovetskaya Ethnografiya*, 1961, No. 4.

⁵³ Cf. el "De Jure Personarum" en los Instituta de Justiniano, en *Eléments de Droit Civil Romain*, por J. Heinnecius, 1805, tomo 4, pp. 90-107.

⇒ El propietario privado de la tierra puede ser distinto del propietario de las herramientas y de la fuerza de trabajo con el cual se asocia para constituir una unidad de explotación agrícola (arrendamiento), etcétera.

En una sociedad, las reglas de apropiación y de uso de los factores de producción pueden diferir para cada tipo de objeto y combinarse en un conjunto complejo y coherente.

Así, entre los *siane*⁵⁴ de Nueva Guinea las reglas de apropiación de los objetos materiales (tierra, hacha, vestimenta) o inmateriales (conocimientos rituales) son de dos tipos:

a) alguien tiene derechos sobre un objeto como un padre (*merafo*) sobre sus hijos. Es responsable de ello ante la comunidad y sus ancestros. Ésta es la regla de apropiación de la tierra, de las flautas sagradas y de los conocimientos rituales, bienes de los cuales se tiene la custodia pero que no se pueden transferir;⁵⁵

b) alguien tiene derecho sobre un objeto si es como su sombra (*amfonka*); estos objetos pueden ser la vestimenta, los puercos, los árboles plantados, las hachas y las agujas. Estos bienes están apropiados personalmente y pueden ser transferidos.

Entre estos dos tipos de reglas existe una relación de orden: si se tiene con el suelo una relación "merafo", sólo el trabajo efectuado para plantar árboles da derecho a su apropiación individual (*amfonka*). La existencia de esta relación de orden entre los dos tipos de derechos hace surgir la pertenencia a los grupos como el fundamento del sistema de los derechos, y el control del clan sobre otros grupos dependientes (casa de hombres, familias) y sobre el individuo como el principio rector de este sistema. El sistema en conjunto combina armoniosamente los intereses del grupo y del individuo, limitando por la prioridad absoluta del grupo sobre el individuo las contradicciones que podrían surgir en el control de los recursos escasos.

2) La segunda categoría de las reglas de apropiación y de uso se refiere a los efectos de la producción, el producto final, sea de bienes o de servicios. Esta misma categoría comprende dos tipos de reglas, según el motivo de distribución sea directa o indirecta-

⁵⁴ Salisbury: *From Stone to Steel*, Melbourne University Press, 1962, Para un análisis detallado de este libro ver M. Godelier: *L'Homme*, iv, 4, pp. 118-132.

⁵⁵ La noción de propiedad tiene un campo de aplicación que rebasa ampliamente lo económico. Cf. Lowie: "Incorporeal Property in Primitive Society", *Yale Law Journal*, marzo de 1928, p. 552. Es significativo que entre los *siane* la tierra se jerarquice en la categoría de los bienes sagrados inalienables, propiedad a la vez de los ancestros muertos, de los vivos y de los descendientes que todavía no nacen. Ver también Hamilton y Tili: "Property", *Encyclopaedia of the Social Sciences*, pp. 528-538.

mente económico. En el caso de motivos directamente económicos, es preciso descontar previamente una parte del producto social para renovar los factores de la producción (M, O, H), y asegurar la continuidad de la producción y de las condiciones materiales de la existencia social. Si en cierto período (*t2*) esta parte es superior a la del período precedente (*t1*) la sociedad, si todo permanece igual, ha realizado una "inversión", ampliando sus posibilidades productivas. Si esta parte es inferior, las ha disminuido. A este nivel se esbozan algunas formas de la dinámica de un sistema económico. Así, es preciso descontar previamente del producto agrícola de un año los granos y semillas del año anterior y almacenarlos. Otra razón para constituir reservas es el hecho que la actividad productiva agrícola es a menudo temporal y se requiere esperar varios meses antes de cosechar los frutos del trabajo. En ciertas economías productoras de patatas dulces y de taro, el cultivo y la cosecha son operaciones continuas tanto por razones agrotécnicas como por la ausencia de procedimientos de almacenamiento. Es el caso de los chimbu de Nueva Guinea.⁵⁶

Del mismo modo, en toda sociedad es preciso mantener a los que todavía no producen, los niños, o a los que ya no producen, los ancianos y los enfermos.⁵⁷ Una parte del producto se descuenta para su uso, y su importancia depende principalmente de la productividad del trabajo y del margen del excedente que rebasa las necesidades de la simple subsistencia de los productores. Aquí nos encontramos en la intersección de las reglas que tienen una motivación económica directa o indirecta.⁵⁸ El mantenimiento de los jefes, de los dioses, de los muertos y de los sacerdotes, las fiestas

⁵⁶ P. Brown y H. C. Brookfield: *Struggle for Land*, Oxford, 1963.

⁵⁷ Sería necesario estudiar sistemáticamente las reglas de distribución del producto en sus relaciones con diversas situaciones de coyuntura: (1) abundancia (+), (2) situación que satisface ($\pm$), (3) penuria ($\mp$), (4) hambre ($-$), en un ciclo anual, como entre los esquimales o en ciclos largos que incluyan años de abundancia y de hambre. Sería preciso distinguir las reglas de distribución según la naturaleza de los bienes (alimenticios, herramientas, bienes de lujo, territorios, etc.). Entre los esquimales, en las situaciones de abundancia y de hambre, las reglas previstas para las situaciones 2 y 3, que son las más habituales, no se aplican ya. En situación de hambre, el grupo sacrifica a los improductivos y reserva todos sus medios para los productivos, de los cuales depende la supervivencia del grupo. Esto plantea el problema de la relación entre las instituciones económicas y las "situaciones de escasez" (escasez de caza, de tierra, escasez provisional o permanente, etc.). Cf. la crítica de Polanyi por Smelser en "A comparative view of exchange systems", artículo citado, p. 177.

⁵⁸ Herskovits: *Economic Anthropology*, p. 12. Sobre las reglas de división y distribución de la carne entre los chin, según las relaciones de parentesco y las demás relaciones sociales, ver la fiesta de Khuang Twasi, descrita por H. Stevenson en: *The Economics of Central Chin Tribes*, Bombay, 1944. En Samoa, se dividían los puercos en diez partes destinadas a diez categorías de personas de rangos diferentes (Peter Buck, *Samoan Material Cultures*, Honolulu, 1939).

que marcan el ritmo del nacimiento, el casamiento, la muerte y las expediciones guerreras, y todas estas actividades sociales, suponen el uso de medios materiales y la utilización de una parte del tiempo disponible en la sociedad.

Así, entre los incas⁵⁹ las tierras de las comunidades pueblerinas estaban divididas en tres grupos: las tierras que se dejaban a disposición de los miembros del ayllu, las que estaban reservadas al inca y las que estaban reservadas a los dioses, particularmente a Inti, el dios del Sol. Las tierras del inca y de los dioses estaban cultivadas colectivamente gracias a la mita, tarea a la cual todo hombre casado estaba obligado. El producto de estas tierras se almacenaba en los graneros del Estado y servía para mantener a la nobleza, al clero, al ejército y a los trabajadores que construían las carreteras, los sistemas de riego, los templos, etc. Un cuerpo de funcionarios especializados, los Quipu-Kamayoc, preparaba estadísticas para evaluar las riquezas de las comunidades y de las familias y calcular las cantidades de productos agrícolas y artesanales, el volumen de la mano de obra necesaria para el mantenimiento de la casta dirigente y la realización de las grandes obras públicas y de la guerra. El marco de estas estadísticas era la división de la población total en "diez categorías definidas aproximadamente por la edad aparente y por la aptitud para el trabajo".

Se podría citar también las formas de renta de la tierra en trabajo, en especie y en dinero descontadas por el señor feudal.⁶⁰ El volumen de esta renta dependía generalmente de una relación inestable de las fuerzas entre señores y campesinos. Según esta relación, los campesinos podían ampliar más o menos la parte de su trabajo que se apropiaban y mejorar su explotación agrícola. Otro ejemplo es el de las formas de contrato de aparcería y de arrendamiento que determinan la distribución del producto entre el propietario del suelo (M) el propietario de la herramienta (O) y de la fuerza de trabajo (H). Del mismo modo, por medio de los mecanismos de la formación de los salarios y de las utilidades el ingreso nacional se distribuye entre las clases y las capas sociales de un país capitalista industrial.

Si se analiza el conjunto de las operaciones de distribución se constata pues que algunas de ellas distribuyen entre las actividades no económicas de la vida social, política, religiosa, cultural, etc.

⁵⁹ A. Métraux: *Les Incas*, Le Seuil, 1961. Sobre los aztecas ver el importante artículo de A. Caso: "Land Tenure among the Ancient Mexicans". *American Anthropologist*, agosto de 1963, vol. 65, N° 4, pp. 862-878.

⁶⁰ Cf. Duby: *L'économie rurale et la vie des campagnes dans l'occident médiéval*, tomo I, p. 115.

los medios materiales necesarios para su ejercicio. Aquí también lo económico es inherente a toda actividad no económica y constituye un aspecto de toda actividad humana y, recíprocamente, las actividades no económicas están vinculadas orgánicamente a las actividades económicas a las cuales dan sentido y finalidad. Al mismo tiempo el desarrollo de las actividades no económicas supone la existencia de un excedente económico, es decir, no lo que está "de más",⁶¹ un superávit absoluto, sino lo que rebasa el nivel socialmente reconocido como necesario para la subsistencia de los miembros de una sociedad. En su obra *From Stone to Steel*, donde describe las condiciones y los efectos de la sustitución del hacha de piedra por el hacha de acero entre los siane de Nueva Guinea, Salisbury pudo medir el hecho de que las actividades de subsistencia que tomaban el 80 % del tiempo de trabajo de los hombres equipados con hachas de piedra tomaron 50 % con el hacha de acero. El tiempo "ganado" no fue consagrado por los siane a multiplicar sus medios materiales de subsistencia, sino a multiplicar las actividades extraeconómicas, las fiestas, las guerras y los viajes. Esta elección entre los diversos usos de su tiempo expresa la jerarquía de los valores que los siane atribuían a sus diversas actividades.⁶² Tal ejemplo, que se asemeja al de los tiv

⁶¹ Dalton: "A note of Clarification on Economic Surplus", *American Anthropologist*, 1960, N° 62, en respuesta a Harris: "The Economy has no Surplus", *American Anthropologist*, 1959, N° 61, pp. 185-199, y 1963: "Economic Surplus, once again", *American Anthropologist*, 65, pp. 389-394.

⁶² E. Fisk, en su artículo: "Planning in a primitive Society", *The Economic Record*, 1962, diciembre, pp. 462-478, subrayó, de acuerdo con los análisis de Salisbury, que los siane, aun antes de la introducción de las hachas de acero, producían lo que necesitaban económicamente para su subsistencia y su vida social sin haber alcanzado el máximo de las posibilidades productivas de su sistema. De este modo, podían soportar un crecimiento demográfico y una intensificación de la producción, sin provocar una crisis de su sistema. Fisk denomina esta posibilidad objetiva un "excedente potencial". Respecto a los kuikuru, Carneiro demostró la existencia de tal excedente: "Slash and Burn Cultivation among the Kuikuru and its implications for cultural Development in the Amazon Basin", *The Evolution of Horticultural Systems*, 1961, pp. 47-67.

Es preciso distinguir este excedente potencial de la noción de excedente potencial ya apropiado por los propietarios de la tierra, y los capitalistas industriales, tal como Ricardo y Marx lo plantearon. Para ellos, el excedente ya apropiado puede servir al desarrollo a condición de expropiarlo a los propietarios e invertirlo productivamente.

Cf. el análisis crítico de Paul Baran, *The Political Economy of Growth*, 1957, por Ch. Bettelheim: "Le surplus économique facteur de base d'une politique de développement", *Planification et croissance accélérée*, 1964, pp. 91-126. El análisis de Fisk y el de Bettelheim muestran con evidencias que la posibilidad objetiva de un excedente no conlleva necesaria ni automáticamente un desarrollo económico y social. Para ello, se requieren condiciones sociales y estímulos determinados. Sin esto, la noción de excedente nada explicaría y sobre este punto Dalton tiene razón.

descrito por Bohannan,⁶³ confirma algunos análisis de K. Polanyi y de sus discípulos, Pearson⁶⁴ y Dalton, pero refuta su tesis esencial que hace de la noción de excedentes una hipótesis analítica "que explica" *ex post* los arreglos sociales a la manera de un *Deus ex machina* y que está condenada a quedarse sin prueba o refutación empíricas.

Ciertamente Pearson y Dalton tienen razón al tratar de distinguir las circunstancias y la naturaleza precisas de la existencia de un superávit, un excedente, y al preguntarse si es accidental o permanente, reconocido como tal, etc., y sobre todo, al subrayar con vigor que las consecuencias de un superávit sólo tienen sentido en un marco institucional dado. En el ejemplo de los sianes éstos reconocieron y midieron perfectamente el tiempo ganado con la difusión de las hachas de acero, y lo consagraron a la búsqueda de los fines más valorados a sus ojos, ya que aseguraban el prestigio de los individuos en el seno de la comunidad clánica. Sin embargo, esta intensificación de las actividades más valoradas, hecho que en sí es ya un cambio con relación a la tradición aunque no afecte las estructuras de conjunto, se hizo posible gracias a un cambio tecnológico. En este sentido se supone que la aparición de un excedente hace posible —lo cual no quiere decir necesario— transformaciones estructurales en una sociedad. No existe ninguna relación entre esta afirmación y la afirmación de que la actividad económica precede históricamente a las demás actividades humanas y debe ser necesariamente más valuada que ellas. De hecho, la aportación de Dalton y Pearson consiste en poner en evidencia los errores de un materialismo sumario que postula una causalidad mecánica entre los hechos sociales cuya dialéctica no puede captar. Pero cuando Dalton y Pearson afirman que la noción de excedente es una maquinaria racional sin alcance práctico, toda la teoría y la práctica económica demuestran la falsedad de su posición.

Frente a nosotros, la transformación rápida de los países "subdesarrollados" subraya la prioridad de las inversiones productivas en el desarrollo, es decir, la necesidad de sustraer al consumo inmediato los medios de aumentar el consumo futuro. Por consumo entendemos tanto la alfabetización de las masas, la formación de cuadros y la multiplicación de servicios como la infraestructura de la agricultura y de la industria. Para industrializar, es nece-

⁶³ Bohannan: "Some Principles of Exchange and Investment Among the Tiv", *American Anthropologist*, 1955, vol. 57.

⁶⁴ Pearson: *The Economy has no Surplus: "Critique of a Theory of Development"*, *Trade and Market in the Early Empires*, K. Polanyi, ed. 1957.

sario tener mano de obra que liberará el aumento de la productividad agrícola. Esta lógica de los hechos, guiada por las estrategias del ahorro (forzado) y de la inversión no difiere en naturaleza del "despegue"⁶⁵ del capitalismo industrial y de su gigantesco crecimiento en el siglo XIX. Desde los análisis de Smith, Ricardo y Marx,⁶⁶ hasta las estadísticas de los historiadores como Mantoux⁶⁷ y Labrousse, el mecanismo de la "acumulación del capital" está descrito como un fenómeno de ahorro forzado por parte de los trabajadores y de inversiones en bienes de equipo por parte de la burguesía. Estos economistas e historiadores partidarios de la noción de excedentes son los primeros en subrayar que las transformaciones institucionales en el orden del derecho, del Estado y de la cultura impulsaron las transformaciones económicas y no ven en este papel de las instituciones la prueba radical de la esencia metafísica de la noción de excedente. De hecho, la metafísica existe en los que estaban en busca de un "excedente en sí" y que ya no saben qué hacer con la noción de excedente cuando se encuentran con lo que existe realmente, es decir, excedentes (relativos).

Además, la noción de excedente resulta también oscurecida por la idea que muchos postulan de una causalidad necesaria entre la existencia de un excedente y la existencia de la explotación del hombre por el hombre, lo cual no plantea el problema general de los mecanismos, sino el de los "principios" de la distribución, que puede o no ser equitativa entre los miembros de una sociedad. Desde luego, una misma sociedad puede seguir varios principios según los objetos que se distribuyen. Los sianes garantizan a toda la población un acceso igual al uso del suelo y a las materias de subsistencia. Los bienes de lujo, el tabaco, la sal, etc., dependen de la iniciativa individual. En cuanto a las verdaderas riquezas, plumas, conchas y puercos, soporte material de las prestaciones ceremoniales y del acceso a las mujeres, están controladas por los mayores de las familias y los hombres importantes (bosboi) para los cuales simbolizan el prestigio y el poder. Pero esta desigualdad no significa de ningún modo la explotación de unos por otros.

Del mismo modo, en una comunidad dividida en grupos especializados y complementarios, agricultores, pescadores y artesa-

⁶⁵ Rostow: *The Stages of Economic Growth*, cf. el simposio de 1961 sobre Social Development bajo la dirección de R. Aron y B. Hoselitz.

⁶⁶ Marx: *El capital*, tomo I, caps. XXIV y XXV; tomo III, cap. XLVII.

⁶⁷ P. Mantoux: *La révolution industrielle au XVIII^e siècle*. Paris, ed. Génin, 1961.

nos, el cambio de sus productos permite a todos tener acceso al conjunto de los recursos sin que haya en ello un fenómeno de explotación. En esta perspectiva, la distribución de los productos entre los productores y los individuos consagrados a los asuntos de la política y de la religión es ante todo una forma de cambio entre trabajadores manuales y trabajadores intelectuales, sin explotación de aquéllos por éstos. Este cambio es la contrapartida de un servicio proporcionado a la comunidad y de una función común asumida por los "particulares". La explotación del hombre por el hombre empieza cuando el servicio cesa y existen descuentos sin contrapartida. En general, es en extremo difícil determinar dónde cesa el poder de función y dónde empieza el poder de explotación en las sociedades donde las contradicciones sociales y los conflictos de grupo están poco desarrollados. Tal era el caso de los reinados de Ghana y de Mali, donde una aristocracia asumía las funciones religiosas, políticas y militares en beneficio de toda la tribu y explotaba débilmente a los hombres libres de las comunidades pueblerinas.⁶⁸ A menudo, el desarrollo del poder de una minoría es un poderoso factor de desarrollo económico y social, al menos durante algún tiempo. La unificación de Egipto bajo Menes, el primer faraón, permitió el control de la irrigación del Nilo, con ventaja también para las comunidades pueblerinas.⁶⁹

K. Polanyi, inspirándose en Marcel Mauss,⁷⁰ intentó reducir a tres principios los mecanismos de reparto: los principios de reciprocidad, de redistribución y de cambio. Una ilustración del primero sería el juego de los dones y contradones del potlatch de los kwakiutl, del segundo la redistribución autoritaria de los productos bajo el imperio inca y del tercero la circulación universal de las mercancías, tierra, trabajo y otros objetos en una economía capitalista. Este sugestivo análisis sería más fecundo si tratara de desprender los diversos criterios del "valor" que se atribuye a los objetos dados, redistribuidos o cambiados, porque estos criterios permitirían en definitiva el análisis de las diversas formas de igualdad y desigualdad sociales.⁷¹ Sobre este punto, el análisis

⁶⁸ Mambi Sidibe: *Notes sur l'histoire de l'ancien Mali*, Bamako, 1962. Ver Mauny: *Tableau géographique de l'ouest africain au moyen âge*, Dakar, 1961.

⁶⁹ Willcocks-Craig: *Egyptian Irrigation*, Londres, 1913.

⁷⁰ M. Mauss: "Essai sur le don", *Année sociologique*, 1925, pp. 30-186.

⁷¹ La organización de la redistribución de los bienes por una minoría tribal creó la posibilidad de cierta explotación de la mayoría de los miembros de la comunidad por esta minoría, y a través de este proceso, la posibilidad de la aparición de una "clase" social dominante en el seno de una sociedad tribal. Al mismo tiempo que proporciona servicios religiosos y políticos a la comunidad y favorece una ampliación de la producción y circulación de bienes, esta minoría controla en parte

de las diversas categorías de las estructuras de la distribución nos mostraron el papel estratégico de las operaciones y de las normas de distribución de los factores de la producción en el funcionamiento de las sociedades. En último análisis, estas operaciones controlan las posibilidades de acción que ofrece un sistema social a los individuos y a los grupos que lo desarrollan y lo sufren, posibilidades iguales y desiguales de poder, de cultura y de nivel de vida. Como lo veremos, en conclusión, estas posibilidades de los diferentes sistemas son las que se confrontan en los debates sobre la "racionalidad" económica. Cuando la burguesía francesa abolió en las luchas revolucionarias las estructuras del Antiguo Régimen, lo hizo en nombre de la razón, consciente de abrir para sí misma y para las demás clases sociales posibilidades de desarrollo económico, social y cultural que no podían florecer bajo el Antiguo Régimen. En definitiva, las reglas de la distribución controlan las estructuras del consumo.

LAS ESTRUCTURAS DEL CONSUMO

El consumo de los factores de producción, recursos, equipo y trabajo, no es más que el proceso mismo de producción, cuya existencia y continuidad asegura. Así, está sometido a las reglas técnicas de la producción y a las reglas sociales de la apropiación de los factores de producción. Se opera en el marco de las unidades de producción. El consumo personal, bajo sus formas individual o social, se opera en el marco de unidades de consumo⁷² que pue-

el producto (Tobriand) y a veces una parte de los factores de la producción (la tierra en el Egipto de los faraones, entre los incas, los merina de Madagascar, etc.), y los manipula asimismo para su ventaja particular. Se plantea aquí el problema de la aparición de una desigualdad social permanente y del paso de la sociedad sin clases a una estructura de clases, pero ni Polanyi ni Sahlins ni Bohannan la plantean cuando analizan el funcionamiento del principio de redistribución. Preocupados con razón, como Sahlins, por rechazar las interpretaciones excesivas de Bunzel, Radin, etc., que "encontraban" comportamientos "capitalistas" de explotación del hombre por el hombre entre los chukchee o los yurok, o como J. Murra por refutar las interpretaciones "feudales" o "socialistas" del imperio inca, estos autores veían en la redistribución una simple ampliación del principio de reciprocidad que preside las relaciones de parentesco y de alianza. Al hacerlo, nos parece que ocultaban el carácter opresivo real del poder aristocrático, como lo han hecho, por otra parte, los mitos justificativos de este poder, que lo presentan como un rasgo específico del viejo mecanismo de reciprocidad. R. Bunzel: "The Economic Organization of primitive Peoples", *General Anthropology*, pp. 327-408; J. Murra: "On Inca Political Structure", *Systems of Political Control and Bureaucracy in Human Societies*, 1958, y "Social Structure and Economic Themes in Andean Ethnohistory", *Anthropological Quarterly*, abril de 1916, pp. 47-59; I. Shapera y J. Goodwin: "Work and Wealth", *The Bantu-speaking Tribes of South Africa*, pp. 150 ss.

⁷² La unidad de consumo para un producto es el último eslabón social en que opera la última distribución de este producto, antes de que entre en el consumo

den a veces coincidir con las unidades de producción como en el caso de una pequeña explotación agrícola.⁷³ A menudo, la base del establecimiento de las unidades de consumo es el parentesco. El núcleo familiar, y la familia ampliada, el clan y la tribu, pueden constituir, según las circunstancias, el marco del consumo. En los sianes, la mujer prepara el alimento y lo lleva a su marido, quien lo distribuye a todos los miembros de la casa de hombres. Otra parte la consume la mujer, sus hijas no casadas y sus hijos no iniciados. Así, en el consumo se expresan todos los valores del sistema social, por medios como las elecciones y las prohibiciones alimenticias, por ejemplo. Una vez más lo económico no encuentra totalmente en sí mismo su sentido y su finalidad.

Con el proceso de consumo se concluye la descripción de los componentes formales de todo sistema económico posible. Este "modelo" proporciona las líneas directrices de una "problemática" del análisis económico, es decir, una cadena de preguntas que deben orientar la interrogación de los hechos. ¿Qué procedimientos tecnológicos utiliza una sociedad?, ¿qué eficacia tienen?, ¿cuáles son las reglas de la apropiación y del uso de los factores de producción?, ¿cuáles son las reglas de la apropiación y del uso de los productos?, ¿cuáles son los marcos y las formas del consumo?, ¿cuál es la unidad interna de estas estructuras, y cuáles sus relaciones con las demás estructuras de la vida social?

En definitiva, vemos que toda producción es un acto doble, sometido a las normas técnicas de una relación determinada de los hombres con la naturaleza y a las normas sociales que rigen las relaciones de los hombres entre sí en el uso de los factores de producción. La solidaridad orgánica de las estructuras de un sistema económico se manifiesta por medio de la complementariedad y la circularidad de los procesos, en los que la producción permite el consumo y éste, a su vez, permite la producción.

El análisis sincrónico y diacrónico de los sistemas económicos puede ahora definirse con más precisión, en el marco de esta problemática. El análisis sincrónico tratará de reconstruir en un cierto momento de la evolución de un sistema, el funcionamiento de las estructuras de la producción, de la distribución y del consumo. El análisis diacrónico se propondrá reconstruir la génesis de los elementos del sistema y de sus relaciones y luego seguir la

final individual o social. La unidad de consumo no es un "marco" social vacío, porque está regido por una autoridad social determinada (jefe de linaje, etc.) que tiene el poder de distribuir y asignar.

⁷³ A menudo, no hay coincidencia; Cf. Daryll Forde: "Primitive Economics", artículo citado, p. 335.

evolución de su funcionamiento por medio de una serie de imágenes sincrónicas del sistema. Confrontando las reglas y los hechos tratará entonces de determinar en qué condiciones el sistema varía o queda invariable, así como de desprender sus leyes de funcionamiento.

Utilizaremos esta problemática para tratar rápidamente los dos problemas que se perfilaban en la encrucijada de nuestros caminos: ¿Por qué una teoría formal no es una teoría general? ¿Tiene la noción de racionalidad económica un contenido científico?

2. EL PROBLEMA DE UNA "TEORÍA GENERAL" Y DEL DERECHO DE "EXTENDER" LAS CATEGORÍAS Y LAS LEYES DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Al construir el modelo formal de un sistema económico posible procedemos haciendo voluntariamente *abstracción de todas las diferencias* existentes entre los sistemas reales. El avance permitiría aislar los elementos comunes formalmente idénticos entre estos sistemas. Pero "formalmente" no significa "realmente" idéntico. A nivel de un análisis formal que en principio se realiza por abstracción de las diferencias reales no se dispone de ningún "criterio" para decidir si dos sistemas son realmente idénticos o diferentes. Para decidirlo es preciso analizar los sistemas tal como son, a fin de descubrir si pertenecen a un mismo tipo real de sistema. Este análisis procede entonces sometiéndose a los hechos concretos, que en modo alguno pueden deducirse de los principios formales. Por esta vía es posible encaminarse a una teoría general verdadera que tiene como tarea pensar la identidad y a la vez la diferencia de los sistemas.

Con este enfoque puede esperarse que se logre decidir *verdaderamente* si las leyes de un sistema "se aplican" a otros sistemas y si existen leyes "reales" comunes a todos los sistemas.⁷⁴ Esto

⁷⁴ No parece necesario subrayar que el problema se plantea a los historiadores tentados de proyectar sin cesar sobre las sociedades antiguas y no occidentales las categorías de "esclavitud", de "feudalismo", de "capitalismo", etc. Respecto a la antigüedad, ver la célebre controversia sobre el "capitalismo" antiguo y las tesis de E. Meyer y Von Pölmann, analizadas por E. Will: "Trois quarts de siècle de recherches sur l'économie grecque antique", *Annales E.S.C.*, marzo de 1954, pp. 7-22 y las exposiciones de M. Finley y E. Will sobre "Trade and Politics in the Ancient World" en el Congreso Mundial de Historia Económica de 1962 en Aix-en-Provence. Respecto al feudalismo, recordemos las críticas de M. Bolch y R. Boutruche respecto a los pretendidos feudalismos "exóticos" del Egipto antiguo, los hititas, etc. (con excepción de Japón). Cf. Boutruche, *Seigneurie et Féodalité*, 1958, libro II, caps. 1 y 2. Igualmente, en etnología se habla comúnmente de "feudalismo africanos" respecto a los antiguos Estados africanos. Por ejemplo, J. M. Maquet: "Une hypothèse pour l'étude des féodalités africaines", *Cahiers d'Études Africaines*, 1961, N° 6.

muestra suficientemente que la elaboración y el contenido mismo de una teoría económica general se confunden con la meta última de la antropología económica, tal como la definía antiguamente R. Firth:

Lo que se requiere de la economía primitiva es que el análisis del material de las comunidades no civilizadas se maneje de tal suerte que sea directamente comparable con el de las comunidades modernas, comparando hipótesis con hipótesis y de este modo permitiendo que, en último análisis, se formulen generalizaciones que asimilarán los fenómenos de las comunidades civilizadas y de las no civilizadas, conociendo los precios o ignorándolos, bajo un conjunto de principios que conciernen al comportamiento humano y que será verdaderamente universal.⁷⁵

Si como lo muestra la experiencia común, los sistemas económicos son a la vez idénticos y diferentes —actualmente, por ejemplo, los sistemas capitalista y socialista— pensar su realidad no puede significar reducir o rechazar sus contradicciones. Si se considera sólo la diferencia de los sistemas, quizá se respete su singularidad, pero cuando ésta se salva, se pierde la inteligibilidad, porque el pensamiento se encuentra frente a una diversidad que impide toda comparación de realidades radicalmente heterogéneas. Por el contrario, si se consideran sólo las semejanzas parece que se ha salvado la inteligibilidad, pero la singularidad se pierde en una totalidad homogénea donde ya sólo se descubren ligeros matices. Si se piensa la realidad tal como es, con sus contradicciones, cabe esperar que la teoría económica escape de este vaivén incesante e irrebasable entre dos semiverdades que juntas no llegan a ser una —es decir, esperar que se corte el nudo gordiano de las viejas paradojas del conocimiento histórico, incapaz de pensar simultáneamente la estructura y el acontecimiento y de pensar el tiempo.

Empero, la actitud predominante de los economistas y de los antropólogos consiste en reducir o negar las diferencias entre los sistemas económicos, creyendo que así desembarazan su campo de contradicciones. Esta actitud parece apoyarse fuertemente en hechos reunidos empíricamente. En las economías primitivas, existe la división del trabajo, el comercio exterior, el dinero, el crédito y el cálculo, como en nuestras economías mercantiles modernas. A partir de esto, todo parece autorizar a Herskovitz o Leclair a postular que:

Todo mecanismo e institución económica que conocemos existe prácticamente en alguna parte en el mundo sin escritura. Las distinciones que hay

⁷⁵ Firth: *Primitive Polynesian Economy*, 1939, p. 29.

que trazar entre economías primitivas y no primitivas son en consecuencia de grado más que de naturaleza.⁷⁶

Entonces se cuenta con la teoría general aun antes de buscarla, ya que estaba formulada de antemano, porque si sólo hay diferencias de grado entre todas las economías conocidas, las leyes de la economía mercantil, descubiertas por la economía política clásica, tienen un campo de validez universal y se “vuelven a encontrar” en todo sistema posible. Lo superior explica lo inferior, lo complejo es el desarrollo de lo simple en el seno del cual ya estaba preformado, en germen. Desde hace mucho Goodfellow sacó con firmeza la conclusión: La antropología económica será la economía política “liberal” o no “existirá”.⁷⁷

... La proposición de que exista más de un cuerpo de teoría económica es absurdo. Si el análisis económico moderno, con sus conceptos instrumentales, no puede tratar a la par los problemas del aborigen y del londinense, no sólo la teoría económica sino también las ciencias sociales en su totalidad pueden desacreditarse considerablemente, porque los fenómenos de las ciencias sociales sólo pueden ser si son universales... En efecto, cuando se pregunta si la teoría económica moderna puede considerarse como aplicable a la vida primitiva sólo podemos contestar que si no se aplica a toda la humanidad carece de sentido, porque no existe ningún abismo entre lo civilizado y lo primitivo; un nivel cultural se fundamenta imperceptiblemente en otro y con frecuencia a más de un nivel en una sola “comunidad”.

Si la teoría económica no se aplica a todos los niveles, debe ser tan difícil decir en qué es únicamente útil que se nos podría llevar a afirmar que no tiene ninguna utilidad.⁷⁸

Mostraremos sin dificultad que al querer vincular las diferencias “reales” de los sistemas económicos y descargar su campo de contradicciones, Herskovitz y otros cargaron su pensamiento de contradicciones evidentes con los hechos y consigo mismos. En definitiva, su actitud se apoya en un prejuicio que tiene que ver con la naturaleza de las economías primitivas y la economía de mercado occidental y este prejuicio consagra un cierto modo de ver (o de no ver) la economía occidental y las demás economías por medio de esta representación. A pesar de sus esfuerzos,

⁷⁶ Herskovitz: *Economic Anthropology*, 1952, pp. 487-488. Ver también Walker: “The Study of Primitive Economics”, *Oceania*, pp. 131-142.

⁷⁷ Goodfellow: *Principles of Economic Sociology*, Routledge, 1939, pp. 3, 4, 6, 7 y 8.

⁷⁸ Knight, siguiendo a Robbins, ha llevado a su fin la lógica de esta tesis: “Hay numerosos modos en que puede organizarse la actividad económica... pero el método predominante en las naciones modernas es el sistema de precios o libre empresa. En consecuencia, la estructura y el funcionamiento de los sistemas de libre empresa constituyen el tema principal de discusión en un tratado de economía.” (*The Economic Organization*, Nueva York, Kelley, 1951, p. 6.)

Herskovits, que ya había afirmado las dos definiciones formal y real de la economía, afirmará y al mismo tiempo pondrá en tela de juicio que las leyes de la economía política se aplican a todo sistema, renunciando con este doble compromiso a la tarea de una verdadera elaboración teórica de los hechos. Retomemos nuestra demostración.

En primer término, afirmar como Goodfellow o Rottenberg⁷⁹ que la economía política es aplicable a todo sistema económico porque la teoría de los precios lo es, significa reducir, en virtud de una manipulación excesiva, la economía política a esta teoría, la cual, desde luego, predomina de Malthus a Marshall; significa amputarla de numerosos desarrollos fecundos, como la teoría keynesiana de la inexistencia de una ocupación plena automática en una economía de mercado descentralizada. La razón esencial de esta manipulación excesiva radica, como lo subraya Dalton, en que los antropólogos saben muy bien, aun sin admitirlo, que hace falta la precondition esencial de la "aplicación" del keynesianismo, ya que el ingreso de una economía primitiva no deriva ni depende esencialmente de la venta de los productos en un mercado.

Además, reducir la economía política clásica a la teoría de los precios es encerrarse teóricamente en la incapacidad práctica de los economistas de analizar los mecanismos de nuestra propia economía occidental, cuando éstos se apoyan en los cambios de bienes y servicios que no pasan por un mercado y por tanto no están "medidos" por un precio. Como lo subrayaba enérgicamente Burling, el economista se ve obligado a dejar al margen de las estadísticas de la economía nacional el trabajo de una esposa en la casa.⁸⁰ Por el contrario, un antropólogo verá en el trabajo de las mujeres en la casa en una sociedad "primitiva" una realidad que pertenece a lo económico. Reducir la economía política a la teoría de los precios es, pues, tomar las cosas "tal como aparecen" o tal como se manejan empíricamente, y no tal como son aún en nuestras economías de mercado. Una realidad puede ser económica sin ser una mercancía. Pensar en otra forma es hacer de la mercancía un fetiche teórico. Ya vemos cómo la perspectiva an-

⁷⁹ Rottenberg: *Crítica de Trade and Market in Early Empires*, en *American Economic Review*, N° 48, pp. 675-678.

⁸⁰ P. Bohannan: *Social Anthropology*, p. 220. De modo más general, resulta difícil para el economista occidental establecer la contabilidad nacional de una nación "subdesarrollada", porque un 90 % de la producción es de autoconsumo y no se sabe qué "precio" asignarle. Cf. P. Deane: *Colonial Social Accounting*, Cambridge, 1953, pp. 115-116.

tropológica permite aclarar la economía política, sometiéndola de modo más fiel a la realidad social singular y concreta.

Además, aun si en nuestras sociedades dar un precio a los bienes y servicios parece ser el criterio que define éstos como hechos económicos, en las demás sociedades dar un precio es un hecho raro, limitado, que no puede constituir el criterio decisivo que permite distinguir la actividad económica de las demás actividades de una sociedad. En último término, para Burling, si la economía se confunde con la teoría de los precios es una increíble contradicción hablar de "economía" primitiva, ya que ésta utiliza en forma muy limitada el dinero o aun no lo utiliza y, sobre todo, como lo notó Moore, porque nunca o casi nunca la tierra y el trabajo son objeto de transacciones por medio de un mecanismo de mercado. Sin embargo, aun ante estos hechos ciertos economistas no se dan por vencidos y para "salvar" el derecho de aplicar a las economías primitivas el conjunto de los principios de la economía de mercado describen estas economías como dotadas de una oferta y de una demanda "inelásticas", por lo que se justifica usar en su caso conjuntos específicos de principios y la teoría de los precios que se aplican a las situaciones de inelasticidad de un mercado. Dalton muestra que así se orienta el análisis de los hechos con el prejuicio de que la estructura de mercado o sus equivalentes funcionales existen universalmente.⁸¹ Mas para que la teoría de las inelasticidades sea aplicable y se verifique es preciso, además, que los recursos y los productos inelásticos se vendan y se compren por medio de un mecanismo de mercado, que no existe en una economía primitiva.

En definitiva, se inicia y se deshace sin cesar el debate en torno al modo en que la mayor parte de los economistas y antropólogos manipulan los conceptos básicos de la economía política, el concepto de capital y el concepto de dinero. Su definición constituye la justificación esencial del "derecho" que muchos reivindican de ampliar las leyes de las economías mercantiles a toda economía posible, como lo proclama Salisbury:

El concepto económico occidental tradicional potencialmente más aplicable y más útil para entender el material siane es el de capital.⁸²

Empero, ¿cuál es la naturaleza del "capital"? Parecen desprenderse tres definiciones de la abundante y contradictoria literatura económica: la primera es la de Thurnwald, en 1932:

⁸¹ Ver por ejemplo, Salisbury: *From Stone to Steel*.

⁸² Salisbury: op. cit., p. 158.

Llamo capital a todo: lo que puede acrecentarse por sí mismo... Este capital natural se presenta a nosotros bajo dos formas: las plantas y los animales domésticos.⁸³

La segunda es la de Firth, retomada por Salisbury:

Bienes que sirven en la producción y se retiran del consumo (Firth).

Reservas de bienes presentes antes de que se cumpla un acto productivo, utilizados en la producción e inmovilizados fuera del consumo directo mientras progresa este acto (Salisbury).

La última, en la línea de los clásicos, es la de Weber:

El capital es dinero utilizado para crear utilidad.⁸⁴

En estas tres definiciones el capital se define como un objeto —ganado, plantas, herramientas, dinero— y este objeto tiene la propiedad de crecer. Por lo tanto, se toma el capital tal como “aparece” bajo las formas materiales más diversas y en su funcionamiento aparente. Tal actitud teórica provoca un buen número de paradojas. El hecho de que el pensamiento antiguo haya descrito el uso del dinero como capital *por analogía* con las relaciones de algunos elementos de la naturaleza, especies animales o vegetales, no autoriza a nadie para tomar esta analogía como una “identidad”. En el hecho de que el dinero se llame en latín *pecus*, palabra que designa también y más antiguamente “rebaño” y que *τέχος*, en griego, signifique “interés” del capital prestado y también “pequeño”, la cría de un animal, sólo hay un modo de designar un objeto “cultural” por analogía con una estructura observada en la naturaleza. Para que un animal se vuelva capital, es preciso de todos modos que sea vendido o comprado, es decir, que se instaure una *cierta relación social* y un cierto tipo de cambio entre personas *por medio del cambio* de las cosas: rebaño, dinero, etc. A la primera paradoja, tomar una analogía por una identidad, se añade una incapacidad radical de ver en el capital algo más que un conjunto de cosas y esencialmente una relación social.

Las consecuencias son lógicas y absurdas. Ya que el capital es una cosa o una propiedad de ciertos objetos de la naturaleza, toda sociedad que utiliza estas cosas (plantas, animales) utiliza capital. Así, el capital, hecho específico de las sociedades de economía mercantil y monetaria, se vuelve a encontrar en toda sociedad agrícola o pastoral. Es paradójico para un antropólogo que

⁸³ Thurnwald: *Economics in Primitive Communities*, 1932, p. 152.

⁸⁴ M. Weber: *The Theory of Social and Economic Organisation*, 1947.

ya no se vea una relación bajo sus apariencias materiales y que se transforme así lo social en “hecho natural”.

Con Firth y Salisbury la tesis es más compleja. El capital es siempre un conjunto de “cosas”, esta vez sustraído al consumo y por lo tanto utilizado en un proceso “social”, pero por desgracia esta definición es exactamente la de otro concepto, el de “factores de producción”.⁸⁵ Y este concepto, como ya hemos visto, se aplica a toda forma de economía, mercantil o no, que tiene que utilizar para la producción medios materiales y humanos (M, O, H), sin que éstos tomen por ello, necesariamente, la forma específica de capital. El concepto de capital, por tanto, se “amplía” y se mantiene para el análisis de toda sociedad, después de haberlo desembarazado de su carácter monetario propio y de las relaciones específicas de cambio mercantil que implica. Este precio se vuelve aplicable a toda sociedad, sin definir ninguna y oscureciéndolas todas. Cabe interrogarse sobre la razón última de esta obsesiva obstinación de proyectar sobre toda sociedad la noción de capital.

De hecho, si el capital supone la existencia del dinero y de cambio mercantil, ¿es la definición de Max Weber plenamente satisfactoria? No, si el dinero se considera como una cosa que aporta por su *sola existencia* utilidad; sí, si el dinero sólo tiene uso de capital por ciertas relaciones sociales. A fin de retomar brevemente el problema, es posible precisar que para que una cosa sea utilizada como capital se necesitan dos condiciones:

→ a) La primera, necesaria pero no suficiente, es que esta cosa se venda o se compre. Todo puede llegar a ser capital con la condición de volverse una mercancía para su propietario. Cuando la tierra, el trabajo y los bienes pueden volverse mercancías, la producción y la circulación de las mercancías se vuelven generales y el dinero toma la forma de una moneda universal, de una moneda de uso universal.

→ b) Pero no todo dinero funciona como capital. Puede servir de simple medio de circulación de las mercancías. El dinero funciona como capital cuando su uso aporta a su propietario algo más que su valor inicial, una plusvalía, una utilidad.

Tomar por separado estas dos condiciones es limitarse a la apariencia de las cosas y caer en las paradojas de Thurnwald. En su esencia, el capital no es una cosa sino una relación entre los

⁸⁵ Lo cual reconoce explícitamente D. Forde en *Primitive Economics*, p. 330: “La definición más simple de capital y la única que tiene sentido en cualquier economía primitiva se concentra en las herramientas y el equipo para la producción.” Firth, en *Human Types*, p. 68, reserva la noción de capital para “ciertos tipos de bienes que facilitan la producción”, pero subraya que la inversión de un capital rara vez se destina a proporcionar “una utilidad bajo la forma de interés”.

hombres que se realiza por medio del cambio de cosas. Es un hecho social.

En esta perspectiva, siguiendo a Ricardo,⁸⁶ Marx había analizado el ciclo de las "metamorfosis" de un capital industrial,⁸⁷ mostrando que bajo las diversas apariencias sucesivas de un capital sólo existía un proceso, la valoración del capital invertido. Antes de ser invertido, el capital se presenta (1) como una cierta cantidad de dinero $-D-$. Este dinero está transformado (2) en factores de producción cuyo uso crea (3) mercancías cuya venta (4) produce un beneficio ΔD . Por lo tanto, por medio de estas cuatro etapas D se volvió D' ($D + \Delta D$). Si comparamos D y D' volvemos a encontrar la definición de capital de Max Weber; si por lo contrario se consideran las etapas 2 y 3, el capital se presenta como medios de producción (Firth) o como cualquier mercancía para la venta; así, bajo la diversidad de las formas materiales que se siguen existe la identidad funcional de un mismo capital que fructifica, lo cual supone que el trabajo y los demás factores de producción puedan ser comprados y que el producto se venda, por lo que supone también la existencia de ciertas relaciones sociales. En el seno de esta estructura social las cosas materiales se vuelven capital.⁸⁸

Por otra parte, los clásicos habían mostrado que todas las formas de capital financiero, comercial e industrial suponían la existencia del cambio y de una moneda cualquiera utilizada de diversos modos (préstamos de dinero, compra y venta de mercancía, inversiones productivas) para obtener una utilidad (interés, beneficio comercial, utilidad del empresario). Habían también señalado que las formas financiera y comercial del capital tenían una existencia antediluviana; a veces desde la alta antigüedad en ciertas sociedades asiáticas, y que, por lo contrario, el capital industrial típico de las sociedades capitalistas modernas se había vuelto más tarde un hecho económico predominante.

Estos análisis ya antiguos aclaran dos rasgos aparentemente paradójicos que a menudo los antropólogos han destacado en la descripción de sociedades primitivas: la ausencia del capitalismo animado de un "espíritu de empresa"⁸⁹ (aun cuando se afirma

⁸⁶ Ricardo: *The Principles of Political Economy and Taxation*, caps. 5 y 6.

⁸⁷ Marx: *El capital*, tomo II, cap. I.

⁸⁸ Marx: *Lohnarbeit und Kapital*, p. 39: "Un negro es un negro. Sólo en condiciones determinadas deviene esclavo. Una máquina para hilar algodón es una máquina para hilar algodón. Sólo en condiciones determinadas deviene capital. Fuera de estas condiciones, no es capital más que el oro, por sí mismo, es moneda, o el azúcar precio del azúcar..."

⁸⁹ Los economistas consideran a menudo esta ausencia de "espíritu de empre-

la existencia de capital —medios de producción—) y la presencia de ciertos comportamientos muy cercanos formalmente al del financiero que quiere maximizar el rendimiento de sus préstamos (el potlatch en los kwakiutl y los préstamos con interés en Rossel Island) o al del comerciante que gana "regateando" sus compras y sus ventas, en economías donde existe el cambio, con o sin el uso de una moneda (Cf. el Gim Wali de los trobriandais, cambio que acompaña el Kula pero se diferencia de él por la naturaleza de los objetos cambiados y el regateo que rige su cambio).

Esta semejanza, como lo veremos, tiene límites derivados del carácter mismo de los cambios y de la circulación de los bienes y de la moneda (cuando existe) en las sociedades primitivas, y estos límites impiden confundir estos fenómenos con los de las sociedades mercantiles desarrolladas o interpretarlos cabalmente a partir de la economía política clásica. En las sociedades primitivas, los bienes están clasificados en distintas categorías y jerarquizados, y su cambio y su circulación se hallan fuertemente limitados. Es generalmente imposible e impensable cambiar un bien por cualquier otro. La estructura económica de las sociedades primitivas, según la expresión de P. Bohannan, es "multicentrada",⁹⁰ a diferencia de las economías capitalistas centradas en el mercado. El carácter "multicentrada" de la estructura económica está determinado por la relación específica de lo económico y de lo no económico en las sociedades primitivas, y expresa esta relación. La limitación y la jerarquía de los bienes nace de su uso para el funcionamiento de las distintas relaciones sociales, parentesco, política y religiones, cada una de las cuales tiene una importancia social distinta. Bienes y monedas revisten utilidades y significados múltiples y jerarquizados⁹¹ al entrar en estos funcionamientos múl-

sa" como la prueba de la "irracionalidad" de los primitivos, de su falta de "principios económicos". (Cf. las protestas de R. Firth en *Human Types*, p. 62). Otros economistas, inspirados en tesis de Schumpeter en *The Theory of Economic Development*, cap. 2, presentan esta ausencia como el obstáculo psicológico más grave del desarrollo rápido de las sociedades subdesarrolladas. Cf. Baumol: *Business Behaviour, Value and Growth*, Nueva York, 1959, p. 87; Easterbrook: "La fonction de l'entrepreneur", *Industrialisation et Société*, 1962, pp. 54-69; y Leibenstein: *Economic Backwardness and Economic Growth*, 1957, p. 121: "Requisites of an Entrepreneur."

⁹⁰ P. Bohannan: *Social Anthropology*, cap. 15; y P. Bohannan y G. Dalton: *Markets in Africa*, Introducción.

⁹¹ Maurice Léenhardt enumeró en su artículo: "La monnaie néo-calédonienne", *Revue d'ethnographie et des traditions populaires*, 1922, N° 12, dieciocho situaciones en las cuales se hacía uso de la moneda de conchas, y P. Métais replanteó el problema en 1952: "Une monnaie archaïque: la coquille de coquillages", *L'Année Sociologique*, pp. 3-142. Nos parece importante señalar que los historiadores de la antigua Grecia plantean el problema de las significaciones múltiples de la moneda, religiosas, éticas, etc., siguiendo la obra de B. Laum: *Heiliges Geld. Eine historische*

tiples. Por ello, la moneda y los demás fenómenos económicos, al estar directamente determinados por la relación de todas las estructuras de la sociedad, constituyen una realidad más compleja en el análisis teórico que las realidades económicas de las sociedades capitalistas, porque están socialmente *pluri determinadas*. La limitación y la jerarquía de los bienes expresan, pues, el papel específico predominante que desempeñan en una sociedad determinada las relaciones de parentesco y de alianza (ejemplo, los sianes) o las relaciones políticas o religiosas (ejemplo, los incas), y expresan, por lo tanto, el aspecto predominante de la estructura social. Estas observaciones permiten aclarar varios rasgos de los mecanismos económicos de las sociedades primitivas.

→ La jerarquía de los bienes se organiza según su escasez creciente. La categoría de los bienes más escasos comprende los bienes que permiten alcanzar los puestos sociales más valorados, por cuyo logro es más fuerte la competencia entre los miembros de la sociedad ya que proporcionan el máximo de satisfacción social a los que los obtienen. El número limitado de estos papeles predominantes determina que la competencia social en su aspecto económico se realice por medio de la posesión de los bienes más escasos. A partir de ello, se podría analizar teóricamente la existencia de escaseces que parecen "artificiales" en ciertas sociedades: ciertas conchas que vienen de muy lejos, dientes de cochino que se hicieron crecer artificialmente en forma espiral, la existencia de series *limitadas* de conchas (Rossel Island) y de *coppers* (kwakiutl), en que cada pieza tiene un nombre y una historia,⁹² etc. Todo ocurre como si la sociedad hubiera "instituido" la escasez escogiendo para ciertos cambios objetos insólitos.

Esto explicaría igualmente el principio de exclusión de los bienes de subsistencia del campo de los objetos que entran en la competencia social. Al excluir estos bienes de la competencia y al asegurar a cada uno de ellos un acceso relativamente igual a su uso (quedando la tierra, desde luego, excluida de toda competencia entre los miembros del grupo), el grupo asegura la supervivencia de sus miembros y su continuidad.⁹³ La competencia en el interior del grupo empieza por encima de los problemas de subsistencia, y no causa la pérdida de la existencia física, sino

Untersuchung über den sakralen Ursprung des Geldes, 1924. Ver Will: "De l'aspect éthique des origines grecques de la monnaie", *Revue historique*, 1954, pp. 212-231, y la actualización más reciente, de C. Kraay: "Hoards, small change and the origin of coinage", *Journal of Hellenistic Studies*, dic. de 1964, pp. 76-91.

⁹² H. Codere: *Fighting with Property*.

⁹³ C. Dubois: "The wealth concept as an integrative factor in Tolowa-Tututni culture", *Essays in Anthropology*, 1936.

de prestigio social. Por ello, podría intentarse la explicación de que los bienes de subsistencia, cuando entran en la competencia social con motivo de los consumos ceremoniales, deben adquirir la "escasez necesaria" para desempeñar este papel; y que esta escasez está creada por una acumulación excepcional que debe necesariamente desembocar en su destrucción y en su inutilización económica. Este "desperdicio final", muy lejos de ser un comportamiento económico "irracional", tendría su necesidad en el contenido mismo de las relaciones sociales.

Del mismo modo, se aclararía el hecho de que en ciertas sociedades primitivas complejas (tiv, trobriand, kwakiutl), mientras que los bienes de subsistencia no pueden casi nunca convertirse en otra cosa, se establecen ciertas posibilidades rigurosamente determinadas de convertir los bienes de las demás categorías entre sí, para disponer finalmente de los bienes más valorados que dan acceso a las mujeres, al poder político o religioso,⁹⁴ etc. Al mismo tiempo, como estos bienes escasos sólo aportan el prestigio o la satisfacción deseados cuando se redistribuyen generosamente o se destruyen con ostentación, la competencia social puede continuar y la desigualdad social queda relativamente limitada y puede volver a ponerse en entredicho sin cesar. El problema teórico consiste, por tanto, en saber cómo, en sociedades de este tipo, se agrava la desigualdad y se vuelve definitiva, cómo deja realmente de ser puesta en entredicho (salvo ritual y simbólicamente a la muerte del soberano), cómo una minoría social puede *definitivamente* gozar de una situación *excepcional* aun si redistribuye siempre una parte de sus bienes. Tal es el problema de las condiciones de paso al Estado, de nacimiento de una estructura de clases en el seno de una sociedad tribal, problema planteado y falseado por Morgan en el siglo XIX pero que predomina actualmente en toda la antropología política.

Existe otra posible consecuencia, esta vez económica: parece que si los bienes de subsistencia sólo entran indirectamente en la competencia social en el seno de las sociedades primitivas, su producción no necesita ser impulsada por los miembros de esta sociedad por encima de sus necesidades socialmente requeridas. El funcionamiento de la estructura social no exigiría el uso máximo de los factores de producción disponibles y determinaría la inten-

⁹⁴ Steiner esbozó una teoría de estos principios de las conversiones (Übersetzung) negativas a positivas, en su artículo: "Notes on comparative Economics", en *British Journal of Sociology*, 1954, pp. 118-129. P. Bohannan distingue el principio de conversión de bienes en el seno de una misma categoría, "conveyance", y el principio de convertibilidad de un bien de una categoría en bien de otra categoría, "conversion".

sidad de los estímulos al desarrollo de las fuerzas productivas involucradas en la producción de bienes de subsistencia. Esta limitación social de los estímulos al desarrollo de las fuerzas productivas explicaría la lentitud general del ritmo de su desarrollo en estas sociedades⁹⁵ y explicaría la carencia de individuos animados de un "verdadero espíritu de empresa", es decir, de la motivación del capitalista industrial.⁹⁶ Esta carencia o estos "límites", lejos de ser "irracionales" expresarían de nuevo la lógica de las relaciones sociales y no serían ni un problema "psicológico", ni un problema de "naturaleza" humana (salvaje o civilizada). Por el contrario, expresaría el *control consciente* que las "sociedades primitivas o antiguas" ejercen habitualmente sobre sí mismas, control que desaparece rápidamente con el desarrollo de la producción mercantil.⁹⁷ El *óptimo* de la producción de bienes de subsistencia en una sociedad primitiva no correspondería aquí, más que en otra parte, al *máximo* de producción posible, pero este *óptimo* expresaría la "necesidad social" de esta producción, su "utilidad social" relativa, comparada a las de otros fines valorados de modo diverso, reconocidos como "socialmente necesarios" y fundados en la estructura misma de las relaciones sociales.⁹⁸

El *óptimo* económico aparece aquí como la organización de las actividades económicas (producción, distribución, consumo), más compatible con la realización de los objetivos socialmente necesarios, y más ajustada por tanto al funcionamiento de la estructura de la sociedad. El *óptimo* económico se presenta, en consecuencia, por el momento, como el resultado de una actividad intencional de organización de la actividad económica (asignación de los recursos, combinación de los factores de la producción, reglas de la distribución, etc.) orientada al mejor funcionamiento

⁹⁵ Cada tipo de sociedad tendría un ritmo propio de evolución, basado en la propia estructura social. Los historiadores constatan que al cambiar el tipo de sociedad, cambia el ritmo de evolución (flujos de innovación, etc.).

⁹⁶ Shea: "Barriers to Economic Development in Traditional Societies", *The Journal of Economic History*, 1959, N° 4, pp. 504-527; y M. Nash: "Some Social and Cultural Aspects of Economic Development", *Economic Development and cultural change*, 1959, pp. 137-151.

⁹⁷ El disgusto por este control se expresa en la violenta crítica de Aristóteles, de la "Crematística", búsqueda absurda a sus ojos del dinero por el dinero mismo, en contradicción con el ideal de autarquía familiar de los griegos y fuente de numerosos males para la comunidad griega. Cf. *Politique*, 1257 a-b.

⁹⁸ Es lo que subrayan Fisk y Carneiro cuando muestran la existencia de excedente potencial entre los siane y los kuikuru. En este sentido, Pearson y Dalton tienen razón al mostrar que la existencia de un excedente posible no conlleva automáticamente una transformación de las estructuras sociales. Entre los siane, después de la introducción de las hachas de acero, la producción de medios de subsistencia no se amplió, sino que tuvieron más importancia la guerra, los intercambios matrimoniales y las fiestas.

de todas las estructuras sociales, parentesco, política, religión, etc., y este resultado no tiene sentido sin referencia al funcionamiento de estas estructuras.⁹⁹ El *óptimo* económico es, pues, "el aspecto" económico de un *óptimo* más amplio, "social".¹⁰⁰ Esta actividad intencional que se propone realizar la mejor combinación de medios para alcanzar fines alternativos es propiamente lo que llamaremos el aspecto consciente e intencional de la racionalidad económica que más tarde distinguiremos de una racionalidad "inintencional". Así, la "racionalidad" del comportamiento económico de los miembros de una sociedad aparece como un aspecto de una racionalidad más amplia y fundamental, la del funcionamiento de las sociedades. No existe por tanto racionalidad económica "en sí", ni forma "definitiva" de racionalidad económica.

Esto confirma nuestro análisis de la insuficiencia teórica de la definición formal de lo económico, aceptada comúnmente por los economistas. En toda sociedad el comportamiento "inteligente" de los individuos se presenta "formalmente" como la organización de sus medios para alcanzar sus fines. Es evidente que si a esta actitud se le llama "economizar" medios, toda acción orientada a un fin se vuelve "económica" o tiene un aspecto económico. Las propiedades "formales" del comportamiento económico "racional" no bastan pues ni para distinguir el comportamiento económico del comportamiento no económico ni para definir el contenido real de la racionalidad económica específica de cada tipo de sociedad, racionalidad que no es más que un aspecto de una racionalidad más

⁹⁹ En este sentido Max Gluckmann analiza la estructura del proceso de tribalización-destribalización en África, y muestra la lógica de la actitud del trabajador africano, que debe abandonar el sector de subsistencia y al mismo tiempo conservarlo, para poder disponer, gracias a él, de una seguridad frente a los azares del empleo en la ciudad. ("Tribalism in Modern British Central Africa", *Cahiers d'Étude Africaines*, 1960, pp. 55-72).

¹⁰⁰ Cf. J. Lesoume: "Recherche d'un optimum de gestion dans la pensée économique" en *L'Univers Économique, Encyclopédie Française*, 1960. Al mismo tiempo que recuerdan la noción de *óptimo* en el sentido de Pareto, para designar un "estado caracterizado por la imposibilidad de mejorar simultáneamente la situación de todos los individuos", muchos economistas estiman que esta definición es una forma "sociológicamente vacía". Se aplica a cualquier organización económica, capitalista o socialista, para limitarnos a las sociedades industriales modernas. Matemáticamente, el problema es el de un máximo "vinculado", en el cual se encuentra la solución asociando a cada restricción de la forma $F_i = \text{constante}$, una variable f_i llamada multiplicador de Lagrange.

Lesoume muestra que el *óptimo* económico es un *óptimo* "restringido", que depende de un *óptimo* social.

Sobre este problema, ver los trabajos de Allais, Lerner, Pigou, y sobre todo de Koopmans: *Three Essays on the State of Economic Science*, 1957, cap. 2, "Pareto Optimality"; y J. Rothenberg: *The measurement of Social Welfare*, 1961, pp. 92-93 y 95-97.

amplia, social y global. Como no se puede *reducir* la racionalidad económica de una sociedad a estos principios formales ni *deducirla* de estos principios, la definición formal de lo económico no sólo es incapaz de definir su objeto, sino que resulta prácticamente inútil para analizar el problema real que plantea: el de la mejor *forma de organización* de la economía en el marco de una sociedad dada, porque este análisis supone una explicación científica de las razones de ser de los fines socialmente reconocidos como necesarios y de su fundamento en la estructura de las sociedades. Esta explicación científica está actualmente en pañales.

Si después de este análisis del aspecto intencional de la racionalidad económica regresamos a nuestro punto de partida, la crítica de la noción de capital, la existencia de categorías limitadas de bienes, de monedas y de formas de cambio, y su significación en el juego de la competencia en el seno de una sociedad primitiva, podemos suponer que en toda sociedad, primitiva o no, existe un campo determinado, abierto a la competencia social, campo estructurado por el predominio de ciertas relaciones sociales sobre otras (parentesco, religión, etc.). Este campo abre a los individuos la *posibilidad* de actuar de tal forma que maximicen las satisfacciones sociales determinadas y jerarquizadas, cuya *necesidad* remite al juego específico de la estructura social.¹⁰¹

Esto aclararía a la vez el hecho de que es posible considerar los principios formales de la actitud racional como universales y el hecho de que la racionalidad económica tenga contenidos reales diferentes según los distintos tipos de sociedad. Plantear, como lo hacen tantos economistas, la maximización de las ganancias monetarias de los individuos como la única actitud racional posible, como un modelo absoluto y exclusivo, es olvidar que esta forma de racionalidad económica es el producto de una evolución histórica singular,¹⁰² y caracteriza a las sociedades capitalistas des-

¹⁰¹ Cf. la crítica de Hoselitz, por Sahlins en *American anthropologist*, 1962, p. 1068 y Firth, *Element of social organisation*, pp. 137, 142 y 153.

¹⁰² Numerosos marxistas, apelando al pensamiento de Marx, siguen pensando que la noción de racionalidad económica apareció con el capitalismo. Cf. O. Lange: *Economie Politique*, 1962, cap. v: "Le principe de la rationalité économique". O. Lange se contenta con hacer algunas alusiones sobre "el carácter consuetudinario y tradicional de la actividad económica en condiciones de economía natural" y cita rápidamente a Hershkovitz, Sombart y M. Weber, antes de afirmar, en la p. 193, que el "principio de la racionalidad económica es el producto histórico de la empresa capitalista". En torno a las posiciones de O. Lange, ver: Angelo Pagani, "La Razionalità nel comportamento economico" en *Antologia di Scienze Sociali*, II Mulino, 1963, pp. 97-148; K. W. Rothschild: "The meaning of Rationality: A note on Professor Lange's article" en *Review of Economic Studies*, vol. 14 (1), 1946-1947.

Habitualmente, el problema de la racionalidad económica se limita al estudio

arrolladas, donde el control y la acumulación del capital constituye el punto estratégico de la competencia social. Además, la forma capitalista de racionalidad económica difiere fundamentalmente de las formas de racionalidad de las sociedades primitivas en que la estructura del campo abierto a la competencia social es tal que la lucha por el control de los factores de producción es decisiva, lo que da un contenido totalmente distinto a la desigualdad social.

Puede formularse la hipótesis de que el desarrollo de nuevas posibilidades productivas en las sociedades tribales desplaza el centro estratégico de la competencia social del campo de la *distribución* de los elementos más valorados del *producto* social al campo de la *distribución* de los *factores* de la producción entre los miembros de la sociedad, sin que deje de jugar un papel la competencia por la distribución de productos.¹⁰³ La desigualdad social se agrava y puede volverse permanente cuando una minoría tiene derechos excepcionales de control de las condiciones de la producción: control de la tierra y de las instalaciones hidráulicas entre los egipcios o los incas, derecho sobre el trabajo de los esclavos en Grecia, tareas campesinas, etc. Todas las combinaciones posibles de distribución desigual del producto y de los factores de la producción deben ser explorados por la antropología económica y la antropología política, para explicar cómo ocurrió el paso de las sociedades primitivas tribales a nuevas formas de sociedad, con una estructura de clase embrionaria o desarrollada, y donde los antiguos principios de reciprocidad y de redistribución desaparecen o ya no juegan el mismo papel.¹⁰⁴

de las formas de comportamiento, de decisión y de organización que tienen más posibilidades de proporcionar a los individuos el máximo de satisfacciones esperadas. Se supone, en general, por razones de comodidad de cálculo, que la sociedad está dotada de una economía de competencia perfecta o de planeación centralizada. El problema de la racionalidad parece entonces corresponder exclusivamente a la psicología, a la teoría matemática de las probabilidades y a la teoría de la información. Sin embargo, en todos los casos, la noción de racionalidad nunca se elabora ni se critica teóricamente, y se escamotea el problema del fundamento de las necesidades socialmente necesarias por medio de vagas declaraciones sobre la arbitrariedad de las preferencias subjetivas.

La tarea se limita entonces a observar si el comportamiento real de los productores y los consumidores corresponde o no a los principios del comportamiento racional. Si no corresponde, se confronta lo real y lo ideal y se discute sobre la irracionalidad o la racionalidad del individuo y del mundo social. En otra dirección, se intenta evaluar las posibilidades de que una decisión supuestamente racional tenga sus efectos esperados, teniendo en cuenta el grado de información del sujeto económico, y del valor de sus previsiones. A partir de aquí, se trata rápidamente de construir una "ciencia" de la organización de las empresas que permita al empresario poseer las motivaciones y las informaciones requeridas para tomar la mejor decisión de "administración", la decisión racional.

¹⁰³ D. Forde, *Primitive Economics*, p. 338.

¹⁰⁴ Por ejemplo, el control de las rutas comerciales del oro, de la sal y de los

Así, el contenido explícito de la noción de la racionalidad económica es el del problema de los fundamentos de la organización de la producción y de la distribución en el seno de los diversos tipos de sociedad. Y en el seno de este doble contenido, la organización de la distribución (de los productos o de los factores de producción) desempeña el papel estratégico predominante. Al nivel epistemológico, estos análisis nos permiten precisar las condiciones de elaboración de una "teoría general de los sistemas económicos". Ya que, como hemos visto, no es posible deducir de principios formales el contenido de las diversas racionalidades económicas, ni reducir este contenido a estos principios, la teoría general no será ni una teoría formal ni la proyección sobre todas las sociedades de las estructuras y de las leyes de funcionamiento de las sociedades capitalistas o de cualquier otro tipo de sociedad tomada como punto *absoluto* de referencia. No siendo ni teoría formal ni extensión de la economía política, esta teoría general en gestación sería la *teoría de las leyes de funcionamiento de la economía en el seno de los diversos tipos de estructuras sociales posibles y de su fundamento*, y este conocimiento científico está ampliamente vinculado con los conocimientos teóricos, desarrollados de manera muy desigual, de los fundamentos de las estructuras sociales, parentesco, religión y política.

Para ver por última vez a qué paradojas conduce cierto uso de las categorías de la economía política en el estudio de las sociedades primitivas, analizaremos las consecuencias prácticas del uso de la noción de "capital" de Salisbury, antes de exponer las conclusiones de L. Lancaster sobre el funcionamiento de la moneda y del crédito en Rossel Island, funcionamiento que parece formalmente muy aproximado al juego del capitalismo financiero.

Salisbury, habiendo definido el capital como Firth y resuelto a encontrar el "capital" entre los sianes, se proponía además "medirlo"; ya que la única ciencia es la de la medida. Empero, Salisbury no disponía para esta medida de precios-indicadores, ya que ni el trabajo ni la tierra ni la mayor parte de los productos se cambiaban en un mercado. Sólo le quedaba un criterio, un solo dato analizable: la cantidad de trabajo social que la producción de los bienes y servicios había exigido. Calculó, por ejemplo, que un hacha de piedra necesitaba en promedio seis días de trabajo, una aguja un día, una gran casa de hombres cinco días con un

esclavos, ejercido por la aristocracia Sarakolé del antiguo reino de Ghana en el siglo xvi, y el control del agua y de las tierras ejercido por el rey entre los imerina de Madagascar en el siglo xviii; cf. G. Condominas: *Fokon'olona et les collectivités rurales en Imerina*, caps. 1, 2.

equipo de 30 hombres, un día de un equipo de 6 hombres y dos días de un equipo de 30 mujeres, o sea, 186 jornadas de trabajo...

Estas informaciones son valiosas pero miden la productividad del sistema de producción sianes, no el capital. Salisbury medía; por lo tanto, *realmente*, la productividad de este sistema creyendo medir un capital sin hacer la crítica de sus propios conceptos. Desde hace mucho tiempo la física, por ejemplo, nos enseñó a separar la ciencia de la creencia y aislar los resultados positivos de Newton de las "ideas" que éste se forjaba acerca de la existencia de un espacio y de un tiempo absolutos y para explicar éstos y aquéllos. Los avatares del avance de Salisbury ilustran los peligros de una actitud no crítica en teoría, porque al medir el costo social de los bienes, Salisbury se encaminaba, un poco aterrado, por la vía del crimen de lesa majestad doctrinal contra las "ideas predominantes" entre los economistas. Medir el "valor" de los bienes por el trabajo social necesario para su producción es volver a las tesis fundamentales¹⁰⁵ de los maestros de la economía política clásica y de Marx,¹⁰⁶ su discípulo en este punto, tesis que hace mucho fue rechazada por caduca por los economistas inspirados en el marginalismo.¹⁰⁷ Por un extraño destino, la tesis del valor-trabajo, antiguo fundamento del análisis de las sociedades mercantiles modernas se vuelve "bueno" únicamente para analizar una sociedad primitiva no mercantil. Empero, la paradoja es que toda economía supone la combinación y el consumo de factores de producción y que sólo el trabajo realiza esta combinación. Así, la teoría del valor de los clásicos poseía en un principio un valor de explicación universal antropológico y podía aplicarse a toda sociedad antigua o moderna, mercantil o no y liberal o planeada. Desgraciadamente, la idea de que este principio de explicación es caduco, y ha sido rebasado, impide reconocer una de las hipótesis teóricas universales de la economía política. No pensamos, sin embargo, que la teoría del valor-trabajo explica por sí sola la formación de los precios en una economía de mercado. La categoría de "precio" es mucho más compleja que la de valor y expresa a la vez los costos de producción y la utilidad social de un bien que se mide por medio del juego de la oferta y la demanda solvente.

¹⁰⁵ Ricardo: *Principes de l'économie politique*, cap. 1.

¹⁰⁶ Marx: *El capital*, tomo 1, pp. 5-6.

¹⁰⁷ M. Godelier: "Teoría marginalista y teoría marxista del valor y de los precios", cap. v de la segunda parte de esta obra.

P. Bohannan rechaza resueltamente la teoría del valor-trabajo. Cf. *Social Anthropology*, cap. 14, p. 230.

R. Firth, en *Human Types*, 1958, p. 80, adopta una posición mucho más matizada. En nuestra perspectiva, ver L. Johansen: *Some Observations on Labour Theory of Value and marginal Utilities*, 1963.

El marginalismo desarrolló este último punto. Empero, como ya lo mostraba A. Marshall, a largo plazo la evolución de los precios va en el sentido de la evolución de los costos de producción. Quizá se podría tratar de encontrar una relación entre la utilidad social de los bienes, su valor "de cambio" y el trabajo necesario para su producción o necesario para la producción de su equivalente en una sociedad primitiva cuando se obtienen en un cambio regular (cauris, etc.). En efecto, los bienes más valuados son los más escasos y tienen un carácter equivalente a los objetos de lujo en nuestras sociedades. Exigieron a menudo un trabajo considerable para ser obtenidos o para acumular su equivalente. Steiner analizó las monedas de piedras gigantes de los yap descritas por Furnes en 1910. Otros han evaluado la cantidad de trabajo y de alimentos que exige la cría de los puercos en Nueva Guinea. Estos bienes representarían, por tanto, un descuento excepcional directo o indirecto sobre los recursos en trabajo y en bienes de subsistencia de la sociedad. Además, por su misma escasez, jugarían un papel esencial en la competencia social donde adquirirían sus múltiples significados y su utilidad social excepcional.

De hecho, pensamos que la economía política no puede ser o no basta que sea una teoría general, porque los fenómenos económicos en el seno de una sociedad primitiva, aun siendo más simples que la economía de una sociedad moderna, son *socialmente más complejos* y por ello no tienen *ni el mismo sentido ni el mismo contenido*.

Para terminar de esclarecer este punto esencial, retomaremos el análisis del último concepto-rector de la economía política, último pretexto para encontrar las leyes de la economía política en las sociedades primitivas: el concepto de moneda. Tomaremos ejemplos de "moneda primitiva"¹⁰⁸ en los trabajos de Armstrong, Bohannan, Guiart, Lancaster, Salisbury y Wilmington.¹⁰⁹ Estos ejemplos muestran profundas diferencias pero ponen en evidencia una característica general negativa de las "monedas primitivas": no se pueden cambiar contra cualquier cosa. No son "monedas universales".

Bohannan¹¹⁰ mostró la existencia entre los tiv de Nigeria de

¹⁰⁸ Cf., sobre este problema, las obras de P. Einzig: *Primitive Money in its Ethnological, Historical and Economic Aspects*, 1949; Quiggin: *A Survey of Primitive Money. The Beginnings of Currency*, 1949; R. Firth: "Currency, Primitive", *Encyclopedia Britannica*.

¹⁰⁹ Wilmington: "Aspects of Moneylending in Northern Sudan", *The Middle East Journal*, 1955, pp. 139-146.

¹¹⁰ Bohannan: "Some Principles of Exchange and Investment among the Tiv", *American Anthropologist*, 1955, vol. 57. Del mismo autor: "Tiv Markets", *The*

tres categorías de objetos: bienes de subsistencia, bienes de prestigio (esclavos, ganado, metal) y mujeres. Dentro de cada categoría un objeto podía cambiarse por otro. Entre la segunda y la tercera categoría ciertos principios de conversión permitían el acceso a las mujeres mediante barras de cobre, pero no se podía convertir la primera categoría en segunda y menos en tercera. Por lo tanto, ninguna moneda servía de denominador común entre estas tres categorías y el trabajo y la tierra quedaban al margen de ellas.¹¹¹ Cuando se introdujo la moneda europea, su papel de equivalente universal fue considerado como una amenaza para la estructura social tradicional y los tiv trataron de salvar el "modelo" de sus cambios añadiendo una cuarta categoría a las otras tres de tal modo que la moneda europea se cambiaba por bienes europeos importados o por sí misma. La empresa fracasó rápidamente.

Los análisis de Salisbury sobre los siane nos permitirán ver más de cerca las propiedades de una moneda primitiva y presentar una interpretación teórica de ella.

Los bienes estaban divididos entre los siane en tres categorías heterogéneas: los bienes de subsistencia (producto de la agricultura, de la cosecha y del artesanado), los bienes de lujo (tabaco, aceite de palma, sal, nuez de palma brava) y los bienes preciosos (conchas, plumas de aves del paraíso, hachas ornamentales, puercos), incluidos en los gastos rituales con motivo de matrimonios, iniciaciones, tratados de paz y fiestas religiosas. Ningún bien de una categoría se podía cambiar por un bien de otra categoría. Las sustituciones se hacían dentro de una categoría. No existía una moneda sino varias, ni un cambio general de bienes y servicios sino cambios limitados y restringidos. Cuando apareció la moneda europea, se le aplicó el principio de la inconvertibilidad de bienes: las monedas entraron en la categoría dos y los billetes en la categoría tres. La convertibilidad recíproca de las monedas y de los billetes, correlato de la convertibilidad del dinero en cualquier bien, tardó mucho en ser aceptada o entendida por los siane. Trataremos de explicar la razón de ello. A nuestro parecer, la existencia de una moneda universal entre los siane se explica por una parte por el carácter limitado de los cambios y por la ausencia de una verdadera producción mercantil (razón negativa), pero también por la necesidad de controlar el acceso a las mujeres en el

New York Academy of Sciences, mayo de 1957, pp. 613-622, y la reciente obra colectiva: *Markets in Africa*, 1963, introducción.

¹¹¹ Moore: "Labor Attitudes toward Industrialisation in Underdeveloped Countries", *American Economic Review*, 1955, Nº 45, pp. 156-165, y su artículo en *Industrialisation et Société*, Paris-La Haya, Mouton, 1964: "Industrialisation et changement social", pp. 293-372.

seno de un clan y de equilibrar la circulación de las mujeres en los clanes (razón positiva). Esta segunda razón, que depende de las estructuras del parentesco, exigía, según nosotros:

1] *Escoger* entre los recursos disponibles ciertos tipos de bienes para ponerlos en correspondencia con las mujeres, los cuales debían existir en cantidad limitada, de acuerdo con la escasez de las mujeres, requerir un mayor esfuerzo y ser de un acceso más difícil que los demás bienes.

2] *Separar* radicalmente el modo de circulación de estos bienes (puercos, conchas, etc.) del modo de circulación de otros bienes, lo que significa constituir una escala de bienes en varias categorías heterogéneas y no sustituibles.

La inexistencia de una moneda universal parece, pues, doblemente necesaria. Un análisis inspirado en la economía política clásica no captaría la razón negativa, la ausencia de producción mercantil, y un análisis antropológico añadiría a ésta la razón positiva. En esta doble perspectiva se aclara mejor el hecho de que para un siane el significado de una moneda universal no podía ser espontáneamente reconocido, ya que no tenía ningún sentido ni necesidad en su propio sistema social, y el hecho de que la introducción de esta moneda hiciera pesar una amenaza sobre su sistema social.¹¹² Así llegamos al problema general de las relaciones entre estructuras económicas y estructuras de parentesco, y cabría preguntarse cuáles son las modificaciones que sufren a largo plazo los axiomas de un sistema de parentesco con el desarrollo de una producción mercantil generalizada y de una moneda universal.¹¹³

En consecuencia, la existencia de una moneda no tiene el mismo sentido en una economía primitiva y en una economía mercantil occidental. Una misma realidad puede tomar significados distintos e inesperados por el hecho de pertenecer a conjuntos sociales distintos. Una vez más, la estructura da un sentido a los elementos que la componen y no hay que buscar el mismo elemento en varias estructuras para demostrar una identidad funcional sino la misma relación entre los elementos de una estructura y los de otra. Nuestra interpretación desemboca en la misma conclusión que la de Dalton: Las diferencias entre los sistemas eco-

¹¹² Cf. P. Bohannan: "The Impact of Money on an African Subsistence Economy", *The Journal of Economic History*, 1959, Nº 4, pp. 491-503. Sobre los efectos destructivos de la moneda europea sobre el potlatch de los kwakiutl, ver Steiner, *Notes on Comparative Economics*, p. 123.

¹¹³ Cf. Smelser: "Mécanisme de changement", artículo citado. Morgan ya había subrayado que los sistemas de parentesco son elementos estables que evolucionan muy lentamente en relación con los cambios que intervienen en el papel de la familia.

nómicos son igualmente importantes que las semejanzas, y las diferencias dependen de las estructuras sociales en el seno de las cuales funciona un mismo elemento.

Para concluir esta demostración vamos a examinar el sistema de moneda y de crédito existente en Rossel Island, descrito por Armstrong¹¹⁴ e interpretado por L. Lancaster.¹¹⁵ En Rossel Island existía una moneda compuesta por dos series de conchas: los ndap y los nkö. Cada serie incluía un número limitado de piezas ordenadas en 22 categorías para los ndap y en 16 por los nkö. Ninguna categoría era múltiplo de una unidad de base. La serie ndap era más valuada. Las categorías 1 a 18 entraban en las transacciones habituales y de la 19 a la 22 en las transacciones excepcionales y estaban manejadas con un cierto ritual por los jefes. Las piezas de la categoría 22 se transmitían en línea masculina en una familia de jefes poderosos. Por medio de este sistema de categorías se establecía un sistema complicado de crédito. La vida de la isla se movía en torno de un juego de obligaciones sociales que implicaba transacciones monetarias. Para efectuar una transacción determinada era preciso disponer de una especie determinada de piezas. Si no se tenía esta especie, había que pedirla prestada y después de cierto tiempo pagarla. Para pagarla, podía devolverse una pieza de la misma categoría más algunas piezas de una categoría inferior o bien devolver una pieza de una categoría superior. Así se resolvía el problema de un interés vinculado al tiempo cuya tasa estaba fijada en discusiones rituales. Cada individuo trataba de colocar sus piezas para acceder después de algún tiempo a piezas de categoría superior. Un financiero, el ndeb, pedía un préstamo y descontaba las piezas de los propietarios de bienes "líquidos" y aseguraba los rituales de reembolso. Cada uno trataba, pues, de sacar provecho de la circulación de la moneda y actuaba como si quisiera maximizar sus ventajas individuales. En consecuencia, con este ejemplo (y el de la moneda de Malekula descrito por Guiart),¹¹⁶ nos hallamos muy cerca de la noción moderna de capital financiero. Cada uno entra en competencia con los demás para maximizar las utilidades que saca del uso de una moneda. Sin embargo, L. Lancaster demostró que esta proximidad era engañadora. En efecto, en la sociedad de Rossel la acumulación de la riqueza en manos de ciertos indivi-

¹¹⁴ Armstrong: *Rossel Island*, Cambridge, 1927, y "Rossel Island Money, a Unique Monetary System", *Economic Journal*, 1924, pp. 523-529.

¹¹⁵ L. Lancaster: "Crédit, épargne et investissement dans une économie non monétaire", *Archives Européennes de Sociologie*, III, 1962, pp. 149-164.

¹¹⁶ J. Guiart: "L'organisation sociale et politique du Nord Malekula", *Journal de la Société des Océanistes*, VIII, 1952.

duos no resultaba en un crecimiento de la riqueza global de la sociedad, a diferencia de una economía occidental donde el mecanismo de crédito es directamente un factor de crecimiento al participar en el financiamiento de las inversiones productivas.¹¹⁷ Esta moneda y este crédito se encontraban ocultos en un sistema encerrado en sí mismo que no depende del cambio mercantil, sino de un sistema de "don" dominado por el principio de reciprocidad. A diferencia de Mauss,¹¹⁸ que se servía del ejemplo de Armstrong para afirmar que la operación de crédito y la operación de don eran idénticas, L. Lancaster hace de estas operaciones dos manifestaciones distintas de un mismo principio: Cualquiera que se encuentre en posesión de ciertos bienes, al concluir una transacción que exige una "devolución" a término, se encuentra en la situación y con las obligaciones de un beneficiario, la cual es, socialmente, una situación de dependencia. El ciclo de transacción se cierra por el reembolso de la deuda y del interés, pero en el lapso se creó una relación social que se inscribe en el seno de una economía primitiva en una dimensión social que rebasa ampliamente la relación deudor-acreedor en el seno de una economía occidental y no le confiere el mismo sentido (obligaciones sociales y necesidades rituales con motivo de los funerales, del casamiento y de la sucesión —la deuda autentifica en cierto modo el acontecimiento).

La conclusión de L. Lancaster acerca de los materiales de Armstrong es, por lo tanto, la misma que la nuestra acerca de los de Salisbury. Las teorías de la economía política no bastan para explicar una economía primitiva porque ésta es socialmente más compleja y la aplicación *no crítica* de estas teorías *oscurece*, más que aclara, la economía primitiva, porque sólo muestra las semejanzas superficiales y oculta las diferencias significativas. De hecho, ni los más grandes antropólogos pudieron escapar a las trampas de las palabras falsamente claras y de las analogías aparentemente "explicativas". Boas, en su célebre descripción del potlatch, se expresaba en estos términos:

El sistema económico de los indios de la Columbia británica está ampliamente basado en el crédito al igual que el sistema de las comunidades civilizadas. En todas sus empresas el indio cuenta con la ayuda de sus amigos. Les promete pagar por esta ayuda en una fecha ulterior. Si la ayuda proporcionada consiste en riquezas, medidas entre los indios por cobertores

¹¹⁷ D. Forde afirma: "La moneda en sí misma no da a una economía cerrada vínculo alguno entre el presente y el futuro... una comunidad ahorra solamente si produce bienes duraderos", *Primitive Economics*, p. 342.

¹¹⁸ Mauss: *Essai sur le don*, 1950, p. 199.

como nosotros los medimos con la moneda, promete pagar la cantidad prestada más el interés...¹¹⁹

Tal vocabulario sugiere una equivalencia estrecha entre potlatch y crédito, pero Dalton, basándose en el propio Boas y en Goldmann,¹²⁰ mostró que aquí también las diferencias eran más importantes que las semejanzas. En la economía de mercado el crédito tiene una variedad de funciones, siendo la más importante el financiamiento de las "empresas" por medio de los préstamos a corto y largo plazos. El prestatario utiliza esta moneda universal en una forma materialmente productiva para poder pagar el préstamo y la carga de interés y lograr además algún beneficio. Este no es el caso entre los kwakiutl. En una economía de mercado, el mecanismo que crea deudas y créditos es un elemento de la institución del mercado. Las tasas de interés son variables y dependen de la oferta y la demanda en los mercados monetarios. No existe ninguna estipulación en una economía de mercado que "obligue" a pedir prestado y a hacerlo en el grupo familiar. Entre los kwakiutl, los cobertores son una moneda de uso muy limitado. La esfera del potlatch es la de transacciones de ciertos bienes y con monedas especiales que no se utilizan en otras esferas y son independientes de la esfera de la vida cotidiana. En nuestra economía los elementos esenciales de la vida cotidiana se adquieren por medio del mercado y el mecanismo de crédito y de deudas pertenece al mismo mercado. Entre los kwakiutl, el mecanismo por el cual se crea la deuda, las condiciones de reembolso y las penalidades en caso de no reembolso difieren totalmente. En nuestra economía el deudor siempre toma la iniciativa de la deuda; en el potlatch, es el "acreedor" quien da el primer paso, forzando a su rival a aceptar los dones. Sobre todo, el principal motivo del potlatch es la búsqueda del prestigio honorífico y no la acumulación de riquezas materiales, y el punto último del código de honor del potlatch es la destrucción de las riquezas para mostrar su valor y aniquilar al rival.

Por medio del análisis de estos 4 ejemplos (tiv, siane, Rossel, kwakiutl), podemos prever quizá una especie de ley general. Cuanto más compleja sea la división del trabajo, mayor será la autonomía relativa que adquieren las actividades económicas en el seno del conjunto social y más posibilidades habrá de definir las categorías económicas elementales, categorías y leyes "simple-

¹¹⁹ Boas: *Twelfth and Final Report on the North-Western Tribes of Canada*, 1898.

¹²⁰ Goldmann: "The Kwakiutl of Vancouver Island", *Co-operation and Competition among Primitive Peoples*, M. Mead, 1937.

mente" económicas. A la inversa, cuanto más simple sea una sociedad, menos posibilidades habrá de aislar lo económico de los demás elementos de la vida social y más complejo será el análisis de un mecanismo aparentemente económico, ya que toda la configuración social se encuentra directamente presente en el seno de este mecanismo. En cierta forma, la simplicidad de las categorías de pensamiento parece ser la inversa de la complejidad de las estructuras de la realidad social. En este sentido, lo "superior explica lo inferior" porque produce conceptos "simples" y por ello también la economía política es el punto de partida de la antropología política. Al final, empero, la antropología económica descubre que la economía política no basta y que ella puede proporcionarle la perspectiva que casi siempre le hace falta para delimitar sus contornos y su campo de validez teórica e histórica y quizá para sugerir que se aclaren en su seno "terras incognitas", zonas vírgenes, y que explore su propio mundo como un etnólogo.¹²¹

Querer que la economía política¹²² sea ya la teoría general de lo económico lleva a perder de vista la dimensión sociológica e histórica de los hechos, a convertir un hecho social en hecho natural, a negar los hechos recogidos en las sociedades primitivas o deformarlos, incluso a equivocarse en cuanto al funcionamiento real de nuestro propio sistema económico y finalmente a olvidar el buen método que supone que un mismo elemento toma un sentido diferente en conjuntos estructurados diferentemente. Se pierden los hechos, se pierde el método y se pierde la ciencia; ¿por qué? Porque se perdió el punto de vista antropológico, el punto de vista comparativo, porque se sigue la pendiente "natural" de una cultura tomando la propia sociedad como referencia "absoluta". Se toma en una forma no crítica la racionalidad de la economía occidental como la única racionalidad posible, es decir, se *justifica* al analizar, lo cual es propio del acto ideológico. ¿Acaso el concepto de racionalidad económica puede escapar a la ideología y tener un contenido científico? ¿Acaso existe una racionalidad "económica"?

¹²¹ Ver el artículo de Eisenstadt: "Anthropological Studies of Complex Societies" y la discusión con Banton, Barnes, Gluckman, Meyer-Fortes, Leach, etc., en *Current Anthropology*, junio de 1961, vol. 2, Nº 3.

¹²² Arensburg: "Anthropology as History", *Trade and Market*; y Fusteld: "Economic Theory Misplaced: Livelihood in Primitive Society", *Trade and Market*...

3. HACIA UNA RENOVACIÓN DE LA NOCIÓN DE "RACIONALIDAD ECONÓMICA"

Los griegos vivieron como viven los bárbaros.
TUCÍDIDES, I, 6, 6.

Nos limitaremos a llevar un poco más adelante la problemática que ya hemos esbozado de esta noción, que es la más difícil y que exigiría los desarrollos más amplios. Como hemos visto, la ciencia se pierde cuando empieza la ideología y la ideología empieza cuando una sociedad se toma como referencia absoluta, como centro de perspectivas primeras o últimas. Empero, el avance espontáneo de toda conciencia consiste en tomar la propia sociedad como centro de la perspectiva. El conocimiento científico empieza cuando se discuten y rebasan las afirmaciones de la conciencia espontánea.

La ciencia económica misma nació cuando la evidencia común de la necesidad de mantener el Antiguo Régimen fue discutida y se tomaron como tema de análisis y como principios de una sociedad "racional" las reglas de funcionamiento de una economía capitalista e industrial y mercantil. Desde su nacimiento, la economía política se veía obligada a criticar, explicar y justificar. Esta crítica y esta justificación querían ser absolutas y esta explicación decisiva, ya que las reglas de la economía se hallaban al parecer de acuerdo con los principios de la "razón natural" que trascendía toda contingencia histórica. La historia se había apartado del camino de los verdaderos principios por ignorancia y su conocimiento inauguraba el reino de la razón.

Así, se describían y "valoraban" a la vez los mecanismos de la economía mercantil. Los hechos se volvían "normas". El sistema económico nuevo se planteaba y "vivía" como un "modelo" ante el cual las reglas del Antiguo Régimen y de las demás sociedades se traducían, juzgaban y reconocían culpables de "irracionalidad". Muy pronto con Fourier y Saint-Simon, más tarde con Marx¹²³ y actualmente con los trastornos de la descolonización y el confrontamiento mundial de los sistemas, se desarrolló la crítica de los principios de la libre empresa, invocando como pruebas la explotación de los trabajadores, el desperdicio de los recursos, las crisis, el imperialismo colonial, etc. De aquí en adelante, ya no es evidente que seguir buscando los intereses privados asegure automáticamente el interés general. En una perspecti-

¹²³ Marx: *Manuscrits économiques et philosophiques*, 1844, Paris, Ed. Sociales, 1963, ver M. Godelier: "Economía política y filosofía", apartado 1 del capítulo II de este volumen.

va idéntica de valoración de un "modelo", los antiguos griegos decían que los extranjeros eran "bárbaros", y hace poco los sociólogos descubrían una mentalidad "prelógica" entre los primitivos. Al agitar el tema de la racionalidad, ¿acaso estamos condenados a escribir la doxografía de las posiciones tomadas por los hombres y de las sociedades?¹²⁴ ¿Acaso todo es prejuicio, ideología, o ilusión en este movimiento perpetuo de "valorización y desvalorización" complementarias o sucesivas? ¿Puede existir un conocimiento científico de la racionalidad propia de un sistema y compararse con la de los demás sistemas?

¿Qué sentido se le da implícitamente a la noción de racionalidad económica? Para desprenderlo, vamos a proceder *al contrario* recordando qué contenido abarcaba la acusación de "irracionalidad" dirigida contra el Antiguo Régimen: en suma, se acusaba a este sistema de ser un obstáculo al progreso técnico y al progreso social.¹²⁵ Así, la noción de racionalidad económica se organiza en torno a dos polos de significado. Por economía "racional" se plantea una economía "eficiente" y una economía "justa". La eficiencia remite a las estructuras técnicas de la producción, es decir, al dominio más o menos grande del hombre sobre la naturaleza, y la "justicia" remite a las relaciones de los hombres entre sí en el acceso a los recursos y al producto social. Si se confrontan estos dos campos de significados con la situación de nuestros conocimientos teóricos actuales se constata entre los dos una disimetría. La eficiencia técnica es objeto de análisis profundos, con

¹²⁴ Ver el célebre texto de Alfred Marshall: "Independientemente de su clima y sus ancestros, vemos que los salvajes viven bajo el imperio de la costumbre y del impulso; casi nunca emprenden por sí mismos nuevas vías; nunca sueñan en el porvenir lejano y rara vez, incluso, se preocupan por el porvenir inmediato; caprichosos, a pesar de su sometimiento a la costumbre, dominados por la fantasía del momento, aceptan a veces las fatigas más penosas, pero incapaces de apegarse por mucho tiempo a un trabajo regular, se sustraen mientras pueden de las tareas difíciles y molestas: las que no pueden evitarse, se realizan con el trabajo forzado de las mujeres" (*Principles of Economics*, 1890, apéndice A: "The Growth of Free Industry and Enterprise", ed. Macmillan, 1961, p. 602).

¹²⁵ La noción de progreso, como la de racionalidad, no pueden deducirse de principios *a priori*, sino que reviste contenidos múltiples social e históricamente determinados. No existe una "verdadera esencia" del hombre que sería preciso reunir o construir poco a poco y que sería a la vez el motor y el objetivo final de la evolución de las sociedades, y la instancia ante la cual el filósofo o el teórico convocarían a las sociedades para "juzgarlas". Tal actitud especulativa no tiene nada que ver con la ciencia y es característica de todas las "filosofías de la historia". Así, Morris Ginsberg "convoca el desarrollo económico ante los principios de una ética racional" en "Towards a Theory of Social Development: The Growth of Rationality", p. 66. Ver también E. Seiffert: "Le facteur moral du développement social". Para una discusión de las tesis de Ginsberg, ver R. Aron: "Le théorème du Développement et l'interprétation historique de l'époque contemporaine", simposio sobre el *Développement Social*, unesco, 1961.

ayuda de procedimientos de cálculo. La investigación de operaciones proporciona una parte de estos procedimientos que permiten mejorar la productividad de diversas combinaciones de factores de producción. Por el contrario, la "justicia social" es objeto de discusiones al parecer irreductibles y no se entrevé para el futuro próximo la solución de la ecuación de la justicia y del bienestar, a pesar de todos los teóricos del "welfare".¹²⁶ Sin embargo, la unidad de estos dos campos de significados es visible. En efecto, sólo se busca la mejor combinación de los factores de producción para maximizar la utilidad personal de su propietario. Si la cuestión de la racionalidad remite a estos dos temas, productividad y justicia-bienestar, es manifiesto que se sitúa en el centro de la existencia cotidiana como una cuestión inevitable y permanente, lo cual debe responderse no sólo teórica sino prácticamente. Un análisis más profundo descubre que la cuestión de la eficiencia técnica y social de un sistema es la de las posibilidades de este sistema o, más precisamente, de las *posibilidades de maximización* de este sistema de realizar las transformaciones económicas y sociales que se imponen necesariamente a él. No podemos plantearnos el análisis de las posibilidades de los sistemas reales conocidos, pasados o presentes, pero podemos abordar el problema "formalmente", es decir, trazar la "problemática" de tal análisis. ¿Cómo abordar el análisis de las "posibilidades de un sistema"? Al parecer hay que distinguir dos planos: el de las *posibilidades conscientemente creadas y deseadas* y el de las *posibilidades sufridas conscientemente o no, y dos niveles de racionalidad, una racionalidad intencional y una racionalidad no intencional*.

1) La racionalidad deseada es manifiesta primero en la utilización que hace una sociedad de lo que la rodea. Como hemos visto toda técnica utiliza las "posibilidades de un medio", supone un conocimiento, rudimentario o complejo, de las propiedades de los objetos y de sus relaciones. Schilippe¹²⁷ mostró, por ejemplo, que bajo la apariencia de caos que da la agricultura itinerante de los azandé reina un orden rígido y oculto. La dispersión de las parcelas cultivadas y los distintos tipos de asociaciones culturales son una estrecha adaptación a las posibilidades ecológicas. Los estudios de Conklin,¹²⁸ de Viguier¹²⁹ y de Wilbert¹³⁰ muestra-

¹²⁶ Cf. A. Little: *A critique of Welfare Economics*.

¹²⁷ Schilippe: *Shifting Cultivation in Africa*, 1955, 3ª parte.

¹²⁸ Conklin: *Hanunoo Agriculture in the Philippine*, FAO, 1957; y "Study of Shifting Cultivation", *Current Anthropology*, vol. 2, feb. de 1961, pp. 27-61.

¹²⁹ Viguier: *L'Afrique de l'Ouest vue par un agriculteur*, París, 1961, p. 29.

¹³⁰ Wilbert: *The Evolution of Horticultural Systems in Native South America, Causes and Consequences*, Caracas, 1961.

ron que la relación tierra cultivada-barbecho entre los agricultores extensivos expresaba un conocimiento preciso del ciclo de regeneración de la fertilidad de los suelos. G. Sautter mostró que la relación tierras cultivadas en forma continua y tierras cultivadas en forma discontinua, que expresa la disposición concéntrica de los territorios del oeste africano, dependía de las posibilidades de producción de abono y de los medios de su transporte. Por lo tanto, las posibilidades de un medio constituyen alternativas explotables en ciertas condiciones y siempre necesitan un esfuerzo consciente para explotarlas.¹³¹

Hackenberg¹³² estudió las alternativas económicas que ofrecía a los indios pima y papago un territorio situado en el desierto central y el suroeste de Arizona. Clasificó estas alternativas según un gradiente de intervención tecnológica creciente sobre los datos del medio, gradiente que haría que se sucedieran lógicamente: 1. La caza y la cosecha; 2. Una agricultura marginal; 3. Una agricultura preindustrial; 4. Una agricultura industrial. En el siglo xvii los papago, en los valles montañosos secos, obtenían con la caza y la cosecha 75 % de sus recursos, y los pima, en la cuenca del río Gila, 45 %. El resto de los recursos se obtenía —en una proporción mayor entre los pima— con una agricultura marginal que utilizaba con una técnica muy sencilla la fertilidad del suelo mantenida por las lluvias y la irrigación natural de la cuenca del Gila River. Entre los pima, a diferencia de los papago, los campos eran permanentes y el *habitat* sedentario. Las diferencias se acentuaron profundamente cuando los pima pasaron a una agricultura preindustrial. Al coordinar sus esfuerzos, mejoraron su sistema hidráulico. La introducción del trigo, cereal de invierno, por los españoles, vino a completar el ciclo de las cosechas y a asegurar durante todo el año la subsistencia de las comunidades gracias a la agricultura. Desde entonces, los pima estaban totalmente liberados de su dependencia anterior con relación a la caza y la cosecha. Los papago, sobre un territorio más árido, nunca pudieron producir recursos agrícolas en cantidad suficiente para suplantarse la caza y la cosecha. Los blancos introdujeron una agricultura

¹³¹ G. Sautter: "A propos de quelques terroirs d'Afrique de l'ouest", *Études Rurales*, 1962; Godelier: "Terroirs africains et histoire agraire comparée", *Annales* (E. S. C.), 1964, N° 3.

¹³² Hackenberg: "Economic Alternatives in Arid Lands: A Case Study of the Pima and Papago Indians", *Ethnology*, 1 (2), abril de 1962.

La arqueología ha comenzado a proporcionar informaciones utilizables sobre la evolución de la agricultura marginal a la agricultura intensiva en Perú y en México en la época precolombina, en el Cercano Oriente antiguo, etc.; por ejemplo D. Collier: "Agriculture and Civilization on the Coast of Peru", en Wilbert, op cit., pp. 101-109, y el comentario de Eric Wolf.

industrial productora de algodón. Acondicionaron el río Gila construyendo presas y grandes depósitos. Esto significaba transformar profundamente el medio, lo cual suponía el uso de máquinas y una economía de mercado para la venta de los productos. Los pima, y menos aún los papago, no podían explotar esta posibilidad. Las posibilidades que ofrece un medio se actualizan o desarrollan con las técnicas de producción. Al parecer, cuanto más débil sea el nivel tecnológico de una sociedad más sencillo será el sistema económico, habrá menos posibilidades de "alternativas" para una elección "económica" y más estrecho será el máximo de producción que podría alcanzar la sociedad. Las fluctuaciones de este máximo dependen mucho más de las variaciones de las restricciones externas al sistema que de las variaciones internas del sistema. Si se analizan, por ejemplo, las unidades de medida agraria en la Edad Media, el "jornal", la "labranza", etc., se constata que expresan el máximo de superficie labrable por un arado con bueyes en una jornada. Este máximo dependía de las condiciones del terreno, valle, vertiente, suelo pesado, suelo ligero, y la meteorología agraria se doblegaba con flexibilidad a estas variables.

Empero, la maximización de la producción no tiene sentido si no se refiere a la jerarquía de las necesidades y de los valores que se imponen a los individuos en el seno de una sociedad determinada y tienen su fundamento en la naturaleza de las estructuras de esta sociedad. La maximización de la producción sólo es un aspecto de la estrategia global de la maximización de las satisfacciones sociales que se imponen a los individuos y a los grupos de esta sociedad. En su estudio de Amatenango, comunidad de indios de Chiapas en México, Nash¹³³ mostró que todos sus miembros conocían las reglas de la maximización de las ganancias monetarias, pero que los fines que cada uno de ellos maximiza son objetivos con valores distintos de la maximización de esta magnitud económica. Cada uno trata de recorrer el ciclo total de las funciones profanas y sagradas de la comunidad, que le conferirán un rango importante en la jerarquía del grupo. Cada uno, por lo tanto, practica un juego complejo de conductas de cooperación y de competencia con los demás miembros del grupo, tomando en cuenta el prestigio y la riqueza de su linaje y de sus aliados. Estos ejemplos nos muestran que la racionalidad intencional de un sistema social se manifiesta bajo la forma y por medio de las acciones orientadas a un fin por las cuales los individuos combi-

¹³³ Nash: "The Social Context of Economic Choice in a Small Society", *Man*, nov. de 1961.

nan medios para obtener sus fines. Pero este análisis "formal" no dice nada acerca de la naturaleza de estos medios y de estos fines. Sobre todo, no permite analizar ciertas propiedades de un sistema que no son ni deseadas ni muchas veces conocidas de estos agentes, un nivel no intencional de racionalidad.

Para la conciencia teórica, conocer este nivel es pasar de las reglas a las leyes y pasar de las propiedades conocidas de un sistema a sus propiedades desconocidas en un principio. Abordaremos este punto delicado por medio de algunos ejemplos. Hackenberg subraya que cuando los pima adoptaron el cultivo del trigo y pasaron a un sistema de agricultura permanente transformaron profundamente, sin quererlo y probablemente al principio sin saberlo, la flora y la fauna salvaje que los rodeaba, base de su antigua economía de cosecha y de caza. Después de cierto tiempo, se hacía difícil y luego imposible regresar a estas antiguas formas de economía. Los pima, por lo tanto, habían destruido una de sus posibilidades económicas y se habían cerrado toda posibilidad de retraerse en este sentido.¹³⁴ Además, el aumento demográfico vinculado al desarrollo de la agricultura hacía radicalmente insuficiente tal solución. Así, al darse un nuevo sistema económico una sociedad se da nuevas posibilidades y se cierra otras. Toda determinación es una negación, decían Spinoza y Hegel, y esta clausura no es la meta de ninguna conciencia y de ninguna intención. No es el acto consciente de alguien, considerado separadamente, sino la obra inconsciente de todos. Pero al mismo tiempo, las posibilidades que se abre una sociedad tienen límites objetivos y su "propia clausura".

Konklin, Viguier y muchos otros mostraron que en un sistema de agricultura extensiva sobre chamicera existía una *relación necesaria* entre tierra cultivada y tierra cultivable para asegurar el mantenimiento de la fertilidad del suelo y la reproducción del sistema productivo en el mismo nivel de eficiencia.¹³⁵ Cuando se rebasa esta relación, se rompe¹³⁶ el punto de "equilibrio" del sistema y se pone en marcha un proceso de defertilización y de degradación de los suelos, los rendimientos bajan y empiezan las dificultades sociales. Si no se encuentra alguna solución, se cierra el círculo infernal del cultivo extensivo: cuando bajan los rendimientos aumentan las superficies, y cuando las superficies aumentan los

¹³⁴ Tales situaciones, si se halla bloqueado por razones específicas todo desarrollo ulterior, pueden crear las condiciones de la aparición de "falsos arcaísmos".

¹³⁵ Carneiro subraya que el nomadismo de los cultivos no es necesariamente debido al agotamiento de los suelos, sino a la dificultad de trabajarlos después de algunos años, por la invasión de yerbas. Cf. el artículo citado.

¹³⁶ Cf. Leeds: *The Evolution of Horticultural systems*, p. 4.

rendimientos bajan. Por tanto, el funcionamiento del sistema es incompatible con ciertas tasas de expansión demográfica o con la necesidad de ampliar las superficies cultivadas para producir cultivos industriales y lograr ingresos monetarios. Se plantea entonces el problema de transformar el sistema para romper el círculo infernal que engendra y resolver la contradicción entre producción y consumo,¹³⁷ y medios y necesidades. Este ejemplo plantea numerosos problemas teóricos y aclara en algo su solución.

A veces, acabamos de verlo, el éxito mismo de un sistema crea las condiciones de su fracaso. La agricultura extensiva permite en general un crecimiento demográfico superior al que ofrece una economía de cosecha o de caza, pero más allá de un cierto punto esta densidad demográfica es incompatible con el mantenimiento de las condiciones de buen funcionamiento del sistema o, por lo menos, las reglas eficientes y racionales de ayer ya no lo son en esta nueva situación. Así se desprende la hipótesis de una *correspondencia funcional* entre el funcionamiento de un sistema y un cierto tipo y número de condiciones externas e internas de este funcionamiento. No existe, por lo tanto, racionalidad económica en sí, definitiva y absoluta. La evolución de un sistema puede en ciertas condiciones desarrollar contradicciones incompatibles con el mantenimiento de las estructuras esenciales del sistema y poner en evidencia los límites de las posibilidades de invariabilidad del sistema.

¿Qué se llama "invariabilidad" de un sistema? No es la invariabilidad de los elementos combinados en el seno del sistema sino la *invariabilidad de la relación* entre estos elementos, la invariabilidad de sus estructuras fundamentales. Se puede plantear la hipótesis de que más allá de un cierto punto la variación de las variables de un sistema impone la variación de la relación funcional entre estas variables. El sistema debe entonces evolucionar hacia otra estructura. En esta perspectiva se manifiesta una dialéctica objetiva de la relación "estructura-acontecimiento". Una estructura tiene la propiedad de tolerar y de "digerir" ciertos tipos de acontecimientos hasta un punto y un tiempo en que el acontecimiento digiere la estructura. Por lo tanto, una estructura social puede dominar una evolución y sus contradicciones internas o externas hasta un cierto punto, que no se conoce de antemano y que no es una propiedad de la "conciencia" de los miembros de la sociedad definida por esta estructura, sino una propiedad de

¹³⁷ Leroi-Gourhan: *Le geste et la parole*, 1964, p. 213, "Le Territoire": "La relación alimentación-territorio-densidad humana... ecuación de valores variables pero correlativos."

sus relaciones sociales conscientes e inconscientes. La acción consciente de los miembros de una sociedad para "integrar y neutralizar" el acontecimiento o la estructura que amenazan o traumatizan su sistema social fue ampliamente subrayada por los antropólogos y pone de manifiesto el vínculo interno de la racionalidad intencional y de la racionalidad no intencional del sistema.¹³⁸ Vimos por ejemplo que los tiv y los siane se esforzaban en integrar la moneda europea y los nuevos cambios mercantiles en una categoría suplementaria y de este modo querían preservar su sistema tradicional de circulación de los bienes, dándole un campo de acción más amplio. También vimos que el fracaso de estas tentativas se producían después de cierto tiempo. La contradicción que se desarrollaba aquí no provenía en modo alguno del interior del sistema, como la contradicción demografía-sistema de agricultura extensiva, sino del exterior. Sin embargo, manifestaba también las posibilidades internas de este sistema. Por lo tanto, para constituir una ciencia de las sociedades, no existe un privilegio teórico de las sociedades no aculturadas con relación a las sociedades aculturadas o recíprocamente. Las primeras son necesarias para entender las segundas y éstas aclaran aquéllas. Este vaivén permite intentar el análisis de las posibilidades de invariabilidad de los diferentes sistemas sociales.

La solución de una contradicción incompatible con la invariabilidad de un sistema no desemboca necesariamente en la mutación y en la destrucción de este sistema. Cuando estalla una crisis en una comunidad de agricultores sobre chamicera, si las tierras disponibles en torno a ella son abundantes, la comunidad puede dividirse y expulsar en alguna forma de su seno su contradicción, creando a su alrededor un enjambre de comunidades-hijas. Esta solución mantiene el sistema económico y lo multiplica, confiriéndole una gran estabilidad de evolución. Cuando el

¹³⁸ La conciencia de las condiciones límite de equilibrio de funcionamiento de un sistema económico se expresa, quizá, por medio de ciertos mitos de los cazadores siberianos o Tupi-Guaraní, en la idea de un pacto original entre las especies animales y el hombre, pacto que implica la obligación del hombre de no matar animales sin necesidad, bajo pena de terribles venganzas de la naturaleza contra la comunidad humana. Cf. E. Lot-Falk: *Les Rites de la chasse chez les peuples sibériens*, París, Gallimard, 1953, cap. iv: "Les esprits-maîtres".

En otro contexto, Richard-Molard sugirió que se analizara el papel económico y social del "señor de la tierra" en las sociedades agrícolas arcaicas de África Negra, en relación con la necesidad de los sistemas de agricultura extensiva de asegurar el mantenimiento del equilibrio hombre-tierra mediante el control que vigile la amplitud del barbecho y de las superficies cultivadas. "En la evolución de las tierras tropicales de África y de su densidad de población, de su conservación o de su erosión, existen dos umbrales, superpuestos, enteramente distintos, de óptimo técnico y demográfico, separados por estadios intermedios más o menos críticos." Loc cit., 1951.

enjambre es imposible, hay que resolver ahí mismo la contradicción, produciendo más sobre la misma superficie, y pasar a formas más intensivas de agricultura. Ciertos autores como Richard-Molard¹³⁹ y G. Sautter explican así la presencia de una agricultura intensiva entre los pueblos paleonegríticos de África, que fueron probablemente echados de su territorio primitivo por invasores y confinados en sus refugios, donde para sobrevivir fue preciso explotar en forma intensiva un territorio limitado.¹⁴⁰

Además, la existencia de contradicciones en el seno de un sistema no significa que el sistema esté condenado a la parálisis. Ciertas contradicciones son constitutivas de un sistema y le proporcionan durante cierto tiempo su dinamismo. Así, campesinos y señores bajo el Antiguo Régimen eran a la vez opuestos y solidarios entre sí. Su contradicción no excluía su unidad, como en la contradicción entre un amo y sus esclavos. Las luchas entre campesinos y señores, lejos de debilitar el sistema, le daban un impulso más fuerte. Cuando los campesinos lograban obligar a su señor a disminuir las tareas y las rentas, disponían entonces de más tiempo y medios para ampliar sus propios recursos. Las comunidades campesinas se enriquecían, los cambios tomaban fuerza y los señores se beneficiaban de esta prosperidad. Algunos supusieron que el dinamismo económico, social, cultural y demográfico de la Europa señorial del siglo xi al siglo xiii tuvo su origen en las posibilidades de crecimiento que existían en la contradicción de la relación señores-campesinos, por lo menos cuando los señores todavía eran "empresarios de producción" y aún no se volvían casi exclusivamente "rentistas del suelo" y una clase parásita.¹⁴¹ Según esto, existirían contradicciones motoras de desarrollo económico y social o "períodos motores" del funcionamiento de las contradicciones económicas y sociales. Quizá la diferencia entre

¹³⁹ J. Richard-Molard: "Les Terroirs tropicaux d'Afrique", *Annales de Géographie*, 1951.

¹⁴⁰ Cuando la "Pax Gallica" alojó el cerco que aislaba a los Kabré del Togo, éstos invadieron la planicie y practicaron de nuevo una agricultura extensiva mucho más "evolucionada", que su sistema intensivo de montaña. Carneiro formula la hipótesis de que la contradicción demografía-producción creó las condiciones de aparición de sistemas socioeconómicos nuevos, cuando la superficie de tierra cultivable está claramente limitada, como en los estrechos valles de la costa de Perú o las montañas de los Andes y de Nueva Guinea. Esta hipótesis parece confirmarse en el importante estudio de Brookfield de 31 localidades de Nueva Guinea, de diversas condiciones ecológicas, donde se descubren seis formas de agricultura, más intensivas a medida que es mayor la densidad demográfica creciente de las sociedades; en "Local Study and Comparative Method: an example from Central New Guinea", *Annals of the Association of American Geographers*, 1962, N° 52, pp. 242-254.

¹⁴¹ Duby, op. cit.

las contradicciones de una comunidad primitiva —la unidad del juego de la competencia-cooperación— y las de una sociedad de clases sería que las primeras no motivan directamente ni al mismo ritmo que las segundas las transformaciones económicas y sociales. Para verificar este punto sería preciso dedicarse a investigaciones precisas y a inventarios estadísticos. En todos los casos, sin embargo, si un sistema sólo funciona en ciertas condiciones, el óptimo de su funcionamiento correspondería a un “estado” y a un momento de la evolución de este sistema, en que sus contradicciones internas y externas estén “dominadas” del mejor modo, lo que no significa necesariamente “excluidas”, porque si excluir el aumento demográfico de una sociedad de agricultores sobre chamicera es resolver su contradicción, entonces destruir la relación del amo con el esclavo o del señor con el campesino es propiamente “cambiar” el sistema, abolirlo como la noche del 4 de agosto fue la de la abolición de los privilegios y del Antiguo Régimen. Pero no se debe considerar el funcionamiento óptimo de un sistema como Montesquieu que buscaba en la fecha de la suprema “grandeza” de los romanos el preludio de su decadencia irremediable, o como Toynbee, que describía la agonía de civilizaciones brillantes que cubrían con sus ruinas la arena de la historia. En cada momento de la evolución de un sistema, existe una práctica óptima que debe ponerse en operación para dominar las contradicciones de este momento, y los que se llaman grandes dirigentes son precisamente los que descubren las transformaciones necesarias. Pero se puede hacer la hipótesis de que un sistema está en el óptimo de su funcionamiento durante el período en que la compatibilidad de las estructuras sociales que lo constituyen es máxima.

Así, la idea de compatibilidad y de incompatibilidad funcionales nos lleva a una investigación de operaciones y una cibernética de los sistemas económicos y hacia una lógica ya no formal sino “real” de la evolución de los sistemas, que es precisamente la tarea teórica de la antropología económica.¹⁴² Sin embargo, nuestros últimos análisis podían dejar suponer que existe una racionalidad “económica” aislable. Los análisis de Nash y de Lancaster nos habían dejado entrever individuos que perseguían una racionalidad social más amplia que cubría y organizaba el conjunto de las relaciones sociales. Esto nos pone sobre la vía de una compatibilidad mucho más amplia que la compatibilidad de

¹⁴² En cuanto a las relaciones entre la cibernética y la economía, cf. Henryck Greniewski: “Logique et Cybernétique de la Planification”, *Cahiers du séminaire d'Econometrie*, C.N.R.S., 1962, N° 6.

una estructura económica con un acontecimiento o una estructura también económicos sobre la vía de una “correspondencia” funcional entre estructuras económicas y no económicas.

Hackenberg mostró que el desarrollo de una agricultura pre-industrial entre los pima había provocado el desarrollo de seis rasgos desconocidos en los papago, creando esta vez una diferencia de “naturaleza” entre los dos sistemas sociales. El *habitat* se concentró y se volvió definitivamente sedentario. Se desarrolló la cooperación entre varias aldeas para el acondicionamiento de los recursos en agua. La economía se liberó definitivamente de la cosecha y de la caza. Un excedente agrícola se podía cambiar con otras tribus. El empleo de mano de obra extranjera, la de los papago, se volvió necesaria y creó un principio de diferenciación social. Finalmente, y sobre todo, la estructura política y social se volvió mucho más compleja en el seno de las vastas comunidades pimas que entre los papago. Se constituyó un poder tribal bajo la autoridad de un solo jefe.

Este ejemplo plantea el problema general de una correspondencia intencional y no intencional entre todas las estructuras de un sistema social, de una racionalidad social. Ember¹⁴³ intentó desprender por medio de un análisis estadístico la relación general de correspondencia entre desarrollo económico y desarrollo político. Para las sociedades primitivas o preindustriales los indicadores del desarrollo económico no pueden ser directos, ya que no se dispone de precios para medir el valor de los bienes y servicios. La especialización económica es un indicador válido pero difícilmente utilizable por medio de los materiales de la literatura etnográfica e histórica. Ember siguiendo a Naroll,¹⁴⁴ escogió dos indicadores indirectos de la especialización y el desarrollo económicos: La escala superior de la comunidad social (vínculo entre productividad y demografía) y la importancia relativa de la agricultura comparada con la caza, la cosecha y la cría de ganado. Escogió como indicadores indirectos del desarrollo político el grado de diferenciación de la actividad política, medida por el número de funciones distintas vinculadas a la tarea del gobierno, y el nivel de integración política de la sociedad, medido en términos de los grupos territoriales más amplios a favor de los cuales se cumplen una o varias actividades del gobierno.

Sacó al azar una muestra de 24 sociedades en la lista desple-

¹⁴³ Ember: “The Relationship between Economic and Political Development in Non-Industrialized Societies”, *Ethnology*, 1964. Ver la antigua obra de L. Krzywicki: *Primitive Society and its Vital Statistics*.

¹⁴⁴ Naroll: “A Preliminary Index of Social Development”, *American Anthropologist*, 1956, N° 58, pp. 687-715.

gada por Murdock¹⁴⁵ de 565 culturas contemporáneas e históricas y estudió la correlación entre estos 4 indicadores. Se reveló fuerte bajo la forma de una relación no lineal. La complejidad de los sistemas sociales parece crecer geométricamente, según la expresión de Naroll, como la complejidad de los sistemas biológicos. Ember interpreta la relación entre lo económico y lo político retomando la hipótesis de que lo político juega en el seno de una sociedad un papel necesario y decisivo para el control de los recursos y del producto, es decir, en las operaciones de distribución. Este papel sería más importante a medida que creciese el excedente que tuviera la economía. En una sociedad de cosechadores, la redistribución de los productos es inmediata. Ya no sucede lo mismo en una economía más compleja. Pero el estudio de los casos que se desvían en la muestra de Ember, nos indica que no es necesario buscar un vínculo mecánico y lineal entre sistemas económicos y políticos y que cuenta menos la naturaleza del sistema económico que la importancia de los excedentes que permite obtener, es decir, que su productividad. Entre los indios teton, caballeros cazadores de bisontes, la escala superior de las comunidades era relativamente muy elevada, a pesar de la ausencia de agricultura, y la complejidad y la integración políticas habían también alcanzado un alto nivel.

De hecho, en la época en que las altas planicies del norte eran relativamente poco pobladas, la caza a caballo del bisonte proporcionaba recursos mayores que los de la agricultura primitiva. En otras condiciones, una economía de pesca como la de los kwakiutl de la Columbia Británica puede proporcionar una producción superior por cabeza a la de una sociedad agrícola.

Estos casos desviados ponen en evidencia el hecho de que no se puede deducir mecánicamente de un sistema económico un sistema político, ni reducir un sistema político a sus funciones económicas, porque un sistema político asume también otras funciones, por ejemplo de defensa, que no dependen de lo económico. Así, entre los pima, en el momento en que pasaban a la agricultura permanente, la amenaza de los apaches vino a acelerar la reagrupación del *habitat* y la integración política de las aldeas bajo la autoridad de un jefe único. En tal perspectiva matizada, los historiadores de la prehistoria¹⁴⁶ y los de épocas posteriores

¹⁴⁵ Murdock: "World Ethnographic Sample", *American Anthropologist*, 1957, N° 59, pp. 664-687.

¹⁴⁶ Steward: "Cultural Causality and Law: A trial Formulation of the Early Civilisation", *American Anthropologist*, N° 51, pp. 1-25; Braidwood y Reed: *The Achievement and Early Consequences of Food Production*, 1957, Harbor Symposia, pp. 17-31; Childe: *Social Evolution*, caps. I y II.

retomaron la noción de excedente para explicar la aparición de las grandes sociedades de la edad de bronce en el Cercano Oriente o de los grandes imperios precolombinos de México y de Perú.

Por medio de la hipótesis de una correspondencia de las estructuras económicas y de las estructuras políticas¹⁴⁷ encontramos de nuevo la idea de una racionalidad más amplia, y de una correspondencia entre todas las estructuras de un sistema social, parentesco, religión, política, cultura y economía. Por lo tanto, no existiría racionalidad propiamente económica sino una racionalidad global, totalizante, una racionalidad social e histórica. Max Weber ya había intentado poner en correspondencia con la religión protestante, el capitalismo mercantil y las nuevas formas del derecho y del pensamiento filosófico. Esta tarea necesita, para ser fecunda, la colaboración orgánica de distintos especialistas de los hechos sociales, y esta colaboración implica una metodología que todavía no se elabora.

A partir de esta racionalidad social global, descubierta por el análisis antropológico, los mecanismos económicos podrían ser reinterpretados y mejor entendidos. Una conducta económica que nos parece irracional encuentra de nuevo una racionalidad propia cuando se vuelve a colocar en el funcionamiento de conjunto de la sociedad. Nash mostraba que la comunidad Amatenango, aun sin ignorar las reglas de la utilidad monetaria, no podía conocer una verdadera expansión económica a causa del bajo nivel tecnológico y de la falta de tierras que pesaba sobre toda la sociedad, y por el hecho de que las riquezas acumuladas se absorbían periódicamente para cumplir con las funciones religiosas y profanas de la comunidad en vez de ser invertidas en usos productivos. La ausencia de "espíritu de empresa" y de incitación a invertir no se explica, pues, sólo por una necesidad económica sino que tiene también su razón de ser en la estructura misma de la comunidad indígena. El comportamiento económico de esta comunidad puede parecerse irracional, pero este juicio encubre dos actitudes: una, ideológica, nacida de que la sociedad occidental se plantea como centro de referencia absoluta, y otra que constata una limitación objetiva del sistema social de Amatenango de asegurar un progreso técnico continuo y una evolución del nivel de vida de sus miembros. Es evidente que estas dos actitudes distintas se refuerzan entre sí para la conciencia espontánea no crítica.

¹⁴⁷ Cf. Sahlins: "Political Power and the Economy in primitive Society", artículo citado.

Por medio de todos estos análisis y distinciones se pueden recoger algunos resultados teóricos. No existen racionalidad en sí ni racionalidad absoluta. Lo racional de hoy puede ser lo irracional de mañana, lo racional de una sociedad puede ser lo irracional de otra. Finalmente, no existe racionalidad exclusivamente económica. Estas conclusiones negativas ponen en entredicho los prejuicios de la conciencia "ordinaria" y son remedios contra sus tentaciones. En definitiva, la noción de racionalidad remite al análisis del fundamento de las estructuras de la vida social, de su razón de ser y de su evolución. Estas razones de ser y esta evolución no son únicamente producto del hecho de la actividad consciente de los hombres sino de los resultados no intencionales de su actividad social.¹⁴⁸ Si existe alguna racionalidad del desarrollo social de la humanidad, el tema de esta racionalidad no es el individuo aislado y disfrazado de una naturaleza humana y de una psicología eternas, sino los hombres en todos los aspectos conscientes e inconscientes de todas sus relaciones sociales. El análisis sincrónico y diacrónico de los sistemas sociales pasados y presentes permitiría entrever las "posibilidades" de evolución de estos sistemas, su dinamismo aclararía retrospectivamente las circunstancias específicas del *devenir desigual* de las sociedades y nos daría una conciencia nueva de las confrontaciones que oponen actualmente estas sociedades. La historia de las sociedades no está hecha de antemano, ni ayer ni hoy. La idea de una evolución lineal que llevaría mecánicamente a todas las sociedades por las mismas etapas y en los mismos caminos en un dogma que se hundió rápidamente a pesar de la autoridad de Morgan,¹⁴⁹ en las quereñas insolubles del marxismo dogmático.¹⁵⁰ A nuestro parecer, la

¹⁴⁸ No intencional no quiere decir desprovisto de "sentido". Por encima del campo de sus actividades conscientes, el campo de lo no intencional no es, para el hombre, un desierto mudo donde se petrifica repentinamente en una "cosa" entre las demás, sino que constituye la otra faz del mundo, donde todos sus comportamientos tienen una parte de su sentido. Lo no intencional no es solamente esta porción del hombre hecha del sedimento de todos los "efectos no deseados" de sus empresas, sino que es el lugar donde se organizan las relaciones ocultas que corresponden a la lógica profunda de los sistemas de acción que inventa y practica.

Lo no intencional no es solamente lo que "parece" ser sobre todo, una realidad que Sartre nos describe como el reverso y el efecto "práctico-inerte" de nuestros proyectos vivos, sino que es el aspecto oculto de nuestras relaciones sociales, donde se organiza activamente una parte "del sentido" de nuestros comportamientos. Las ciencias antropológicas se proponen lograr la elucidación de este sentido al poner en evidencia la relación entre lo intencional y lo no intencional, al descubrir las "leyes" de la realidad social. Cf. Sartre: *Critique de la raison dialectique*, 1960, libro I: "De la 'praxis' individuelle au pratique-inerte".

¹⁴⁹ Morgan: *Ancient Society*, 1877.

¹⁵⁰ Los sucesores de Engels olvidaron que El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado (1884) comenzaba con el consejo de modificar "la manera de

hipótesis de una cierta racionalidad no intencional e intencional de la evolución de las sociedades lleva a un evolucionismo "multilineal" que trataría de reconstituir, en el seno del laboratorio de formas sociales que es la historia, las condiciones precisas de la apertura o de la clausura de tales o cuales posibilidades.¹⁵¹ Este evolucionismo multilineal por constituir no nos parece otra cosa que la teoría general de los sistemas económicos, tarea última de la antropología económica.

Hemos tratado de desprender algunos principios metodológicos para un uso crítico de las categorías de la ciencia económica. Sólo son hipótesis que hay que verificar. Pero la ciencia económica, como las demás ciencias sociales, está aún atrapada en el laberinto de un método incapaz de pensar lo idéntico y lo diferente y lo intencional y lo no intencional. Le será necesario inventar el hilo de Ariadna de su porvenir, apegándose lo más posible al contenido literal de los materiales empíricos entregados por la antropología y despojándose sin cesar de toda tentación de proyectar sobre la historia el fantasma de nuestras sociedades modernas y de transformar lo relativo en absoluto. A este precio la conciencia científica será lo que debe ser, interior y exterior a su objeto.

agrupar los hechos" de Morgan, cuando "una documentación considerablemente ampliada... impulsara cambios" (p. 27).

El texto de Marx que presenta el primer esquema marxista de conjunto de la evolución de las sociedades es todavía inédito en francés y sólo se descubrió en 1939. "Formen die der Kapitalistischen Produktion Vörhergehn" publicado en el *Grundrisse der Kritik des Politischen Ökonomie*, Berlin, Dietz, 1953. Se constata en este documento que Marx no supone, como sus sucesores, que todas las sociedades deben pasar más o menos por las mismas etapas. Al contrario, le parece que la historia occidental evoluciona de manera "singular". Ver M. Godelier: "La notion de mode de production asiatique", *Temps Modernes*, mayo de 1964.

¹⁵¹ Cf. sobre ciertos puntos, J. Steward: *Theory of Culture Change*, cap. 1. Muy a menudo, un esquema de evolución de las sociedades fue una construcción especulativa que su autor llenaba con sus "ideas" sobre el mundo y particularmente sobre su propia sociedad. Según admiraba o criticaba su universo, el autor hacía avanzar la historia sobre el camino del Progreso y de la Civilización o despojaba a la humanidad de su bondad primitiva. Bueno o malo, el hombre primitivo quedaba como era, una marioneta teórica fabricada con trozos de elementos culturales tomados de los "primitivos" contemporáneos. Cf. K. Bucher: *Die Entstehung der Volkswirtschaft*, 1922, caps. 1 y 2, que atribuye al salvaje original que vive en una etapa "preeconómica" todos los vicios opuestos a las pretendidas virtudes del civilizado (egoísmo, crueldad, imprevisión). Cf. O. Leroy: *Essai d'introduction critique à l'étude de l'économie primitive*, 1925, p. 8.

Por otra parte, los evolucionistas, en lugar de estudiar las sociedades en el estado en que se encontraban y de buscar en su estructura misma la lógica de su funcionamiento, las analizan de prisa para elaborar un pretendido origen y una pseudohistoria.

Para salvar los hechos, el rechazo del evolucionismo se volvió una necesidad, y de Goldenweiser y Lowie a Radcliffe Brown, la consigna fue: "Sociología contra Historia". Sobre la base de la información reunida, los análisis diacrónicos pueden intentarse ahora, libres de todo prejuicio sobre la evolución de la humanidad.